



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# **El proceso secular de la conciencia psicológica en Colombia (1886-1917)**

**Gilberto Leonardo Oviedo Palomá**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Doctorado en Historia  
Bogotá, Colombia  
2013

**El proceso secular de la conciencia  
psicológica en Colombia  
(1886-1917)**

**Gilberto Leonardo Oviedo Palomá**  
**Código: 04-469046**

Tesis doctoral presentada como requisito parcial para optar al título de:  
**Doctor en Historia.**

**Director:**  
**Roch Little**  
Ph.D., en Historia.

Grupo de Investigación:  
Teoría y epistemología de la historia

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Doctorado en Historia  
Bogotá, Colombia  
2013

*A mis seres queridos que con tanto  
cariño me han acompañado durante  
mi vida personal y mi carrera  
académica.*

*A mi entrañable compañera  
Jacqueline, a mis hermanos Diego y  
Esteban, a mis sobrinos Diego,  
Kamyla, y mi cuñada Pilar.*

*A la memoria de mis padres, Cecilia  
Palomá de Oviedo y Gilberto Oviedo  
Acevedo, quienes me han legado la  
herencia indeleble de honestidad  
personal e intelectual.*



## **Agradecimientos**

Mi sentimiento de gratitud a la Universidad de los Andes por su apoyo institucional para el desarrollo de las labores doctorales. En especial a sus más interesantes representantes Karl Langebaeck, Hernán Sierra, Francisco Leal, Viviola Gómez. Otro tanto debo agradecer a mi director de tesis Roch Little por su gran calidad humana y su ejemplar labor en la dirección del proyecto, pues ha sido más un colega e interlocutor, que una figura de autoridad en el desarrollo de la investigación.

Mi hermano Esteban Oviedo asumió de manera espontánea y generosa las labores de corrector de estilo y editor. Su profesionalismo, proveniente de su formación en el área del diseño gráfico ha enriquecido el documento para hacerlo más grato a los ojos del lector.



## Resumen

Colombia ha sido descrita como nación atrasada a lo largo de su historia en materia de estudio de la psicología científica. Esta investigación ha presentado, en contraste, la imagen de un país de grandes desarrollos conceptuales sobre la disciplina a finales del siglo XIX, periodo de fundación de la psicología experimental alemana. Un movimiento académico, el neotomismo se dio a la tarea de establecer un debate en torno al concepto de conciencia desarrollado por la psicología experimental. Los neotomistas colombianos asumieron la labor de demostrar que una nación católica podía adherirse a la tendencia secular del mundo moderno, sin renunciar a la fe. El resultado del esfuerzo católico colombiano fue la creación de una psicología, en la que toda idea debería estar puesta al servicio de la salvación del alma y al cultivo de la moral católica. La investigación ofrece una semblanza del tiempo histórico que acompañó el esfuerzo colombiano reinstaurar el alma como objeto de estudio de la psicología moderna.

**Palabras clave:** Historia de la psicología en Colombia.

## Abstract

Colombia has been described as a backward nation throughout its history on the study of scientific psychology. This research has show, in contrast, the image of a country with great conceptual developments of the discipline in the late nineteenth century, during the period of German experimental psychology foundation. An academic movement, the neo-Thomism, had the task to create a debate around the concept of consciousness developed by experimental psychology. The Colombian Thomiststooks the work to show how a Catholic nation could join to the secular trend of the modern world without abandoning faith. The result of the Colombian Catholic effort was the creation of a psychology with the idea that all should be placed at the service of soul salvation and cultivation of Catholic morality. The research provides a semblance of historical time that accompanied the Colombian effort to reinstate the soul as an object of study of modern psychology.

**Keyword:** History of psychology in Colombia.



# Contenido

	Pág.
<b>Resumen</b>	VII
<b>Abstract</b>	VIII
<b>Introducción general</b>	1
<b>Introducción teórico metodológica</b>	13
1. La historia conceptual y su postura teórica	13
2. Motivación e intereses de la investigación	25
3. El drama secular de la psicología en Colombia ¿cosa del pasado o del presente	27
4. Revisión bibliográfica de la historia de la psicología en Colombia	37
5. Los aportes de la historia de la pedagogía en Colombia	43
6. El problema investigativo	52
7. Hipótesis	59
8. Método	64
9. Estrategia metodológica	67
<b>Primera parte: El tiempo histórico de la psicología experimental</b>	69
<b>1. Capítulo 1. La ruta secular de la psicología experimental</b>	70
1.1. El perfil secular de la psicología experimental	72
1.1.1. La psicología experimental y la secularización positivista	75
1.1.2. La psicología experimental y la crítica a la metafísica	85
1.1.3. El discurso metafísico de la conciencia	89
1.2. La psicología como ciencia de la experiencia inmediata	99
1.2.1. El estudio de la memoria y la inteligencia con base en la estimulación sensorial	103
1.3. La aceleración del tiempo y la psicología experimental	108
1.3.1. Características del tiempo acelerado	109
1.4. Las proyecciones del proceso secular de la psicología	114

<b>2. Capítulo 2. La definición del concepto de conciencia en la psicología experimental</b>	123
2.1. El estudio científico de la conciencia humana	124
2.1.1. Percepción, atención y apercepción	130
2.2. La teoría tridimensional de las emociones	134
2.3. Conclusiones del capítulo	137
<b>Segunda parte. El tiempo histórico de la psicología del alma en Colombia</b>	139
<b>3. Capítulo 3. La ruta secular cristiana: el acortamiento del tiempo histórico.</b>	141
3.1. Los orígenes religiosos del acortamiento temporal en materia histórica	142
3.1.1. La contracción temporal y su presencia en el mundo moderno	147
3.2. El acortamiento temporal en la Colombia de finales del siglo XIX	151
3.2.1. El tridente maligno del liberalismo	162
3.3. El acortamiento temporal colombiano y la psicología experimental	168
3.3.1. El diagnóstico católico de las ideas liberales colombianas en materia psicológica	170
3.3.2. El tomismo como alternativa científica de la psicología moderna	178
3.4. Conclusiones del capítulo	183
<b>4. Capítulo 4. El neotomismo colombiano y la restauración del alma en la psicología moderna</b>	185
4.1. La “nacionalización” de la ciencia en Colombia: la aduana neotomista	187
4.2. La conversión de la psicología experimental en antropología tomista	193
4.3. El proceso de reincorporación del alma en la psicología moderna	204
4.4. Restrepo y el lugar de la conciencia dentro de la vida anímica	211
4.5. El neotomismo y el compromiso de la psicología con la felicidad humana	221
4.6. Conclusiones del capítulo	229
<b>5. Conclusiones</b>	233
5.1. Aportes del concepto de secularización y el concepto de tiempo histórico	238
5.2. El tratamiento de la conciencia en la psicología neotomista	240
<b>Bibliografía</b>	245

## **Introducción General**

La presente tesis doctoral es deudora de dos grandes proyectos académicos, que merecen el mayor reconocimiento y gratitud. En primer lugar, la Universidad de los Andes institución promotora y patrocinadora del proceso de formación doctoral de profesores adscritos a la entidad, como es el caso del autor del presente texto (docente e investigador del Departamento de Psicología – Facultad de Ciencias Sociales). En segundo lugar, el proyecto impulsado por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, en torno a la aplicación de la modalidad comparativa en los procesos de investigación histórica sobre temas colombianos.

La Universidad de los Andes ofreció dos grandes escenarios conceptuales que motivaron el estudio de las ideas psicológicas colombianas, desde una perspectiva histórica. El Departamento de Psicología desarrolló en la década de 1990 un programa curricular centrado en la formación de estudiantes de pregrado dentro de un énfasis en el desarrollo de destrezas investigativas y una sólida formación en el conocimiento de la historia de la disciplina.

El director del Departamento de Psicología Javier Sáenz, en compañía de los profesores Hernán Sierra y Miguel Salas adelantó, en la década de 1990, un importante debate en torno a la enseñanza de la psicología en Colombia. Se realizó una fuerte crítica a la tendencia de los programas académicos nacionales tendientes a estructurar los planes de estudio en torno a la consideración de la psicología como una profesión destinada a la prestación de servicios sociales en áreas de aplicación como la psicología clínica, educativa, organizacional, etc. Se asumió de especial gravedad considerar la academia en un centro de capacitación para el desempeño laboral, en ausencia de la comprensión de los orígenes científicos de la disciplina su fundamentación epistemológica, sus elaboraciones teóricas y áreas de desarrollo investigativo.

La propuesta curricular desarrollada por Sáenz, Sierra y Salas radicó en el fortalecimiento de áreas como historia de la psicología, dentro de la cual se proyectaron diversos cursos. Allí se planearon y desarrollaron los contenidos temáticos de las materias de Historia Contemporánea de la Psicología, Filosofía de la Psicología, Historia Social de la Psicología, Conceptos Psicológicos, entre otros. La oportunidad de haber participado en el diseño y ejecución de dichas asignaturas fue una de las experiencias más enriquecedoras desde el punto de vista docente e investigativo.

El hecho de haber dictado la cátedra de Historia Contemporánea de la Psicología, desde 1997, por honrosa invitación del profesor Sierra, aportó la clara impresión de la importancia del concepto de conciencia, no solo para la disciplina, sino para el pensamiento decimonónico occidental. A través de la adopción del concepto de conciencia la psicología encontró su identidad disciplinar, su lugar propio y sus linderos con la religión, la filosofía, las ciencias tanto naturales como humanas, al igual que una definición clara de su proyecto histórico. La transversalidad del concepto de conciencia permitía identificar los grandes debates de la modernidad en torno a las relaciones individuo – sociedad.

La idea de profundizar sobre el concepto de conciencia llevó a revisar algunos documentos originales de los padres de la psicología experimental alemana para aclarar y revisar sus planteamientos. Entre el año de 1999 y 2004 se realizó un ciclo de visitas al Instituto para la Historia de la Psicología de la Universidad de Passau – Alemania con el auspicio de la Universidad de los Andes. El director del instituto el profesor Horst Gundlach resaltó la importancia de la obra de Wundt en esta materia y sugirió la revisión de textos de especial importancia como “Introducción a la psicología”, cuya traducción personal ha sido incluida dentro de la presente tesis.

La facultad de Ciencias sociales de la Universidad de los Andes, bajo la decanatura de Francisco Leal, desarrolló también en la década de 1990 importantes iniciativas académicas. Una de ellas el desarrollo de un programa denominado “año básico” consistente brindar a los estudiantes de la facultad de ciencias sociales un ciclo de formación y fundamentación conceptual en torno a la naturaleza e historia de las ciencias humanas en su conjunto. Allí se discutieron los temas y problemas más

representativos que agrupaban a las ciencias sociales y a la vez permitían identificar los aportes de las disciplinas a la comprensión de los fenómenos sociales.

La búsqueda de temas referenciales que hermanaran las ciencias sociales fue motivo de interesantes controversias, pues había más barreras disciplinares que elementos de unidad y de diálogo. Solía decir el profesor Leal que nuestras disciplinas sociales se comportaban como fortalezas medievales en permanente afán de resguardar su conocimiento de sus vecinos. La psicología solía ser una de las ciencias más amuralladas y con dificultades para encontrar elementos de articulación conceptual. La tendencia de la psicología a gravitar en torno a problemas de asistencia social y a asumir su total independencia (por no decir rechazo) de las teorías y métodos de las demás ciencias sociales resultó especialmente recalcitrante.

El proyecto del decano Leal de desarrollar un doctorado en ciencias sociales sobre problemas colombianos encontró los más severos tropiezos debido al celo territorial de cada disciplina y lamentablemente no llegó a ejecutarse. Sin embargo, el ejercicio de preguntarse por los problemas investigativos que podían romper las barreras disciplinares y aportar conocimientos novedosos sobre problemas colombianos fue sumamente fructífero.

Las discusiones y debates académicos realizados en el seno de la Facultad de Ciencias Sociales arrojaron como fruto un problema colombiano de gran relevancia: la historia de las ciencias sociales en Colombia. En los debates académicos apareció con claridad la dificultad para entablar un diálogo interdisciplinario debido a que la propia mirada científica social no había sido suficientemente estudiada, especialmente desde el punto de vista histórico, y su desarrollo disperso requería de un juicio analítico. En respuesta a este problema Francisco Leal y Germán Rey asumieron el papel de editores del libro: *Discurso y Razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*<sup>1</sup>, cuyo propósito fue establecer un diálogo permanente sobre el origen y devenir de las disciplinas en el medio colombiano.

---

<sup>1</sup> Leal, Francisco y Rey, Germán (Eds). *Discurso y Razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Tercer mundo, 2000.

La idea de romper barreras disciplinares, apropiarse metodologías investigativas aptas para iluminar las formas de pensamiento científico social tuvieron importante eco dentro de quienes presenciamos el proceso liderado por Leal. En particular, fue llamativa la idea de preguntarse por el carácter aplicado, la vocación profesionalizante que hace tan difícil el diálogo de la psicología con las demás ciencias sociales. Los espacios de convergencia interdisciplinar que convocaban a la psicología solían ser problemas de orden técnico instrumental o metodológico, sin mayor hibridación epistemológica o teórica.

El autor del presente estudio propuso recoger las iniciativas emanadas de la Facultad de ciencias sociales dentro de los cursos de “Historia contemporánea de la psicología” e “Introducción a la psicología”. Allí se dio inicio a la idea de preguntarse por la presencia de los debates académicos desarrollados por la psicología experimental alemana con las ciencias sociales. Igualmente, se rastreó el desarrollo histórico de la psicología en Colombia y sus vínculos con los debates constitutivos de la psicología experimental, con especial énfasis en el concepto de conciencia. La lectura de la bibliografía existente sobre la historia de la psicología en Colombia mostró la importancia de profundizar en la evolución conceptual de la conciencia psicológica en nuestro medio.

El decano Leal fue sucedido en el cargo por el profesor Karl Langebaek, quien concedió la mayor importancia al desarrollo de actividad investigativa sobre la historia de la psicología en Colombia. El decano Langebaek vio en este tipo de estudios la oportunidad para tender puentes entre ciencias sociales y desarrollar labores investigativas en la que un tema relativo a la psicología se abordase con base en las teorías y metodologías históricas. La idea de ablandar las fronteras entre psicología e historia y establecer trabajos que invitasen a diferentes científicos sociales a participar dentro del debate interdisciplinar fue ampliamente resaltada por el decano.

La sugerencia del decano Langebaeck fue asumir la investigación de la historia de la psicología en Colombia en el escenario de un programa doctoral y señaló el Departamento de Historia de la Universidad Nacional como el sitio idóneo para tal empresa. Adjunto a la sugerencia, el profesor Langebaeck extendió el aval para que el proyecto fuese beneficiado por los aportes de Programa de Desarrollo Docente, ente creado por la Universidad de los Andes para la financiación de la capacitación profesoral al más alto nivel.

La propuesta de estudiar la conciencia psicológica en Colombia recibió la más cálida recepción por parte del profesor Roch Little y su línea de investigación Teoría y epistemología de la historia en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional. Allí se llevó a cabo una amplia revisión de las opciones teóricas y metodológicas para el desarrollo de la investigación.

El presente trabajo en sus inicios se enmarcó dentro de los planteamientos de la historia comparada, no solo por ser la orientación general del posgrado, sino por los interesantes aportes a las falencias de los estudios realizados sobre historia de la psicología en Colombia. La historia comparada ofrecía una interesante crítica al modo de hacer historia dentro de lo que se ha denominado el “parroquialismo”.

Como se verá a lo largo de la tesis, la historia de la psicología en Colombia ha asumido la tesis del atraso científico del país a lo largo de su vida republicana. La presentación de Colombia como una nación rezagada científicamente de los grandes desarrollos conceptuales de los grandes centros académicos en la historia contemporánea llevó a considerar al país como una parroquia aislada. Adicionalmente, se formuló una tendencia conceptual colombiana a la aplicación de conocimientos desarrollados en los centros de producción académica, sin mayor incursión en los debates epistemológicos o en los asuntos atinentes a los fundamentos disciplinares de la psicología.

La imagen de pobreza académica y dependencia científica formulada por los estudios previos sobre la psicología en Colombia invitó a la reformulación de este precepto. En el seno de la línea de investigación del profesor Little se formuló la idea de evidenciar la presencia en Colombia de debates teóricos sobre el objeto de estudio de la psicología experimental: la conciencia humana.

La investigación asumió la tarea de demostrar la presencia de los debates desarrollados a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, por parte de diferentes estamentos sociales como los movimientos políticos, al igual que el Clero en torno a la conciencia

psicológica. El producto de este esfuerzo se vio reflejado en publicaciones en seriadas<sup>2</sup>, pero muy especialmente en el libro: “La conciencia psicológica en Colombia y Alemania a finales del siglo XIX”<sup>3</sup>.

Los aportes de la historia comparada en el proceso de contrastar la conciencia psicológica con las ideas psicológicas colombianas resultaron de suma importancia. En especial, el efecto distanciador de la historia comparada tuvo como principal beneficio, para nuestros intereses investigativos, el someter a crítica la mirada local y los prejuicios que suelen generarse en torno a la propia historia regional. Así se refería Kocka respecto de los aportes de la labor comparativa en su proceso desarraigar la mirada parroquial en materia histórica:

“Desde una perspectiva paradigmática, la comparación tiene a menudo un efecto distanciador [...] La comparación abre la visión a situaciones diferentes; permite apreciar un caso de interés dado como una más entre otras posibilidades. Esto es esencialmente importante para los historiadores, entre los cuales sigue predominando una cierta fijación sobre la propia historia nacional o regional. Esta fijación resulta más difícil bajo el peso de la comparación. Se produce así una pérdida del provincialismo. La comparación tiene, por tanto, consecuencias en el tono y el estilo de los trabajos de las ciencias históricas y sociales, también sobre el modo en el que se utilizan los conceptos esenciales que se eligen”<sup>4</sup>.

La importancia concedida por la historia comparada a los conceptos que permiten contrastar diferentes escenarios sociales realzó la pertinencia de la conciencia psicológica. En el proceso de contrastación del caso alemán con el colombiano se hizo evidente la pertinencia de la categoría para analizar los desarrollos conceptuales en el

---

<sup>2</sup> Oviedo, Gilberto L. Concepciones psicológicas colombianas en el siglo XIX. *Revista de Historia de la psicología*. Universidad de Valencia – España. Vol.30, No.4, 2009, p.7-32.

Oviedo, Gilberto L. Lecciones de psicología – Colombia siglo XIX. *Revista Avances en psicología Latinoamericana*. Vol. 28, No.2., 2010 p.278-291.

<sup>3</sup> Oviedo, Gilberto L. *Las ideas psicológicas en Colombia y Alemania a finales del siglo XIX*. Saarbrücken – Alemania: Editorial Académica Española, 2012.

<sup>4</sup>Kocka, Jürgen. *Historia Social y conciencia histórica* (traducido por Elisa Choilá). Madrid: Marcial Pons, 2002, p.48



ámbito colombiano. Nuestro gran temor radicaba en la confirmación de la hipótesis del atraso científico nacional, en el cual era difícil pensar que la conciencia psicológica hubiera sido materia de reflexión entre los criollos.

El trabajo comparativo, en torno a la conciencia, hizo evidente la enorme difusión que tuvo el nacimiento de la psicología experimental a finales del siglo XIX en el orbe internacional y por supuesto en Colombia. La imagen de país desconectado teórica y epistemológicamente de los debates constitutivos de la disciplina empezaba a desvanecerse para ofrecer la imagen de una intelectualidad nacional volcada sobre los sucesos internacionales en materia psicológica. Resultó llamativa, en los intelectuales colombianos del siglo XIX, la idea de incorporar los argumentos de la psicología como parte del proyecto modernizador. El Estado Nacional debería estar preocupado por fecundar los ideales del pensamiento ilustrado en su población, marcada por el ancestral influjo del colonialismo español.

La propuesta comparativa, desarrollada en “Las ideas psicológicas en Colombia y Alemania a finales del siglo XIX” radicó en tomar el concepto de conciencia en la versión del padre de la psicología experimental alemana Wilhelm Wundt para contrastarla con los planteamientos y aproximaciones desarrollados por los pensadores criollos. La pesquisa desarrollada arrojó interesantes resultados investigativos. Vale la pena citar los debates políticos desarrollados entre el Radicalismo Liberal y la Regeneración en torno a la formación de la conciencia ciudadana y la forma de apropiar los aportes de la ciencia psicológica para definir el perfil educativo de la población. Adicionalmente, el esfuerzo comparativo ayudó a determinar la fuerte influencia religiosa que tuvo el país en materia psicológica, en amplio contraste con las posturas laicas de los pensadores germanos.

La propuesta comparativa aportó una orientación conceptual y un modelo de análisis que ha sido preservado dentro del presente documento. Sin embargo, la comparación también presentó algunos predicamentos. Uno de ellos fue asimetría resultante de la comparación. Los resultados de los estudios condujeron al contraste entre una historia de final feliz en la que la psicología experimental alemana aparecía como la imagen moderna y exitosa dentro de un pensamiento laico y progresista, en relación con, la imagen parroquial del país colombiano afianzado en su fe católica y dispuesto a defender a ultranzas el alma católica.

Los debates desarrollados dentro de la línea de investigación dirigida por el profesor Little condujeron a la conclusión de asumir la propuesta comparativa como esquema de presentación del trabajo. Se consideró necesario dejar del lado el fuerte énfasis del trabajo comparativo en los fenómenos nacionales (Alemania Vs. Colombia) para asumir la labor conceptual de estudiar las ideas propias de cada contexto. Fue así como surgió la idea de acudir a la historia conceptual para mostrar dos ámbitos de realidad histórica con ideas propias sobre la mente humana: la conciencia laica de procedencia protestante y anglosajón, al igual que el alma católica de especial arraigo social en Colombia.

La historia conceptual ofreció el especial atractivo de establecer las ramificaciones conceptuales de categorías, como alma y conciencia, en diferentes escenarios para identificar su continuidad, procesos de ruptura o variaciones en su desarrollo. En términos de Koselleck se puede decir que “la historia de los conceptos es la que mide e investiga esta diferencia o convergencia entre conceptos antiguos y categorías actuales de conocimiento”<sup>5</sup>. La investigación encontró sumamente interesante el seguimiento histórico del concepto de conciencia para identificar su temporalidad histórica.

La humanidad ha tenido a lo largo de su historia las más diversas concepciones de los fenómenos psíquicos, al igual que la identificación de la categoría que mejor designa la experiencia mental. Helmholtz, uno de los padres de la psicología experimental, solía decir: “La psicología tiene un largo pasado, pero tan solo una breve historia”<sup>6</sup>. La formulación del autor germano puso de presente el problema de la situación histórica de los padres de la psicología experimental.

La psicología fue materia de estudio de la filosofía, la teología, el esoterismo, al igual que del pensamiento mítico a lo largo de la historia de la humanidad. Helmholtz, consideraba que la psicología experimental del siglo XIX estaba llamada a irrumpir en medio de la tradición conceptual de la psicología para enriquecer la vida psíquica con

---

<sup>5</sup>Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (traducido por Norberto Smilg) [1979] Barcelona: Paidós, 1993, p.334.

<sup>6</sup>Ebbinghaus, Herman [1908]. Citado en: Boring, Edwin. *Historia de la psicología experimental* (traducido por Rubén Ardila) [1929]. Trillas: México, 1992, p. 413.

los aportes de la racionalidad científica: “Partiendo del tema más antiguo produciremos la ciencia más nueva”<sup>7</sup>.

El siglo XIX representó, para los padres de la psicología experimental, un periodo de gran importancia en la toma de postura respecto del largo pasado de la disciplina. La psicología como ciencia moderna habría de marcar un patrón de contraste respecto del cúmulo de tradiciones. La psicología experimental habría de articular uno de los temas más antiguos de la humanidad, la mente humana, con el pensamiento moderno para hacer posible la desmitificación de la propia experiencia interna.

La historia conceptual aportó a la investigación la capacidad de contextualizar problemas, en apariencia contemporáneos, con la historia general de la humanidad. La psicología no era tan solo una disciplina más entre muchas otras, sino una esfera de reflexión conceptual sobre la cual ha gravitado largamente el género humano. El concepto de conciencia estaba preñado de una carga histórica, pues representa un continuo de alianzas y luchas con posturas que ejercen el peso de la tradición.

Los aportes de la historia conceptual permitieron establecer que el concepto de conciencia remite a una red de categorías e interpretaciones. Los padres de la psicología experimental escogieron la conciencia como una categoría que marcaba un profundo contraste con las tradiciones religiosas como el discurso del alma. En este orden de ideas la conciencia remite a un modo de ver la vida psíquica dentro de un determinado tiempo histórico y su postura respecto de la tradición: “Un concepto no es solo indicador del concepto que engloba, también es un factor suyo. Con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría concebible”<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Ebbinghaus, Herman. *Untersuchungen in experimentellenpsychologie* [1885]. Citado por Boring, Edwin *Historia de la psicología experimental*, [1929] (traducido por Rubén Ardila). Trillas: México, 1992, p. 413.

<sup>8</sup> Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. [1979] Barcelona: Paidós, 1993, p.118

Ésta investigación se propuso extraer el mayor beneficio posible del conflicto histórico que representa la conciencia humana como objeto de estudio de la psicología experimental. Los padres de la disciplina fueron concientes de su ingreso irreverente al territorio ancestralmente poblado por el pensamiento religioso. La conciencia fue la forma de desafiar la tradicional consideración del alma como la categoría que representó la totalidad de la vida psíquica.

La historia conceptual permitió apartarse de la desigual comparación entre la psicología en Colombia y Alemania para trasladarse a un problema relacionado con el debate histórico entre dos conceptos: conciencia y alma. La historia de los conceptos permitió establecer que el surgimiento de la psicología experimental en el siglo XIX se desarrolló como producto del esfuerzo por llevar a cabo un proyecto secularizador.

La psicología experimental alemana fue el producto de científicos naturales, especialmente fisiólogos de filiación protestante. Dichos científicos abordaron la esfera de lo mental para desarraigar prejuicios y creencias religiosas, posturas especulativas e introducir el laicismo y la objetividad como valores cimeros. La ciencia fue considerada como el nuevo territorio de cultivo para prohijar la psicología.

El trasplantar la psicología del terreno religioso al mundo científico causó importantes traumatismos. La tradición católica no estaba dispuesta a perder su antiguo patrimonio y reaccionó de múltiples maneras. El cambio conceptual introducido por los padres de la psicología experimental fue sumamente traumático y generó las más intensas reacciones sociales y actitudes fanáticas. La investigación se nutrió mucho de la dimensión vivencial que aporta la historia de los conceptos, pues al decir de Koselleck “no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren”<sup>9</sup>.

El mundo católico, del cual hizo parte el país colombiano, reaccionó en medio de un intenso dolor al ver el desafío planteado por la psicología experimental a finales del siglo XIX. Los católicos veían con preocupación la forma en que la ciencia ocupaba el

---

<sup>9</sup> Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. [1979] Barcelona: Paidós, 1993, p.335

espacio de la religión. ¿Se acabaría la religión, desaparecería la labor pastoral ejercida por el clero para dar paso al nuevo sacerdocio de la ciencia? Los finales del siglo XIX e inicios del XX fueron un periodo por la sensación de angustia para los creyentes. Se trató de un tiempo histórico de grandes definiciones históricas en torno al sostenimiento de la tradición religiosa o a la introducción de una nueva tradición científica.

Ésta investigación se ha propuesto describir el tiempo histórico que acompañó el devenir de las relaciones alma – conciencia. Ha sido de particular relevancia identificar el ambiente social que caracterizó al pensamiento alemán, con su sentimiento de confianza en el progreso de la humanidad, en abierto contraste con el sentimiento de angustia e indignación del pensamiento católico ante el destronamiento del alma como objeto de estudio de la psicología experimental.

Los debates conceptuales en torno a la conciencia estuvieron caracterizados en el mundo católico por la presencia de una vivencia religiosa, de fervor católico y el deseo vehemente de abrazar la fe católica en medio de la avasallante expansión de la racionalidad científica. El catolicismo tuvo que asumir posturas modernas a finales del siglo XIX, para mostrar la pertinencia del discurso religioso en medio de un mundo industrial y tecnológico afianzado en los aportes de la ciencia.

La defensa de la tradición del alma, dentro del mundo contemporáneo, impulsó proyecto secularizador del catolicismo. La historia conceptual ha ofrecido una amplia exposición del concepto de secularización que nos permitió evidenciar que los católicos adoptaron su propia ruta secular, apoyados en su largo pasado conceptual.

Los planteamientos desarrollados por Koselleck en torno a las relaciones entre aceleración y acortamiento temporal, permitieron identificar la ruta secular recorrida por los católicos colombianos, en su esfuerzo por el rescate del alma en la psicología moderna. Colombia se mostró renuente a dejarse arrastrar por las visiones protestantes ocultas tras la conciencia psicológica y se propuso llevar la conciencia de nuevo a su lugar religioso como dependencia del alma.

El lector encontrará expuesto, a lo largo del documento, el drama histórico vivido por el catolicismo colombiano y su esfuerzo por evitar que la fe sufriera detrimento en medio

de las ideas científicas de la psicología experimental. El movimiento neotomista colombiano fue el estamento intelectual encargado de premunir al país de los males que podría causar el concepto de conciencia en ausencia del alma católica.

El documento ofrece la semblanza de dos proyectos seculares en torno a la psicología en el siglo XIX e inicios del XX: el de la psicología experimental y el de una psicología neotomista. El país tomó el sendero y apostó por el proyecto neotomista con la firme convicción que las ideas religiosas triunfarían a la postre y que la tradición católica habría de regir los destinos de la ciencia.

Las tensiones y vínculos entre la secularización protestante y católica han ambientado la presencia de la conciencia psicológica en Colombia. La investigación se ha propuesto mostrar el tiempo histórico que acompañó la incursión colombiana en los temas psicológicos en uno de los periodos más críticos del desarrollo conceptual de la disciplina.

# Introducción teórico – metodológica

## 1. La historia conceptual y su postura teórica

La historia conceptual es uno de los movimientos teóricos más importantes en la disciplina histórica en tiempos contemporáneos. Hablar de historia conceptual remite de manera casi inmediata a la figura de Reinhart Koselleck fallecido en fecha reciente (2006). El autor germano le imprimió a la historia conceptual un carácter polivalente, pues su amplio desplazamiento por las diferentes disciplinas ligadas a la historia fueron manejadas con ductibilidad de por el autor.

Reinhart Koselleck nació en 1923 en la ciudad de Görlitz Alemania. Realizó estudios de historia, filosofía, sociología y derecho en público en las universidades de Heidelberg y Bristol. Su paso por la academia estuvo acompañado por la presencia de importantes profesores como Martín Heidegger, Hanz-Georg Gadamer y Karl Löwith, entre otros. En el año de 1954 alcanzó notoriedad por su tesis doctoral *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, la cual estuvo consagrada al conocimiento profundo de la historia intelectual, social y administrativa de la Alemania de los siglos XVIII y XIX con especial énfasis en la región prusiana.

Los estudios sobre la historia contemporánea alemana dieron lugar a otras publicaciones como *Prusia entre la Reforma y la Revolución*, texto que le otorgó su habilitación en el año de 1965. Los estudios sobre la historia alemana tuvieron un importante influjo en la formación de la historia de los conceptos más conocida por su denominación en alemán *Begriffsgeschichte*.

Los orígenes de la historia conceptual se remontan a los debates académicos propios del periodo de postguerra de mediados del siglo XX. En la época, ciertos círculos intelectuales en Alemania se preguntaban por conceptos de mayor recurrencia en el

terreno de las ciencias humanas. Uno de los primeros desarrollos de la historia conceptual radicó en la elaboración de diccionarios dirigidos a presentar las categorías que representaban la experiencia histórica en sentido práctico. Había interés en establecer las variaciones que sufren los conceptos en distintos estratos de tiempo, hasta el punto de dar cierto carácter semántico a los conceptos.

Vilanou en su artículo *Historia conceptual e historia intelectual* afirma que la historia conceptual surgió en medio de autores interesados en establecer la forma en que el pensamiento moderno dio lugar a formas de pensamiento como el nacional socialismo. En estos términos describe Vilanou los antecedentes de la historia conceptual:

“En la Alemania de la postguerra se sintió la necesidad de reconstruir el proceso de modernidad que condujo a la experiencia nazi. En aquel contexto surgió el Instituto Alemán para la Historia de la época nacionalsocialista. Tal como Koselleck comenta, este instituto tendió en 1970 a hacerse cargo de la historia del tiempo presente (*Zeitgeschichte*), para lo cual se creó el correspondiente instituto (Institut für *Zeitgeschichte*). A parte de esta ascendencia, nadie puede poner en duda la implicación con el nazismo de Heidegger, Carl Schmitt y Gadamer, sin olvidar tampoco que Otto Brunner y Werner Conze – promotores junto a Koselleck del *Geschichtliche Grundbegriffe* [diccionario de conceptos históricos fundamentales] - estuvieron al corriente del pago de su cuota de afiliación al Partido Nacionalsocialista alemán hasta el mes de mayo de 1945. Aunque no seremos nosotros los que exoneraremos a todos esos intelectuales de su vinculación al nazismo, no podemos dejar de silenciar el reciente caso de Günter Grass, que de nuevo ha puesto sobre el tapete el difícil camino (*Sonderweg*) de la historia de la Alemania contemporánea”<sup>10</sup>.

Koselleck puede definirse como un protagonista de primera mano de los fenómenos propios de la Segunda Guerra mundial. La profunda convicción de la importancia de los conceptos en la configuración de un ordenamiento social como el nazismo marcó su obra. Los conceptos emanados del nazismo no eran simples lemas de campaña política, sino representaciones reales de fantasías y deseos largamente acariciadas por el pueblo

---

<sup>10</sup>Vilanou, Conrad. Historia conceptual e historia intelectual. *Revista Ars Brevis: anuario de la cátedra Ramón Llull Blanquerna*, No. 12, 2006, p.172.



alemán. Los conceptos encarnaban actitudes sociales e ideales políticos que llevaron a una nación entera y a buena parte del continente europeo a asumir con sentido de pertenencia los planteamientos del Führer.

El poder de los conceptos resultaba en extremo interesante para Koselleck, pues constituía no solo un vehículo social que hacía posible la movilidad de proyectos políticos como el nazismo, sino que constituían en sí mismos la materia prima de la historia. El acudir a los conceptos hacía posible ingresar en la región más nuclear de los procesos históricos.

En su artículo *Historia de los conceptos y conceptos de historia* escrito en el año 2004, poco antes de su fallecimiento, Koselleck reafirmaba una vez más su plena convicción en que el objeto de estudio de la disciplina histórica radica en los constructos conceptuales de los hombres a través del tiempo. La exposición de la importancia de la esfera conceptual se ve plasmada en estos términos:

“Todas las vidas se constituyen a partir de experiencias particulares, tanto de experiencias nuevas y sorprendentes, como de la repetición rutinaria de las anteriores. Para efectuar o acumular experiencias, es decir, para integrarlas en la vida de cada uno, se necesitan conceptos pues los conceptos permiten guardar y retener las experiencias incluso cuando éstas ya se han desvanecido. Uno necesita conceptos para saber lo que sucedió, para almacenar el pasado en el lenguaje y para integrar las experiencias vividas en sus capacidades lingüísticas y en su comportamiento. Gracias a ello podemos entender lo que ha sucedido y estar en condiciones de adaptarnos a los desafíos del pasado. Y de este modo prepararnos para los sucesos venideros, o incluso prepararnos y evitar que tengan lugar. Ulteriormente, podríamos ser capaces de relatar lo sucedido o de contar la historia de las propias experiencias. Como afirma Kant, no hay experiencias sin conceptos y, por supuesto no hay conceptos sin experiencias”<sup>11</sup>.

Se puede decir que si Kant llevó a cabo una crítica de la razón pura, Koselleck se esforzó por desarrollar una crítica de la razón histórica. Al igual que Kant pensaba los juicios sintéticos a priori espacio tiempo como los organizadores fundamentales de la

---

<sup>11</sup> Koselleck, Reinhart. *Historia de los conceptos y conceptos de historia*. *Revista Ayer*, Vol.53, No.1, 2004, p.28

experiencia, Koselleck consideró al tiempo histórico como un concepto fundamental para la organización de los fenómenos históricos.

En un esfuerzo similar al adelantado por Kant, Koselleck se propuso evidenciar el papel protagónico de la subjetividad en la constitución de los hechos históricos. La historia no podía pensarse en ausencia de las producciones propias de la espiritualidad humana.

La historia de los conceptos puede identificarse como un intento por establecer la forma en que los seres humanos organizan las ideas históricas, establecen una relación con el pasado y prevén el futuro. Al parecer Koselleck se sintió seducido por una idea central, la historia no sólo está presente en los hechos acaecidos como las guerras, las revoluciones, la creación de instituciones o la creación de archivos. La historia se desarrolla con base en las ideas ingenuas, las suposiciones que se llevan a cabo dentro de cada época como la sensación de emoción ante el anuncio de la salvación de un pueblo por sus buenas obras, la actitud de confianza en el porvenir avalado por la colonización de territorios vecinos, la decepción y desesperanza ante la hambruna después de una catástrofe en medio de la noción de un final apocalíptico.

La historia conceptual fue concebida como un permanente esfuerzo por humanizar la historia, esto es acercarla a la fuente primigenia de todo saber histórico que es la noción de historicidad desarrollada por los seres humanos en épocas, circunstancias y condiciones sociales particulares y específicas. Los conceptos fueron concebidos como constructos humanos localizados en un escenario enteramente temporal. Cada concepto se modifica, evoluciona y responde a las necesidades expectativas e intereses de un determinado contexto temporal. En la obra de Koselleck se integran íntimamente la actividad conceptual con la temporalidad de cada periodo o cada época. En el prólogo a la obra cumbre de Koselleck *Futuro Pasado*, se pueden leer estas líneas:

“Decir que la historia y la ciencia histórica tienen que ver con el tiempo es una trivialidad. La cronología pertenece a los presupuestos de la ciencia histórica y sin ella no se podría lograr ningún conocimiento. Pero la pregunta se puede formular de otra manera: ¿Tiene la historia su tiempo propio, que no es el tiempo calendario o el de reloj? ¿Tienen los distintos tiempos historias distintas? ¿Se realiza la historia con distintos ritmos temporales? Es obvio que existen aceleraciones y retardamientos, pero también repeticiones de transcurso de similar tipo. Por otra parte, también hay pronósticos,

profecías, cálculos, deseos o esperanzas que constituyen parte de formas distintas del diagnóstico histórico y de la acción política. Por eso, se distingue de buen grado – dicho toscamente - entre un tiempo objetivo y otro subjetivo. Así Koselleck investiga experiencias históricas del tiempo y conceptos de tiempo en diferentes pasajes. [...] Koselleck proporciona elementos para una teoría de los tiempos históricos. Para ello [...] analiza, en primer lugar, los testimonios lingüísticos para descubrir las experiencias y conceptos de tiempo que están contenidos en ellos y compararlos entre sí. [...] Koselleck proporciona elementos para una teoría de los tiempos históricos”<sup>12</sup>.

La historia conceptual de Koselleck se integra a la tradición académica iniciada por Marc Bloch y la escuela de Annales en su esfuerzo por evidenciar que toda labor histórica implica la inmersión del historiador en la penumbra de los tiempos para describir el acaecer humano. Bloch afirmó reiterativamente que la historia es la ciencia de los hombres en el tiempo. La función del historiador radica, según Bloch, en ingresar en el tiempo histórico para desentrañar la forma en que las acciones humanas se articulaban en un determinado escenario temporal.

En especial Bloch, asumió que el estudio de los asuntos históricos en ausencia del entorno temporal equivalía a estudiar a un cadáver, algo así como un organismo lejos del plasma que le da vida. La historia fue considerada un esfuerzo por revivir los hechos históricos en una permanente consideración de su movilidad y vitalidad.

“[Historia] <<Ciencia de los hombres>>, hemos dicho. Todavía es algo demasiado vago. Hay que añadir: <<de los hombres en el tiempo>>. El historiador no solo piensa lo <<humano>>. La atmósfera donde su pensamiento respira naturalmente es la categoría de la duración. En verdad no es fácil imaginar una ciencia, cualquiera que sea, que pueda hacer abstracción del tiempo. [...] Realidad concreta y viva, entregada a la irreversibilidad de su impulso, el tiempo de la historia, es el plasma mismo donde están sumergidos los fenómenos y es como el lugar de su inteligibilidad. [...] Ningún historiador se conformará con constatar que César tardó ocho años en conquistar Galia y que Lutero necesitó quince años para que de novicio ortodoxo de Erfurt saliera el reformador de Wittenberg. Le interesa mucho más señalar el lugar cronológico

---

<sup>12</sup> Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (traducido por Norberto Smilg) [1979]. Barcelona: Paidós, 1997, p.11

exacto de la conquista de Galia dentro de las vicisitudes de las sociedades europeas; y sin negar en modo alguno lo que una crisis del alma como la del hermano Martín pudo haber tenido de absoluto, no creará haber rendido cuenta exacta de ella sino después de haber fijado con precisión el momento en la curva de los destinos tanto del hombre que fue su héroe como de la civilización que tuvo por clima”<sup>13</sup>.

La insistencia de Bloch y Koselleck en la consideración del tiempo histórico como elemento fundamental de la labor histórica tuvo por propósito persuadir al historiador de caer en uno de los más graves errores: el anacronismo histórico. El anacronismo puede ser definido como una incongruencia de carácter temporal, consistente en estudiar o evaluar un fenómeno histórico, con base en categorías o elementos ajenos a la realidad social de su época.

Bloch consideraba que uno de los más perjudiciales efectos del anacronismo radicaba en convertir al historiador en un juez del pasado, que parado en el presente veneraba o denigraba de sus ancestros. La función conceptual de la historia radicó en ingresar en el curso de la historia para arrojar luces de entendimiento sobre formas de pensamiento que se diferenciaban del tiempo del historiador y sus expectativas:

“Durante mucho tiempo el historiador paso por ser una suerte de juez de los infiernos, encargado de distribuir a los dioses el elogio o la condena. Esta tendencia corresponde a un instinto poderosamente arraigado. [...] ¿Estamos tan seguros de nosotros mismos y de nuestra época para separar el conglomerado de nuestros padres, a los justos de los condenados? Al convertir en absolutos los criterios del todo relativos de un individuo, de un partido o una generación [...]. Desafortunadamente, a fuerza de jugar uno termina, casi de manera fatal, por perder el gusto por explicar. Cuando las pasiones del pasado mezclan sus reflejos con los prejuicios del presente, la mirada se turba sin remedio y, lo mismo que el mundo de los maniqueos, la realidad humana se convierte en un cuadro en blanco y negro. Montaigne ya nos lo había advertido: <<Cuando el juicio se inclina hacia un lado no podemos dejar de deformar y torcer la narración hacia ese sesgo>>. Además,

---

<sup>13</sup> Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador* [1949](traducido por María Jiménez, Danielle Zaslavsky y María Antonia Neira). México: FCE, 2003, p.58.

para penetrar una conciencia extraña separada de nosotros por el intervalo de las generaciones, resulta casi necesario despojarse del propio yo<sup>14</sup>.

Una pregunta saltó a la vista ¿cómo evitar la presencia del anacronismo histórico? La propuesta de Koselleck resultó sumamente contundente. A su juicio la mejor de acercarse a los fenómenos históricos radica en describir las expectativas temporales que se desarrollan a lo largo de cada época. El concepto de secularización se encargó de poner en evidencia la forma en que se organizaba y distribuía la temporalidad humana.

La secularización ha sido entendida por Koselleck como el esfuerzo humano por ordenar el tiempo con base en la duración máxima de la vida humana de un siglo. El siglo fue una noción temporal dirigida a humanizar el tiempo para establecer un contraste entre la vida humana, contingente, finita y perecedera con la imagen de Dios caracterizado por su eternidad.

La historia conceptual hundió sus raíces en los trabajos de uno de los profesores de Koselleck, Karl Löwith, quien en su libro *Historia del mundo y salvación* formuló una de las tesis más importantes dentro de los trabajos sobre la secularización. En la historia del pensamiento occidental se ha adoptado como propia una de las formas más antiguas de ordenamiento temporal proveniente del pensamiento religioso. Más específicamente, las ideas provenientes del cristianismo primitivo se instauraron como un modo perdurable de interpretar los hechos de la historia.

El cristianismo introdujo en la historia antigua una reforma temporal. La venida del Salvador inauguró el origen del tiempo y de la historia. El nacimiento del redentor se convirtió en el punto cero del calendario y el establecimiento de un nuevo orden reglado por mandatos religiosos que darían sentido a la vida humana y determinarían el camino hacia un final acariciado: el logro de la salvación eterna y el acceso al reino de la gloria.

El pensamiento cristiano asumió de manera radical una versión temporal determinante en la filosofía de la historia. Los hechos humanos tienen un comienzo y un final. El sentido último de la historia del mundo radica en alcanzar los bienes y las promesas de la gracia

---

<sup>14</sup> Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador* [1949] (traducido por María Jiménez, Danielle Zaslavsky y María Antonia Neira). México: FCE, 2003, p.140-141

divina y la felicidad eterna. Los seres humanos estarían destinados a abandonar el mundo terrenal para acceder a la experiencia celestial, en donde terminarían los padecimientos propios de la experiencia mundana plagada de dolor y sufrimiento.

El orden temporal cristiano de tanta aceptación en el pensamiento occidental dio origen a una versión específica del pensamiento histórico. Las acciones humanas estaban jalonadas por metas sublimes en la que la salvación del alma es el prototipo ideal y perfecto. Al tenor de la salvación del alma, se busca de manera perseverante la reivindicación del proletariado, la liberación de la esclavitud para alcanzar el estado ideal de la civilización, la generación de la tecnología como vía de acceso a una felicidad nunca antes conocida, etc. Löwith, se refirió en estos términos a la influencia ejercida por la tradición judeocristiana en materia histórica:

“Para judíos y cristianos <<historia>> significa, ante todo, historia de salvación. En cuanto tal, es un asunto de profetas y predicadores. El *Factum* de la filosofía de la historia y su fin último surgió de la creencia escatológica en un fin último de la historia de la salvación. Durante la era cristiana, también la historia política estuvo bajo el influjo fatal de este trasfondo escatológico. El destino de los pueblos fue interpretado como una vocación divina. En todo caso el mesianismo secular de las naciones occidentales esta en conexión con la conciencia de una vocación nacional que se origina en la creencia religiosa de haber sido elegido por Dios para cumplir en el mundo una tarea de significación universal. Esto vale para Inglaterra y los Estados Unidos, pero también para Francia, Italia, Alemania y Rusia. Cualquiera que sea la forma que se adopte este trastocamiento de esta vocación propiamente religiosa en una secular, en su base siempre esta la convicción religiosa de que el mundo esta en peligro y que debe ser renovado”<sup>15</sup>.

Löwith consideró que la pregunta fundamental de la historia y del historiador, bajo la influencia del pensamiento judeocristiano, es una pregunta por los fines o el sentido de los fenómenos históricos. La tendencia a suponer que la historia deambula y gravita en torno a fines relevantes determina el juicio histórico. Las ideas de atraso o progreso son juicios históricos

---

<sup>15</sup> Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*(traducido por Norberto Espinoza) [1949]. Buenos aires: Katz 2007, p.17

que de manera velada ocultan la idea de acercamiento o alejamiento del cumplimiento de los fines religiosos. Dificilmente se puede describir un proceso histórico sin anticipar juicios de valor en torno a su grado de aproximación a ideales asociados a la redención.

En la opinión de Löwith la totalidad de los fenómenos históricos han sido abarcados por el enjuiciamiento teleológico, propio del pensamiento religioso cristiano. En estos términos describe el autor germano la forma en que el anacronismo histórico ha invadido el ámbito conceptual, no solo de la historia sino del sentido común:

“No es casual que en nuestro uso de la lengua intercambie las palabras *Sinn* (“sentido”) y *Zweck* (“fin”) y *Sinn* (“sentido”) y *Ziel* (“meta”); por lo común, es la noción de fin la que determina la significación de “sentido”. El sentido de todas las cosas, que no son lo que son, por naturaleza, sino que han sido deseadas y hechas por un Dios o por el hombre, se determina por su <<para qué>> o fin. Una mesa, por ejemplo, es lo que es en tanto remite a un para qué, que va más allá de su mero ser material. También los acontecimientos históricos tienen sentido solo si apuntan a un fin más allá de los sucesos fácticos y, dado que la historia es un movimiento temporal, el fin debe ser una meta futura. En cuanto tales, ni los acontecimientos individuales, ni una serie de acontecimientos tienen un sentido o una meta. La plenitud del sentido es una cuestión de cumplimiento en el tiempo. Sólo puede aventurarse una afirmación sobre el sentido de sucesos históricos si su *telos* futuro es visible. Cuando un movimiento histórico revela su importancia, reflexionamos sobre el momento de su primera manifestación en el tiempo para determinar el sentido del acontecimiento tomado en su totalidad [...]; <<totalidad>> en la medida en que este acontecimiento tiene punto de partida preciso y un punto final que es de naturaleza escatológica”<sup>16</sup>.

La organización temporal derivada de la visión cristiana es sumamente definida, pues asume la presencia de un futuro determinado por la presencia de un fin. El estudio de la historia ha estado marcado por la presencia de una expectativa en torno al devenir histórico y el cumplimiento de los fines anhelados. La experiencia del futuro esta ligada a

---

<sup>16</sup> Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*(traducido por Norberto Espinoza) [1949]. Buenos aires: Katz 2007, p.18.

la espera de que los fines se cumplan en medio de una sensación de esperanza en que el porvenir siga su recto y justo sendero.

La tradición judeocristiana sentó un importante precedente en el que todo fenómeno histórico debe ser definido en sus orígenes para identificar o determinar su final. El estudio del pasado se convierte en una predicción o en términos más concretos una promesa de futuro. El historiador al estudiar un determinado proceso histórico se enfrenta a la tarea de delimitar un elemento seminal que dará lugar a un estado final que debe ser claramente predecible. “Como consecuencia, la interpretación del pasado se convierte en una profecía al revés: presenta el pasado como una <<preparación>> razonable del futuro”<sup>17</sup>.

El historiador se convierte bajo la influencia de la tradición histórica judeocristiana en un estudioso de los procesos de predestinación. Así, si una determinada región o nación alcanzó el desarrollo industrial y la prosperidad material hace necesaria la identificación del germen de la fortuna que impulsa desde el pasado su ejecución actual. La “profecía al revés” consiste en demostrar que el éxito o el fracaso pueden ser ubicados gracias a las propiedades más relevantes de una sociedad en sus momentos de mayor desarrollo o decadencia. Si por alguna desdicha el país exitoso cayera en el infortunio de la desventura y la pobreza, el historiador diría que se inicia una nueva etapa, tras haberse cumplido la profecía de la meta cumplida.

La historia conceptual abogó, en sus diversos representantes, por un replanteamiento del prejuicio histórico derivado de las visiones *salvacionistas* de la tradición judeo cristiana. En particular, se ha hecho relevante rescatar otras formas de organización temporal en las que se asume que la historia se puede pensar en ausencia de una visión teleológica como sucedió con la tradición de los antiguos griegos. La idea de la historia como la línea ascendente que conduce al reino de los fines fue vista de otro modo dentro del pensamiento clásico:

“Los griegos eran más humildes. No se permitieron indagar por el sentido último de la historia del mundo. Estaban conmovidos por el orden visible y la belleza natural, y la ley

---

<sup>17</sup> Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*(traducido por Norberto Espinoza) [1949]. Buenos aires: Katz 2007, p.19.



cósmica del devenir y el perecer fue para ellos el prototipo de su comprensión de la historia. Según la concepción griega del mundo, todo se mueve en un eterno retorno de lo mismo, en virtud del cual lo que surge retorna al punto de partida. Esta concepción contiene una comprensión natural del universo, que reúne el conocimiento de cambios temporales con el de regularidades periódicas, permanencia e inmutabilidad. Lo inmutable, tal como aparece sobre todo en el movimiento ordenado de los astros, fue para los griegos mucho más interesante que los cambios progresivos y radicales. La <<revolución>> es originariamente un movimiento natural, circular, no una ruptura con la tradición de la historia”<sup>18</sup>.

La tendencia central de la historia conceptual radicó en desmitificar o desmasificar el conjunto de fenómenos históricos, librarlo de categorías religiosas para devolver la naturalidad que tuvo en el mundo griego. La tradición religiosa judeocristiana dejó postrado al ser humano en la condición de un sujeto ansioso y conflictuado continuamente por identificar si su destino particular y el de su propio mundo apuntan al cumplimiento de los fines redentores o le esperan los más dolorosos escarnios bajo la presencia de un Dios castigador.

Löwith consideró necesario rescatar de la tradición griega su dimensión dramática, pues el curso de la historia se encuentra lleno de aporías, problemas reiterativos y conflictos inherentes a la naturaleza humana que se reiteran en medio de continuos enigmas sobre su solución. La narración del drama histórico tan solo apuntaba en el pensamiento griego a señalar las manifestaciones de los conflictos fundacionales de la vida en sociedad.

“En las mitologías y genealogías griegas y romanas se hace presente el pasado en tanto origen eterno [...] Los filósofos y los historiadores griegos estaban persuadidos de que lo que va a suceder en el futuro cursará según el mismo *logos*, y será, pues, de la misma especie que lo que ocurrió en el pasado y que lo que ocurre en el presente”<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*(traducido por Norberto Espinoza) [1949]. Buenos aires: Katz 2007, p.16-17.

<sup>19</sup> Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*(traducido por Norberto Espinoza) [1949]. Buenos aires: Katz 2007, p.19.

Los autores griegos fueron sumamente prolijos en su exposición en torno al problema del ordenamiento temporal. Basta con echar un vistazo a tres personalidades sumamente representativas del pensamiento histórico clásico como Heródoto, y Tucídides.

Heródoto consideraba necesario narrar los sucesos acaecidos, “para que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres, ni queden sin gloria grandes y maravillosas obras”<sup>20</sup>. Al parecer la historia se resumía en la recreación de los hechos épicos que gravitaron en torno a un problema de recurrente presentación. La narración misma, la presencia de un testimonio que deje huella de la magnitud del drama histórico fue considerada como el tema central de la historia. Cualquier pretensión de vaticinio, o consideración de una lección ejemplificadora quedaba a la libre interpretación del escucha de la narración, pues la historia carecía de “sentido” o finalidad y tan solo valían las evidencias de la gesta épica y la tragedia.

Tucídides presentó una semblanza un tanto diferente de la expuesta por Heródoto respecto del trasfondo épico que acompaña la historia. En la visión de Tucídides existía un mayor privilegio por la indagación de las relaciones pragmáticas.

“La historia es para él [Tucídides], historia de las luchas políticas que son propias de la naturaleza humana. Y dado que la naturaleza humana no cambia en lo esencial, no cambia, lo que ocurrió en el pasado ocurrirá una y otra vez, en el futuro, <<de manera más o menos semejante>>. Nada totalmente nuevo podrá traer futuro si <<crecer y desaparecer es la naturaleza de las cosas>>. Es posible que futuras generaciones e individuos, bajo determinadas circunstancias, obren más inteligentemente; la historia, en tanto tal, nunca será esencialmente distinta”<sup>21</sup>.

La propuesta de la historia conceptual, a través de sus más eximios representantes como Koselleck y Löwith, remitió a un permanente esfuerzo por realizar una crítica a las formas

---

<sup>20</sup> Heródoto citado por Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*(traducido por Norberto Espinoza) [1949]. Buenos aires: Katz 2007, p.19.

<sup>21</sup> Heródoto citado por Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*(traducido por Norberto Espinoza) [1949]. Buenos aires: Katz 2007, p.20.

convencionales de realizar la labor histórica al amparo del finalismo religioso. El historiador debía abandonar la labor profética de juzgar al pasado para identificar su responsabilidad en los resultados posteriores. La historia debía volver a la visión desprevenida de los acaeceres que configuraron una época y le dieron identidad a un periodo histórico.

La historia conceptual representó el retorno a las concepciones clásicas de la historia, al ordenamiento del tiempo bajo la égida de una narración escueta y llana de los fenómenos sin la presencia de un destino, sentido o finalidad. La historia va más allá de los intereses particulares de una ideología o una generación de pensadores interesados en “pescar” en el pasado el germen que explica el fracaso o la coronación de las metas sociales más acariciadas de un determinado proceso histórico.

La presente investigación retomó de la historia conceptual su importante consideración de la historia como una labor narrativa que da cuenta de los dramas humanos que se reiteran indefinidamente. Ha sido especialmente relevante retomar la imagen de la circularidad de los procesos históricos en medio de un “eterno retorno” a la búsqueda de soluciones a los problemas fundamentales de la civilización.

Correspondió, ahora, ilustrar la circularidad histórica asomarse dar explicación a los fenómenos psíquicos, en medio de las eternas preguntas que suscita la comprensión de la esfera mental. En los siguientes apartados se han planteado conceptos, como alma y conciencia, que se trenzaron en una intensa disputa por definir el proyecto secular de los fenómenos psíquicos.

## **2. Motivación e intereses de la investigación**

El propósito de la presente investigación radicó en aportar nuevos conocimientos a la historia de la psicología en Colombia, con base en el estudio de los sucesos presentados a finales del siglo XIX. Seguramente el lector podrá preguntarse por los motivos que llevan a constituir la psicología en Colombia en un tema de interés y relevancia histórica. Se intentó en esta introducción responder al interrogante, con base en la descripción del recorrido realizado por el autor del presente texto en la auscultación del tema en medio de su experiencia docente.

En apariencia la psicología es una disciplina que solo atañe a los psicólogos, quienes se sienten motivados a reconocer sus antecedentes conceptuales y el origen de la profesión

en el país. Sin embargo, el caso de la psicología moderna y la conciencia, su objeto de estudio, fueron el caldo de cultivo de un intenso y prolongado debate sobre las relaciones entre ciencia y religión en Colombia.

La psicología como ciencia experimental se fundó a finales del siglo XIX en medio de un amplio reconocimiento internacional. La psicología experimental era el fiel reflejo de una visión laica de la conciencia humana y un área de investigación fundada en el método de las ciencias naturales, y una visión materialista del ser humano. Colombia se vio en el predicamento de importar una postura conceptual hostil a su sentimiento católico y a las verdades reveladas sobre el alma humana, enseñadas durante siglos por el clero.

En el escenario de finales del siglo XIX Colombia tomó la decisión estatal de hacer del país una nación católica, orientada hacia el progreso social y la modernización científica y social, sin renunciar a su vocación religiosa. La imagen de la psicología experimental como ciencia laica, nacida en el seno del protestantismo y de cuño anglosajón, despertó las más intensa desconfianza y en ocasiones rechazos en los estamentos académicos e intelectuales de la nación.

¿Cómo resolver el dilema de un Estado moderno que progresaba social y científicamente sin abandonar tradición religiosa, ni abjurar de los dogmas de fe? Colombia realizó uno de los más interesantes experimentos conceptuales. Se llevó a cabo un importante esfuerzo por convertir a la psicología experimental en un digno oponente del catolicismo con el cual se debía dialogar y tender puentes de entendimiento. El clero y sus seguidores asumieron una postura diplomática en la que se estudiarían a fondo las tesis de la psicología experimental para mostrar sus inconsistencias y falencias. Una vez diagnosticados problemas de la disciplina, se harían propuestas y sugerencias para alternar los conocimientos nacidos de la investigación científica con las verdades eternas sobre el alma y su origen divino.

Colombia representó un interesante fenómeno histórico en el transcurrir de la psicología como ciencia, pues estableció un modo particular de incorporar la disciplina y acomodar sus planteamientos dentro del formato de la escolástica. La psicología no era una ciencia más que aportaba al conocimiento sobre la esfera de lo mental en Colombia, sino una disciplina controversial que debía ser domesticada, cristianizada, antes de difundirla a

través del sistema educativo y los canales institucionales del Estado teocrático que predominó a finales del siglo XIX e inicios del XX.

### **3. El drama secular de la psicología en Colombia ¿Cosa del pasado o del presente?**

La presente investigación tuvo su origen en las aulas de clase, tras largos años de docencia universitaria en cátedras relacionadas con la historia de la psicología. Cuando el autor era profesor de estas asignaturas afrontó la responsabilidad de dar a conocer, en un tiempo muy restringido, los procesos históricos que hicieron posible la constitución de la psicología como ciencia experimental a finales del siglo XIX.

Los programas académicos en historia de la psicología al igual que los textos especializados<sup>22</sup>, presentaron la psicología como una ciencia que alcanzó su independencia del pensamiento religioso y filosófico al tenor del ambiente cientificista del siglo XIX. Se hacía énfasis en la imagen de la psicología como una disciplina que abandonó las posturas especulativas para dar cabida al estudio experimental de la conciencia humana en el escenario del laboratorio.

En el desarrollo de la cátedra se hicieron especialmente llamativas las resistencias conceptuales de los estudiantes hacia el estudio de la psicología como ciencia experimental. La imagen de la psicología como una ciencia hecha a imagen y semejanza de ciencias naturales como la fisiología, la biología o la física motivaba en los estudiantes cuestionamientos. Solían aparecer preguntas como: ¿La psicología no es acaso una ciencia destinada a ayudar a la gente con sus problemas emocionales? ¿Acaso la psicología no es un área técnica destinada a hacernos mejores personas a superar los defectos de nuestro carácter y a promover el crecimiento espiritual? Los más severos

---

<sup>22</sup>Boring, Edwin. *Historia de la psicología experimental* (traducido por Rubén Ardila)[1929]. México: Trillas, 1992. Éste libro se ha constituido en un modelo conceptual de referencia obligada para la presentación de la disciplina en el periodo contemporáneo. En especial ha cobrado particular vigencia la aproximación positivista de Boring en la que aparece descrita la psicología experimental como una extensión de las ciencias naturales a los problemas humanos dentro de una permanente superación de la tradición teológica y filosófica que acompañaba los asuntos humanos.

cuestionamientos provenían del vínculo entre psicología y religión. ¿No es acaso la psicología una ciencia que permite poner en práctica la caridad cristiana, el amor al prójimo y la asistencia social a los menesterosos?

La explicación de los procesos mentales superiores ha sido un tema clásico de la psicología experimental. Así, el tratamiento de los problemas relacionados con el origen de las ideas, la explicación de la memoria, el aprendizaje o el pensamiento suscitaban decepción en el auditorio estudiantil. La expectativa de los estudiantes usualmente radicaba en encontrar respuesta a preguntas relacionadas con la telepatía mental, la reencarnación o la posibilidad de hacer regresión a las vidas pasadas en medio de intensos transe hipnóticos.

El profesor de historia de la psicología se veía en la difícil tarea de acreditar la importancia del proyecto científico en psicología. A pesar de la argumentación profesoral a favor de la explicación de la conciencia humana, objeto de estudio de la psicología experimental, persistía en los estudiantes la consideración de la psicología como una experiencia mística ligada al estudio del alma en medio de ideas redentoras.

En el estudiantado existía una particular predilección por el estudio de los poderes sobrenaturales del alma. La imagen de la vida anímica como una experiencia desprendida de las propiedades de la materia era una tendencia predominante. La idea de la psicología como ciencia salvacionista dirigida a llevar a cabo una compenetración profunda con la propia alma y Dios su creador era reiterativa.

El estudiante demandaba de manera permanente del profesor la compañía de un mentor llamado a perfeccionar sus virtudes espirituales, subsanar sus defectos de personalidad y a prodigarse en actitudes de ayuda social. Adicionalmente, la imagen de la psicología como ciencia destinada a irradiar la alegría y la bienaventuranza de los valores cristianos debería patentarse en actitudes de compasión, misericordia y piedad en cada uno de los actos.

Las ideas “salvacionistas” de los estudiantes adquirían contenidos cada vez más específicos, pues predominaba el deseo encontrar en sí mismos cualidades para ejercer liderazgo social, facultades curativas, en fin, desarrollar un carisma personal que hiciera posible la puesta en marcha de la caridad cristiana. En apariencia, las resistencias

conceptuales de los estudiantes eran propias de unos determinados contextos institucionales, con los que solía toparse el profesor de historia de la psicología. Sin embargo, algunos tratadistas, como Ardila, han considerado que no solo los estudiantes ven la psicología como una ciencia ligada a ideas religiosas, sino la gran mayoría de la población latinoamericana.

“La ciencia no es un valor cultural entre nosotros [...] la metodología, la filosofía y las potencialidades de la ciencia son ajenas a la cultura latinoamericana [...] Nosotros somos pueblos de <<sangre caliente>> para los cuales las manifestaciones artísticas configuran una realidad existencial que se valora muchísimo y se acepta como algo propio [...] En cambio no creemos en la vigencia de las leyes universales, en las pautas ordenadas de la ciencia. Preferimos la magia, las religiones, los agüeros, los milagros, las ideologías que repiten afirmaciones dogmáticas sin base fáctica.”<sup>23</sup>

A medida que transcurría el tiempo en medio de la labor docente más se afianzaba la intensa sensación de la importancia de abordar las relaciones entre psicología moderna y religión en Colombia. Había una pregunta de hondo calado que se reiteraba a lo largo de la actividad docente ¿De dónde proviene el consenso social que hacía de la psicología una ciencia salvacionista? Las posturas conceptuales de los estudiantes albergaban mucho más que una serie de supuestos o creencias personales. La imagen de la psicología como el brazo científico de las concepciones religiosas era patente. Una psicología destinada a ser una herramienta al servicio de los más nobles principios de la moral católica era un supuesto ampliamente difundido.

La semblanza de la psicología como una ciencia dependiente de los dogmas de fe se hizo cada vez más llamativa. Al parecer, los estudiantes traían consigo un proyecto social en el que existía una jerarquía conceptual protagonizada por las creencias religiosas, que ocupan el papel de un modelo filosófico que determinan la finalidad última y la razón de ser de toda

---

<sup>23</sup> Ardila, Rubén. *La psicología en América Latina. Pasado, presente, futuro*. México: Siglo XIX, 1986, p. 28.

idea científica de la psicología. Los conocimientos psicológicos eran considerados como un paquete de herramientas, técnicas y metodologías de intervención social<sup>24</sup>.

Una hipótesis aparecía con mayor contundencia a lo largo del proceso docente. El estudiante replicaba el drama decimonónico de un país devoto del catolicismo que se abría al mundo para encontrarse con ideas laicas diletantes respecto de las verdades religiosas y desafiantes con la fe. Más aún era notoria la perplejidad del estudiante que se negaba a asumir la presencia de los fundamentos epistemológicos de la disciplina, que entraban en contraste con la moralidad católica y se enraizaban en una racionalidad laica carente de intereses religiosos.

La inclinación a privilegiar la doctrina de la caridad cristiana sobre cualquier otra forma de argumentación filosófica era sumamente notable. Frecuentemente, aparecía en el

---

<sup>24</sup>Prada, José Rafael. *Psicoterapia y consejería. Cómo ayudarse usted y ayudar a los demás*. Bogotá: Indo-americanPressService. 1993, p. 12. En tiempo reciente, José Rafael Prada, sacerdote redentorista colombiano, estableció la conveniencia del uso de las técnicas psicoterapéuticas para la labor de consejería sacerdotal o de los seglares. En su libro estableció la conveniencia de las técnicas desarrolladas por la psicología clínica como herramienta apta para el desarrollo de una adecuada asesoría espiritual por parte de los representantes del clero. La imagen de la psicología como *modus operandi* al servicio de los intereses religiosos se asume como un supuesto obvio y natural sin discusión ninguna

“A veces nuestras relaciones se tornan, difíciles, negativas y hasta frustrantes. Puede suceder que no nos entendamos nosotros mismos, ni entendamos a los demás... acudimos entonces a la psicología... en busca de explicación y de ayuda. Generalmente vamos a donde el psicólogo,... pero talvez la mayoría de las veces acudimos a gente profesional que esta más a nuestro alcance: el médico general, el sacerdote, el educador, la religiosa, el trabajador social. Estos últimos por pertenecer a profesiones más antiguas y conocidas que las primeras, reciben la mayoría de las veces las comunicaciones íntimas de nuestras dolencias, desadaptaciones, traumas y ansiedades. Precisamente, esta circunstancia fue la que me motivó a escribir esta obra dirigida a ellos. Quisiera que los profesionales no psicólogos, que... ejercen consejería tuvieran a su alcance algunas pautas psicológicas, serias y prácticas, con las que ayudar a los que los consultan”<sup>24</sup>.

La consideración de la psicología como una ciencia útil para la consejería y acompañamiento espiritual ha sido una de las tesis mas difundidas en tiempos pasados que se hacen presentes aún en el periodo contemporáneo. El apoyo espiritual a las personas que se encuentran en medio de circunstancias de pesadumbre personal suele ser uno de los elementos motivacionales más atractivos para los estudiantes de historia de la psicología. Buena parte de éste estudiantado manifestaba su desinterés por las explicaciones científicas y su particular predilección por las labores de asistencia espiritual, en actitud similar a la expuesta por el sacerdote Prada.



profesor de historia de la psicología la pregunta sobre los motivos que convertían a la disciplina en instrumento de la misericordia cristiana.

La lectura de los autores que protagonizaron el movimiento de la Regeneración en Colombia (1880-1903) ofrecía algunas luces de entendimiento sobre el fuerte vínculo entre psicología y misericordia. En especial cobraron vigencia las palabras de uno de los más eximios oradores del catolicismo colombiano Carlos Cortés Lee, quien en 1899 parafraseaba a San Pedro Crisólogo.

“<<Tesoro del cielo es la mano del pobre, porque ella recibe lo que se le da, y para que no se pierda en la tierra lo deposita en el cielo. La mano del pobre es el arca de Cristo: lo que el pobre recibe, Jesucristo lo recibe. Da, pues, ¡OH hombre!, al pobre las cosas de la tierra, para que en cambio recibas las del cielo; dale una moneda para que se te de un reino; dale al necesitado para que te des a ti mismo, porque lo que al pobre dieres, eso tendrás tu, y lo que no dieres para otro quedará. Dios, añade el Santo, clama por su profeta: quiero la misericordia. Pues el que niega a Dios lo que le pide, ese quiere que Dios se haga sordo a sus peticiones. Dios pide, pero no para sí, sino para ti; pide la misericordia humana para otorgar la divina, porque has de saber que hay en el cielo una misericordia de la que tienes inmensa necesidad, pero a la cual no puedes dirigirte, ni tener acceso sino por medio de las terrenas misericordias>>”<sup>25</sup>.

El buen católico estaba llamado a buscar la mejor alternativa para realizar obras de caridad y poner en marcha la misericordia cristiana pensaba Cortés Lee. La psicología, la nueva ciencia de la mente, se convirtió en el siglo XIX rápidamente en uno de los instrumentos más eficaces para asumir el reto del buen católico. Además de dar una moneda a los pobres, el buen católico podría encontrar enriquecimiento espiritual al aliviar el sufrimiento ajeno, ya fuese doliente de los padecimientos mentales o persuadir al ignorante de la existencia de Dios, con base en estrategias científicas.

---

<sup>25</sup> Cortés Lee, Carlos. Conferencia predicada en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen a los Cooperadores Salesianos en la fiesta de San Francisco de Sales, el año de 1899. En: *Selección Samper Ortega de literatura colombiana, Oradores sagrados de fin del siglo (Carlos Cortés Lee, Francisco Javier Zaldua y Juan Buenaventura Ortiz)*, Bogotá: Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, editorial Minerva, S. A. 1936, p.75

La supremacía de la doctrina católica, con su énfasis en la caridad cristiana, tenía sobradas razones para ejercerse sobre las ciencias modernas en el periodo de la Regeneración entre 1880 y 1903. Los representantes del Clero se dieron a la tarea de establecer que el mejor camino de acceso a la ciencia era la religiosidad católica. El buen católico podía andar por en medio de las teorías diletantes del catolicismo, afianzado en su fe, pues la sombra protectora de la religiosidad habría de desvirtuar las falsas formulaciones de la ciencia moderna. Adicionalmente, la fe permitiría capitalizar los beneficios de los conocimientos científicos en bien propio y de la humanidad. La ciencia era concebida como el conjunto de conocimientos que brindaba la oportunidad para poner en práctica la misericordia.

Monseñor Rafael María Carrasquilla pronunció en el año de 1882 un discurso titulado “*La ciencia cristiana*”, en el cual sentaba su postura como creyente frente a la ciencia moderna y la forma de ser enseñada en Colombia. En su texto formulaba sus planteamientos con un tono de preocupación, pues al parecer en su época la ciencia parecía desafiar las verdades eternas. En ese punto y hora, los católicos verdaderos deberían tomar postura decidida en defensa de la institución religiosa, entidad educadora por excelencia a lo largo de la historia del país.

“La tarea del educador católico se reduce en último análisis a enseñar a la juventud los principios de la virtud y la ciencia, la primera como base de la segunda; esta como corona y complemento de aquella [...] ¿Qué es la ciencia? ¿Cómo se divide? ¿De qué modo ha de estudiarse? [...]

El siglo en que vivimos se distingue, entre otros primores, por el abuso que hace de las palabras. Muchas de la lengua castellana significan hoy cosas harto diversas de lo que expresaban doscientos años ha; de suerte que si nuestros abuelos resucitaran, no entenderían en nuestros labios una buena parte del idioma de Cervantes. Y de pocos vocablos se abusa hoy tanto como de la palabra *ciencia*. Compréndese en ella, junto con la verdad, todos los errores, y todos los delirios, y todas las hipótesis que fabrica el entendimiento humano. Ciencia es el atomismo de Epicuro; ciencia, el panteísmo alemán; ciencia el positivismo de Littré, el sensualismo de Bentham, y aquello que los discípulos de cierto inglés de ingrata recordación apellidan *selección natural y lucha por la vida*.

Y sin embargo, la ciencia no puede ser todo eso; que si así fuera, no le habrían consagrado su vida los hombres más privilegiados del humano linaje. Con semejante idea de la ciencia, con razón que hoy tan pocos se esfuerzan por conseguirla; con aquella noción de la sabiduría, no es maravilla que hoy nadie aspire a ser sabio...

Los hombres han formado, con múltiples y variados ramos del saber, un todo apellidado *la ciencia*. Y con razón lo han hecho. Lo que para el hombre son diversos conocimientos, para Dios ente simplísimo, son una sola verdad. Pero de aquí mismo se desprende que únicamente los que creen en un ser supremo distinto del universo pueden hablar de *la ciencia*. Los ateos propiamente dichos, que niegan la existencia de Dios, y los panteístas, que la confunden con el mundo, solo pueden hablar de ciencias, o más propiamente de conocimientos científicos<sup>26</sup>.

En el periodo de la Regeneración (1808-1903), autores como Carrasquilla desarrollaron un modo particular de pensar los asuntos científicos. La ciencia fue concebida como el conjunto de verdades eternas, que conducen a la sabiduría. Difícilmente alguien podía alcanzar la sabiduría científica sin haber vivido la experiencia mística de la fe y junto con ella la admiración hacia Dios como creador de todo lo existente, incluido el don del saber humano.

La lectura de la obra de Carrasquilla puso de presente la ambición del buen católico por alcanzar a través de la sabiduría científica, la visión omnicomprendiva de la experiencia humana, la mirada abarcadora que podría dar cuenta de la totalidad de los fenómenos psíquicos sin discusiones, o dubitaciones. Había la plena certeza sobre la existencia de una mirada omnisapiente, la mirada de Dios, que podría ver la totalidad de los fenómenos y su múltiple articulación por disponer de una perspectiva privilegiada. A esta mirada divina debería acercarse el conocimiento de la psicología científica.

El estudiante de psicología al leer los pasajes de Carrasquilla encontraba justificación a su desprecio por los debates epistemológicos, las teorías en discordia y la multiplicidad

---

<sup>26</sup> Carrasquilla, Rafael María. "La ciencia cristiana. Discurso leído en la solemne distribución de premios del colegio del señor don Ricardo Carrasquilla, el 13 de noviembre de 1882". En: *Obras completas*, Tomo II, (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte), Bogotá: publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española; Empresa Nacional de Publicaciones, 1957, p.449-450.

de hipótesis en permanente comprobación. La decepción frente a una ciencia con dificultades para ofrecer verdades absolutas y ser fuente de certeza para proyectar los ideales católicos se hacia cada vez más acentuada. La ambición estudiantil por las verdades universales y absolutas debería desplazar las polémicas internas de la disciplina y sus diversas escuelas o formas de interpretación de la vida anímica. La presencia de catecismos con preguntas y respuestas contundentes debería ser el manual de texto, según los estudiantes, que suplantara a los documentos que ofrecían una aproximación parcializada a los problemas de la actividad mental.

La idea de Dios como causa última de todo fenómeno psíquico fue una de las premisas más sugestivas presentadas por Carrasquilla en defensa del catolicismo, que también era compartida por el estudiantado. La fe de carbonero del buen católico debería perseverar, mientras se aventuraba por los caminos de la ciencia experimental. Habrían muchas ideas tendenciosas que atentarían contra la verdad revelada, pero a la postre la ciencia experimental encontraría sus límites en los misterios que tan solo eran comprensibles a través de la presencia de la voluntad divina. El católico que se aventuraba en la ciencia moderna, debería estar en continua vigilia, pues los enigmas de difícil resolución científica serían una oportunidad para mostrar la fe en la grandeza del Creador.

Carrasquilla logró encarnar una de las metas más acariciadas del buen católico en materia científica: estudiar las diversas disciplinas modernas como la psicología, acercarse a su estilo argumentativo para detectar sus falencias y debilidades. El buen católico debería realizar un diagnóstico claro de la disciplina para complementar y subsanar deficiencias científicas con las verdades eternas.

En estos términos se refirió Carrasquilla a la psicología experimental. En tono crítico denunció la tendencia materialista al igual que la consideración de la actividad fisiológica como causa de la vida psíquica.

“No conozco ciencia más incomprensible que la psicología o antropología enseñadas por maestros o autores inexactos en el modo de explicarse, y olvidados de los principios que siguen, y que son de Santo Tomás de Aquino:

1º Las acciones son de la persona.

2º El alma es el principio remoto de toda operación.

3º La potencia es su principio próximo.

El estómago y los intestinos no digieren, el pulmón no respira, no ven los ojos, ni oyen los oídos, no recuerda la memoria, ni el entendimiento piensa, ni quiere la voluntad. El hombre la persona, se alimenta, respira ve, oye y recuerda, piensa y quiere [...]

Cuando yo veo, la persona, el yo, es quien ve, y ese mismo, come imagina, piensa, ama. Y todas esas operaciones las ejecutó por el alma, que es según Santo Tomás, vegetativa, sensitiva, racional. Y por el alma, veo, como imagino, pienso quiero.

El hombre por la energía del alma, ejecuta sus acciones. Mediante las potencias Newton descubrió el principio de la gravitación universal; lo descubrió por la fuerza vital de su alma; y mediante el entendimiento que es potencia del hombre. Un cualquiera percibe lo dulce del azúcar; esa operación procede del alma y se ejercita por el sentido del gusto, que es también una potencia humana. Así, en cada acción nuestra hay que considerar tres cosas:

Autor: la persona.

Principio remoto: el alma.

Principio próximo: la potencia<sup>27</sup>.

Las relaciones entre psicología y religión en la Colombia de finales del siglo XIX, tuvieron un importante trasfondo: la adopción del pensamiento tomista como doctrina oficial de la Iglesia católica. Las palabras de Carrasquilla reafirmaron la convicción de que en la obra de Santo Tomás, la psicología había adquirido el mayor estatus científico.

La amplia exposición realizada por el Santo Tomás sobre el alma humana, sus facultades y operaciones era la mejor herencia para el mundo moderno, asumió Carrasquilla. La psicología experimental en su afán modernizante había desechado los tesoros de la

---

<sup>27</sup> Carrasquilla, Rafael María. *Lecturas del arte de educar* [1905]. En: *Obras completas, Tomo. V* (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte). Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española. Imprenta Nacional, 1958, p.147-148.

sabiduría occidental. Así, la tradición aristotélica – tomista había sido olvidada al igual que los aportes del pensamiento escolástico.

En Colombia se llevó a cabo un proceso de restauración de la filosofía del Ángel de las escuelas, bajo la denominación de movimiento neotomista. El estudio de la filosofía tomista no fue un simple ejercicio intelectual, sino un esfuerzo por reivindicar la vivencia religiosa en un mundo de incrédulos. La nación católica colombiana habría de avanzar en el estudio de la ciencia experimental, sin perder la fe, ni dejarse seducir por los defectos del cientificismo moderno.

El estudiante de psicología, al leer el texto de Carrasquilla, encontraba razonable la idea según la cual el alma es el soplo divino que daba origen de toda actividad psíquica. El alma causaba toda facultad mental. Permanentemente se captaba la presencia del alma en sí mismo, con solo usar la propia percepción interior. Los órganos corporales no eran otra cosa que instrumentos puestos al servicio del alma, la causa remota, que encontraba en ellos recursos para cumplir con su finalidad fundamental: hacer posible el pleno desempeño de un alma racional y su facultad intelectual, esto es la experiencia humana de la comprensión del mundo y el encuentro con Dios.

Al igual que Carrasquilla, el estudiante del siglo XXI revisaba los textos modernos de la psicología experimental en medio de gran desconfianza. Asumían ambos, tanto Carrasquilla como el estudiante, que las ideas psicológicas se harían más comprensibles si se aplicase una argumentación religiosa, en la cual el poder sobrenatural del alma sería la causa remota que explicaría todo fenómeno psíquico.

El profesor de historia de la psicología asumió la estrategia pedagógica de revivir en el aula de clase el proceso secular vivido por los pensadores colombianos de finales de siglo XIX. Se revisó la forma en que los neotomistas se dieron a la tarea de incorporar la nueva psicología experimental. Los autores nacionales como Cortés y Carrasquilla, pusieron de presente una discusión sobre el predominio del pensamiento religioso sobre cualquier otra elaboración conceptual.

Los estudiantes del curso de historia de la psicología reconocieron en autores como Cortés Lee y Carrasquilla posturas conceptuales con las que se identificaban en gran medida. El estilo de argumentación sobre el sentido y razón de ser de la psicología en la

Colombia, como la aplicación práctica de los ideales religiosos, resultaban contundentes y atractivos para los estudiantes. Aunque, hay que decir, que los estudiantes mostraron su sorpresa frente a los intereses religiosos que pretendían mantener un extremo dominio clerical sobre el desarrollo social en particular sobre la ciencia y la educación. En algunos casos, los intensos debates en aula de clase, hicieron posible que los estudiantes vieran reflejadas sus propias actitudes hacia la disciplina e iniciaran un diálogo autocrítico sobre los fundamentos de tal mirada.

El estudio pormenorizado del discurso neotomista colombiano y su contraste con las tesis de la psicología experimental facilitó la comprensión de ambos proyectos históricos: el de la psicología experimental alemana y la psicología neotomista colombiana. Lentamente, se hizo más evidente la presencia en Colombia de una postura conceptual: un criollismo, que se daba a la tarea de domesticar las ideas foráneas para hacerlas asequibles, compatibles y cercanas a la vida parroquial de un país que pugnaba por hacer realidad el reinado de Jesucristo a finales de siglo XIX e inicios del XX.

El estudio del pensamiento psicológico colombiano a finales del siglo XIX pasó de ser un recurso pedagógico para convertirse en un área de investigación. Se hizo cada vez más importante el estudio del proyecto colombiano de desarrollar una psicología católica o como lo llamaría con más precisión Julián Restrepo Hernández, uno de los discípulos de Carrasquilla, una antropología neotomista.

Una de las primeras preguntas, que intentaron resolverse dentro de los programas académicos de historia de la psicología fue la relacionada sobre el tratamiento que ha recibido el pensamiento psicológico colombiano del siglo XIX dentro de la bibliografía existente. En el siguiente apartado se presentó una semblanza de la literatura existente sobre el tema.

## **4. Revisión bibliográfica de la historia de la psicología en Colombia**

La auscultación de la producción bibliográfica sobre la historia de la psicología en Colombia se realizó con el interés de identificar la presencia del movimiento neotomista colombiano, en medio de los debates sobre las relaciones entre psicología y religión. Los

documentos existentes sobre el tema introdujeron al profesor de historia de la psicología en medio de una nueva esfera conceptual, harto distinta de su interés original.

El siglo XIX ha despertado en los tratadistas de la psicología en Colombia particular desconfianza, pues se ha asumido que fue un periodo de “atraso” científico. Se ha considerado que en ése siglo el país se encontraba a la saga de los centros de producción científica en psicología. La nueva nación colombiana fue ubicada dentro de la periferia académica en la que se llevó a cabo intentos de réplica de algunas formas de aplicación e intervención psicológica por parte de profesionales como los médicos.

“En resumen, pues, la psicología colombiana del siglo XIX sigue los desarrollos de la psicología europea. Característicamente, la psicología sufre un proceso de biologización que se hace evidente en el hecho de que fueron médicos quienes recogieron dicha tradición en nuestro medio y quienes vieron a la psicología como una disciplina más, que ellos podían utilizar para comprender al hombre y su salud”<sup>28</sup>.

El país ha sido descrito como un importador acrítico de las corrientes conceptuales de la disciplina. “La psicología como otras ciencias se ha limitado en Colombia a repetir esquemas y modelos extranjeros que han variado según la influencia cultural de la época”<sup>29</sup>. Se ha considerado que los grandes centros intelectuales de la psicología planteaban debates epistemológicos y teóricos sobre la razón de ser y el perfil de la disciplina, mientras que el país seleccionaba aquellos conceptos aplicables dentro del ejercicio profesional de la psiquiatría y la educación, principalmente.

La aparente vocación aplicada del país a lo largo del siglo XIX ha sido considerada una muestra representativa del distanciamiento que tenían los autores nacionales respecto de los debates disciplinares de la psicología. Los asuntos relacionados con la naturaleza secular de la psicología experimental, su interés en el desarrollo de una visión objetiva de

---

<sup>28</sup> Peña, Telmo Eduardo. La psicología en Colombia: historia de una disciplina y una profesión. En: Colciencias, *Historia Social de la ciencia en Colombia, Tomo IX, Ciencias Sociales*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993, p.123

<sup>29</sup> Peña, Telmo Eduardo. La psicología en Colombia: historia de una disciplina y una profesión. En: Colciencias, *Historia Social de la ciencia en Colombia, Tomo IX, Ciencias Sociales*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993, p.98



los fenómenos psíquicos y la construcción del conocimiento con base en la aplicación del método experimental en el laboratorio fueron, aparentemente, temas lejanos del interés de los autores decimonónicos.

La tesis del atraso conceptual de la psicología colombiana en el siglo XIX ha estado fundamentada en distintas evidencias. Se ha argumentado que el país careció de una masa crítica de autores, instituciones y gremios que se dieran a la tarea de sembrar las semillas y promover el germen científico de la psicología. Se ha considerado que por la época el país iniciaba apenas el proceso institucionalización de la actividad académica en temas relacionados con la actividad psicológica y por ello resultaba difícil la creación de espacios para incorporar la disciplina.

Ha sido reiterativa la tesis según la cual el país tan solo alcanzó madurez institucional para acoger la psicología científica a mediados del siglo XX. La apertura del primer centro de formación de psicólogos en 1948 marcó el punto de partida de las visiones académicas y profesionales de la psicología. Los esfuerzos precedentes como los realizados a lo largo del siglo XIX han sido descritos como aproximaciones y esfuerzos tentativos, que por haberse realizado fuera del marco institucional tuvieron un incipiente desarrollo científico.

“Antes de la institucionalización de la psicología en los medios universitarios, había personas que se interesaron por conocimientos psicológicos y algunos buscaron aplicaciones prácticas en sus actividades profesionales. Especialmente dos grupos de profesionales se interesaron por estos conocimientos: los médicos psiquiatras y los filósofos. Por eso no es ningún azar de que las primeras escuelas de psicología se cristalizaron en estas áreas universitarias: una en la Facultad de Medicina (cátedra de fisiología) de la Universidad Nacional (1948) y otra –en la Facultad de Filosofía, Letras y Pedagogía de la Universidad Javeriana 1962)”<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup>Mankeliunas, Mateo. Desarrollo de la psicología en Colombia y su ubicación como ciencia. En: Graciela Aldana de Conde y Marco Tulio González (Edits.) *La psicología ¿Ciencia social?* Bogotá: Universidad Javeriana, 1980, p.21

La apertura del Instituto de Psicología Aplicada en la Universidad Nacional de Colombia en 1948 ha sido considerada como un hito histórico, que inauguró el ingreso de psicología científica en el país. La creación de una división académica especializada en el abordaje de disciplina estuvo secundada por presencia de un cuerpo docente capacitado, programas académicos, producción literaria, y muy especialmente, una serie de prácticas profesionales como la aplicación de pruebas psicológicas. El Instituto de Psicología Aplicada estuvo en sus inicios dedicado por entero a la introducción de la psicotecnia, esto es la aplicación de instrumentos de medición psicológica para la selección e ingreso de estudiantes a la Universidad Nacional de Colombia.

El Instituto de Psicología Aplicada ha sido considerado como un hecho sin precedentes en la historia de la psicología en Colombia. Se trató de la incorporación en el país de la disciplina como ciencia y profesión dentro de los parámetros académicos europeos, de dónde provino Mercedes Rodrigo la fundadora del Instituto<sup>31</sup>.

La historiografía de la psicología en Colombia ha tomado como referente histórico los procesos de institucionalización de la disciplina en 1948 y ha realizado un continuo contraste con periodos precedentes, y por supuesto con los posteriores. Con la mirada puesta en 1948 se ha creado una periodización. Así se configuró el periodo colonial, el siglo XIX y los mediados del siglo XX, como antecedente remoto y distante de la psicotecnia implantada por Mercedes Rodrigo en Colombia:

“La psicología se enseñó por primera vez en Colombia durante la colonia, como parte de los programas de filosofía. Más tarde fue estudiada en las escuelas de medicina [...] Sus orígenes están en íntima relación con los orígenes de la psiquiatría, a pesar de las diferencias teóricas y prácticas que existen entre la psicología y la psiquiatría [...] La psicología, como ciencia, se empieza a enseñar en Colombia en 1948 con la fundación del Instituto de Psicología Aplicada, el 9 de julio de ese año. López de Mesa era en ese momento rector de la Universidad y presidió el acto solemne de creación del Instituto.

---

<sup>31</sup> Ardila, Rubén. *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas, 1973.

Como primer director fue nombrada Mercedes Rodrigo Bellido, psicóloga española [...]”<sup>32</sup>.

La consideración del siglo XIX colombiano como una fase preparatoria, o preámbulo que sirvió de caldo de cultivo para la incursión oficial de la psicología ha sido una idea de gran aceptación entre los tratadistas del caso colombiano. La historia de la psicología en Colombia ha desarrollado su labor dentro de un desfase histórico, con respecto a la tendencia historiográfica internacional de la psicología.

El siglo XIX ha sido considerado, en los trabajos sobre el surgimiento de la disciplina en el escenario internacional, como el periodo de mayor importancia. Buena parte de la labor historiográfica ha estado destinada a describir la proliferación de los debates teóricos y epistemológicos en torno al objeto y el método de la nueva ciencia, al igual que al registro de los procesos de incorporación del modelo investigativo, experimental, en diversas partes del mundo.

La imagen de Colombia como país apartado de las tendencias internacionales en materia psicológica a finales del siglo XIX ha sido una tesis digna de sospecha, pues la nueva nación por aquella época tuvo el mayor interés en incorporar las ciencias como base de su desarrollo social y estatal. Igualmente, resulta sospechosa la ausencia de referencia a la presencia del catolicismo como elemento protagónico en la articulación de las ideas psicológicas a finales del siglo XIX colombiano.

El vacío historiográfico sobre la presencia del neotomismo colombiano en el siglo XIX se convirtió en un motivo más para profundizar en el éste periodo histórico. El escolasticismo y en particular el tomismo han sido presentados como corrientes conceptuales propias del periodo colonial.

“La importancia del pensamiento de Santo Tomás en el contexto de la historia de la psicología colombiana radica en que fue la primera psicología que se enseñó formalmente en los seminarios y colegios que se establecieron en el Nuevo Reino de

---

<sup>32</sup> Rubén Ardila, *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas, 1973, p.27.

Granada. Esta psicología obedecía a intereses apologéticos y dependía no solo de una filosofía particular sino de la teología católica”<sup>33</sup>.

La tradición tomista instaurada en la colonia ha sido considerada como una visión extremadamente religiosa que, desde entonces, reñía con la psicología. El énfasis escolástico en los asuntos relacionados con la fe poco espacio dejó para el estudio y la explicación de los fenómenos psíquicos, según Ardila.

“Las cátedras de teología y filosofía abundaron durante la colonia, especialmente en Bogotá. En ellas se enseñaban los conceptos aristotélicos sobre el *alma*, se estudiaba a los griegos en sus fuentes; también se preparaban teólogos y legistas. No se enseñaba mucha psicología en esas instituciones, ni siquiera la llamada <<psicología de las facultades>>”<sup>34</sup>.

Ardila ha considerado el tomismo y su tratado del alma una postura conceptual distante y distinta de la psicología científica. El concepto de alma cristiana como eje nodal de la reflexión tomista ha sido considerada como una categoría, que de ningún modo encuentra cabida dentro de la jerga científica de la psicología moderna. “La psicología no es la ciencia del alma, ni la ciencia de la mente, aunque con frecuencia se ha definido como tal antes de llegar al estado presente”<sup>35</sup>.

El pasado colonial hispánico junto con su tradición escolástica aparecen descritos como formas de pensamiento precientíficos, que la historia de la ciencia ha superado ampliamente. Mirar hacia la escolástica significó, en la opinión de Ardila, ver un antecedente remoto de las modernas visiones experimentales, que debieron ser superadas hasta alcanzar el recto camino de la explicación científica.

“Hubo en el pasado, una serie de polémicas de carácter filosófico a cerca de la naturaleza de la psicología, polémicas que se han superado definitivamente en nuestros

---

<sup>33</sup> Peña, Telmo Eduardo. La psicología en Colombia: historia de una disciplina y una profesión. En: Colciencias. *Historia Social de la ciencia en Colombia, Tomo IX, Ciencias Sociales*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993, p.109

<sup>34</sup> Rubén Ardila, *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas, 1973, p.14.

<sup>35</sup> Rubén Ardila, *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas, 1973, p.11.

días. Estas polémicas tienen hoy un interés histórico; se reviven en los centros de entrenamiento de psicólogos para indicar el camino que debió recorrer esta disciplina hasta alcanzar el estado actual”<sup>36</sup>.

La consideración de la escolástica como un rezago colonial, marcado por su acento filosófico y su carácter apologético hacia el catolicismo ha sido presentada como una visión por entero opuesta a la psicología científica. Difícilmente se podría pensar que la filosofía de Santo Tomás podría en modo alguno hibridarse con los hallazgos científicos de la psicología experimental, realizados a través del rigor del método de las ciencias naturales en el siglo XIX.

El resurgimiento del neotomismo en el siglo XIX como filosofía apta para interpretar la psicología experimental ha sido desapercibido en los textos sobre historia de la psicología en Colombia. El afán por mostrar la aparición del Instituto de Psicología Aplicada en 1948, entidad especializada en la difusión de las visiones “científicas” de la psicología moderna, han soslayado el conjunto de concepciones psicológicas del siglo XIX, las cuales fueron en apariencia desarrollos conceptuales realizados fuera del marco institucional.

Los historiadores de la pedagogía en Colombia han estado mucho más interesados en la presencia del neotomismo y sus relaciones con la psicología. La presencia de una psicología neotomista ha sido objeto de consideración dentro de la exposición histórica de estas disciplinas, las cuales ameritan mención dentro del presente trabajo.

## **5. Los aportes de la historia de la pedagogía en Colombia**

La historia de la pedagogía en Colombia ha realizado importantes esfuerzos por articular el movimiento neotomista colombiano con los procesos de organización del Estado y sus políticas educativas a finales del siglo XIX. La filosofía neotomista ha sido presentada como el modelo pedagógico apto para la organización y el diseño del aparato educativo. En la filosofía del Angélico Doctor se encontrarían las directrices para establecer el tipo

---

<sup>36</sup> Rubén Ardila, *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas, 1973, p.11.

de contenidos científicos que deberían formar al estudiantado colombiano en sus diversos niveles.

La adopción del neotomismo como el modelo filosófico idóneo para la orientación de las políticas de educativas de la nación colombiana tuvo su fundamento en importantes procesos de ajuste institucional. Una reforma constitucional en 1886 y la firma del Concordato en 1887 fueron las medidas estatales que ambientaron la entronización del poderío católico, al igual que la filosofía del Santo Tomás en el sector educativo.

“Colombia, una excolonia hispánica en vías de inserción en el mercado mundial industrializado, resultó ser el laboratorio de excepción para el proyecto pontificio. Ello debido a que fue prácticamente el único país del área latinoamericana donde fueron derrotados los regímenes liberales a finales del siglo XIX, llegando al poder, a partir de 1886, una coalición de liberales moderados –positivistas spencerianos- y de conservadores –tradicionalistas- conocida como <<La Regeneración>>, la cual promulgó una Constitución que declaró al catolicismo como <<la religión de la nación>>. Un Concordato firmado con la Santa Sede en 1887, puso al sistema educativo nacional en manos de la Iglesia católica. Al coincidir este evento con la <<restauración general de la filosofía tomista>>, ésta se convirtió, en la práctica, en la <<filosofía oficial>> [...]”<sup>37</sup>

Los trabajos de Saldarriaga han puesto de presente los motivos internacionales y nacionales que hicieron del neotomismo un fenómeno conceptual de gran relieve, en materia de política educativa y en el estudio de ciencias como la psicología. La restauración de la filosofía del Angélico Doctor en el siglo XIX, por parte del Vaticano, estuvo motivada por argumentos político religiosos. Otro tanto sucedió con los gobiernos regeneradores colombianos hicieron hilo con el llamado papal a defender la fe católica con base en los argumentos tomistas.

En el periodo había un enemigo declarado del clero en el plano internacional: el liberalismo. Las tesis progresistas de los liberales promovieron la separación Iglesia –

---

<sup>37</sup> Saldarriaga, Oscar. *Nova et Vetera o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia 1868-1930. (Catolicismo, educación y modernidad desde un país poscolonial latinoamericano)*. Tesis doctoral no publicada. Universitécatholiqué de Lovaina, 2005, p. IV.

Estado, habían fortalecido el individualismo y relegado la religión a una experiencia privada a un asunto íntimo, personal de escasa incidencia en el ordenamiento social, jurídico, educativo y moral de las naciones.

La jerarquía católica veía con indignación la pérdida de poder clerical. La autoridad religiosa se desvanecía lentamente del escenario internacional. La ciencia era el nuevo pilar, el nuevo órgano de consulta para la edificación del orden social, el control político y moral de la sociedad. El tomismo se erigía de nuevo en el siglo XIX como una concepción del mundo, dirigido a maximizar el poder sacerdotal sobre los Estados, en un permanente esfuerzo por desarmar sutilmente las instancias intelectuales y políticas que rivalizaban con la hegemonía clerical.

“El resurgimiento del tomismo en el siglo XIX provendría esencialmente de una voluntad de poder clerical y habría constituido para el Papa un elemento de la estrategia, puesta en práctica por la Iglesia, para reestructurar su antiguo poder espiritual sobre las sociedades temporales en contexto dominado por el liberalismo. Entre el sistema teocrático [...] y la tesis de <<la religión, asunto privado>>, León XIII habría visto en la solución tomista del <<poder indirecto>> el punto de apoyo que debía permitirle restablecer la influencia romana en una Europa laicizada”<sup>38</sup>.

Nada más inherente al pensamiento tomista que la adopción de la educación como el elemento fundamental de su gestión religiosa en el mundo social y estatal. León XIII, en 1879, con su encíclica *Aeterni Patris*, señaló al tomismo como el vehículo intelectual que le permitiría al magisterio eclesiástico sentar postura frente a las sociedades modernas y los desarrollos científicos para establecer distancias, pero por sobretodo tender puentes y encontrar afinidades.

Saldarriaga ha considerado que si bien el neotomismo se caracterizó por su ardua confrontación con las tesis del liberalismo, “su propósito pastoral último nunca dejó de ser el de ganar credibilidad y adhesión pública entre las élites letradas como entre las

---

<sup>38</sup>Aubert, Roger [1881]. Citado en: Saldarriaga, Oscar. *Nova et Vetera o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia 1868-1930. (Catolicismo, educación y modernidad desde un país poscolonial latinoamericano)*. Tesis doctoral no publicada. Universitécatholiqué de Lovaina, 2005, p. VIII.

masas<sup>39</sup>. Como si se tratara de una competencia, los escolásticos del siglo XIX, se confrontaron con las visiones modernas de la ciencia y del liberalismo.

La filosofía tomista fue considerada por el Vaticano como la filosofía capaz de reunir los más preciados tesoros de la tradición filosófica occidental, con los nuevos hallazgos de las ciencias al igual que las ideas progresistas del pensamiento liberal. Con el lema *Nova et Vetera* (lo nuevo y lo viejo) los neoescolásticos se dieron a la tarea de articular la tradición religiosa con el movimiento de la modernidad; simultáneamente se pretendió hibridar la fe y la razón, el dogma y la ciencia, la autoridad vertical del clero con la discusión y la apertura a la crítica.

La Iglesia católica ha sido descrita como una institución resuelta a adaptarse al cambiante mundo del siglo XIX. Los católicos resolvieron retornar a uno de los padres de la Iglesia del siglo XIII, por considerarlo un ejemplo de apertura, tolerancia y sabiduría. Santo Tomás supo contemporizar en su época la sabiduría religiosa con los aportes del mundo griego, especialmente la filosofía aristotélica y los pensadores de oriente. Todo ello en el escenario de la baja edad media, periodo en el que la Iglesia parecía sucumbir como institución frente a los crecientes procesos de comercialización y debilitamiento de la fe. Un esfuerzo similar debería realizarse en el siglo XIX, periodo en que la Iglesia debería dialogar con la ciencia y el liberalismo.

En Colombia la restauración de la filosofía neotomista del siglo XIX ha sido descrita como un intenso esfuerzo de carácter educativo. Los gobiernos liberales habían hecho de la educación su principal instrumento social para acreditar su proyecto político. La separación Iglesia – Estado, la expulsión de los jesuitas, la desamortización de manos muertas fueron medidas realizadas a lo largo del llamado Olimpo Radical (1849-1884), mientras se desarraigaba la educación de las manos de la Iglesia.

El neotomismo colombiano ha sido descrito como una reacción del clero local, que en concordancia con la normativa papal, se dio a la tarea de superar las reformas liberales

---

<sup>39</sup> Saldarriaga, Oscar. *Nova et Vetera o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia 1868-1930. (Catolicismo, educación y modernidad desde un país poscolonial latinoamericano)*. Tesis doctoral no publicada. Universitécatholiqué de Lovaina, 2005, p. IX.



en materia educativa. Los neoescolásticos del siglo XIX colombiano asumieron de manera decidida la labor de “contrareformar”, como lo llama Saldarriaga<sup>40</sup>, las ideas del pedagogo suizo Pestalozzi, reconocido autor que en el seno de una sociedad protestante adelantó la propuesta de una educación laica. Los gobiernos liberales del Olimpo Radical introdujeron en 1870 la primera misión pedagógica alemana con el propósito de modernizar la educación en colombiana, con base en las ideas de Pestalozzi.

La introducción de la pedagogía pestalozziana representó el más importante esfuerzo del liberalismo radical por erradicar la enseñanza escolástica, uno de los rezagos de la colonia y suplantarla por un modelo educativo afín a la ideología liberal<sup>41</sup>. El suizo Pestalozzi desarrolló un modelo educativo laico, afianzado en las más modernas tesis de la psicología del siglo XIX, que llamó la atención de los liberales colombianos.

La pedagogía objetiva contenía el germen de la psicología constructivista, pues consideraba el conocimiento como un proceso evolutivo que encontraba su punto de partida en la actividad sensorial. Pestalozzi fue uno de los autores más interesados en demostrar que la base del proceso educativo debía cimentarse en la adecuada estimulación de la mente infantil. Se debían sentar bases sólidas para el buen desempeño intelectual del adulto.

Las tesis más importantes de la psicología evolutiva fueron patrimonio del pedagogo suizo Pestalozzi. El desarrollo de la inteligencia y la actividad cognoscitiva estaba en directa relación con las experiencias tempranas de los individuos. Los conocimientos adquiridos durante la infancia eran la base sobre la cual se edificarían ideas complejas y formas de comprensión más abstractas. El pensamiento infantil se nutría de los datos acopiados por la exploración sensorial.

---

<sup>40</sup> Sáenz, Javier; Saldarriaga, Oscar y Ospina, Armando. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia/Clío, 1997. p.65.

<sup>41</sup> Gutiérrez Cely, Eugenio. *La política instruccionalista de los radicales: intento fallido de modernización de Colombia en el siglo XIX (1870-1878)*. Bogotá: Gobernación del Huila, Fomcultura 2000.

El niño comprendía de la realidad cuando interactuaba de manera directa con los objetos de su entorno. Las ideas que surgían de manera espontánea y la intuición infantil sobre la forma en que el mundo estaba constituido debería ser el caldo de cultivo para el desarrollo de la actividad educativa. El niño, según Pestalozzi, conocía el mundo de manera espontánea y natural a través de la impresión sensorial que le causaban los objetos.

La pedagogía de Pestalozzi promovía una educación destinada a alimentar la curiosidad infantil, es decir, la exploración activa del entorno, la auscultación de sus elementos. Bajo el lema “cosas antes que palabras”, el maestro de las escuelas liberales colombianas estaba llamado a incentivar la facultad observadora en el niño, al igual que la descripción de sus propias impresiones personales, junto con la contrastación de su experiencia con la de otros estudiantes.

La libertad de pensamiento, la importancia concedida a la propia interpretación individual se veía fortalecida en el modelo de aprendizaje pestalozziano. La idea de desarrollar seres pensantes, gracias al adecuado estímulo de la sensorialidad era una prioridad de este formato educativo.

Los liberales radicales han sido descritos como severos críticos de la tradición colonial en materia educativa. Se ha planteado que el radicalismo vio en la educación escolástica, enseñada a lo largo de la colonia, el principal instrumento del colonizador para someter a la población. Se fomentaron, con la escolástica, actitudes de sumisión, obediencia y resignación ante la injusticia y arbitrariedad de los representantes de la corona hispánica. Jaramillo hizo citación de José María Samper en torno a la evaluación realizada por los radicales sobre la herencia hispánica en materia educativa.

“En lo social e intelectual. La instrucción pública descuidada y reducida a porciones muy mezquina y entrabada por la inquisición, la censura, el fanatismo y la superstición. Una población esencialmente iconólatra más bien que cristiana; pervertida por los ejemplos de mendicidad, de disipación en el juego y de soberbia en las costumbres de las clases privilegiadas; destinada por los cruzamientos de diversas y muy distintas razas a vivir

bajo el régimen de igualdad, y sin embargo sujeta a instituciones abiertamente aristocráticas”<sup>42</sup>

La educación escolástica se caracterizó por haber sido ejercida de manera exclusiva por clérigos, quienes de manera autoritaria fomentaban la repetición de contenidos de difícil comprensión para el estudiante. Los catecismos, como el del padre Astete, eran los materiales pedagógicos que debían ser repetidos acríticamente por el estudiante hasta memorizados a plenitud, so pena de dolorosos castigos físicos y sanciones morales.

El liberalismo asumía que el nuevo país, liberado de la colonia española, debería formar a los estudiantes como personas autónomas, críticas y pensantes que asumieran de manera decidida el ejercicio de la ciudadanía. La pedagogía y las ciencias afines como la psicología deberían servir de soporte a la formación de la población.

“Los hombres de la generación radical estaban poseídos de tres convicciones: primera, el sistema republicano no puede sostenerse sino con el apoyo de una ciudadanía ilustrada. Sin un mínimun de educación carecen de realidad instituciones como el sufragio, las libertades públicas y los planes de progreso económico y social; segunda, la Iglesia, ligada como estaba en la nueva granada a los más atrasados sectores sociales, y a las monárquicas o antidemocráticas, no puede llevar a cabo la tarea de conducir la educación popular; tercera, la educación es un deber y un derecho del Estado y una de las expresiones de su soberanía”<sup>43</sup>.

La primera misión pedagógica alemana introdujo, en 1870, importantes tesis psicológicas, en torno al origen de las ideas, en la que se resaltó la importancia de la sensación como elemento básico que hacía posible el desarrollo del aprendizaje. Estas formulaciones tenían una clara orientación anticlerical.

La misión alemana adicionalmente realizó una incorporación en el país de académicos alemanes de orientación protestante para diseñar el sistema educativo. Igualmente, se

---

<sup>42</sup> Jaramillo, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*[1956]. Bogotá: 2001, p.36.

<sup>43</sup> Jaramillo, Jaime. El proceso de la educación en la República (1830-1886). En:*Nueva historia de Colombia*, tomo 2. Bogotá: Planeta, 1989, p.319.

llevó a cabo la suplantación de los clérigos por maestros laicos, la creación e introducción de materiales didácticos distintos a los catecismos católicos. Cada una de estas medidas se transformó en una permanente provocación que enervaba al clero secular. A ello se sumó la definición de la actividad educativa como una actividad de carácter obligatorio, ejecutada directamente por el Estado, sin intervención del clero, y en la que se suprimió la enseñanza de contenidos religiosos, para dar cumplimiento al mandato de la libertad de culto.

El neotomismo colombiano asimiló los embates del liberalismo y de la visión laica del pestalozzismo a través de una fórmula de vital importancia: la reivindicación del alma como elemento inherente a toda actividad sensorial. El concepto de sensación fue materia de estudio exhaustivo por parte de los católicos en su afán por encontrar nexos con la tradición tomista.

El estudio neotomista de los procesos de sensación y su papel protagónico en la actividad mental tuvo importantes repercusiones. Una de ellas fue el estudio de los procesos fisiológicos de la sensación, su vinculación con la actividad cerebral y finalmente su transformación en representación mental, a la manera de una actividad espiritual del alma. Así se refieren Sáenz, Saldarriaga y Ospina al *Manual de Psicología* de Sieber, uno de los textos importados por los neotomistas colombianos de finales del siglo XIX para hacer frente a las tendencias sensualistas del liberalismo.

“Sieber define [...] la representación [mental] como <<una reproducción interna de la sensación>>, por medios neuronales [...] El aparato nervioso se representa como un <<aparato receptor>> que consta 1) el dispositivo físico –ojo, oído, etc.-; 2) el neuroepitelio, -la retina en el ojo-; 3) el conducto nervioso entre el neuroepitelio y el cerebro; 4) la parte cerebral donde se ramifica el conducto nervioso, llamada centro cerebral. A continuación, y según el punto de vista católico de Sieber, el impulso <<se transmite de allí a aquella parte inmaterial que siente verdaderamente y que llamamos alma>>. Se establecen tres procesos continuos, pero de naturaleza diferente: el estímulo físico, el fisiológico y el anímico. <<Es la transformación de una cualidad física en

anímica, o la traducción de estímulos físicos al lenguaje del alma [...] algo misterioso y bellissimo”<sup>44</sup>

Uno de los rasgos más protuberantes del discurso neotomista en materia psicológica fue su permanente lucha por la reivindicación del alma cristiana en el funcionamiento mental. La incorporación del alma dentro de las visiones psicológicas era no solo una necesidad de los neoescolásticos del siglo XIX, sino un elemento indispensable para el desarrollo de la propia psicología en su versión pedagógica pestalozziana. Los conceptos de sensación y representación mental carecerían de capacidad explicativa en ausencia de la dimensión anímica.

“Ya una sensación no es comprensible sin alma, menos una representación por tener un carácter más espiritual que la sensación. Indudablemente entrará en la representación un proceso fisiológico, pero el escenario propio de la representación lo busco por mi parte en el alma”<sup>45</sup>.

Sáenz, Saldarriaga y Ospina han sido enfáticos en evidenciar la convicción de los neotomistas nacionales e internacionales en la conveniencia del discurso tomista para el progreso de la psicología experimental y por ende la pedagogía. Las visiones empiristas y sensacionistas, subyacentes al pestalozzismo, eran teorías incompletas en permanente construcción. El neotomismo se encargaría de enaltecer estas teorías al hacerlas cristianas, al añadirles la sabiduría del pasado, que era la dimensión espiritual del ser humano.

El neotomismo se asentó en el seno de una sociedad creyente que asumía fielmente el deseo de llevar a la práctica el catolicismo en todos los escenarios de la vida social e intelectual de la nación. Ramírez describe en términos concretos el contexto social que sirvió de caldo de cultivo al neotomismo.

---

<sup>44</sup> Sáenz, Javier; Saldarriaga, Oscar; Ospina, Armando. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia/Clío, 1997, p.103.

<sup>45</sup> Sáenz, Javier; Saldarriaga, Oscar; Ospina, Armando. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia/Clío, 1997, p.104.

“Colombia a finales del siglo XIX era un país católico, conservador y cerrado en sí mismo, producto de la reacción de los regenerados contra los gobiernos liberales. Es un país <<mojigato y rezandero>> dirigido por ideológicamente, en últimas por los jerarcas de la Iglesia. Mientras, que el pueblo colombiano se explica el sentido de la realidad desde su <<fe de carbonero>>”<sup>46</sup>.

El país se encontraba, según los neotomistas, en grave riesgo si introdujese visiones inacabadas como las representadas por el pestalozzismo. La formación del estudiantado dentro de una educación centrada en la sensación dejaba descubiertos aspectos fundamentales de la experiencia humana, como la presencia de un alma sobrenatural destinada a superar la materialidad del mundo y entregar virtudes espirituales como la moralidad y la trascendencia humana, al igual que el acceso a la experiencia mística de la religión.

## 6. El problema investigativo

La historia de la psicología en Colombia en el siglo XIX ha sido el escenario que dio origen a la presente investigación y el campo de interés en el cual se pretende aportar conocimiento novedoso. Una intuición básica inspiró el presente trabajo. Colombia confeccionó un modo particular de pensar los fenómenos psíquicos a finales del siglo XIX. Se hizo presente una perspectiva conceptual, que a la manera de una mirada “*criolla*” se dio a la tarea de “nacionalizar” las ideas de la psicología moderna.

¿Cuáles fueron las características de la “*criollización*” de las visiones científicas de la psicología, a finales del siglo XIX? En primer lugar, se deben considerar la gran importancia que tuvo la fe religiosa y el fervor prodigado hacia la tradición católica que encontró su mejor expresión en la Constitución política de 1886 y el Concordato de 1887. El vehículo intelectual que hizo posible el ingreso del pensamiento católico colombiano a los asuntos psicológicos lo constituyó la filosofía neotomista.

El neotomismo colombiano en conexión con los dictámenes del Vaticano reaccionó, como postura, frente a las tesis y proyectos educativos del liberalismo. La historia de la

---

<sup>46</sup> Ramírez, Edgard. *Historia crítica de la pedagogía en Colombia*. Bogotá: El Búho, 2008, p.29

pedagogía en Colombia ha puesto de presente el intento neotomista por “*contrareformar*” las tesis psicológicas que hicieron parte del modelo educativo introducido por los gobiernos liberales. En particular los planteamientos del sensacionismo, fundamento esencial de la pedagogía pestalozzismo, fueron materia de continua confrontación neotomista.

Los trabajos en historia de la pedagogía han hecho énfasis en la pugna vivida en Colombia a finales del siglo XIX entre liberales y neotomistas por adjudicarse la potestad sobre la educación y la formación de la “mente” de la población. En apariencia, la definición del modelo pedagógico, el canon educativo imperante fue el epicentro de los desarrollos conceptuales que motivo la consulta de ciencias como la psicología. Sin embargo, vale la pena señalar que los intereses del neotomismo sobre la psicología tuvieron otras motivaciones distintas al diseño de un perfil educativo.

La psicología experimental fue una ciencia que desde su nacimiento generó gran impacto internacional, pues representaba un avance de la racionalidad científica en el estudio del fuero interno. La psicología experimental fundada por Wundt en Alemania por Wundt en 1879 había realizado una revolución conceptual. El autor alemán sustituyó al alma como objeto de estudio de la psicología para ubicar en su lugar el concepto de conciencia.

En términos más concretos, el pensamiento alemán en psicología tomó la perla más querida de la tradición católica: el alma humana; la secularizó para dar cabida a la conciencia humana y la abordó con base en el método experimental en el escenario del laboratorio. Adicionalmente, estableció un claro límite para apartar la racionalidad científica en psicología de las creencias religiosas.

La preocupación del clero ante el surgimiento de la psicología experimental no podía ser mayor. La soberanía ejercida por la Iglesia desde tiempos inmemoriales sobre la vida espiritual estaba siendo socavada. La explicación de la conciencia humana, por parte de la psicología experimental, se llevaba a cabo a expensas de la consulta de la materialidad humana sin asumir la presencia del alma, la mayor creación de Dios sobre la tierra.

El catolicismo se dio a la tarea de reaccionar, a través del neotomismo, ante avasallante prestigio que acompañó el nacimiento de la psicología experimental. Resultaba en

extremo doloroso que el suelo alemán que vio nacer el protestantismo, viera florecer en sus jardines una visión laica y mecanicista de la espiritualidad humana. El recuerdo de las medidas tomadas por Bismark en 1870 en contra del catolicismo hacía más intensa la molestia del clero y sus seguidores hacia las visiones germanas en materia humanista.

El régimen prusiano de Bismark mostró especial hostilidad hacia los católicos del sur de Alemania, región que constituía la plaza fuerte del catolicismo, en abierto contraste con el norte protestante. Las actitudes anticatólicas se vieron reflejadas en acciones gubernamentales como la expulsión de las órdenes religiosas del territorio germano, la supresión del control del clero sobre sus propias escuelas, al igual que el nombramiento por parte del régimen imperial de las autoridades clericales, junto con el manejo y administración de los seminarios.

La jerarquía del Vaticano mostró interés en la nueva psicología experimental alemana, a pesar de los grandes conflictos religiosos con los germanos. León XIII sentó postura en materia política y científica. En lo político hizo gestión diplomática para limar asperezas y menguar la hostilidad prusiana. En materia científica, consideró que los católicos de ningún modo podían quedarse al margen del desarrollo de la nueva disciplina. Así describieron los historiadores de la psicología neotomista, la reacción del alto jerarca.

“El año que fue testigo de la fundación del primer laboratorio, el cual señaló el nacimiento de la nueva ciencia de la psicología, es también recordado y considerado como significativo en la Iglesia católica como año del nacimiento del Neo-tomismo. El 4 de agosto de 1879, el Papa León XIII promulgó la encíclica *A eterniPatris*, interesándose por la restauración de la filosofía de Santo Tomás de Aquino como remedio a la confusión y esterilidad de la filosofía en este periodo. Aunque parezca no existir relación alguna entre estos dos acontecimientos, la fundación del laboratorio psicológico y la promulgación de esta encíclica papal, con todo, en la *AeterniPatris*, debe verse la razón que impulsó a los filósofos católicos a admitir la nueva psicología experimental. En este mensaje, el Papa León XIII dirige la atención al progreso realizado por las ciencias naturales y exhorta a los filósofos y teólogos católicos a que tomen nota de este progreso, para que progresen con él y no contra él. Sobre todo les exhorta a que sigan el ejemplo de Santo Tomás –amar la ciencia por sí misma-, y recuerda a los pensadores católicos que la fe nunca se opone a la verdad, y que por tanto, la fe debe ser aceptada en donde quiera que se encuentre.



<<Todo pensamiento verdadero y todo descubrimiento útil, viniere de donde viniere, debe ser bienvenido gustosamente y con gratitud>> dice el Papa. No puede darse una mejor invitación que ésta, para apreciar y aceptar la psicología científica, la cual precisamente nacía cuando se pronunciaban estas palabras<sup>47</sup>.

La exposición realizada por Misiak y Staudt deja al descubierto el predicamento vivido por la Iglesia a finales del siglo XIX. La psicología experimental representaba una amenaza para el catolicismo. La visión laica de la conciencia se desarrollaba y difundía sin dar reconocimiento a la tradición religiosa del alma.

La actitud mesurada y diplomática de León XIII ante la psicología experimental tenía por propósito atenuar la indignación y la molestia causada en las huestes católicas ante la sustitución del alma por el concepto de conciencia, otra de las escaladas de la Alemania protestante. Así describieron Misiak y Staudt la reacción de múltiples autoridades católicas ante la psicología experimental

“El padre Maissonneuve declaró en el Congreso Científico Católico de París, en 1891, que la psicología es enemiga de la filosofía cristiana... El padre Hugo de la Universidad de San Luis, decía en un artículo en 1894:

<<Si uno desea tomar parte en la nueva psicología tiene que abjurar de su fe en la verdad cristiana y debe estar dispuesto a admitir que su alma no es más espiritual que su ojo. Debe cometer un error dogma formal en su fe cristiana>>.

[...] En otro artículo, más extenso, del padre J. Pine, se lee:

<<La propia psicología es incapaz de progreso científico por estar, por su propia elección, anclada en una hipótesis, la cual no puede armonizarse los hechos ciertos de la vida mental. La moderna psicología sufre de una enfermedad mental que podría llamarse <<psicofobia>>, el temor a reconocer el alma. Ella, en cierto modo, se ha colocado en un

---

<sup>47</sup> Misiak, Henri y Staudt, Virginia. *Los católicos y la psicología. Anotaciones históricas* (traducido por Severo Montsonis). Barcelona: Juan Flors, 1955, p.49-50.

estado de aversión a la hipótesis del alma. Ella se ha emancipado de la religión y se opone a que el yugo de la religión pese de nuevo sobre su cuello>>”<sup>48</sup>.

Los móviles que llevaron al neotomismo a fijar sus ojos sobre la psicología estaban íntimamente relacionados con el debilitamiento de la fe en virtud de la creciente autoridad conceptual que tenía la disciplina en la explicación de la mente humana. Una pregunta rondaba entre los creyentes católicos ante el auge y rápida aceptación de la nueva ciencia: si la psicología experimental mostraba más competente que la religión para comprender los fenómenos propios de la experiencia anímica ¿Cuál sería el destino de la Iglesia y sus instituciones?

La jerarquía católica temía un cisma, una crisis de credibilidad religiosa. En los finales del siglo XIX la ciencia arrasaba con sus grandes edificios conceptuales. Bastaba ver la forma en que la teoría evolucionista desvirtuaba las versiones bíblicas sobre el origen de la especie humana y ofrecía evidencias empíricas que desafiaban la verdad revelada.

El catolicismo asumió la opción de hacerse científica. El neotomismo era la vía elegida para tender el puente entre ciencia y religión. La psicología serviría como botón de muestra para demostrar que el catolicismo podría fundirse en el desarrollo de la ciencia, sin renunciar a su fe. El neotomismo aspiraba a engrandecer la psicología al agregar a la explicación fisiológica, biológica de la conciencia, la visión del ser humano como un ser trascendente gracias a su dimensión anímica.

El reto fundamental del neotomismo radicó en la restauración del alma en el discurso de la psicología experimental. El alma cristiana debería retornar a su lugar histórico de objeto de estudio de toda psicología. La conciencia humana sería mejor comprendida si se la reconociera como una parte o una dependencia de la instancia anímica.

El neotomismo tenía el interés de persuadir a la psicología experimental de concebir al alma cristiana como un aliado de su proyecto científico. Los acercamientos diplomáticos entre catolicismo y protestantismo podrían extenderse al escenario de la psicología. El

---

<sup>48</sup>Misiak, Henri y Staudt, Virginia. *Los católicos y la psicología. Anotaciones históricas*(traducido por Severo Montsonis). Barcelona: Juan Flors, 1955, p.6-7-8.

alma y la conciencia no tenían porque considerarse como conceptos en contradicción, sino como elementos que se complementan. Sin embargo, el alma jamás podría considerarse como una categoría a secas, sino como el fundamento, el origen, la causa y la razón de ser de toda actividad psíquica, incluida la conciencia.

En un escenario de tanta movilización católica en torno a la psicología experimental vale la pena preguntarse por la vinculación de Colombia con estos sucesos. Una pregunta surgió ante la importancia del proyecto adelantado por el neotomismo en materia psicológica ¿Asumió Colombia como país católico la propuesta pontificia de amar la psicología moderna por sí misma, y fundirse en su desarrollo de la psicología para hermanar la conciencia y el alma?

La pregunta, arriba formulada, adquiere mayor resonancia si toman en cuenta las medidas institucionales impulsadas por el Vaticano. León XIII mostró el sendero a seguir para el fortalecimiento de las relaciones entre “*los católicos y la psicología*” (frase con la que Misiak y Staudt titularon su libro). La Universidad de Lovaina fue designada como el botón de muestra a imitar por parte de la intelectualidad católica. Allí se estudió y enseñó la nueva psicología experimental. El Cardenal Mercier, rector de la Universidad de Lovaina, llevó a cabo la labor académica de replicar la actividad experimental realizada por Wundt en Alemania.

“Mercier quiso hacer algo más que reconocer simplemente la nueva psicología, en su labor docente y sus escritos. Quiso dar a la psicología una *place de Choix* en su Instituto [Instituto especial de filosofía tomista de la Universidad de Lovaina, fundado en 1889]. En 1891 organizó un curso de psicología experimental y un laboratorio [...] Como profesor permanente y director del laboratorio eligió a uno de sus más íntimos colaboradores, ArmandThiéry, y lo envió a Alemania a estudiar psicología fisiológica con el fin de prepararlo para este cargo. El laboratorio de Louvain fue uno de los primeros fuera de Alemania, y el primero en Bélgica. Según los deseos de Mercier, debía servir <<no sólo

para seguir el progreso de de las investigaciones, sino también para tomar la iniciativa en ellas>>”<sup>49</sup>

Mercier asumió, desde la rectoría, una labor tanto administrativa como académica. Tras muchos esfuerzos consolidó su deseo de crear un *Instituto de Psicología Aplicada* (1923) en el cual se establecieron las conveniencias y aplicabilidad de la disciplina, desde la óptica clerical. Allí se estudiaron, principalmente, las vinculaciones entre psicología y la pedagogía.

El prestigio de Lovaina fue creciente y se expandió rápidamente por el orbe católico desde finales del siglo XIX. La actividad académica de los neotomistaslovanenses se vio patentada en publicaciones periódicas y en la presencia de tratados especializados en psicología experimental, de los cuales el mismo Mercier fue un autor fecundo. Adicionalmente, se dio la bienvenida a los académicos del orbe católico para que replicasen en sus países el proyecto neotomista en psicología.

La convocatoria hecha por Mercier fue atendida de manera casi inmediata en toda la cristiandad, incluida la misma Alemania. Países católicos como España no solo replicaron el esfuerzo de institucionalizar las cátedras de psicología experimental, sino que a la vez sirvieron de catapulta para replicar el proyecto lovanense en torno a la psicología en América Latina.

La psicología neoescolástica española ha sido particularmente estudiada por los historiadores de la psicología española<sup>50</sup> y han dado cuenta de la forma en que la falange neotomista hispánica promovió las obras y enseñanzas del Cardenal Mercier en los escenarios hispano parlantes.

---

<sup>49</sup> Misiak, Henri y Staudt, Virginia. *Los católicos y la psicología. Anotaciones históricas*. Barcelona: Juan Flors, 1955, p.59.

<sup>50</sup> Carpintero, Heliodoro. *Historia de la psicología en España*. Madrid: Pirámide 2004.

Llavona, Rafael y Bandrés, Javier. Psicología y vocación religiosa en España. *Revista Psicothema*, 2005, Vol. 17, No.4, p.663-668.

Jiménez, Belén. La neoescolástica española de principios del siglo XX y su postura ante la patología mental: el caso del problema de la voluntad. *Revista de Historia de la psicología*, 2005, Vol. 26, No. 2-3, p.142-156

En la Universidad de Lovaina se formaron autores españoles como el agustino Marcelino Arnaíz, quien tradujo en 1901 al castellano una de las más importantes obras de Mercier: *“Los orígenes de la psicología contemporánea”*, la cual se difundió ampliamente entre las comunidades religiosas latinoamericanas. Arnaíz, junto con Ugarte de Ercilla y el sacerdote Federico Dalmau hicieron posible la incorporación de la psicología experimental a los planes de estudios eclesiásticos, tal y como sucedió en La Pontificia Universidad de Comillas en 1909. Comillas representó una nueva oportunidad para formar católicos hispanoparlantes interesados en la psicología experimental.

El neotomismo, a finales del siglo XIX e inicios del XX, pasó de ser una postura filosófica de la Iglesia ante la ciencia, para convertirse en una propuesta institucional que se hizo presente en las universidades católicas y en los centros de formación sacerdotal. Mercier había logrado consolidar una perspectiva católica de la psicología que era propagada en los estamentos educativos aliados de la Iglesia.

La red institucional tendida por el estamento católico tenía por propósito adelantar la defensa del alma en el escenario de la academia, mientras se hacía revisión de los estudios de la conciencia desarrollados por la psicología experimental alemana. Una vez más surge la pregunta sobre la presencia de Colombia dentro de la red neotomista liderada desde Lovaina.

La presente investigación se propuso responder un cuestionamiento: ¿Accedió Colombia al estudio del concepto de la psicología experimental? ¿El neotomismo colombiano se dio a la tarea de aclimatar el debate sobre las relaciones entre la conciencia psicológica y el alma cristiana?

## **7. Hipótesis**

La respuesta tentativa al problema investigativo asume la presencia en Colombia del proyecto de abordaje del concepto de conciencia psicológica. El movimiento neotomista colombiano se asomó al balcón de la modernidad para tomar postura frente a la psicología experimental, nueva ciencia que pretendía desplazar al alma cristiana de su lugar de privilegio como elemento nuclear de la vida psíquica. Colombia se sumó al esfuerzo del catolicismo internacional por reivindicar la presencia del alma dentro de la psicología moderna, a través de la filosofía tomista.

Colombia generó a finales del siglo XIX condiciones idóneas desde el punto de vista estatal, político, religioso y educativo para aclimatar el pensamiento neotomista y por supuesto abrazar las ciencias como la psicología. La reforma constitucional de 1886 de marcado acento teocrático y el Concordato de 1887 que entregó la orientación y desarrollo del sistema educativo en manos de la Iglesia estuvo acompañada de otras medidas como el retorno al país de la compañía de Jesús, al igual que otras comunidades religiosas principalmente españolas.

La llegada de la filosofía tomista al país fue recibida con alborozo. Así se pronunció Monseñor Carrasquilla respecto del retorno del Ángel de las Escuelas a la academia colombiana de finales del siglo XIX.

“El tomismo no se presenta hoy en Colombia como el extranjero que solicita domicilio en patria ajena; viene como propietario injustamente arrojado del solar que había poseído por muchos años. La imaginación se remonta con delicia a los tiempos [1653] en que un ilustre arzobispo dominicano, Fray Cristóbal de Torres, establecía en Santafé [de Bogotá] el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, para la enseñanza de las doctrinas del angélico doctor [...] En el Rosario reinó Santo Tomás por cerca de dos siglos, e impulsó el adelantamiento del país hasta producir una generación entera, tan grande, que supo separarnos de España y constituirnos en república independiente. Nuestra desgracia todo lo cambió, Santo Tomás fue arrojado de su casa por Bentham y Tracy [...]”.<sup>51</sup>

Monseñor Carrasquilla, conocido en el medio académico nacional como el “*Mercier colombiano*”, se propuso replicar en Colombia el proyecto neotomista del rector de Lovaina. La institucionalización del neotomismo en Colombia fue liderada por Carrasquilla en diferentes esferas, todas ellas ligadas a su gestión sacerdotal, profesoral, política y diplomática.

---

<sup>51</sup> Carrasquilla, Rafael María. Sobre el estudio de la filosofía [1881]. En: *Obras Completas, tomo III, volumen I* (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte) Bogotá: imprenta Nacional, 1961, p.443.

El asentamiento del neotomismo en la academia colombiana se produjo a expensas del Colegio Mayor de Nuestra Señora de la Universidad del Rosario, de la cual fue rector vitalicio Carrasquilla (1891-1930). Allí se copiaron y estudiaron los textos producidos por la oficialidad católica, los cuales a su vez fueron traducidos por los neotomistas españoles e incorporados al país por las comunidades religiosas recién llegadas de España. Adicionalmente, se llevó a cabo el trabajo de revivir el estudio del tomismo hasta convertirlo en el eje conceptual de la formación universitaria.

La importancia del trabajo adelantado por Carrasquilla en la Universidad del Rosario, le mereció el nombramiento de ministro de instrucción pública (1896-1897), por parte del gobierno regenerador del vicepresidente Miguel Antonio Caro. El estado colombiano consideraba al neotomismo como el régimen ideal para ser expandido a todo el sistema educativo público y no solo al estamento universitario.

Carrasquilla fue objeto de importantes reconocimientos internacionales por parte del Vaticano, en virtud de haber fortalecido con estrecho lazo los vínculos entre la Santa Sede y el Estado colombiano. Monseñor Carrasquilla no sólo fue un católico practicante en el campo político a través de su participación en la estructuración de la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887, sino en su labor docente en la Universidad del Rosario. Dentro de su gestión académica estimuló la producción literaria en defensa del tomismo a través de publicaciones como la Revista del Colegio del Rosario fundado en 1905. “No es, pues, extraño que el Papa León XIII le concediera el título de doctor en teología [1904], sin exigirle cursar en ninguna universidad pontificia y que Benedicto XV lo nombrara prelado doméstico suyo [1915]”<sup>52</sup>.

El neotomismo extendía y fortalecía sus tentáculos en los más diversos escenarios del Estado colombiano, bajo la tutela de Monseñor Carrasquilla. Un nuevo paso debería realizarse en el proceso de la institucionalización de la neoescolástica: la reanudación de relaciones con la madre patria. España se había constituido en un importante núcleo del neotomismo internacional, pues contaba con la presencia de los más cercanos discípulos

---

<sup>52</sup> Ricaurte, José Eusebio. Prólogo a las obras completas de Rafael María Carrasquilla. En: *Obras Completas, Tomo I* (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte). Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española. Imprenta Nacional, 1958, p.148.

de Mercier. Era necesario contar con ellos y su intensa actividad editorial para hacer posible el flujo en el medio hispano-parlante de las ideas emanadas de Lovaina.

En el año de 1910 asumió Carrasquilla la presidencia vitalicia de la Academia Colombiana de la Lengua individuo correspondiente de la Real Academia Española. España fue enaltecida por Carrasquilla por haber introducido al país la religión verdadera y haber legado a la nación, una de las lenguas más bellas, junto con la fe. Gracias a la religión y el idioma Colombia podía alcanzar su verdadera identidad y reconocerse como país orientado hacia el progreso sobre las bases firmes de su tradición.

En medio de la urdimbre institucional tejida por los gobiernos de la Regeneración en alianza con el clero para alojar el neotomismo era de esperar la presencia de la psicología experimental como tema nuclear en la Universidad del Rosario. Sin embargo, la actitud de apertura y compromiso que caracterizó al Cardenal Mercier frente a la psicología experimental, en Lovaina, no fue un asunto de fácil y rápida réplica en Colombia.

La psicología experimental era percibida en Colombia como una ciencia íntimamente ligada a las doctrinas liberales que promulgaban el sensualismo y las visiones materialistas del ser humano. El talante laico y anticlerical que caracterizaron las posturas gubernamentales del Olimpo radical despertaban rechazo en el adalid del neotomismo en Colombia: Carrasquilla.

“Educar es perfeccionar. La desconsoladora y enteca doctrina sensualista pone el fin de la educación en la felicidad del individuo. ¡Tanto trabajar para hacer venturoso a un hombre por cincuenta u ochenta años, que son, en presencia de la eternidad, como el día de ayer que ya pasó!”<sup>53</sup>.

La psicología experimental era a todas luces una ciencia de la individualidad, fiel reflejo de una visión liberal que asumía el progreso como el conjunto de logros de individuos en pugna por el bienestar particular y el enriquecimiento material. El individualismo como

---

<sup>53</sup> Carrasquilla, Rafael María. *Lecturas del arte de educar* [1905]. En: *Obras completas, Tomo. V* (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte). Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española. Imprenta Nacional, 1958, p.94.



doctrina liberal debería ceder terreno a la doctrina tomista interesada en la felicidad eterna y en los bienes espirituales.

“Nosotros, cristianos y tomistas, damos el puesto de honor a la formación moral del discípulo, que tiende a hacerlo feliz, no en el tiempo sino en la eternidad. *¿Qué aprovecha al hombre, dijo Jesucristo, si ganare el universo entero, pero sufriese detrimento en su alma?* Más noble es la educación intelectual que la física, como es superior el alma espiritual a la materia orgánica. Por lo demás conocido es el precepto educador del poeta Juvenal: *Mens sana in corpore sano*<sup>54</sup>.

La psicología experimental fue concebida, por Carrasquilla, como una ciencia en extremo errática y peligrosa, pues tenía el germen del liberalismo. El individualismo, el materialismo, el fisiologismo al igual que el biologicismo tenían lugar de privilegio dentro de la moderna psicología experimental. La postura neotomista de Carrasquilla fue la de profundizar en el contraste que ofrece el pensamiento tomista.

La psicología experimental, no se convirtió en el periodo de la Regeneración, ni en los primeros años del siglo XX en una temática académica digna de lugar de privilegio. La enseñanza de la escolástica habría de dar lugar entre sus múltiples temas a mostrar la debilidad de la psicología experimental frente a las virtudes del pensamiento tomista.

La presente hipótesis investigativa asume que el concepto de conciencia fue abordado dentro de los parámetros de un neotomismo más interesado en corregir y enderezar las ideas modernas, que en el diálogo abierto y franco. El abordaje en profundidad del concepto de conciencia se desarrolló en el seno de las cátedras ligadas al pensamiento escolástico y no como un área especializada bajo la denominación de psicología experimental.

Julián Restrepo Hernández, abogado de profesión, discípulo de Carrasquilla y profesor del Colegio Mayor de Nuestra señora del Rosario, fue el autor que en mayor medida abordó el concepto de conciencia de la psicología experimental. Tal abordaje se realizó

---

<sup>54</sup>Carrasquilla, Rafael María. Lecturas del arte de educar [1905]. En: *Obras completas, Tomo. V* (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte). Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española. Imprenta Nacional, 1958, p.96

en una permanente exposición de la visión tomista, la cual mostraría a las claras sus ventajas y aportes frente a las consideraciones desarrolladas por la psicología moderna. La cátedra de “Lógica y antropología” dictada por Restrepo en 1892 dio origen a dos publicaciones de talante psicológico: “Lecciones de lógica” (1907) y “Lecciones de antropología” (1917). En ambos textos se hizo una amplia exposición de la postura tomista frente al problema del origen divino y la naturaleza de la conciencia humana.

La hipótesis investigativa se propuso evidenciar la presencia de un tratado sobre concepto de conciencia psicológica en la obra de Restrepo. En consonancia con la perspectiva neotomista Restrepo se esforzó por demostrar la conciencia humana como una dependencia anímica. Su esfuerzo radicó en demostrar que la conciencia como categoría a secas, sin un alma que la respalde, era un elemento caótico, una rueda suelta dentro del engranaje del intelecto, que en sí mismo estaba imposibilitado para explicar el funcionamiento intelectual, emocional y moral de los sujetos.

## **8. Método**

Una de las preguntas metodológicas que se ha propuesto resolver la presente investigación es ¿Cómo comprobar la presencia de aproximaciones conceptuales al concepto de conciencia de la psicología experimental en la Colombia de fines del siglo XIX e inicios del XX? La pregunta se hace especialmente relevante, si se toma en cuenta la tesis del “atraso” científico del país en materia psicológica.

La presente investigación consultó fuentes primarias. La hipótesis señaló que el neotomismo colombiano creó tratados, en los que cobra particular importancia Julián Restrepo Hernández y, por supuesto, su antecesor Carrasquilla. Sin embargo, la hipótesis fue más allá del simple registro anecdótico de la producción editorial sobre el tema y se encaminó a mostrar otros aspectos. Cobra especial interés el mostrar el sentimiento y el fervor religioso de Colombia, país católico que asumió a ultranzas la defensa de la fe, y se propuso mirar las tendencias científicas de la psicología moderna, mientras abrazaba y besaba el crucifijo.

El reto metodológico de la presente investigación radicó en describir la mirada criolla de finales de siglo XIX, que vio en la conciencia psicológica a un elemento esquivo y hostil a la vivencia religiosa de la nación colombiana. Los esfuerzos por cristianizar, nacionalizar,

y santificar las ideas asociadas con la vida anímica constituyen un valioso patrimonio intelectual colombiano.

El neotomismo colombiano se caracterizó por desarrollar una visión salvífica de la vida psíquica. La mente humana debería estudiarse bajo el pleno convencimiento de su origen divino. Los estudios de la vida mental deberían identificar los caminos que hicieran posible la salvación del alma y la felicidad eterna. Cualquier reflexión ajena a los intereses religiosos era considerada una aproximación pecaminosa y carente de verdadera utilidad para la trascendencia humana y el engrandecimiento de la vida espiritual.

La formación de una mirada tan particular frente a la mente humana, como la colombiana, trajo al recuerdo el adagio popular: “Colombia país más papista que el papa”. El catolicismo colombiano marcó un importante contraste con la misma oficialidad papal. A despecho de la iniciativa de León XIII de asumir una actitud de templanza, la tolerancia, moderación y conciliación con el adversario, los nacionales asumieron actitudes beligerantes marcadas por un interés de dominación y sometimiento de cualquier visión diletante.

La angustia, la premura y el vértigo del católico colombiano por encontrar la verdad única sobre vida anímica, despejar cualquier duda sobre la presencia de Dios en la esfera de lo mental crearon una burbuja temporal. El país a finales del siglo XIX deseaba a toda costa encontrar la salvación de la patria, había que combatir el pecado, era necesario redimir, “*regenerar*” a la nación de su mala andadura por los senderos del liberalismo. El apartamiento de Dios durante el periodo del Olimpo radical, debería ser compensado con el ferviente retorno a las verdades eternas con la mayor brevedad posible.

En un periodo temporal muy breve el periodo de la Regeneración se volcó sobre un solo propósito: hacer del territorio colombiano el escenario del reinado de Jesucristo. El último cuarto del siglo XIX describió una carrera frenética del catolicismo por avasallar las ideas científicas que serían difundidas a través de la academia colombiana. En los siguientes términos se refería Carrasquilla a la rápida consolidación del proyecto regenerador en Colombia.

“En suma: ¿que ha hecho la Regeneración por la educación pública? Hacerla cristiana y fundarla sobre la base de las letras clásicas y de la filosofía católica. Es decir, que la ha salvado.

Cuando volvemos a mirar lo que está pasando en Colombia: Dios invocado en la primera página de la Constitución, como fuente suprema de toda autoridad; la Iglesia reconocida como elemento indispensable del orden social; celebrado un Concordato con la santa sede; admitido el delegado de su santidad como decano del cuerpo diplomático; el episcopado y el clero colmados de respeto; y, sobretodo, la educación de la niñez y la juventud informada por el espíritu católico, no podemos menos de bendecir a Dios y aplaudir a los hombres de buena voluntad que han llevado a la cima tan santa obra<sup>55</sup>.

El movimiento político de la Regeneración y su socio el neotomismo colombiano hicieron época, crearon un periodo histórico en que el tiempo se contrajo. Como si se aproximara el fin del mundo, el país tenía que alcanzar la gracia de Dios y expulsar las ideas impías. Se hacía necesario hacer defensa del alma, reconocerla como donación divina, desterrar las dudas sembradas las ideas modernas y ajenas a la fe. Un ejemplo de ello, era la categoría de la conciencia psicológica nacida en el suelo germano del protestantismo.

El abordaje de la conciencia psicológica se realizó en Colombia a finales del siglo XIX en medio de un horizonte temporal. Con gran celeridad histórica el neotomismo realizó una apuesta: el alma cristiana vencería en franca lid cualquier idea derivada de la racionalidad científica de la psicología experimental alemana.

La narración del tiempo de la competencia entre el alma y la conciencia escenificada en Colombia a finales del siglo XIX encontró la mejor oportunidad de llevarse a cabo a través de la historia conceptual. El protagonismo de los conceptos fue mayúsculo en el caso del neotomismo colombiano, pues eran lo más parecido a piezas de ajedrez utilizadas como instrumentos para asegurar una alcanzar la cima de la salvación moral, social y espiritual de la nación.

El presente estudio ha hecho énfasis a dos componentes fundamentales aportados por la historia conceptual, para estudiar el duelo conceptual entre el alma y la conciencia. En primer lugar ofrece oportunidad para ilustrar el concepto de secularización y su modo de

---

<sup>55</sup> Carrasquilla, Rafael María. *Revolución en la Instrucción pública superior* [1892]. En: *Obras completas, Tomo. V* (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte). Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española. Imprenta Nacional, 1958, p.74-75.

prodigarse sobre las ideas modernas como las de la psicología experimental y su objeto de estudio la conciencia.

La historia conceptual permitió adicionalmente identificar las implicaciones del proceso secular: la transformación de la temporalidad histórica. Se hizo posible llevar a cabo la consolidación de un horizonte temporal, en el que el neotomismo colombiano se constituyó en una pieza histórica susceptible de ser revisada.

## **9. Estrategia metodológica**

La comprobación de la hipótesis se desarrolló a través de distintas fases. En primer lugar, se ha descrito la revolución copernicana introducida por la psicología experimental alemana al constituir a la psicología experimental en la ciencia de la conciencia. La investigación ha hecho presentación de los argumentos desarrollados, por la psicología experimental, para asumir una visión secular de los fenómenos psíquicos y la conveniencia de ubicar a la conciencia como el elemento conceptual que acopia el conjunto de contenidos e intereses de una visión moderna de la conciencia.

La investigación realizó una revisión documental de fuentes primarias de la psicología experimental. La consulta de la psicología experimental de Wundt, permitió exponer las circunstancias históricas, intereses y naturaleza del proyecto científico que inspiró la formación de la psicología experimental.

Una vez presentada la irrupción del laboratorio de psicología experimental, el cual sirvió de espacio para la investigación objetiva de la conciencia, en Leipzig (1879), se ha hecho exposición de la reacción católica. La revisión de los textos del cardenal Mercier han sido incluidos como material de soporte para mostrar los argumentos neotomistas en torno a la psicología experimental.

En particular, la investigación ha procurado establecer las reflexiones desarrolladas por Mercier en torno a la compatibilidad entre el alma cristiana y la nueva psicología de la conciencia. La consolidación de una versión neotomista de la psicología moderna ha sido una de las tareas de las cuales dará cuenta el capítulo tres sobre la psicología neotomista de Mercier.

Una vez expuestos los argumentos de los dos grandes colosos internacionales que se pronunciaron en torno al deber ser de la psicología como ciencia (Experimentalistas y neotomistas), la investigación ha mostrado la inserción de los autores católicos colombianos dentro del debate. El texto profundizará en los argumentos expuestos por autores como Julián Restrepo Hernández en torno a la restauración del alma dentro de la psicología moderna.

La investigación ha establecido los matices y formas de acomodación del proyecto neotomista internacional en territorio colombiano. Se ha ilustrado la reciedumbre de la postura católica colombiana. En especial se ha enfatizado en la crítica hacia el concepto de conciencia de la psicología experimental alemana, marcada por el interés y el deseo por perpetuar la hegemonía católica sobre las ideas científicas.

El presente estudio propuso demostrar que el país se asomó al balcón de la modernidad para observar con especial interés el caso de la psicología. El país, bajo el gobierno de la Regeneración y la tutela del neotomismo se infiltró en la polémica entre Wundt y Mercier.

El proceso investigativo espera evidenciar que los neotomistas colombianos en su afán de acatar los dictámenes de la oficialidad católica llevaron a extremos casi viciosos la normativa de volver a Santo Tomás. Se hizo presente en Colombia la tendencia a mostrar la superioridad y autoridad de la filosofía tomista sobre la psicología moderna, sin brindar mayor espacio a los argumentos de autores como Wundt. La consideración de que cualquier idea de la psicología experimental tuvo su antecedente en las reflexiones de Santo Tomás llevó a suponer, que la auscultación del tomismo sería una labor más fecunda que la revisión exhaustiva de las ideas del autor germano.

Antes de dar inicio al desarrollo de la estrategia metodológica, se hizo necesario presentar los fundamentos conceptuales de la investigación. En el próximo capítulo se ha hecho una exposición de los aspectos relevantes de la historia conceptual y su función dentro de la presente investigación. Se ha enfatizado en la exposición de los argumentos desarrollados por Reinhart Koselleck sobre el problema de la temporalidad histórica y se ha mostrado la importancia de sus conceptos para la comprensión del tiempo que rodeo la aparición la psicología experimental alemana.

## **Primera parte**

### **El tiempo histórico de la psicología experimental alemana**

Los capítulos 1 y 2 han sido destinados a estudiar el tiempo histórico que acompañó el proceso de constitución del concepto de conciencia en objeto de estudio de la psicología experimental. En el capítulo 1 se ha presentado la forma en que el proyecto secularizador de la filosofía de la ilustración se extendió a la psicología experimental, a través del concepto de conciencia. El capítulo 2, ha estado destinado a evidenciar el conjunto de contenidos abarcados por el concepto de conciencia. Se ha procurado en este capítulo exhibir el estilo argumentativo y la postura conceptual asumida por Wundt frente al tratamiento de los fenómenos psíquicos descritos bajo el concepto de conciencia.

# 1. La ruta secular de la psicología experimental

El propósito del presente capítulo radicó en mostrar los ejes nodales sobre los cuales se fundamenta conceptualmente la investigación: la secularización y el tiempo histórico. La historia conceptual ha permitido poner en evidencia el proyecto secular de la psicología experimental en el siglo XIX. Se ha dejado en evidencia la celeridad del mundo moderno que acompañó el nacimiento y desarrollo de la psicología experimental.

La investigación se ha propuesto escenificar históricamente la sorpresa y la preocupación del mundo católico ante la pérdida de su bien más querido: el alma humana a manos de la psicología moderna. La incursión de la ciencia en los terrenos religiosos de la vida anímica tenía para los católicos un amargo sabor, pues era una intrusión de las visiones mundanas en los asuntos divinos. La larga potestad clerical sobre la esfera de lo mental era arrancada de las manos de la iglesia para ponerla en manos de investigadores del laboratorio.

Las resistencias y molestias generadas por la psicología experimental en el orbe católico invitaron a preguntarse por los contenidos y propuestas de ésta visión secular de la mente humana. La historia conceptual permitió describir el perfil de la psicología experimental como proyecto secular. Se hizo necesario ingresar en el pensamiento de finales del siglo XIX para responder una pregunta ¿Cuáles fueron las características de la psicología experimental, que con su tono secular, causó tanta irritación, tanto en las huestes católicas internacionales, como en las colombianas?

A lo largo del capítulo se ha intentado sustentar una hipótesis. La psicología llevó a cabo su secularización dentro de los parámetros del positivismo lógico de Comte. La psicología fue el producto de la racionalidad propia de las ciencias naturales que imperaba a finales del siglo XIX, las cuales se desarrollaron de manera acelerada en un



afán continuo por hacer patente la idea del progreso. Autores como Wundt consideraron necesario hacer que la onda expansiva de las ciencias naturales tocara las orillas de la psique.

La idea positivista de la secularización como la superación o más precisamente la sustitución del pensamiento religioso por uno científico fue una de las ideas más determinantes en el periodo decimonónico. El positivismo planteó abiertamente una división en la que la religión fue considerada una forma primitiva de pensamiento, la temprana infancia de la humanidad, que debería ser rebasada para alcanzar la madurez de la ciencia, todo ello en medio de un esfuerzo vertiginoso por acompasar la psicología con el resto de las ciencias de la época.

Las consecuencias de la visión positivista fueron sumamente importantes, pues se instauró una rivalidad entre experimentalistas laicos y católicos practicantes por la potestad de la psicología. El estamento clerical estaba compelido a mostrar su faz científica para entrar en diálogo con las visiones laicas del mundo moderno. Entre tanto la psicología experimental miraba de soslayo a esa psicología antigua, la psicología del alma, anclada en los dogmas de fe, los misterios divinos y el misticismo religioso, como rezagos del pasado.

Los finales del siglo XIX estuvieron marcados por un importante fenómeno temporal: la aceleración. Laicos y religiosos entraron en una intensa rivalidad, unas veces diplomática otras veces agresiva por la posesión de la psique humana. En medio del fragor de la competencia solo había una idea clara: en el corto plazo había que asegurar la posesión de la vida espiritual, la cual se convertía cada vez más en anhelada presea.

La historia conceptual aportó a la descripción del tiempo histórico de finales del siglo XIX, su concepto de aceleración. El periodo de fundación de la psicología experimental estuvo marcado por un elemento fundamental: la sensación de que había llegado el final de la era religiosa y el inicio del periodo científico. La religión y su discurso del alma fueron tratadas como ideas caducas por parte de los padres de la psicología moderna. La sensación de una nueva época se hizo presente gracias a la fe en el progreso, que encontró en la ciencia el vehículo expedito.

La sensación de temor por parte del clero frente al desplazamiento de su lugar de privilegio en el manejo de los asuntos anímicos motivo una presurosa reacción dirigida a demostrar la vigencia del pensamiento católico. El tiempo de la redención de la psicología debería estar preconizado por un esfuerzo eclesial, pensaban los jerarcas de la Iglesia como León XIII y el Cardenal Mercier. Era necesario hacer que la disciplina retornara al pensamiento religioso. La premura por avanzar en la competencia con el pensamiento laico de la psicología experimental se desarrolló en medio de la inmediatez del avance prodigioso de las ciencias positivas.

La imagen apocalíptica de una psicología laica y de espaldas a la religión abatía el sentimiento católico, incluido por supuesto el colombiano. El fervor religioso debía salir al redil para impedir que el afán moderno por prodigarse en los bienes materiales que proporcionaba la ciencia, dejara al ser humano desprovisto de su dimensión espiritual, su vivencia mística y su trascendencia religiosa.

El catolicismo veía llegar a su fin el reinado de Dios como creador del alma; un sentimiento de "acortamiento" del tiempo cristiano se hacía presente. La sensación del final de la era en la que los hombres se volcaban sobre la divinidad del alma era el anuncio de un precipicio que llevaría a la humanidad al ateísmo y a la negación de la presencia de Dios dentro de nuestras vidas.

El contraste entre la aceleración y acortamiento del tiempo, ha servido de base para describir el proceso vivido por la psicología en medio de la pugna entre católicos y experimentalistas laicos a finales del siglo XIX. La investigación se ha encargado de tipificar el horizonte temporal en el cual se desempeñó la competencia científico - religiosa por asumir propiedad de la disciplina psicológica.

### **1.1. El perfil secular de la psicología experimental.**

Una premisa se ha hecho manifiesta en la presente investigación: la psicología experimental alemana fue el producto del esfuerzo del pensamiento moderno por secularizar el alma humana. Los finales del siglo XIX presenciaron la forma en que la racionalidad científica se trasladó del estudio de la materia a la investigación de la vida espiritual.

La secularización como concepto ha descrito un proceso sumamente amplio en el mundo moderno que abarca distintas rutas o formas de desencantamiento del mundo y de los seres humanos. La secularización ha comprendido temas tan disímiles que van desde la salida de los clérigos de los muros de los monasterios en el siglo XVI, la separación Iglesia – Estado instaurada por el protestantismo alemán en el siglo XVII o la emancipación realizada por la Revolución Francesa para limitar la ingerencia del clero en la vida social y en la moral pública. En el contexto de la presente investigación se ha hecho relevante auscultar la secularización como proyecto orientado a desencantar la mente humana, a través de la explicación del funcionamiento de las facultades intelectuales.

La idea de someter la vida interior, el conjunto de las propias ideas, pensamientos y emociones al arbitrio del método experimental era un esfuerzo dirigido a establecer las leyes o principios explicativos que rigen el desempeño intelectual. El proyecto moderno pretendía liberar al hombre de la ilustración de la dependencia del dogmatismo religioso, de las verdades rebeladas, de la autoridad clerical, para enseñorearlo y hacerlo dueño de su propio fuero interno.

“La ilustración en el más amplio sentido de pensamiento de continuo progreso, ha perseguido desde siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores [...]. El programa de la ilustración era el desencantamiento del mundo. Pretendía disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia”<sup>56</sup>.

La psicología experimental, al ser fundada en 1897, hizo eco del llamado de la filosofía de la Ilustración de liberar la mente humana de su dimensión sobrenatural para constituir la en un asunto “mundano” en un tema “terrenal” que podía ser abordado sin un interés apologético hacia la religión. Había un reto fundamental a finales del siglo XIX, dejar de asumir que los seres humanos, sus vivencias, su propio pensamiento y el modo de ver la realidad eran producto de una voluntad divina. La imagen de los seres humanos como juguetes del destino llegaba a su final. Se hacía necesario salir de la minoría de edad para entrar en la adultez de la humanidad.

---

<sup>56</sup> Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. *La dialéctica de la Ilustración: fragmentos de filosofía*. (traducido por Juan José Sánchez) [1947]. Madrid: Trotta, 2001, p.59.

“La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad causada por él mismo. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse independientemente de él, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración”<sup>57</sup>.

La lucha iniciada por los padres de la modernidad en el campo filosófico contra el sometimiento religioso encontró acogida en la psicología experimental del siglo XIX. Hermann Ebbinghaus, uno de los pioneros de la psicología experimental alemana, acuñó un aforismo de cita frecuente entre los historiadores de la disciplina: *“La psicología tiene un largo pasado, pero solo una breve historia”*<sup>58</sup>. Con esta frase Ebbinghaus quiso realzar una idea de gran aceptación en el ambiente de la época: tan solo podía narrarse la historia de la psicología a partir del surgimiento del movimiento experimentalista decimonónico.

El siglo XIX era considerado por sus propios protagonistas como el punto de quiebre, el momento en el cual se abandonaron las especulaciones, creencias religiosas y supersticiones sobre el acaecer mental para dar paso a la explicación científica. La desconfianza hacia el largo pasado de la psicología era notable. Los ancestros mitológicos y las ideas mágicas sobre los fenómenos psíquicos deberían entenderse como perspectivas conceptuales distantes de la postura demostrativa y veraz de la ciencia moderna. Ebbinghaus tenía la convicción de que el pensamiento experimental alemán se encontraba marcando un nuevo episodio histórico en el tratamiento de la vida espiritual: *“Partiendo del tema más antiguo producirémos la ciencia más nueva”*<sup>59</sup>.

La psicología experimental era considerada por Ebbinghaus como la nueva ciencia, la moderna, la progresista, que debió realizar una ruptura con sus ancestros, esto es la

---

<sup>57</sup> Kant, Immanuel. ¿Qué es la ilustración? [1784]. Consultado a través de Internet el 26 de octubre de 2011 en la página web: <http://kant.idoneos.com/index.php/310434>.

<sup>58</sup> Ebbinghaus, Herman [1908]. Citado en: Boring, Edwin. *Historia de la psicología experimental* [1929] (traducido por Rubén Ardila). Trillas: México, 1992, p. 413.

<sup>59</sup> Ebbinghaus, Herman [1885]. Citado en: Boring, Edwin. *Historia de la psicología experimental* [1929] (traducido por Rubén Ardila). Trillas: México, 1992, p. 413.

psicología antigua, la religiosa, la plagada de misterios, dogmas e ideas mágicas. El contraste entre lo nuevo (la ciencia) y lo viejo (la religión) era notable, pues sólo una psicología moderna, científica podía hacer posibles los ideales del pensamiento ilustrado de enaltecer la voluntad humana por encima de los designios divinos.

### **1.1.1. La psicología experimental y la secularización positivista**

Los padres de la psicología experimental como Wundt fueron en su mayoría científicos naturales que incursionaron por diversos motivos al terreno de la psicología en la segunda mitad del siglo XIX. Boring<sup>60</sup>, al igual que Ben David & Collins<sup>61</sup> han sostenido que la fisiología experimental, una de las más pródigas disciplinas del siglo XIX, arrojó tal cantidad de brillantes académicos que para poderse mantener su actividad investigativa debieron ingresar a las facultades de filosofía ante la carencia de espacios laborales en las facultades de medicina. La psicología experimental ha sido descrita como el producto de la transacción entre los intereses de los médicos fisiólogos con las ideas filosóficas del pensamiento ilustrado.

La psicología experimental fue el producto del traslado del laboratorio clínico de los fisiólogos a la facultad de filosofía. Los fisiólogos sometieron a prueba las más importantes ideas de la filosofía en torno al funcionamiento mental, tales como el origen de las ideas, en las cuales adquirió especial importancia el papel de la sensación en la formación del conocimiento. La imagen de los fisiólogos experimentales dedicados a aplicar metodologías sofisticadas para el estudio del entendimiento humano era considerada prenda de garantía para el auge y desarrollo de la nueva psicología.

La psicología experimental se presentaba como una ciencia solvente, pues al estar afianzada en la filosofía de la Ilustración y la fisiología médica parecía estar esterilizada de cualquier germen precientífico. La idea de comprobar científicamente la validez de las ideas filosóficas de la Ilustración fue una iniciativa que sedujo no sólo a los fisiólogos, sino a los físicos como el alemán Fechner, fundador de la psicofísica en 1860.

---

<sup>60</sup>Boring, Edwin. Historia de la psicología experimental [1929] (traducido por Rubén Ardila). México: Trillas, 1992.

<sup>61</sup>Ben-David, Joseph y Collins, Randall. Social factors in the origin of a new science: the case of psychology. *American Sociological Review*, 1966, No. 31, p.451-465.

La imagen de la secularización como una ruptura sagital o un golpe de tajo que erradicaba lo antiguo, lo religioso, para instaurar el pensamiento científico contó con especial aceptación en el siglo XIX. Sin embargo, nunca faltaron los predicamentos. Los primeros desarrollos científicos que antecedieron la psicología experimental, en la primera mitad del siglo XIX, fueron rápidamente repoblados por las ideas religiosas.

El propio Wundt, se quejaba de la recurrente tendencia de los científicos de su época a ligar las tesis fisiológicas experimentales con asuntos religiosos. Tal era el caso de teoría hipnótica, fundada a finales del siglo XVIII, por Franz Anton Mesmer, con el ánimo de explicar la mente humana con base en la ley de la gravitación universal.

La hipótesis mesmeriana relacionada con la influencia de la materia sobre los estados espirituales hizo su aparición en [1766](#), cuando publicó su tesis en medicina titulada *De planetaruminfluxu in corpus Humanum*. La teoría hipnótica se había propuesto demostrar que el funcionamiento mental estaba determinado por las fuerzas magnéticas de la naturaleza. Los estados anímicos, ideas y emociones se desarrollaban en completa consonancia con el movimiento de los astros y los demás elementos magnéticos que conforman el universo.

Mesmer consideraba necesario expandir las explicaciones ofrecidas por las ciencias más avanzadas de la época como la física al campo de la medicina. La teoría gravitacional de Newton, de tanto impacto en el siglo XVIII, había establecido una comprensión del mundo que debería extenderse al funcionamiento físico y mental de los seres humanos. Las personas no podían estar aisladas del engranaje mecánico del universo.

El terreno estaba abonado para vincular la mente humana a las leyes universales, pues la tesis del funcionamiento magnético de la psique era objeto de buen recibo en el orbe científico de los fisiólogos. Sin embargo, mientras que Mesmer avanzaba en su explicación médica, en la que pretendía demostrar que los cambios de la luna afectaban a los enfermos mentales, simultáneamente desarrollaba otras propuestas poco ortodoxas.

El método hipnótico era utilizado como herramienta para acceder a las vidas pasadas y así someter a prueba la tesis de la reencarnación. Igualmente, se realizaron

experimentos destinados a inducir estados premonitorios, clarividencia y telepatía, en la que se desarrollaba la mágica acción de un espíritu sobre otro. Mesmer era más reconocido por sus labores esotéricas que por su intento de demostrar la relación entre mente y materia.

A lo largo del siglo XIX la hipnosis sirvió de fundamento a las visiones esotéricas hasta adquirir prestigio mundial. Se trataba de una teoría fisiológica orientada por el desarrollo científico, que daba lugar a ciertas creencias místicas y a un enardecido fanatismo religioso. El hecho de aceptar este tipo de planteamientos científico – religiosos de la hipnosis tenía importantes consecuencias según Wundt:

“Llegaríamos a admitir que el mundo que nos rodea está compuesto de dos mundos muy diferentes. El uno sería el de un Copérnico, un Galileo y de un Newton, de un Leibnitz y de un Kant, un universo regido por leyes inmutables y eternas, en el que la parte menor y mayor se adaptarían armoniosamente al todo. Al lado de este gran mundo que a cada paso vemos hacia delante, provoca más nuestra admiración y nuestro asombro, existiría otro mundo más pequeño, un mundo de duendes y espíritus golpeadores, de brujas y de *médiums*, y en este mundo, todos los objetos del primero del mayor, carecerían de sentido; todas las leyes inmutables en el otro, quedarían trastornadas en ocasiones, a beneficio de personas vulgarísimas y por lo general histéricas”<sup>62</sup>.

El desconsuelo de Wundt frente al uso de las teorías y técnicas científicas con fines esotéricos era mayúsculo por el significado profundo de la hipnosis. Se trataba de una teoría pionera en demostrar experimentalmente el vínculo de la mente con las condiciones objetivas ambientales. El hecho de asumir la mente humana como artefacto susceptible de ser descrito con base en observaciones nacidas de la experimentación fue una idea novedosa y revolucionaria. Mesmer sostuvo, que la mente humana era un elemento integral de los ritmos energéticos que rigen el funcionamiento de los objetos físicos.

Mesmer podía inducir estados mentales como la aparición del sueño al igual que aliviar dolores e incluso generar estados alucinatorios al estimular a las personas con metales

---

<sup>62</sup> Wundt, Wilhelm. *Hipnotismo y sugestión* (Traducido por Demetrio Zorrilla) [1892]. Madrid: la España moderna, 1905, p.9.

imantados al igual que con el poder magnético de sus propias manos. El término hipnosis fue retomado del griego *Hipnos* para designar no solo la capacidad de incidir artificialmente en pérdida de la vigilia, sino la producción controlada de estado de sueño.

La consideración de la mente humana como un objeto que se desempeñaba armónicamente con los estímulos energéticos revestía un importante avance en la integración de la mente con la naturaleza. Mesmer consideraba que por influencia magnética las personas entrábamos en vigilia con el sol y dormíamos bajo influencia de la luna. Los experimentos de Mesmer pretendían replicar el influjo de la naturaleza al proporcionar las condiciones materiales que inducían estados de sueño y vigilia.

“El hipnotismo fue el primero en hacer posible <<que se sometiera artificialmente a un sujeto vivo a diferentes condiciones comprensibles del ser entero>>, y el único que, de esta suerte, permitía <<la aplicación directa de la experiencia [física] a los hechos psíquicos>>”<sup>63</sup>.

La hipnosis era apenas un botón de muestra de lo que sucedía con las teorías predecesoras de la psicología experimental. Bastaba echar un vistazo para encontrar la frenología de Franz Joseph Gall, quien acometió la tarea de demostrar que la mente estaba ubicada en el cerebro. Cada porción cerebral tenía, según Gall, funciones mentales específicas, las cuales podían ser cuantificadas y analizadas diferencialmente en cada individuo, al igual que comparadas con otras especies.

La técnica de la craneotomía desarrollada por Gall para calcular el tamaño de las circunvoluciones cerebrales y su correspondiente capacidad intelectual sufrió inusitadas transformaciones. Dejó de ser un estudio fisiológico de las facultades mentales para convertirse en una técnica para el estudio de la predestinación personal.

Gall publicó en 1810 en colaboración con su asistente Spurzheim su libro *“Anatomía y fisiología del sistema nervioso en general y del cerebro en particular”*. En ésta obra realizó observaciones sobre la morfología del cráneo y su relación con las facultades

---

<sup>63</sup> Wundt, Wilhelm. *Hipnotismo y sugestión* (Traducido por Demetrio Zorrilla) [1892]. Madrid: la España moderna (1905), p.1-2.



intelectuales y morales. Tras una amplia auscultación de la configuración craneana de múltiples sujetos realizó ciertas generalizaciones. Los individuos de ojos saltones y frente abultada eran considerados seres dotados para las actividades intelectuales en las que podían sobresalir por el uso de su memoria y la oratoria. Su destino estaba en el cultivo de las letras, las leyes o la política. Las personas con ondulaciones en la parte superior y central del cráneo eran considerados asesinos innatos, propensos a la crueldad; su destino inexorable era la delincuencia y el sadismo. La idea sobre la criminalidad como una tendencia innata cobró especial relieve, no solo en la psicología sino en el ámbito criminológico.

Los hallazgos realizados por Gall que establecieron la localización de las facultades mentales en diversas áreas cerebrales fueron usados por su asistente personal Spurzheim para hacer presentaciones públicas y conferencias que rayaban en lo circense, pero que le conferían una gran credibilidad entre sus seguidores. "Por ejemplo, las personas asumían una actitud religiosa cuando les ponía el imán en el área de la veneración, mientras que algún sujeto llegó a robar el billetero del frenólogo cuando éste estimulaba el área de la posesión"<sup>64</sup>.

La hipnosis y la frenología, teorías precursoras de la psicología experimental en los inicios del siglo XIX, se transformaron en técnicas destinadas al control mental. A su vez, fueron dominadas por personajes carismáticos con ambiciones de liderazgo religioso.

La imagen de Mesmer vestido con traje de mago, (aplicando pases magnéticos con sus manos para dormir a las personas y llevarlas a revivir el drama de su nacimiento en medio de comportamientos bizarros), o la de Gall palpando el cráneo de las personas, (mientras pronosticaba su futuro y aconsejaba sobre las fortalezas y debilidades de la personalidad de sus pacientes), fue un duro golpe para el prestigio, de la aún naciente, psicología experimental. La imagen de la psicología como un terreno cenagoso en el cual tenían cabida todas las visiones especulativas afianzadas en los fundamentos fisiológicos era un lastre difícil de arrastrar.

---

<sup>64</sup>Gondra, José María. *Historia de la psicología. Introducción al pensamiento psicológico moderno*. Madrid: Síntesis, 1997, p.88.

La secularización definida como un estado terminal, como el triunfo absoluto y definitivo de la racionalidad científica sobre el esoterismo y el pensamiento religioso era ilusoria. Cada avance de la psicología en el terreno de la ciencia estaba acompañado de la reincorporación de propuestas místicas y fanatismos.

Wundt en su calidad de padre de la psicología experimental fue fiel defensor de la separación entre psicología y religión. El desprestigio de la frenología y la hipnosis fue una clara advertencia para profundizar y fortalecer el proyecto secular. La psicología experimental encontró en las tesis de positivismo lógico la ruta a seguir para evitar la disolución de la disciplina científica en el seno del pensamiento religioso.

“En la segunda mitad del siglo XIX, la epistemología positivista marcaría profundamente la dirección hacia la cual se orientaría la psicología. En un sentido genérico el positivismo enfatizaba la importancia del experimentalismo y de la medición objetiva de los hechos, al tiempo que abogaba por el tratamiento científico de los fenómenos sociales, la incorporación parcial de la idea de adaptación implícita en la teoría de Darwin y una clara tendencia antimetafísica”<sup>65</sup>

La tesis de los tres estadios, establecidos por Comte, para describir el permanente progreso de la humanidad tuvo particular impacto en los padres de la psicología experimental. Comte asumió que la ciencia de su época, el siglo XIX, estaba llamada a tipificarse en una forma superior de pensamiento, que superaba con creces las otras formas de pensamiento del pasado como la religión y la filosofía.

“Aunque, desde luego, indispensable en todos los aspectos, el primer estado [teológico] debe considerarse siempre hasta ahora, como provisional y preparatorio; el segundo [filosófico], que no constituye en realidad más que una modificación disolvente de aquel, no supone nunca más que un simple destino transitorio, a fin de conducir gradualmente al tercero [positivo]; en éste, el único plenamente normal, es en el que consiste, en todo los géneros, el régimen definitivo de la razón humana”<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Tortosa, Francisco. *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: McGraw-Hill, 1998, p.99.

<sup>66</sup> Comte, Augusto. *Discurso del espíritu positivo* (traducido por Julián Marías) [1844]. Madrid: Alianza, 1995, p.17.

El positivismo sentó postura radical. El pensamiento científico era la vía expedita al progreso humano y no admitía el retorno a las visiones religiosas, pues la religiosidad representaba un retroceso, un salto hacia las formas primitivas de solución a los problemas fundamentales de la humanidad. La consolidación de la psicología como ciencia era una meta sobre la cual debería perseverar incesantemente el siglo XIX, pues las amenazas de retroceso a la infancia de la humanidad estaban siempre al asecho.

Wundt consideraba necesario adherir la psicología experimental al elemento nuclear del proyecto científico: *el método*. “Lo único que ha hecho posible el progreso de las ciencias naturales ha sido la experimentación; apliquemos pues la experimentación a la naturaleza de la mente”<sup>67</sup>. Tan solo en la observación rigurosa, la aplicación de la objetividad científica y el acopio cuidadoso y sistemático de datos confiables podría encontrar, la psicología, la oportunidad de recorrer la ruta del progreso, esto es la oportunidad de formular leyes universales que expliquen la actividad mental. “La experimentación es el principal medio con que se cuenta en psicología para llegar desde los hechos de la conciencia hasta los procesos que, en el fondo oscuro de nuestra mente, preparan la vida conciente”<sup>68</sup>.

Los motivos para depositar el avance de la psicología en el método experimental habían sido ampliamente expuestos por el positivismo lógico. A juicio de Comte, la psicología era el fiel reflejo de la presencia de la visión religiosa empotrada en una de las más importantes ciencias del mundo moderno.

El estudio del entendimiento humano requería de un trabajo científico que pudiera dar cuenta de sus leyes y los hechos que lo fundamentan. Comte consideraba necesario investigar las condiciones que hacen posible la explicación del acaecer mental, y muy especialmente, el funcionamiento de las facultades intelectuales como el pensamiento y la voluntad.

---

<sup>67</sup> Wundt, Wilhelm [1873]. Citado en: Leahey Thomas. *Historia de la psicología* (Traducido por María Ancos de Rivera y Clara Rivera Rodríguez). Madrid: Pearson Prentice Hall, 2004, p.220.

<sup>68</sup> Wundt, Wilhelm [1873]. Citado en: Leahey, Thomas. *Historia de la psicología* (Traducido por María Ancos de Rivera y Clara Rivera Rodríguez). Madrid: Pearson Prentice Hall, 2004, p.220

“El estudio de la filosofía positiva, al considerar los resultados de nuestras facultades intelectuales, nos proporciona el único medio verdadero y racional, de hacer evidentes las leyes lógicas del espíritu humano, las cuales hasta ahora han sido buscadas por caminos impropios para desvelarlas”<sup>69</sup>.

Un estudio científico de la inteligencia humana debería basarse en el método de las ciencias naturales. El intelecto fue concebido por Comte como un organismo sometido a los procesos evolutivos. La consideración del entendimiento humano como parte integral de la naturaleza, regido por las tendencias biológicas, debería desplazar las ideas religiosas de los hombres como creación divina.

La inteligencia humana debería estudiarse, como cualquier otro fenómeno orgánico, con base en la anatomía y la fisiología. La actividad mental ofrecía, según Comte, características de difícil acceso a la observación directa, como los procesos del pensamiento. A pesar de tratarse de hechos intangibles a simple vista, la labor científica consistiría desarrollar técnicas de observación indirectas tal y como lo hace un microscopio con las bacterias. Así, serían sometidos a continuo registro científico las formas en que el intelecto resuelve problemas y asume tareas complejas como la producción del conocimiento. La creación de instrumentos científicos y estrategias metodológicas para evidenciar las transformaciones sufridas por el organismo humano en la evolución de sus facultades intelectuales debería hacer su aparición.

La psicología, ciencia que por definición debería asumir el estudio de los estados mentales, tendría que asumir con entereza los dictámenes positivistas. Sin embargo, la psicología, en los inicios y mediados del siglo XIX, era una de las ciencias más renuentes a permitir el ingreso de las visiones científico naturales dentro de sus propuestas conceptuales, pensaba Comte. La disciplina se mantenía bajo el dominio de la teología y la filosofía metafísica, las cuales habían enturbiado el camino para que una postura positivista pudiera abrirse campo.

---

<sup>69</sup> Comte, Augusto. *Curso de filosofía positiva* [1830] (traducido por José Manuel Revuelta). Buenos Aires: Aguilar, primera edición en español, 1973, p. 55.

“Claramente se ve, que de ninguna manera, se puede admitir esa psicología ilusoria, última transformación de la teología, que tan vanamente se pretende reanimar en nuestros días, y que sin ocuparse de ni del estudio de nuestros órganos intelectuales, ni de la observación de los procesos racionales que dirigen nuestras investigaciones científicas, intenta llegar al descubrimiento de las leyes fundamentales del espíritu humano, contemplándose a sí mismo, es decir, haciendo completa abstracción de las causas y de los efectos”<sup>70</sup>.

Comte responsabilizaba a la escolástica de haber enaltecido en la tradición intelectual de occidente la idea de la inmanencia de los fenómenos psíquicos. La idea de estudiar el intelecto, a través del relato de la vida interior, resultaba una clara demostración de la ausencia de objetividad. El escolasticismo consideraba al alma como una experiencia personal de la cual teníamos noticia debido a nuestra sensibilidad interior. “Esta pretendida contemplación directa del espíritu por sí mismo es puramente ilusoria”<sup>71</sup>

La argumentación presentada en el “*Curso de filosofía positiva*” se dirigió a demostrar que la observación de la vida interna por parte del propio sujeto ofrecía serias inconsistencias conceptuales. Comte expuso argumentos anatómicos, para justificar su censura a las posturas teológicas y metafísicas que justificaban la inmanencia del alma. Nuestros órganos sensoriales no pueden observarse a sí mismos. Tratar de dar cuenta de la propia actividad sensorial equivaldría a tener un tercer ojo que tuviera la capacidad de observar la mirada que mira.

Los órganos sensoriales destinados a la recepción de estímulos como los ojos, se encuentran completamente orientados al mundo externo y sin posibilidad de atender a los asuntos morales o pasionales. “Los órganos que son la sede de las pasiones son distintos de los destinados a las funciones observadoras”<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> Augusto Comte. *Curso de filosofía positiva* [1830] (traducido por José Manuel Revuelta). Buenos Aires: Aguilar, 1973, p. 56.

<sup>71</sup> Augusto Comte. *Curso de filosofía positiva* [1830] (traducido por José Manuel Revuelta). Buenos Aires: Aguilar, 1973, p. 57.

<sup>72</sup> Comte, Augusto. *Curso de filosofía positiva* [1830] (traducido por José Manuel Revuelta). Buenos Aires: Aguilar, 1973, p. 57.

“Evidentemente, el espíritu humano puede observar directamente todos los fenómenos, excepto los suyos propios por más empeño que le pusiere. Porque, ¿cómo haría tal observación? [...] el mejor medio de conocer las pasiones, será siempre observarlas fuera de uno mismo, pues todo estado de pasión es incompatible con el estado de observación”<sup>73</sup>.

La observación naturalista era el camino expedito para asumir una descripción positivista de los estados mentales. Las pasiones, el pensamiento, la experiencia del conocimiento deberían estudiarse como objetos independientes y ajenos a nuestra propia vivencia personal. El ámbito de nuestra subjetividad estaba plagado de vicios, prejuicios y errores de apreciación sobre el devenir de nuestros estados psíquicos. Tan sólo en el alejamiento de las falsas creencias sobre el acaecer mental era posible encontrar certeza y progreso científico. La “objetividad” debería ser el fundamento de cualquier ciencia y muy especialmente de la psicología.

Una sólida formación dentro de la racionalidad de científica sentaría las bases conceptuales que ayudarían a la expansión del pensamiento positivista. Si la psicología, al igual que otras ciencias, presentaba dificultades para desarraigar los prejuicios religiosos y las posturas metafísicas era debido a una débil formación conceptual y a la ausencia de una adecuada educación científica.

La educación del siglo XIX estaba alejada del progreso social y científico de su momento histórico. El proceso de formación académica se diluía en una serie de tradiciones y rituales, sin sembrar el germen del progreso, pensaba Comte. El positivismo consideraba necesario adelantar una reforma general del sistema de educación europeo. Se tendría que desarraigar la formación teológica, metafísica y literaria para introducir una “educación positiva”.

El nuevo sistema educativo del positivismo estaría dirigido a presentar en forma orgánica las diversas ramas del saber científico, junto con los fundamentos metodológicos. Una educación positivista se caracterizaría por el continuo entrenamiento en el manejo del

---

<sup>73</sup> Comte, Augusto. *Curso de filosofía positiva* [1830] (traducido por José Manuel Revuelta). Buenos Aires: Aguilar, p. 57.

método científico. Así se favorecería que la capacidad investigativa se ajustara a las necesidades de cada área del conocimiento en permanente armonía y complementación interdisciplinaria.

### **1.1.2. La psicología experimental y la crítica a la metafísica**

La suerte de la psicología experimental estaba echada, pues su desarrollo científico se realizó en el escenario de la academia según los parámetros del positivismo. El laboratorio de psicología experimental fundado por Wundt, era simultáneamente un centro de investigación y un espacio destinado a la formación de doctorandos. El desarrollo de destrezas investigativas en los futuros psicólogos experimentales fue una de las labores de mayor importancia en el laboratorio de Leipzig.

Los investigadores alemanes diseñaron en Leipzig experimentos, crearon y adaptaron estrategias investigativas al igual que instrumentos de precisión para dar cuenta del funcionamiento mental. La tecnología investigativa de ciencias más avanzadas como la fisiología, la física, la biología, etc., fue rápidamente incorporada al trabajo experimental.

La idea de cultivar la psicología en el jardín de las ciencias naturales tenía un claro propósito: alejar la disciplina de la influencia religiosa. Más aún la idea de cuestionar los fundamentos conceptuales provenientes del pensamiento escolástico y la filosofía metafísica fue objeto de referencia permanente en la obra de Wundt. En especial hubo fuerte resistencia al substancialismo promovido por la filosofía de Santo Tomás y su defensa del alma, al igual que la consideración de la psicología como una ciencia de la experiencia interna.

“Dos son las definiciones de psicología que han predominado en la historia de la ciencia. Según la primera, la psicología es la <<ciencia del alma>>: los procesos psíquicos son concebidos como fenómenos de los que se concluye la existencia de una substancia metafísica o alma, que constituye la base de los mismos. Según la segunda, la psicología es la <<ciencia de la experiencia interna>>. Aquí los procesos psíquicos pertenecen a una clase especial de experiencia caracterizada porque sus objetos son dados a la <<introspección>> o al <<sentido interno>>, como también se le llama en contraposición con los sentidos externos.

Pero ninguna de estas dos definiciones satisface el punto de vista científico de la actualidad. La primera, definición metafísica, corresponde a una etapa que en psicología ha durado más que en las demás disciplinas, pero que en la actualidad se ha convertido en una disciplina empírica que trabaja con un método propio, [...] que exige como fundamento general una psicología autónoma e independiente de las teorías metafísicas.

La segunda definición [...] que considera a la psicología como ciencia de la <<experiencia interna>>, es insuficiente, ya que puede dar pie a la idea equívoca de que la psicología tiene que ocuparse de algo diferente de la llamada <<experiencia externa>><sup>74</sup>.

Wundt compartía con Comte la crítica a la tradición tomista. La escolástica había definido el alma como la mayor donación divina y por ende, la consideraba un hecho sobrenatural. El alma estaba dispuesta a la manera de una vivencia interior a través de la cual Dios dejaba ver su presencia como creador. El escolasticismo y sus seguidores estaban orientados a defender la glorificación del Dios, pues el buen cristiano debía intuir dentro de sí mismo la gracia divina al haber sido favorecido con un alma racional.

La tarea de la psicología experimental radicaba, según Wundt en demostrar que la contraposición instaurada por el escolasticismo entre experiencia interna y externa era artificiosa. La vida psíquica fluctuaba continuamente entre sus propias producciones racionales (como los recuerdos o pensamientos, etc.) y los hechos del mundo natural (estímulos físicos como la luz o el sonido, etc.).

“Hay contenidos de experiencia que ciertamente entran dentro del campo de la investigación psicológica, aun cuando no figuren entre los objetos y procesos de experiencia estudiados por las ciencias de la naturaleza: por ejemplo, nuestros sentimientos, afectos y resoluciones de la voluntad. Pero, por otra parte, no hay fenómeno natural que desde otra perspectiva, no pueda ser objeto de la investigación psicológica. Una piedra, una planta, un tono, un rayo de luz, en cuanto fenómenos

---

<sup>74</sup> Wundt, Wilhelm. Compendio de Psicología [1896]. En: Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996, p.182-183



naturales, son objeto de la mineralogía, botánica, física, etc. Pero en la medida en que despiertan ideas en nosotros, estos fenómenos naturales también son objetos de la psicología, la cual procura, o intenta, dar cuenta del origen de estas ideas, y de su relación con otras ideas, así como también de otros procesos no relacionados con hechos externos, tales como los sentimientos e impulsos de la voluntad. No hay en absoluto ningún <<sentido interno>> que, en cuanto órgano de la percepción psíquica pueda contraponerse a los sentidos externos, órganos del conocimiento de la naturaleza. Las ideas, cuyas propiedades la psicología intenta conocer, se originan en el sentido externo, de la misma manera que las percepciones en las que se basan las ciencias de la naturaleza; los movimientos subjetivos, desatendidos por las ciencias naturales, los sentimientos, los afectos y actos de la voluntad no nos son dados a través de órganos perceptuales especiales, sino se muestran combinados en nosotros de un modo inmediato y no pueden separarse de las ideas aplicadas a los objetos externos”<sup>75</sup>.

El dualismo planteado por la filosofía escolástica entre experiencia interna y externa en materia anímica tenía importante presencia dentro de la filosofía moderna. Los grandes pensadores de la Ilustración habían albergado dentro de su discurso la visión tomista de la psique como un hecho sobrenatural.

Wundt consideraba que la filosofía ilustrada había abordado los fenómenos psíquicos con base en la intuición del alma respecto de sí misma. La filosofía había enseñoreado a la metafísica en el ámbito de lo mental, sin superar las concepciones religiosas. La psicología experimental debería superar la metafísica, pues:

“La psicología metafísica concede generalmente muy poco valor al análisis empírico y a la explicación de los procesos psíquicos. Al considerar a la psicología como una parte de la metafísica, su propósito principal lograr una definición de la <<esencia del alma>> que concuerde con la cosmovisión general del sistema metafísico en el que se halla incluida

---

<sup>75</sup> Wundt, Wilhelm. Compendio de Psicología [1896]. En: Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1996, p.183.

la psicología. De un concepto metafísico de alma así establecido se intenta derivar el contenido verdadero de la experiencia psicológica”<sup>76</sup>.

Los grandes pensadores de la filosofía moderna como Descartes, Kant, Leibnitz y Brentano eran renuentes a considerar la psicología como un tema científico. Se consideró al método científico incapaz de dar cuenta de la esfera de lo mental, pues la mente era completamente distinta y opuesta a la materia.

La filosofía de la ilustración promovió la autonomía y la apropiación del sujeto sobre sus propias facultades intelectuales, pero se resistía a abandonar la concepción escolástica de la sacralidad del alma. En especial la inmunidad del alma respecto de cualquier fundamento orgánico se mantuvo intacta en dicha filosofía metafísica.

La psicología experimental se propuso una meta clara en relación con la filosofía metafísica. Una visión científica debería dar cuenta de la íntima conexión entre la experiencia interna con la externa, con base en la consulta de los hechos materiales, en especial la estructura fisiológica que soporta la actividad mental.

“Una región fronteriza que, al menos mientras la fisiología y la psicología permanezcan separadas entre sí, puede ser asignada a una ciencia especial que se sitúe entre ambas [...] Una ciencia que tiene como objeto propio los puntos de contacto entre la vida externa y la interna estará dispuesta a comparar hasta donde sea posible el amplio campo de las dos disciplinas de la que es intermediaria, y todas sus investigaciones alcanzarán finalmente su punto álgido preguntándose cómo, en último término, la existencia interna y la externa están conectadas entre sí. La fisiología y la psicología, cada una por separado pueden eludir fácilmente esta cuestión, pero la psicología fisiológica no puede dejarla de lado”<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Wundt, Wilhelm. Compendio de Psicología [1896]. En: Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996, p.185.

<sup>77</sup> Wundt, Wilhelm. [1873-1874] citado en: Tortosa, Francisco. *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: Mc Graw Hill, 1998, p. 100.

Una rápida mirada a los argumentos expuestos por Descartes, Kant y Brentano dejará en claro el conjunto de motivos que llevaron a la psicología experimental a buscar la conexión entre experiencia interna y externa en el aparato fisiológico. La resistencia conceptual ofrecida por los filósofos modernos merece ser revisada brevemente, con el ánimo de aclarar las propuestas y orientación de la psicología experimental de Wundt.

### 1.1.3. El discurso metafísico de la conciencia

El principal representante de las visiones metafísicas de la mente humana fue Descartes, quien sentó las bases del dualismo mente-cuerpo en el siglo XVII. La concepción de la vida mental como un fenómeno ajeno al mundo material alcanzó en el racionalismo cartesiano la más alta cumbre. La psicología experimental vio en la obra cartesiana uno de los problemas más representativos del pensamiento filosófico, pues aseguró la definición de la psicología como ciencia ligada a la introspección, es decir, la observación metódica del fuero interno por parte del propio sujeto.

La importancia concedida por Descartes a la “experiencia interna” se sostuvo en que: “no hay sujeto que obre contra nuestra alma de modo más inmediato que el cuerpo al que se halla íntimamente unida”<sup>78</sup>. El cartesianismo en su afán por privilegiar la sensibilidad interior introdujo en el pensamiento moderno el dualismo mente-cuerpo.

Descartes desconfió del aparato sensorial y, por ende, de los datos de la “experiencia externa”. La reflexión filosófica estaba destinada a liberar al sujeto de todo tipo de certezas nacidas de los hechos captados por los sentidos.

Descartes constituyó a la introspección, el único método con capacidad de respetar la dimensión metafísica de la experiencia anímica. El resultado del experimento cartesiano fue la ruptura entre mente y materia. Así describió el autor francés su labor introspectiva:

“Examiné atentamente lo que yo era, y viendo que podía fingir que no tenía cuerpo alguno y que no había mundo, ni lugar alguno en el que yo me encontrase [...] conocí por ello que yo era una sustancia cuya esencia y naturaleza toda es pensar, y que no

---

<sup>78</sup> Descartes, Rene. *Las pasiones* [1649]. Medellín: Edilux, 1989, p. 88.

necesita para ser de lugar alguno, ni depende de cosa alguna material; de suerte que este yo, es decir, el alma por la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que éste, y, aunque el cuerpo no fuese, el alma no dejaría de ser cuanto es”<sup>79</sup>.

El concepto de conciencia, de procedencia auténticamente cartesiana, había sido diseñado por el filósofo francés para enfatizar en la sensibilidad interior de la cual estaban dotados los sujetos. La actividad espiritual, el fluir de las ideas, el transcurso del pensamiento podían ser captados de manera fehaciente por el propio “yo”.

En la visión cartesiana el sujeto se encontraba dentro de su fuero interno, como si fuese un espectador en un teatro. Algunos historiadores de la psicología como Leahey lo llaman en teatro cartesiano<sup>80</sup>. La vida interior podía ser descrita a través del “yo”, que observabas las ideas de origen sensorial, en permanente desfile. El “yo” al razonar distinguía las ideas engañosas de las verdaderas.

El “yo cartesiano” podía pasar de la pasiva actitud de espectador ingenuo y desprevenido ante los eventos transcurridos en el escenario de la conciencia, para transformarse en el juez que asumía postura protagónica en el enjuiciamiento de los contenidos observados. El teatro cartesiano se convertía en el tribunal de la conciencia cuando el “yo” asumía postura decisoria en torno a la claridad y distinción de las ideas, que en su conjunto formaban el pensamiento.

---

<sup>79</sup>Descartes, Rene. *El discurso del método* [1637]. Medellín: Edilux, 1989, p.39.

<sup>80</sup>Leahey, Thomas. *Historia de la psicología* (traducido por María de Ancos Rivera, Clara Rivera) Madrid: Pearson Prentice Hall, 2005, p. 128. “Con el teatro cartesiano nació la psicología de la conciencia, aunque esta psicología todavía no era una ciencia. Después de Descartes, se dio por sentado de manera general que la conciencia es un conjunto de sensaciones proyectadas en la mente que el yo puede luego examinar reflexivamente. La ciencia natural siguió estudiando el mundo de manera ingenua, considerándolo como un conjunto de objetos que debían ser observados cuidadosamente y sobre los cuales podían proponer y evaluar teorías. La ciencia psicológica se definió como el estudio reflexivo e introspectivo de las sensaciones en cuanto sensaciones. Sometiendo la experiencia al control experimental, podían observarse sensaciones con detalle y proponer y evaluar teorías sobre ellas. Pensar la experiencia como un objeto (la conciencia) independientemente de sus causas llevó a que, a mediados del siglo XIX, surgiera la psicología científica como el arte moderno”.

La experiencia del conocimiento fue descrita por Descartes como el producto de la confrontación del “yo” con las ideas sensoriales para establecer su veracidad. Tan solo en la intimidad del fluir del pensamiento se podía describir la vida psíquica, pues era allí en donde se podía presenciar la constitución del sentido que tienen los hechos del mundo exterior para el sujeto.

La defensa del fuero interno como el espacio exclusivo del devenir psíquico era una idea seductora y la filosofía moderna se desarrolló bajo el encanto del cartesianismo. Kant tomó la posta de la defensa de la “experiencia interna”, al igual que la consideración de la toda psicología como un área de la metafísica. Los argumentos kantianos profundizaron en la limitada función de los datos de la “experiencia externa” en la consolidación de los estados psíquicos.

Kant se opuso por entero a la consideración de la sensación como elemento determinante y generador de toda representación mental. A su juicio la psique no era una simple derivación del impacto de la materia dentro de la vida interna, sino el componente llamado a darle a los elementos sensoriales sentido de realidad. El “apriorismo” kantiano aparecería como principal argumento para demostrar que la conciencia humana era el estamento encargado de dotar de significado los hechos provenientes del entorno material.

“El espacio y el tiempo son formas puras de nuestra intuición, y las sensaciones, su materia. Lo que podemos conocer *a priori* –antes de toda intuición real- son las formas del espacio y del tiempo, a las que por consiguiente, se les llama intuiciones puras, mientras que la sensación es la causa de que a nuestro conocimiento se le llame conocimiento *a posteriori*, es decir, intuición empírica”.<sup>81</sup>

La filosofía kantiana agudizó la polaridad entre la experiencia interna y externa, a través del contraste entre el conocimiento *a priori* y *a posteriori* de la conciencia. El estudio de los *a priori* de la conciencia era objeto de la filosofía trascendental, mientras que los *a posteriori* correspondían a los fenómenos materiales estudiados por la ciencia.

---

<sup>81</sup>Kant, Immanuel. Crítica de la razón pura [1781]. En: Sahakian, William. *Historia de la psicología* (traducido por Francisco González y Roberto Helier). México: Trillas, 2004, p. 109-110.

Los fenómenos psíquicos hacían parte, según Kant, de los *a priori* de la conciencia. Nuestros estados mentales eran hechos inmateriales. Un objeto se considerara como entidad material cuando podía delimitarse su existencia en el tiempo y en el espacio. La conciencia humana era una entidad abstracta de la cual teníamos noticia gracias a su presencia en la dimensión temporal, pero sin ningún remanente de orden espacial. Era imposible, según Kant, describir o clasificar las ideas con base en categorías espaciales como extensión, volumen, peso o tamaño. La condición temporal de la conciencia era propia de las entidades metafísicas.

Kant asumió de manera radical la tesis de “la imposibilidad de la psicología como ciencia”<sup>82</sup>. Los fenómenos psíquicos fueron considerados estados abstractos, ideas puras, que hacían parte de la propia vida interior,

“pues no pasa con estas experiencias interiores como con las *exteriores* sobre los objetos del espacio, en que los objetos suministran experiencias coincidentes y *duraderas*. El sentido interno ve las relaciones entre sus determinaciones sólo en el tiempo; por tanto, en un fluir en que no cabe prolongar la observación, como, sin embargo, si es necesario para la experiencia”<sup>83</sup>

Kant llevó a cabo el aseguramiento de la psicología como una rama de la filosofía trascendental. La ciencia al estudiar la vida psíquica tan sólo perseguía en estudio de la materialidad, hecho que no se correspondía con la dimensión espiritualidad humana. Llevar a cabo el proyecto de una psicología científica redundaría en una naturalización de la mente humana, esto es la reducción de nuestro espíritu a un artefacto más de la naturaleza.

La vida psíquica, en la visión kantiana, estaba jalonada por fines sublimes ausentes en la naturaleza. Era así que los seres humanos estaban compelidos al desarrollo del entendimiento, el ejercicio de la voluntad, pero por sobretodo el de la libertad. El ser humano estaba llamado a subvertir el orden natural, la legalidad física, para darse sus

---

<sup>82</sup> Con esta frase tituló Kant el prólogo a su libro *Antropología en sentido pragmático* de 1789.

<sup>83</sup>Kant, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*[1789] En: Ferrandíz, Alejandra; Lafuente, Enrique; Loredó y José Carlos. *Lecturas de historia de la psicología*(Traducido por José Gaos). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, p.132.

propias leyes. Esta condición de indeterminación humana escapaba por completo a la mirada determinista de las ciencias naturales.

La ciencia debería prodigarse, según la visión kantiana, en el estudio de los hechos determinados por las leyes de materia, mientras que la filosofía estaba llamada a iluminar la vida interna como el horizonte en el que se hace posible la autonomía. Los seres humanos estaban dotados de la capacidad de instaurar un orden moral en una permanente lucha por la humillación de los instintos.

El estudio de la mente humana debería partir de la lucha entre el ser humano como ser racional y civilizador contra la naturaleza salvaje que se regía por leyes inmutables. El entendimiento humano fue considerado, dentro de la filosofía kantiana, como un universo propio, digno de ser abordado metafísicamente y no con los instrumentos conceptuales con los que se describe la naturaleza inerte o el reino salvaje.

El kantismo se prodigó ampliamente en el escenario conceptual de su época hasta el extremo de convertirse en el fundamento de las resistencias conceptuales a la constitución de la psicología en ciencia experimental. En la larga lista de autores defensores de la tradición metafísica y de la argumentación kantiana de la psicología como tema filosófico apareció Franz Brentano. Su libro "*La psicología desde el punto de vista empírico*" de 1874 se convirtió en el tratado más representativo de psicología metafísica.

Brentano se propuso demostrar que en materia psicológica el concepto de "experiencia" se remitía a la capacidad interna de percibir los propios estados psíquicos. La experiencia psíquica fue considerada un permanente registro interior del diario vivir. La conciencia se encontraba en un continuo estado de constatación de la presencia de ideas, emociones o cualquier tipo de producción intelectual.

"La percepción y la experiencia constituyen el fundamento de la psicología y también de la ciencia natural. Y la *Percepción interna* de los propios fenómenos es la fuente básica de la psicología. No habríamos podido saber en qué consiste una idea un juicio, el placer

y el dolor, el deseo y la aversión, la esperanza y el miedo [...] sino hubiéramos podido conocer todo esto gracias a la percepción interior de nuestros propios fenómenos”<sup>84</sup>.

La psicología metafísica de Brentano no se limitó a respaldar la tesis de la transparencia de la actividad psíquica para el propio sujeto. Se atrevió a cuestionar la universalidad y aplicabilidad del concepto de observación científica en materia psíquica, pues consideraba que la esfera de lo mental era inobservable por definición.

El dualismo kantiano entre conocimiento *a priori* y *a posteriori*, fue traducido por Brentano en una nueva versión: *percepción interna* versus *observación externa*. La ciencia moderna se había consolidado gracias a la importancia concedida a la observación de la materia. La materia era descrita por Brentano como durable, permanente, estable y, por ende, susceptible de volver sobre ella sin que se modificasen sus propiedades. La vida de conciencia era por entero distinta del universo material, pues era considerada como un ente en permanente cambio y ajena por completo al registro del observador científico. Así describió Brentano la *percepción interior*:

“Pero obsérvese que decimos que la *percepción interior* y no la *observación*, es la que constituye esta fuente primordial e indispensable [...] La percepción interna tiene la propiedad de no poder convertirse nunca en observación interna. Los objetos de la *percepción externa* pueden ser observados; nuestra atención se vuelve hacia ellos para comprender exactamente el fenómeno. Pero con los objetos de la pura percepción interna es del todo imposible. La observación es especialmente incompatible con ciertos fenómenos psicológicos, como por ejemplo, la cólera. Porque todo aquel que quisiera observar la cólera que se agita en él, vería cómo ésta se enfría en el momento que se le intenta observar, y, de este modo, se esfuma el objeto de observación. Esta misma imposibilidad afecta a todos los casos restantes. Es una ley psicológica general el que

---

<sup>84</sup>Brentano, Franz. La psicología desde el punto de vista empírico [1874]. En: Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996, p.68.



nosotros no podemos poner delante de nuestra *atención* al objeto de la percepción interior”<sup>85</sup>.

Brentano consideraba que una psicología positiva, tal y como la pensaba Comte, y por supuesto una psicología experimental, era un verdadero contrasentido. La observación científica era vana ilusión cuando se trataba de acceder a la experiencia anímica. El fluir de las vivencias psíquicas se daba de un modo diferente a los sucesos del mundo material. La actividad espiritual tenía episodios inefables, de los cuales sólo se tenía certeza al estar bajo su influjo. Así por ejemplo, el hombre que asesinó a su esposa al encontrarla en flagrancia de infidelidad se sorprende tiempo después de su conducta pasional motivada por la ira y el intenso dolor.

La posibilidad de explicar la experiencia espiritual, a través, de la recolección de datos objetivos era nula, según Brentano. Tan solo hay estados emocionales, o momentos de experiencia vivencial que tienen sentido únicamente para aquel que los está experimentando.

Brentano no se conformó con desafiar al positivismo lógico y a su concepto de observación científica de la mente humana, de tanto arraigo en la psicología experimental. El autor alemán se propuso revivir los conceptos nucleares del pensamiento escolástico, en un esfuerzo por superar los riesgos de someter la conciencia humana al arbitrio de la ciencia materialista.

“Todo fenómeno psíquico se caracteriza por aquello que los escolásticos de la Edad Media llamaron *inexistencia intencional* (o mental) del objeto y que nosotros llamaríamos aunque con expresiones no completamente inequívocas, relación a un contenido, dirección hacia un objeto [...] u objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene dentro de sí algo a modo de objeto, aunque no todos lo hagan de la misma manera. En la idea hay algo ideado o representado; en el juicio existe algo afirmado o rechazado; en el amor amado; en el odio odiado; en el apetito apetecido, etc.

---

<sup>85</sup>Brentano, Franz. La psicología desde el punto de vista empírico [1874]. En: Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996, p.68.

Esta inexistencia intencional es algo exclusivamente privativo de los fenómenos psíquicos. No hay ningún fenómeno físico que presente algo semejante. Por eso podemos definir a los fenómenos psíquicos diciendo que son aquellos que contienen intencionalmente a un objeto.<sup>86</sup>

Brentano resaltó el concepto de “intencionalidad” o <<inexistencia intencional>> como categoría escolástica que designa la “*objetualidad*” de la vida psíquica. Los estados psíquicos tenían la capacidad de revelar a la percepción interior, no solo una vivencia espiritual, sino el contenido específico u “objeto” que tipifica tal impresión mental. Así por ejemplo, el sentimiento de dolor no era una simple impresión generalizada, sino que nos remitía de manera inmediata a un hecho objetivo como la filosa aguja de una jeringa que dejó huella en nuestra piel.

La afirmación de Brentano de que toda conciencia es conciencia de algo delineó la consideración de la experiencia interna como el reflejo más objetivo del mundo externo. El concepto de “intencionalidad” tenía por objeto establecer que el mundo de la experiencia externa podía ser mejor visto cuando se describía con claridad el contenido de la conciencia. La vida interna era el espacio de mayor objetividad posible. Bastaba con acceder a nuestras vivencias personales para encontrar los objetos en su más pura dimensión y sentido de realidad.

La percepción interior mostraba con transparencia los eventos de la realidad que habían impactado la propia vida psíquica. La conciencia poseía la capacidad de ilustrar de manera doble sobre nuestra propia actividad mental. En primer lugar, permitía tener noticia constante del propio estar en el mundo como ente afectado por el entorno físico y, a la vez, permitía acceder al conjunto de contenidos o situaciones circundantes que motivaron las representaciones mentales.

Brentano representaba el más importante esfuerzo por consolidar una psicología de la <<experiencia interna>> fundada en la tradición aristotélica – tomista. Su reiterativa

---

<sup>86</sup>Brentano, Franz. La psicología desde el punto de vista empírico [1874]. En: Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996, p.76-77.

alusión al pensamiento escolástico despertó importantes resistencias en la psicología experimental.

El concepto de intencionalidad y la defensa de la inmanencia de la conciencia no hicieron más que confirmar la sospecha del positivismo y de la psicología experimental: las concepciones metafísicas de la mente humana eran en el fondo posturas defensoras de la teología escolástica. La argumentación de Brentano confirmó la importancia que tenía para la psicología experimental el seguir depurando la vida psíquica de los rezagos religiosos.

El proyecto de una psicología metafísica naufragaba no sólo por su proclividad ser una visión de talante escolástico y de sabor medieval, sino por su estilo especulativo, su redundancia en la sacralidad de la vida anímica. La psicología metafísica se asemejaba a una pieza de museo que discordaba al ser ubicada en el moderno edificio de la ciencia experimental del siglo XIX.

La ciencia positivista campeaba a finales del siglo XIX y la filosofía entraba cada vez más en decadencia. La ciencia avanzaba prodigiosamente en el dominio de la materia y ofrecía no solo explicación a los fenómenos naturales, sino una amplia gama de desarrollos tecnológicos. La psicología experimental no escapó a la imagen tecnológica de la ciencia del siglo XIX. El laboratorio de Leipzig era el escenario de un impresionante conjunto de instrumentos y estrategias de observación destinados a estudiar con base en la "experiencia externa" las leyes propiedades de la conciencia humana.

La idea de romper los dualismos introducidos por la escolástica y la metafísica era permanente preocupación de Wundt. La psicología experimental ya no asumiría tal contraposición entre alma y materia que se transformaba históricamente en diferentes pares antitéticos: experiencia interna y externa, mente y cuerpo, conocimiento *a priori* y *a posteriori*, observación y percepción.

La idea de un monismo psicofísico se abrió camino, al considerar al ser humano como un ente que requería de la experiencia externa para alimentar su entendimiento; a su vez necesitaba de un cuerpo en el cual alojar la conciencia, e igualmente ese cuerpo requería de la presencia de órganos sensoriales para suministrar datos al yo pensante. En

especial, la psicología experimental, consideró que la descripción de la experiencia interna podía realizarse a partir de la estimulación del polo sensorial.

La filosofía alemana tan proclive al argumento metafísico fue cada vez más caricaturizada por su carácter especulativo. Los filósofos metafísicos fueron descritos como personajes arrogantes que opinaban con autoridad sobre el “deber ser” de la ciencia, pero que tenían dificultad para probar sus formulaciones. En el ambiente intelectual del siglo XIX alemán flotaban interrogantes en torno a la autoridad conceptual del filósofo en un mundo caracterizado por el avance científico y tecnológico.

El rechazo y las resistencias ofrecidos por los metafísicos al pensamiento científico fueron interpretados como vestigios del autoritarismo medieval que pretendía mantener la divinidad del alma. La llamada crisis de la filosofía alemana se veía venir, pues su discurso fue interpretado como un último esfuerzo del periodo por salvaguardar el pensamiento escolástico en materia psicológica. El antiguo espacio de autoridad conceptual de la filosofía ahora era ocupado por la ciencia.

“E. Bratuschek escribía en 1878 que la filosofía alemana semejaba un edificio condenado a la ruina, porque el plano de los fundadores le parecía irrealizable o inadecuado a una generación posterior. Hombres como Rosenkranz, Haym, Michelet, Fr. A. Lange, Eduardo Zeller, ponían sus esperanzas en las ciencias particulares; la ciencia había destrozado los viejos arsenales y podía forjar nuevas armas. Y así, Zeller terminó la primera edición de su *Historia de la filosofía alemana desde Leibnitz* con la invitación a que la filosofía entrase en una nueva relación más estrecha con las ciencias modernas. Esto era en 1873.”<sup>87</sup>

La psicología experimental surgió como ciencia en medio de la crisis de la filosofía alemana. La poca credibilidad que inspiraba la filosofía abonó el terreno para que los fisiólogos experimentales versaran con autoridad sobre temas psicológicos.

---

<sup>87</sup>Petersen, Peter. *Wilhelm Wundt y su tiempo* (Traducido por José Pérez). Madrid: Revista de Occidente, 1932, p.115.

Los fenómenos psíquicos ya no eran un conjunto de reflexiones ligadas a la cosmovisión cartesiana, kantiana o brentaniana de la conciencia, sino un área especializada en resolver problemas relacionados con el origen de las ideas y la actividad cognoscitiva. El objetivo de la nueva ciencia era la de estudiar el aparato psíquico, sin ninguna otra pretensión que hacer transparente el proceso de producción del conocimiento a cualquier observador externo, a través, del método experimental.

La psicología experimental, ya no estaría interesada en la enorme complejidad de la experiencia espiritual, ni en la contemplación del alma por sí misma, sino que delimitaría su área de interés. Era necesario estudiar el núcleo central de la propia ciencia: el conocimiento. Se hacía necesario estudiar empíricamente la forma en que se tipifica la vida de conciencia. Fue así como se identificó a la conciencia con la actividad cognoscitiva desarrollada por un sujeto corpóreo ubicado espacio-temporalmente en un universo material.

## **1.2. La psicología experimental como ciencia de la experiencia inmediata**

Los finales del siglo XIX fueron testigos de un proceso de “encarnación” de la conciencia humana. La idea de estudiar la mente a través de la descripción del aparato fisiológico hizo posible el acceso de la psicología en el escenario científico. La psicología experimental asumió la idea según la cual todo hecho psicológico tiene su correspondiente en la estructura orgánica. Cualquier fenómeno mental, ya fuese una sensación, una idea, un pensamiento o un simple recuerdo estaban acompañados de transformaciones y actividades fisiológicas susceptibles de observación controlada.

La conciencia humana hacía parte del engranaje corporal y cada uno de sus estados estaba precedido, acompañado y soportado por la estructura orgánica. La idea de una mente dissociada del cuerpo humano era una de las ideas más cuestionables e irritantes en la época.

Si bien es cierto que la superación de la filosofía metafísica ocupó parte importante del trabajo de Wundt, también es cierto que Wundt consideró necesario adelantar una crítica

a la ciencia moderna. En especial se hacía necesario mostrar que la ciencia tenía dificultades para explicar el origen del propio conocimiento científico en el ser humano.

La psicología experimental estaba llamada a llenar un vacío dejado por la ciencia en su avance conceptual. La ciencia se había volcado conceptualmente sobre el estudio del mundo externo, esto es sobre los diferentes órdenes y estados de la materia. La predicción y el control de los hechos naturales era un patrimonio que la ciencia mostraba con mucho orgullo. Sin embargo, Wundt veía con preocupación que la ciencia tenía dificultad para dar cuenta de la actividad cognoscitiva.

La naturaleza podía ser explicada con base en conceptos como el de tiempo y espacio, causa y efecto, pero de estos mismos conceptos difícilmente se podía dar cuenta. Cualquier intento de explicación de ideas o nociones científicas como la espacialidad o la temporalidad remitían a las ideas kantianas sobre juicios sintéticos *a priori*, cuyo origen y desarrollo era uno de los misterios sepultados en las profundidades del alma humana.

Wundt consideraba que las ciencias naturales podían ser descritas como aquellas que estudian el mundo con base en una "experiencia mediata". El científico natural observaba el mundo gracias a la mediación de ideas como la adaptación o la gravedad. Sin embargo, el proceso de formación de estos conceptos pasaba desapercibido para el científico natural. La "experiencia inmediata" era el término empleado para designar el proceso de gestación primigenia de las ideas, es decir la forma en que el mundo era representado mentalmente de manera originaria.

La experiencia del conocimiento debería ser descrita del mismo modo que lo hacía biología con la mutación de los organismos o la física con la transformación de la materia. La psicología experimental tenía un propósito claramente definido: estudiar el proceso de aparición de las ideas. Se trataba de un esfuerzo por abordar la forma en que el mundo se presenta a la conciencia de manera inmediata, a través, de representaciones mentales o ideas.

La ciencia natural en su conjunto se había desarrollado con base en el estudio de la realidad exterior, pero había dejado al descubierto al protagonista del conocimiento: el sujeto. La ciencia parecía olvidar que toda actividad cognoscitiva se realizaba en un

sujeto epistémico en permanente esfuerzo por desarrollar nociones aptas para la comprensión de la realidad.

La psicología experimental era un proyecto investigativo dirigido a convertir el estudio de la mente en una nueva oportunidad de nutrir y fundamentar el proyecto científico. La conciencia humana ya no podía seguirse considerando a finales del siglo XIX como un misterio susceptible de especulación, sino que debería considerarse patrimonio científico, pues era el remanente que daba lugar a la experiencia del conocimiento. La investigación de la conciencia era una necesidad de la ciencia moderna.

La aspiración de convertir a la psicología experimental en una ciencia encargada de explicar la actividad cognoscitiva desde su génesis fue perseverante en la obra de Wundt. La nueva ciencia psicológica estaba llamada a arrojar luces de entendimiento sobre la materia prima de todo saber científico: el conocimiento.

“...La interpretación científico-natural y la interpretación psicológica se complementan mutuamente, no solo porque la interpretación científica considera los objetos prescindiendo del sujeto, y la psicología toma en consideración la participación del sujeto en la formación de la experiencia, sino también porque ambas se colocan en un punto de vista diferente a la hora de considerar un contenido concreto de la experiencia. Puesto que la ciencia natural pretende descubrir cómo están constituidos los objetos sin tener para nada en cuenta al sujeto, el conocimiento que nos brinda es de naturaleza *mediata o conceptual*: en lugar de los objetos inmediatos de la experiencia, ella considera los contenidos conceptuales obtenidos de esos objetos haciendo abstracción de los elementos subjetivos de nuestras ideas [...] Por el contrario la psicología que investiga el contenido de la experiencia en toda su realidad –las ideas referentes a objetos junto con los movimientos subjetivos que las acompañan-, tiene un modo *intuitivo o inmediato*; intuitivo en el sentido más amplio que este concepto ha recibido en la moderna terminología científica, y según el cual no solo se refiere al contenido de la percepción inmediata del sentido externo, es decir, de la visión, sino también a todo hecho real concreto en cuanto se contrapone a lo pensado abstracta y conceptualmente. La psicología ahora sólo puede poner de manifiesto la conexión de los contenidos de la conciencia, tal como les es dada en realidad al sujeto, absteniéndose completamente de las abstracciones y conceptos hipotéticos de las ciencias de la naturaleza. Por

consiguiente, si ambas, la ciencia natural y la psicológica, son ciencias empíricas, en el sentido de tener ambas por objeto la explicación de la experiencia, aunque desde diferentes puntos de vista, entonces la psicología, debido a lo peculiar de su objeto, es manifiestamente la *ciencia más estrictamente empírica*<sup>88</sup>.

La psicología experimental, en su calidad de ciencia empírica, asumía que el sujeto en el que se desarrollaban y ejecutan las actividades mentales era un ente material. La ciencia como proyecto histórico no podía seguir basando su desarrollo conceptual en un sujeto abstracto y de oscura naturaleza, como el del pensamiento metafísico. Se hacía necesario hacer visible el proceso del conocimiento como un hecho del cual se pueden obtener rastros y datos objetivos sobre su acaecer.

La propuesta desarrollada por Wundt radicó en asumir la sensación como la experiencia elemental y fundamental que hacía posible el desarrollo de la actividad consciente. La mejor opción que tenía la psicología para estudiar empíricamente la conciencia era a través de la fisiología sensorial. El sujeto, elemento protagónico y fundamental del conocimiento, se nutría de experiencia gracias a su condición de un ser material dotado de una elaborada capacidad sensorial. Wundt consideraba necesario describir lo más rigurosamente posible la forma en que un estímulo que impactaba los órganos de los sentidos se transformaba en una idea. El rastreo del trayecto de un dato sensorial en su recorrido fisiológico sería la vía ideal para la explicación de la conciencia.

“Es evidente que en psicología una de las principales tareas es la investigación precisa de la génesis y desarrollo de los procesos subjetivos [...] La psicología por la misma génesis natural de los procesos psíquicos, al igual que la física y la fisiología, está vinculada al método experimental. En nosotros se da una sensación en condiciones óptimas de observación cuando ésta es producida por un estímulo externo, como por ejemplo, cuando una sensación auditiva es producida por un estímulo sonoro externo [...]. Para estudiar la formación psicológica de una idea no hay otra opción que reproducir este nacimiento original de la idea; ella nos permitirá disfrutar de la enorme ventaja de

---

<sup>88</sup> Wundt, Wilhelm. Compendio de psicología [1896]. En: Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996, p. 185.



poder variar a voluntad la idea, cambiando las impresiones que colaboran en su producción, y así obtener una explicación del influjo de cada condición particular en el nuevo producto [...] De modo que no hay proceso psíquico fundamental al que no pueda aplicarse el método experimental, y por consiguiente no hay razones lógicas para excluir al método experimental del estudio de alguno de estos procesos”<sup>89</sup>.

La observación de la mente humana por una vía indirecta, tal cual como sucedía con la estructura sensorial, abría espacio para el estudio de las condiciones materiales que intervienen en la conformación de la actividad cognoscitiva. La descripción del aparato psíquico como un “procesador” de estímulos sensoriales que tenía como principal destino la formación de imágenes o representaciones metales era una propuesta osada, que rendía culto a la concepción materialista de la ciencia natural de la época.

Uno de los asuntos de mayor importancia de resaltar fue la importancia concedida a la actividad sensorial como la vía de acceso al funcionamiento mental. La mente humana adquiriría la imagen de una terminal nerviosa que acopiaba el grueso volumen de información captada a través de los diversos conductos sensoriales.

### **1.2.1. El estudio de la memoria y la inteligencia con base en la estimulación sensorial**

La aproximación materialista al estudio de la conciencia humana abrió un nuevo camino. La propuesta de estudiar la psique con base en el remanente sensorial sentó un precedente investigativo, que dio origen a distintos desarrollos experimentales. Un ejemplo representativo se encontró en los estudios de Ebbinghaus sobre la memoria y el olvido.

Ebbinghaus se propuso estudiar la experiencia inmediata de la memoria en su libro de 1885 “Sobre la memoria” (*Über das Gedächtnis*). Se preguntó por la actividad desarrollada por la conciencia frente a un dato completamente novedoso y sobre la forma de ser memorizado. Su estrategia metodológica basada en el uso de “sílabas sin sentido”

---

<sup>89</sup> Wundt, Wilhelm. Compendio de psicología [1896]. En: Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996, p. 195.

fue objeto de reconocimiento internacional por la simplicidad instrumental y la recursividad investigativa desplegada. El autor alemán confeccionó largas listas estímulos visuales con sílabas como *NULT*, *LEXS*, las cuales representaban un contenido sensorial novedoso para el sujeto, y que fueron elaboradas de forma tal que no pudiesen asociarse a contenidos previamente aprendidos.

Ebbinghaus se tomó a sí mismo como sujeto experimental y se propuso memorizar listas que llegaron a contar con 120 “sílabas sin sentido” hasta poderlas reproducir completamente por escrito. Una vez memorizada la totalidad de la lista el autor se dio a la tarea de estudiar el proceso de olvido. Sin observar la lista de estímulos, trató de recordar por escrito las sílabas memorizadas en intervalos de una hora, para identificar el número de estímulos olvidados.

Los resultados de los experimentos sobre la memoria dieron lugar a lo que denominó Ebbinghaus la *teoría del ahorro*. El recuerdo fue considerado como un banco de datos. Consignar información en dicho banco implicaba un *quantum*, un mínimo número de repeticiones, si se quería asegurar algún grado de retención. Cuando un dato novedoso era sometido a un proceso de reiteración sensorial solía ingresar y si el número de repeticiones era excesivo se hacía resistente al olvido. Se estableció, así, el principio de *asociación por repetición*.

La memoria fue caracterizada por un principio de redundancia. La experiencia inmediata de la conciencia desechaba la información carente de sentido o asociación y retiene aquel estímulo que logra asociarse en virtud de la repetición hasta adquirir sentido.

Los estudios experimentales sobre la memoria dieron rápidamente lugar a un área novedosa de aplicación: la nemotecnia. La explicación del recuerdo y el olvido se convirtió en la mejor herramienta para fomentar su desarrollo y administrar su desempeño intelectual. La aplicación de las técnicas de memorización en el área educativa se difundió con velocidad.

Un segundo ejemplo representativo, del innumerable volumen de esfuerzos de estudios experimentales de la conciencia, lo constituyó el trabajo del francés Alfred Binet sobre la medición de la inteligencia, ejemplo clásico de la psicología aplicada. Binet inició desde

1886 una serie de estudios sobre la actividad intelectual con su libro titulado *Psicología del razonamiento*. El principal propósito de éste psicopedagogo francés radicó en el estudio del desarrollo de las facultades intelectuales a lo largo de la infancia, con especial énfasis en la detección del retardo mental.

Uno de los productos más reconocidos y apreciados por parte del gremio de los psicólogos experimentales como de los administradores educativos del Estado francés fue su concepto de coeficiente intelectual. Veamos de manera rápida la forma en que un hecho tan complejo como el desarrollo intelectual fue traducido al lenguaje matemático.

Binet consideró que la inteligencia era la capacidad general de desempeñarse con destreza y desparpajo para lograr la adaptación personal ante situaciones problemáticas. Se trataba de la capacidad para atender a las demandas propias de su entorno y resolver las necesidades propias de una persona de su edad. Su propósito al estudiar la inteligencia fue la de suministrar condiciones experimentales en las que se hacía evidente la capacidad adaptativa de las personas ante demandas naturales de su ambiente físico y social.

Binet realizó observaciones con sus propias hijas para llegar a establecer un perfil del desempeño intelectual de los niños en cada edad. Así por ejemplo, encontró que un niño de 3 años dispone de la facultad de señalar con su dedo la nariz, repetir cifras de dos números, diferenciar su propio apellido del de los demás, etc. Con base en éstos parámetros se dio a la tarea de estudiar la forma en que los demás niños de ésta misma edad asumen este tipo de tareas. Fue así como se dio origen al primer test o prueba de inteligencia mental, en la que el investigador presentaba situaciones de la vida cotidiana a los niños y observaba su desempeño frente a las tareas suministradas.

El concepto de cociente intelectual era la resultante de la comparación del desempeño individual respecto del resto de la población. La fórmula matemática establecida por Binet era la siguiente: el Cociente intelectual (CI) = Edad mental (EM)/Edad cronológica multiplicada por cien. La edad mental era considerada como la resultante del hecho de desempeñarse en la prueba de inteligencia. Así por ejemplo, si un niño de tres años lograba desempeñarse al igual que los demás niños de su edad dentro de la prueba de inteligencia, sus datos plantearían la siguiente fórmula matemática respecto de su

coeficiente intelectual (CI):  $3/3 \times 100 = 100$ . El número 100 fue establecido como un criterio de normalidad mental y sería el parámetro para medir el grado de coincidencia de una persona con el resto de la población. Los datos inferiores o superiores al número 100 serían indicador de atraso o adelanto mental de los individuos.

La medición de la inteligencia tuvo un auge inusitado. En el año de 1904 Binet fue llamado por el Ministerio de Instrucción pública francés para formar parte del Comité para la educación de Subnormales. El gobierno francés consideraba necesario identificar y diagnosticar de la manera más técnica y con criterio matemático la presencia del retardo infantil y su relación porcentual con el resto de la población francesa. La idea de la psicología experimental como una ciencia aplicada al estudio del desarrollo intelectual de los individuos hizo patente la proclividad de la disciplina a convertirse en herramienta estatal.

La psicología experimental se convertía en una ciencia útil, sus conocimientos aportaban elementos de juicio para la administración de las instituciones estatales como la educación y la salud. La sentencia pronunciada por Comte en 1844 adquiría total vigencia: "Las necesidades esenciales de la escuela positiva coinciden directamente con los deberes naturales de los gobiernos"<sup>90</sup>. La psicología y su deseo por explicar la conciencia humana encontraron consonancia con el interés estatal de administrar el desarrollo intelectual y moral de la población.

Las más disímiles ramas de la ciencia se volcaron hacia la aplicación del conocimiento psicológico en distintos escenarios. El psicoanálisis de Freud se consagró, desde finales del siglo XIX, al estudio de la enfermedad mental, basado en la hibridación de la teoría de los instintos de Darwin con las visiones psiquiátricas y las concepciones de la física dinámica. En 1914 Watson fundó el conductismo en un esfuerzo de hacer de la psicología experimental una ciencia ligada al estudio del comportamiento animal y humano, en un esfuerzo por llevar la psicología al campo biológico y etológico.

---

<sup>90</sup> Comte, Augusto. *Discurso sobre el espíritu positivo* [1844] (traducido por Julián Marías). Madrid: Alianza, 1995, p.119

La psicología se hizo depositaria de los más distintos saberes y su crecimiento exponencial fue de tal magnitud que dio origen a lo que Karl Bühler llamó “la crisis de la psicología”. La brecha abierta por Wundt para la articulación de la psicología con las ciencias naturales había hecho que los científicos de la más diversa procedencia disciplinar quisieran mostrar la validez de sus formulaciones o premisas sobre hechos naturales en la esfera de los fenómenos psíquicos. Si una ley científica era un principio universal debería cobijar también a los seres humanos y por supuesto a sus facultades intelectuales. Cada científico fantaseaba con desarrollar una nueva psicología con su teoría científica al igual que establecer su aplicabilidad y aportes para el desarrollo social.

“Jamás se ha reunido tantas psicologías, nunca han coincidido tantas tendencias psicológicas como en nuestros días. Involuntariamente acude a nuestra mente el relato de la torre de Babel. [...] El segundo tercio del siglo XIX, a partir de esta última fecha surgió en psicología una fase caracterizada por una actitud ligada a la experimentación, a las ciencias de la naturaleza, de la cual han surgido en nuestros días ambiciosas ideas. Ideas –en plural-, pues así ocurre en los tiempos presentes: una riqueza rápidamente acumulada y aún no controlada por completo en nuevos pensamientos, principios y posibilidades de investigación ha provocado un estado de crisis en la psicología. No se trata, a no ser que estemos equivocados de una crisis de decadencia, sino de crecimiento, una *embarras de richesse*, tal como la que podría preludiar el comienzo de una amplia empresa colectiva”<sup>91</sup>.

Bühler en su obra resaltó el hecho de que la iniciativa experimentalista de Wundt tuvo tanto éxito que su propia creación terminó por darle la espalda. El método científico por el diseñado contó con tanta aceptación, que terminó adquirir mayor importancia que el objeto de estudio (la conciencia), hasta llegar al extremo de subordinarlo. Los inicios del siglo XX estuvieron caracterizados por un afán inmediato acomodar el objeto de estudio a los intereses particulares de cada autor o movimiento conceptual. Fue así como el psicoanálisis terminó por sustituir la conciencia como objeto de estudio por el concepto de inconsciente, el conductismo propuso en 1913 la conducta, todo ello sin mencionar la propuesta católica de retornar al concepto de alma del origen tomista.

---

<sup>91</sup> Bühler, Karl. *La crisis de la psicología* [1927] (traducida por Alfonso Álvarez). Madrid: Morata, 1966, p.16-17.

Cuando se mira el desarrollo del proceso secular de la psicología y sus crisis conceptuales resulta inevitable la alusión a un fenómeno propio del mundo moderno: la aceleración del tiempo histórico. La psicología cayó bajo el efecto y el encantamiento de la celeridad del progreso científico. El afán por colonizar los nuevos territorios de la mente humana en nombre de la ciencia moderna estuvo acompañado de una sensación de vértigo y frenesí. Se estaban rompiendo los tabúes del pasado y se hacía real la fantasía prometéica de arrancar de manos de los dioses los misterios de la *psique* para ponerlas al servicio del progreso humano.

### **1.3. La aceleración del tiempo y la psicología experimental**

La psicología experimental podría definirse como una víctima más de una tendencia inevitable a la celeridad histórica, a la que estuvieron expuestos no solo las ciencias, sino el desarrollo industrial y la tecnología en el siglo XIX. En el año de 1886 el famoso ingeniero eléctrico y empresario Werner Von Siemens designó con el nombre de "*ley de la aceleración*" el estallido de descubrimientos científicos que brotaban de las diversas áreas del saber y dejaba la impronta del progreso ascendente de la civilización.

"Esta ley, claramente reconocida es la de la aceleración constante del actual desarrollo de nuestra civilización: ciclos evolutivos que en tiempos pasados fueron recorridos a lo largo de siglos, y que al comienzo de nuestra época necesitaron todavía de decenios, se completan hoy en años, y a menudo nacen ya plenamente maduros. Esto es, por un lado, la consecuencia natural de una forma manifiesta de nuestro mismo progreso cultural [...], por otro lado, el efecto de una autoestilización del progreso científico-técnico"<sup>92</sup>.

La secularización podría ser descrita, en el escenario del siglo XIX, como un fenómeno temporal. Los hombres al liberarse de temores y atavismos del pasado se hacían cada vez más dueños de ejecutar en el menor tiempo posible acciones tendientes al logro de metas largamente acariciadas. Se redujeron los esfuerzos y fatigas por la supervivencia a través de la tecnología, la predicción de los ciclos y formas de funcionamiento de la

---

<sup>92</sup> Siemens, Von Werner [1886]. Citado en: Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* [2000]. (traducido por Faustino Oncina). Valencia: Pre-textos, 2003, p.39.

naturaleza. Los hombres se convirtieron en seres, cada vez más, en partícipes de la edificación de su propia realidad y administradores directos de su mundo circundante.

La conquista de la mente humana y el dominio de sus leyes, la predicción de su desempeño era un traslado del control de la naturaleza sobre la propia capacidad intelectual. El gobierno de la mente humana abría infinitud de posibilidades de mejoramiento no sólo de la vida personal, sino para el afianzamiento del proyecto científico. El conocimiento psicológico contribuyó al mejoramiento de las condiciones sociales de supervivencia en virtud del fortalecimiento de las capacidades cognoscitivas de los individuos.

Los seres humanos cobraron conciencia de su capacidad de logro, en el mundo moderno, y por ende de la finitud del tiempo para alcanzar sus metas. El lapso de la existencia humana debería utilizarse de la mejor manera posible para aportar al progreso, al igual que para hacerse beneficiario de las grandes gestas de la ciencia y la tecnología. Nada podía ser más importante que cultivar la propia facultad del entendimiento; nada más inherente al proyecto modernizador que conocer el propio fuero interno y sus potencialidades, al igual que sus regiones oscuras y misteriosas como el subconsciente.

### **1.3.1. Características del tiempo acelerado**

El afán y el vértigo por hacer del conocimiento una actividad subjetiva de gran fecundidad abarcaban por entero la época de finales del siglo XIX. El tiempo de los descubrimientos debería partir del reconocimiento de la propia vida subjetiva como el elemento dinamizador de todo saber científico.

El siglo XIX llevó a su máxima expresión las visiones antropocéntricas. La duración de existencia terrenal de los seres humanos se convirtió en el parámetro empleado para medir el tiempo. El concepto de secularización tenía por objeto mundanizar el tiempo, esto es romper con la noción de eternidad para identificar el periodo en el que pueden los seres humanos alcanzar sus metas y realizar las obras que dejaran su huella en su paso por la vida terrenal.

Koselleck estableció una íntima relación entre la raíz latina *saeculum* (siglo) con la noción de lo secular en el mundo moderno. La unidad temporal de un siglo fue considerada la medida idónea para calcular la capacidad humana de incidir en el devenir histórico.

“[*Saeculum*] ella remite lingüísticamente al nexo entre sexo, generación, edad del hombre, tiempo de gobierno, duración de la vida y a un periodo máximo de unos cien años que puede ser rebasado o no ser alcanzado, por consiguiente, a aquel lapso de tiempo, que por un lado, ha sido peraltado sacramente (así en el *Imperium Romanum*), y, por otro, sería interpretado –en el contexto cristiano- como ‘mundano’ (*weltlich*). La trasposición del concepto mundano ‘*saeculum*’ a la categoría de ‘siglo’ que clarifica y minimiza los cómputos, aunque tiene un origen precristiano, se efectuó en los siglos XVI y XVII”<sup>93</sup>

Cuando se mira la definición etimológica del término “secularización” y su relación con el periodo de duración de la vida humana se hace inevitable pensar en la profunda vocación secular de la psicología. La fundación de la psicología experimental estuvo acompañada del interés por los temas del desarrollo de las facultades mentales, tanto en lo ontogenético (a lo largo de la evolución individual), como en lo filogenético (a lo largo de la evolución de la especie).

La psicología, en medio de su profunda vocación científica natural, hizo eco de las tesis del evolucionista alemán Ernst Haeckel sobre la teoría de recapitulación o ley biogenética formulada en 1866. Haeckel reiteró sistemáticamente que la ontogenia recapitula la filogenia. El estudio del ser humano como individuo y su proceso evolutivo era la puerta de entrada para desentrañar los misterios del pasado de la humanidad.

“La ontogenia, o el desarrollo de los individuos orgánicos, considerada como una secuencia de formas que cambia a lo largo de todo individuo orgánico durante su existencia individual, está inmediatamente determinada por la filogenia o el desarrollo del grupo orgánico (*phylum*) al que pertenece. La ontogenia es una breve y rápida

---

<sup>93</sup>Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* [2000] (traducido por Faustino Oncina). Valencia: Pre-textos, 2003, p.41.



recapitulación de la filogenia, determinada por la función fisiológica de la herencia (reproducción) y la adaptación (nutrición)”<sup>94</sup>.

La ley de la recapitulación biológica, planteada por Haeckel, adquirió en psicología una versión particular en este aforismo: la psicogénesis reproduce la filogénesis. Con ello se quiso significar que el proceso vivido por individuo desde su más temprana infancia en la adquisición de las destrezas intelectuales era fiel réplica de los procesos desarrollados por la especie humana hasta dar origen a la conciencia racional.

Hipolitte Tainé publicó en el año de 1876 en la *Reuephilosophique* un artículo titulado “La adquisición del lenguaje en los niños y en la especie humana”. Las formulaciones del autor sentaron las premisas básicas de la aproximación psicogenética:

“En general, el niño presenta en estado pasajero los caracteres mentales que se reencuentran en estado fijo en las civilizaciones primitivas, aproximadamente como el embrión humano presenta en estado pasajero caracteres que se reencuentran en estado fijo en las clases de animales inferiores”<sup>95</sup>.

El afán científico por el estudio del desarrollo ontogenético de las facultades mentales adquiría a cada momento un interés inusitado, pues ya no era tan solo un esfuerzo por identificar las leyes de la conciencia humana. Los episodios que hacían posible la formación de la personalidad, el carácter o la capacidad cognoscitiva fueron considerados las mejores vías de acceso para la comprensión de los fenómenos del pasado del género humano. La infancia de la humanidad o la formación de la personalidad de las naciones eran metáforas tomadas del pensamiento psicogenético y aplicado por entero a los grandes procesos históricos.

---

<sup>94</sup>Haeckel, Ernst. *Morfología general de los organismos* [1866]. Vol. 2 p.300. Consultado el 27 de diciembre de 2011 en la página web: [http://es.wikipedia.org/wiki/Ernst\\_Haeckel](http://es.wikipedia.org/wiki/Ernst_Haeckel).

<sup>95</sup>Tainé, Hipolitte. La adquisición del lenguaje en los niños y en la especie humana [1876]. *Reuephilosophique*. Consultado el 26 de diciembre de 2011 en la página web: [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Canguilhem\\_Del\\_desarrollo\\_a\\_la\\_evolucion\\_sigloXIX.htm#\\_edn15](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Canguilhem_Del_desarrollo_a_la_evolucion_sigloXIX.htm#_edn15).

Karl Lamprecht, uno de los más importantes representantes de la historia cultural en Alemania realizó entre 1891 y 1909 una serie de estudios publicados en 12 volúmenes titulados "*Deutsche Geschichte*" (Historia alemana) dirigidos a demostrar la conveniencia para la historia y las ciencias sociales de adoptar el modelo psicogenético como eje articulador de su desarrollo conceptual.

En el año de 1908 se fundó en la Universidad de Leipzig el Instituto de Historia Cultural y Universal con el ánimo de hacer posible la integración de las distintas ramas del saber histórico en torno al pensamiento psicogenético. Lamprecht se refirió en estos términos a la propuesta que inspiró el Instituto: "La relación entre la historia política, la historia del arte y la historia económica, etc., sería una relación de trabajo y cooperación en función de la historia general del desarrollo psíquico de la humanidad que llamaríamos historia cultural"<sup>96</sup>.

Psicología e historia habían encontrado en los procesos evolutivos de la psique humana un elemento clave para tender una cinta métrica y así calibrar el tiempo histórico. Nada más apropiado para estudiar el pasado de la humanidad que afianzar bien la noción de presente. El hecho de clasificar apropiadamente los procesos temporales de formación de la facultad intelectual resultaría aportante para comprender la formación de la espiritualidad a lo largo de los tiempos.

El proyecto de una historia cultural, emparentada con la psicogénesis, recibió la mayor atención en el escenario de la nueva psicología experimental. Wundt consideró necesario establecer que la psicología como ciencia tendría dos ramas: una experimental dedicada a estudiar en el escenario del laboratorio las facultades mentales en el individuo y otra cultural o una "psicología de los pueblos" (*Volkpsychologie*) destinada a trabajar en el estudio de los procesos históricos que hicieron posible el desarrollo de las facultades intelectuales en el sujeto conciente.

---

<sup>96</sup>Lamprecht, Karl[1908]. Citado en:Weiler, Vera. "La versión psicogenética de la Historia cultural. A propósito de los cien años del Instituto de Historia Cultural y Universal en Leipzig." *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*. Bogotá: Vol. 37, No.1, 2010, p.229.

Si bien la psicología experimental tenía una gran proclividad a la hibridación del pensamiento científico natural, también tuvo especial interés en emparentarse con las ciencias humanas. La psicología se ramificó y en su acelerado desarrollo estableció un modo particular de vincularse con las ciencias del espíritu. En estos términos se refería Wundt al compromiso de la psicología con las ciencias del hombre:

“[Los fenómenos históricos-culturales] Estos hechos son los *productos espirituales* que se desarrollan en la historia de la humanidad, como la lengua, las representaciones mitológicas y las costumbres. Su origen y desarrollo se fundan en todas partes en condiciones generales psíquicas que se pueden inferir de sus propiedades objetivas. Por esto también el análisis psicológico de estos productos puede dar explicación sobre los procesos psíquicos reales y de su formación y desarrollo. Todos esos productos espirituales de naturaleza general presuponen la existencia de una comunidad espiritual de muchos individuos, aun cuando sus primitivas raíces sean la propiedad psíquica perteneciente de antemano al hombre individual. Precisamente a causa de esta relación con la comunidad, especialmente con la comunidad del pueblo, se suele indicar el campo completo de esta investigación psicológica de los productos espirituales llamándolo *psicología social* [...]”<sup>97</sup>.

El estudio de la evolución del intelecto humano era una idea que obsesionaba a diferentes científicos como biólogos evolucionistas, historiadores, antropólogos, arqueólogos, psicólogos experimentales, etc. La psicología desarrolló un modo particular de pensar la evolución intelectual, a través del estudio de los procesos cognoscitivos que se llevaban a cabo en el individuo. La formación de la individualidad, entendida como el proceso de adquisición de rasgos propios de personalidad y el uso voluntario de la capacidad pensante fue el tema central del pensamiento psicológico. El transformismo de las facultades mentales a través del tiempo fue uno de los fenómenos de mayor relevancia.

La psicología experimental podía ser descrita como la ciencia que estudiaba las diferentes etapas implicadas en la formación de la individualidad y las formas de

---

<sup>97</sup> Wundt, Wilhelm [1896]. Citado en: Tortosa, Francisco. *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: McGraw Hill, 1998, p.107

desempeño intelectual en el transcurso de la vida. La psicología experimental estudió originalmente la forma en que un estímulo físico que impactaba los sentidos se transformaba en una impresión sensorial o dato de conciencia. Posteriormente la psicología del desarrollo estudió la forma en que las facultades sensoriales y representacionales se transformaban en virtud de la edad y las etapas del ciclo vital. Se llevó a cabo un proceso de clasificación de la actividad mental en la infancia, la juventud y la adultez. Seguidamente, la psicología se preguntaba por la comunidad espiritual que precedió al sujeto psicológico del mundo contemporáneo y la forma en que en otras etapas de la humanidad se hicieron posibles la aparición de las facultades mentales.

La psicología podía ser caracterizada como una ciencia de la temporalidad de la vida individual. La labor de los psicólogos radicó en abordar el origen y modificación de los procesos mentales desde el nacimiento hasta el fallecimiento. La aceleración del tiempo del mundo moderno se vio reflejada, en el caso de la psicología experimental, en una tendencia a clasificar cada vez en mayor medida la duración de la vida humana, desde el punto de vista de las transformaciones sufridas por las facultades psíquicas.

La visión taxonómica del devenir mental a lo largo del ciclo vital fue un importante parámetro para pensar los ciclos vividos por la humanidad en su conjunto. Las clasificaciones desarrolladas en torno al proceso evolutivo de la mente fueron un importante caldo de cultivo para la comprensión de otras evoluciones como la de los pueblos en sus diferentes esferas espirituales como el lenguaje, formas de pensamiento, la conformación de los procesos sociales, etc.

## **1.4. Las proyecciones del proceso secular de la psicología**

El presente capítulo se propuso bosquejar el trayecto histórico que hizo posible la conversión en ciencia experimental a finales del siglo XIX, en medio de un permanente esfuerzo por secularizar el alma humana. Se ha hecho una presentación del mapa de ruta trazado por el pensamiento positivista y ejecutado por los padres de la psicología experimental, a través del traslado de la racionalidad científica al estudio de la mente humana. Sin embargo, el principal anhelo del capítulo radicó en ambientar el tiempo

histórico en el que se escenificó el surgimiento de la psicología experimental, marcado por la aceleración histórica.

La celeridad de la psicología experimental en el mundo moderno tuvo su mayor énfasis en el hecho de avanzar a grandes saltos y pasos agigantados por las tres etapas de la historia de la humanidad planteados por Comte. Al decir de Ebbinghaus, el tema más antiguo de la humanidad (el alma humana) fue transformado en la ciencia más nueva (la psicología de la conciencia). En la segunda mitad del siglo XIX la línea ascendente de la psicología experimental logró rebasar los largos siglos de tradición aristotélico-tomista en torno al alma, al igual que tradición de la filosofía metafísica (propia del movimiento ilustrado), para instaurar el reino de la ciencia en el escenario de la vida psíquica.

La incorporación de la racionalidad científica al estudio de la mente humana era celebrada con alborozo. Difícilmente podía pensarse una etapa de la historia de la humanidad en la que se hubiesen develado tantos misterios de la vida psíquica en abierto desafío a las creencias religiosas y a las ideas filosóficas que mantenían viva la consideración del alma como un fenómeno sobrenatural.

Freud en su libro "El porvenir de una ilusión" de 1927 consideró que el movimiento experimentalista del siglo XIX erradicó de la psicología todo asomo de especulación religiosa para implantar la claridad de la explicación científica. A su juicio la humanidad había llegado a un punto sin retorno en que la ciencia ya no permitiría que los temores nacidos de los tabúes del pasado se abrieran camino en el estudio de la psique.

"[...] La religión [ya] no ejerce sobre los hombres la misma influencia que antes. (Nos referimos a la civilización europea cristiana). Y ello no porque prometa menos, sino porque los hombres van dejando de creer en sus promesas. Concedamos que esta mudanza reside en el robustecimiento del espíritu científico en las capas superiores de la sociedad humana, aunque quizá no sea ésta la causa única. La crítica ha debilitado la fuerza probatoria de los documentos religiosos; las ciencias naturales han señalado los errores en ellos cometidos, y la investigación comparativa ha indicado la fatal analogía de las representaciones religiosas por nosotros veneradas con los productos espirituales de pueblos primitivos.

El espíritu científico crea una unidad particular ante las cosas de este mundo. Ante las cosas de la religión se detiene un poco, vacila y acaba por traspasar también los umbrales. En este proceso no hay detención alguna; cuanto más asequibles se hacen al hombre los tesoros del conocimiento, tanto más se difunde su abandono de la fe religiosa, al principio sólo de sus formas más anticuadas y absurdas, pero luego también de sus premisas fundamentales<sup>98</sup>.

Las palabras de Freud reflejaron la importancia concedida a la presencia de la ciencia en el ámbito psicológico. El descenso de las cosmovisiones religiosas sobre el ser humano dejó abierta la puerta para que la veloz secularización se ramificara prodigiosamente. Los seres humanos al ser considerados como entes naturales, biológicos y sometidos a los procesos evolutivos se convirtieron en objeto de descripción taxonómica. Cada uno de los estadios de su desarrollo físico e intelectual del ser humano dio pie para que aparecieran las visiones psicogenéticas con proyecciones en el estudio de la mentalidad individual como social y cultural.

La aceleración histórica del siglo XIX era lo más parecido a un proceso caracterizado por el efecto de bola nieve. La avalancha científica que arrolló el terreno de lo psíquico había hecho masa a través del positivismo lógico de Comte y adquirió velocidad gracias a la importancia concedida al método. Adicionalmente, la aplicabilidad de los conceptos psicológicos en las políticas de Estado para el manejo de los temas del desarrollo social robusteció el turbión incontenible de una psicología emparentada con las ciencias naturales.

El tiempo histórico estuvo caracterizado por una fe inquebrantable del mundo europeo decimonónico en los beneficios de la ciencia. Las palabras de Löwith resultan apropiadas para describir la mentalidad del mundo europeo en el siglo XIX: "La fe en el progreso reemplazó la fe en la providencia"<sup>99</sup>. La sensación de confianza en el futuro estaba afianzada en el continuo acopio de conocimiento que otorgaba capacidad de control material y espiritual.

---

<sup>98</sup> Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión* [1927]. Madrid: Alianza, 1989, p.176-177.

<sup>99</sup> Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia* [1949] (traducido por Norberto Espinoza). Buenos Aires: Katz, 2007, p.14.

Resulta importante anotar que la descripción del tiempo decimonónico europeo ha prestado un valioso servicio. Ha permitido ilustrar el caldo de cultivo en el que se fermentó el proyecto de una psicología científica y su objeto de estudio la conciencia humana. Sin embargo, su mayor contribución radicó en ayudar a mostrar el profundo contraste propio del tiempo histórico que acompañó al pensamiento psicológico colombiano por la misma época. Se hace necesario señalar que mientras la psicología experimental alemana circuló en medio del tiempo histórico acelerado, el pensamiento colombiano abordó los fenómenos psíquicos a través de otra ruta secular denominada por Koselleckel *acortamiento del tiempo*.

En capítulos posteriores, dedicados al estudio del caso colombiano, se ha intentado comprobar que el fuerte acento católico que caracterizó la mentalidad colombiana de finales del siglo XIX introdujo una retracción del tiempo histórico. El *acortamiento del tiempo* ha sido descrito como un fenómeno propio de las sociedades profundamente religiosas y más propiamente aquellas que se rigieron por una visión apocalíptica de la existencia humana.

El tiempo histórico en las sociedades de raigambre católica ha sido caracterizado por su énfasis en la brevedad de la vida humana, frente a la grandeza y eternidad del Creador. Los seres humanos deberían contar los días, los meses y los años, mientras se esperaba el juicio final. La vivencia del cristiano era de total incertidumbre frente al futuro incierto maniobrado por la voluntad divina.

La noción de velocidad en el avance científico de la psicología experimental representó un importante predicamento para las visiones religiosas que predominaron en el pensamiento colombiano. La veloz ciencia europea debería ser sometida a un análisis religioso. Era necesario pensar si la cultura científica moderna acercaba o alejaba a los hombres de Dios. En el escenario colombiano se llevó a cabo una ralentización de las ideas científicas con el ánimo de establecer si nos acercaban o alejaban la meta católica más anhelada: *la salvación del alma*.

El pensamiento católico del siglo XIX se caracterizó por criticar a la psicología experimental por su afán de acumular conocimiento sin engrandecer, ni enriquecer la vida espiritual, ni acercar a los hombres con su Dios. En especial, fue objeto de crítica

religiosa la tendencia de la psicología experimental a la desmembración de su saber en diferentes ramas de especialidad que se apartaban rápidamente del tronco de la psicología.

El catolicismo veía en la psicología aplicada en áreas como el campo clínico o educativo nuevas psicologías que en modo alguno se anudaban al tronco fundacional de la disciplina. La crítica católica enarbolaba una y otra vez el manido argumento de la desaparición del alma humana como elemento integrador de todo saber psicológica. Se asumía que la suplantación del alma por el concepto de conciencia introdujo un cisma conceptual que dejó a la psicología sin objeto de estudio, ni derrotero definido en la constitución de su conocimiento.

El catolicismo, tanto en sus instancias internacionales como nacionales, se dieron a la tarea de criticar el concepto de conciencia como objeto de estudio de la psicología experimental. En los finales del siglo XIX se realizó, por parte de los católicos, una apuesta tendiente a demostrar que el alma cristiana podría volver a convertirse en objeto de estudio de la disciplina, con múltiples beneficios como el aseguramiento de la unidad conceptual de la moderna psicología experimental. Se hace, por tanto necesario adentrarse en el concepto de conciencia desarrollado por la psicología experimental para identificar con claridad la propuesta católica de armonizar alma y conciencia en la psicología experimental.

En el siguiente capítulo se ha presentado el concepto de conciencia en la obra de Wundt. La exposición realizada por el autor germano en su esfuerzo de delimitación de la conciencia como objeto de estudio de la psicología permitió aclarar el matiz secular de la psicología experimental y el concepto de unidad conceptual de la disciplina en torno al estudio de los estados conscientes.



## 2. La definición del concepto de conciencia en la psicología experimental

A finales del siglo XIX e inicios del XX la psicología experimental se encontraba bajo el efecto de la ley de la aceleración histórica enunciada por Siemens. Wundt veía con preocupación la forma en que la celeridad conceptual de la psicología tenía la extraña tendencia a la atomización del saber psicológico. La disciplina se ramificaba velozmente, con la creación de un saber altamente especializado en temas aplicados. La mayor preocupación provenía de la tendencia a crear múltiples psicologías que en modo alguno se anudaban al tronco común de la disciplina, esto es, el concepto de conciencia.

La atomización de la psicología implicaba un grande y grave riesgo. Los diferentes objetos de estudio, que hacían su aparición a finales del siglo XIX e inicios del XX, fácilmente podían dar lugar a formas prácticas de resolver problemas de la cotidianidad sin avanzar en la explicación de las facultades mentales, ni llevar a cabo progresos significativos sobre el entendimiento humano.

La psicología experimental recorría un camino distinto al de las ciencias naturales como la física, que disfrutaron de una aceleración orientada al permanente descubrimiento de las leyes de la materia. En contraste con la física, los fenómenos mentales resultaban especialmente atractivos para las visiones especulativas. La psicología experimental debería orientar su desarrollo en pos del descubrimiento de las leyes y principios explicativos de la conciencia humana. Este sería el escenario en que el pensamiento científico podría avanzar con la certeza de aportar conocimiento apropiado a una visión moderna del ser humano, consideraba el padre de la psicología experimental.

Wundt escribió en el año de 1911 uno de sus textos más didácticos titulado *Introducción a la psicología*. La escritura de este texto estuvo motivada por el deseo de sintetizar su extensa obra e ilustrar la importancia del concepto de conciencia en la disciplina. A su

juicio muchas de las ideas diletantes de la psicología experimental tenían su origen en una mala comprensión de la conciencia o en el desconocimiento de sus propiedades fundamentales. El seguimiento del estilo discursivo de este libro introductorio permitió acceder a la lógica argumentativa del autor germano.

## 2.1. El estudio científico de la conciencia humana

El padre de la psicología experimental advertía sobre el riesgo de especular sobre los fenómenos psíquicos sin hallar un correlato específico. En estos términos se pronunció sobre la pobre comprensión que tenían muchos de los autores de su época sobre la disciplina:

“Sobre la pregunta a cerca de la tarea de la psicología acostumbran los psicólogos, que son simpatizantes de una orientación empírica, responder: esta ciencia investiga los hechos de la conciencia, sus conexiones y relaciones para encontrar leyes por las cuales estas relaciones se rigen. Así parezca ser indiscutible esta definición conceptual sufre ella el error de moverse dentro de su propio círculo. Puesto que si se pregunta más ampliamente, lo que la conciencia es, el contenido del cual se debe ocupar la psicología, entonces se escucha la respuesta: consiste en la totalidad de los hechos de los cuales somos concientes”<sup>100</sup>.

La psicología experimental debía evitar caer en la tentación de hacer uso de nociones abstractas y lucubraciones centradas en visiones ideales del ser humano para definir los estados mentales. Wundt consideraba necesario introducir el germen científico de la observación y registro de hechos constatables que dieran origen a una definición de conciencia afianzada en la materialidad humana.

La psicología experimental estaría llamada a fundar sus formulaciones en datos nacidos del registro metódico del acaecer mental. Una definición operacional de la conciencia debería fundarse en el acopio sistemático de evidencias empíricas. La identificación de las propiedades fundamentales de la conciencia humana debería proceder de una descripción metódica y ordenada:

---

<sup>100</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*. (Traducción propia). Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p.1.

“Una tal enumeración [de las características de la conciencia] llamamos propiamente descripción y así nos acercaremos a la pregunta sobre la esencia de la psicología convenientemente, si es que nosotros intentamos describir la conciencia según sus características tan exactamente como sea posible, a cuyo contenido la investigación psicológica está orientada”<sup>101</sup>.

Wundt se propuso identificar las propiedades de la conciencia, a través del seguimiento de su actividad cognoscitiva. En el laboratorio de Leipzig se llevó a cabo la réplica de situaciones de la vida cotidiana en que el sujeto reaccionaba ante los eventos de su entorno inmediato.

Una pregunta orientó el desarrollo de la actividad experimental de Wundt: ¿Qué sucede en la psique cuando el sujeto se encuentra afectado por eventos de carácter sensorial? Esta pregunta era la forma más expedita de abordar el problema de la experiencia inmediata. La respuesta debía realizarse con base en la presencia de instrumentos de precisión que favorecieran la medición de los hechos observados.

La recursividad metodológica de Wundt llevó al uso de herramientas de gran sencillez, pero de gran utilidad investigativa. Así justificaba, el padre de la psicología experimental el uso de uno de los tantos instrumentos experimentales: el metrónomo.

“Debemos por ello valernos de un pequeño instrumento, el cual, se ha usado musicalmente con regularidad, y que sin duda es conocido: el metrónomo o medidor de compás. Este instrumento no es tan solo una muy útil herramienta para los objetivos de las clases de música y canto, sino representa también un aparato psicológico del más sencillo tipo, que al mismo tiempo, como lo veremos, posibilita múltiples aplicaciones, y de él se puede decir, que se puede con su ayuda demostrar el contenido esencial de la psicología de la conciencia”<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*.(Traducción propia). Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p.1.

<sup>102</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*.(Traducción propia).Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p.2.

El metrónomo ofrecía interesantes beneficios experimentales, pues permitía presentar estímulos completamente idénticos, en tiempos que podían ser controlados por el experimentador. En especial, la manipulación del tiempo o intervalo entre estímulos fue el elemento de mayor importancia.

Un ejemplo de los experimentos clásicos desarrollados en el laboratorio de Leipzig consistió en presentarle a un sujeto experimental 16 golpes de compás emitidos por el metrónomo. Dichos estímulos fueron distribuidos en intervalos diferentes, que iban desde una secuencia de gran cercanía temporal hasta una muy lejana como puede ser la de 4/4 de compás. Con rigor metódico iniciaba en línea ascendente sus presentaciones desde las más rápidas hasta las más lentas y viceversa. Posterior a cada presentación interrogaba a los sujetos sobre las impresiones mentales producidas por el metrónomo.

Los resultados del experimento mostraron una serie de tendencias generales. Los estímulos más cercanos en el tiempo eran más atractivos para los sujetos y tendían a organizarse mentalmente, de forma tal que daban lugar a la noción de ritmo. Wundt estimó que al rededor del umbral de 2/8 de compás la impresión rítmica era notable. En contraste, los compases más lentos, iguales o superiores a 4/4 eran percibidos como una serie de elementos aislados, caóticos y carentes de interés y generaban en el sujeto la impresión de dispersión de datos.

La interpretación de los resultados del experimento se focalizó en el fenómeno mental del ritmo. A juicio de Wundt, la entidad rítmica ponía de presente una de las características fundamentales de la conciencia: la tendencia a agrupar la información sensorial.

La impresión de ritmo fue considerada como la resultante de un proceso de fusión de información difusa. Al igual que un concepto puede ser definido como una categoría que clasifica diferentes hechos, eventos u objetos bajo una determinada propiedad, el ritmo era una clasificación de estímulos susceptibles de ser albergados bajo una noción melódica.

La función de la conciencia consistía, según las evidencias experimentales, en tender puentes entre elementos sensoriales, o más precisamente, establecer coordinaciones ante la presencia de datos sucedáneos. La búsqueda de coordinación, a través del ritmo, era un fenómeno psíquico que guardaba estrecha relación con las tendencias fisiológicas

de nuestro cuerpo. En estos términos definió Wundt la importancia de la fisiología en la explicación de la conciencia rítmica.

“Nosotros podemos expresar este resultado de los experimentos: la conciencia está rítmicamente construida. El fundamento de esta conducta esta difícilmente en una sola característica correspondiente de la conciencia. El fundamento rítmico de esta conducta esta en estrecha relación con toda nuestra organización psíquica en totalidad. La conciencia esta rítmicamente construida porque en general el cuerpo está rítmicamente construido. Así sucede con los movimientos del corazón, de la respiración, del caminar en un ritmo regular. Ahora bien, las herramientas del caminar como las piernas y brazos, son en cierta medida péndulos naturales, cuyos movimientos se asemejan al movimiento pendular del metrónomo, cuya aparición se da en una regularidad periódica entre uno y otro. Allí cuando nuestra conciencia asimile intervalos similares de impresión, allí ordenaremos nuestros movimientos en forma análoga rítmica. [...] Nuestra conciencia no esta precisamente separada de nuestra totalidad corporal y mental, sino es una síntesis mental de estos contenidos esenciales del ser (Seins)”<sup>103</sup>.

El fisiólogo Wundt se acercaba cada vez con mayor certeza a la descripción de la conciencia a través de su correlato orgánico. Una idea se abría lentamente camino en la visión científica de Wundt: la labor de la conciencia humana radica en organizar la información sensorial, compactar los datos de la experiencia externa para hacer posible la reducción de una gran cantidad de información a una unidad simple y funcional. Al reducir la complejidad de los golpes de compás a una unidad rítmica se facilitaba el trabajo ordenamiento conceptual.

La conciencia requería reducir, según Wundt, el volumen de información aportado por el polo sensorial para evitar el desbordamiento de datos que normalmente circulan por nuestro fuero interno. Tan sólo cuando el sujeto lograba reducir los datos sensoriales a su mínima expresión aparecía la capacidad de someter los contenidos sintetizados a procesos de conceptualización. Si en todo momento estuviésemos inundados por datos sensoriales, sin ninguna regulación u orden conceptual, viviríamos entonces en medio de

---

<sup>103</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*. Leipzig: VogitländersVerlag, 1911, p.4 (Traducción propia).

un estado de perplejidad y desconcierto, sin asomo alguno de pensamiento u otras facultades abstractas.

El mundo externo se presentaba, según Wundt, como una avalancha de estímulos que impactan la sensibilidad. ¿Cómo regular la compleja gama de datos provenientes del contacto con el entorno inmediato? La conciencia era lo más parecido a un sistema de filtración y ordenamiento de la actividad sensorial. A la manera de un regulador se encargaba de seleccionar la información útil para la comprensión subjetiva del entorno y desechar la inútil, para evitar la saturación de datos.

Se debe recordar que la fisiología experimental había demostrado a lo largo del siglo XIX que los órganos sensoriales siguen las leyes de la física eléctrica. Cada sensación era considerada como una descarga eléctrica. El impulso nervioso fue definido como una corriente electromagnética que circula por los conductos neurológicos con dirección al cerebro para reportar no solo la presencia de un estímulo físico en nuestros órganos sensoriales, sino su intensidad y duración.

En un interesante símil con los fenómenos propios de la física eléctrica se consideraba que si el sistema nervioso central recibiese indefinida e indiscriminadamente un volumen desbordante de impulsos eléctricos sería lo más parecido a una planta eléctrica sobrecargada, que colapsaría irremediablemente. Algo similar sucedía en el caso del organismo humano. Si las personas fuesen sometidas a una intensa y continua estimulación de todos los órganos de los sentidos, sin pausa alguna, el sistema nervioso central no tendría más remedio que paralizar el ingreso de información a través de un recurso extremo como un episodio convulsivo que impusiera un estado de inconciencia. Tan solo de este modo se evitaría un deterioro mayor por una sobrecarga eléctrica de eventos sensoriales.

La actividad conciente replicaba los procesos fisiológicos, pues su actividad radicaba en ordenar los datos que tenían cabida dentro de su capacidad mental y desechar la información ruidosa. La información que ofrecía cierta proximidad espacio temporal era objeto de buen recibo, pues era rítmicamente ordenada, mientras que la información distante e inconexa ponía al aparato mental en calzas prietas.

En términos experimentales, se puede decir, que los estímulos aletargados y presentados en intervalos muy prolongados como producidos por el metrónomo en un rango superior de 4/4 de compás imposibilitaban su captación dentro de una estructura rítmica. Estos datos eran desatendidos y desechados en el afán de privilegiar el orden mental. En contraste, aquellos que se acercaban al sencillo intervalo de 2/8 de compás eran objeto de particular interés, pues adquirirían una apariencia atractiva y comprensible al articularse en torno a la noción de ritmo.

Se puede decir que en muchos aspectos Wundt fue un adelantado a su época, pues consideró que la conciencia disponía de un espacio interno para el registro y ordenamiento de información, como si fuera el disco duro de un computador. Los límites establecidos para la formación del ritmo podrían ser definidos como los umbrales que tiene el disco duro para acopiar información en la memoria de corto término.

Al afirmar que la medida de 4/4 de compás era la capacidad máxima de agrupamiento rítmico, se estaba indicando el borde superior de información del disco duro. El término "amplitud de la conciencia" fue utilizado para describir el campo o espacio virtual del procesador mental.

"Cuando nosotros llamamos aquí a la más grande secuencia de compases [4/4] como la máxima amplitud de la conciencia (*Umfang des Bewusstseins*) [...] nosotros estamos comparando, gráficamente hablando a la conciencia con una superficie plana delimitada con un diámetro [...]. Los contenidos disonantes o partes dispersas de compás [que superan los 4/4 de compás] pueden en general quedar fuera de toda consideración debido a la tendencia de la conciencia de orientarse siempre hacia la búsqueda de un orden en los contenidos presentados, que dejan de lado aquellas partes o contenidos aislados"<sup>104</sup>.

La descripción de la conciencia como un ordenador de datos fue una idea de gran relevancia. Wundt había iniciado por presentar la conciencia de la misma manera en que lo haría cualquier ingeniero de sistemas que ilustra a un usuario sobre las características

---

<sup>104</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie* (traducción propia). Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p.6-7.

de un computador. La apreciación de la capacidad del disco duro suele ser el mejor elemento de juicio para identificar sus niveles de procesamiento informático.

El paso siguiente desarrollado por Wundt consistió en identificar las propiedades funcionales del procesador mental. Se ha presentado a continuación, de manera somera, la forma en que fue descrita una de las actividades psíquicas llevadas a cabo por el procesador mental bajo la denominación de percepción y apercepción.

### **2.1.1. Percepción, atención y apercepción**

La metáfora del moderno disco digital ofrece interesantes beneficios como parangón y estrategia conceptual para aproximarnos a la descripción wundtiana de la conciencia. No se quiere significar, con ello, que en su totalidad la teoría de Wundt se ciña completamente al funcionamiento de un computador. Tan sólo se han ejemplificado algunas funciones básicas como la atención.

Como se dijo anteriormente, una de las primeras labores de la conciencia radicaba en el registro de datos dentro de los límites de un espacio virtual similar a un disco duro. Sin embargo, la conciencia no sólo se dedicaba a la recepción de datos, sino que podía identificar los elementos que estaban siendo incorporados.

Según Wundt, la conciencia tenía la una doble capacidad, pues podía recibir los datos provenientes del metrónomo y a la vez “atender” a los golpes de compás, mientras estos se encadenaban en la noción de ritmo. La mente humana no era un receptor pasivo de información. Muy por el contrario la experiencia psíquica implicaba la capacidad de reparar sobre la forma en que la información rítmica se producía interiormente. Gracias a la facultad de la atención se podía llevar a cabo funciones mentales como la de volver la mirada sobre nuestros propios contenidos psíquicos de una manera analítica.

Wundt consideró que la conciencia podía reparar sobre las totalidades rítmicas para identificar el papel y el lugar de cada golpe de compás. La capacidad conciente de atender a un elemento de la secuencia rítmica se llevaba a cabo si se poseyese una lupa interior. La propia mirada interior de la conciencia podía revisar el bloque rítmico y captar una subsecuencia dentro de la totalidad melódica. El sujeto podía apreciar el eslabonamiento de los golpes de compás.



“En los experimentos de compases musicales está el golpe de compás que afecta en este mismo momento dentro de lo que podemos llamar el foco central de la conciencia (*Blickpunkt*). Entre tanto, los recientemente pasados golpes de compás, quedan atrás de manera progresiva [...]. Esto último se puede imaginar como un punto visual que rodea el área de la conciencia, que se oscurece constantemente en dirección a su periferia, para delimitar el umbral de la conciencia”<sup>105</sup>.

Los computadores realizan labores similares a las descritas por Wundt en torno a la conciencia. En el caso del computador se encuentra que toda información que ingresa al disco duro puede ser vista en la pantalla. Así el observador puede ver con claridad que es aquello que ingresa al sistema y detenerse en la apreciación de sus contenidos específicos. Sin embargo, esta labor de poner en pantalla todo lo que sucede en el disco duro resulta costosa, pues implica la presencia de un instrumento de observación interna. Este instrumento es el lector óptico.

Los computadores pueden leer el disco duro gracias a que el lector óptico dispone de un haz de luz que registra uno a uno los datos que están siendo ingresados al sistema. El lector óptico tan solo puede enviar a la pantalla los datos que tienen cabida dentro del diámetro de iluminación del haz de luz. Así, lo que habitualmente se ve en la pantalla del computador es la información que puede ser registrada a través del lector óptico.

La atención es lo más parecido al lector óptico del computador y su rayo de luz que proyecta la información a la pantalla. Cuando se escucha una secuencia rítmica de compases musicales se puede tener la noción de armonía, pero puede el sujeto fijarse en algunos detalles específicos. Al igual que cuando se oye una melodía muy agradable puede fijarse o recrearse, la persona, en algunos acordes específicos para disfrutar de su atractivo contraste con el resto de la armonía musical.

Wundt no dudaba en asumir que la atención era lo más parecido al moderno lector óptico. El hecho de reparar sobre los eventos que impactaban la conciencia se realizaba dentro de límites o umbrales mentales. Hacerse consciente de lo que ha pasado por la

---

<sup>105</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*. (Traducción propia). Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p.10-11.

conciencia era una labor que se realiza de forma progresiva y a través del rescate de información dentro de una capacidad limitada.

La conciencia y sus funciones mentales como la atención designaron campos mentales. Se trataba de espacios virtuales en los que se lleva a cabo un proceso de aclaración sobre los contenidos de la experiencia psíquica. Así describía el proceso de aclaración de los datos o contenidos específicos por parte de la atención:

“En el ejemplo utilizado con los golpes de compás [podemos señalar] su grado de claridad u oscuridad según la actualidad de su presentación a la conciencia [dentro] del denominado foco o punto de atención central de la imagen mental, que en general designa tan solo el punto medio ideal de una región central, dentro del cual varias impresiones pueden ser captadas clara y distintamente. Así en una secuencia de compases el golpe o sonido atendido estará en el foco o punto central de la imagen mental (*Blickfelde*); pero los sonidos que lo preceden de una manera inmediata serán clara y distintamente disponibles, para unirse con el estímulo actual dentro de un área excelentemente delimitada, a través de su gran claridad respecto de otros más amplios campos [...].”<sup>106</sup>.

El dispositivo psíquico de la atención le otorgaba a la conciencia un grado de selectividad. La atención era lo más parecido al espacio de la pantalla del computador que muestra exclusivamente la información que puede ser actualizada. Todo rastreo de los datos ingresados al aparato mental tendría que realizarse contando con el registro limitado de la atención.

A juicio de Wundt, un rasgo protuberante de la conciencia era su permanente capacidad de navegar a voluntad dentro de sus propios contenidos psíquicos para dar cuenta de sus formas de organización mental. La actividad conciente no era un simple reflejo del mundo externo, sino un permanente esfuerzo por alcanzar la mayor claridad posible sobre los eventos que constituyen el devenir de la vida psíquica.

---

<sup>106</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*(Traducción propia).Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p.11.

La conciencia podía ser descrita como la puesta en ejecución de dos procesos mentales fundamentales: la percepción y la apercepción. La percepción hacía referencia a la forma primigenia de incorporar información ordenada como los sonidos agrupados rítmicamente y la apercepción la capacidad de iluminar los contenidos por medio del foco intensivo de la atención.

“Llamaremos al ingreso en el campo de la conciencia: percepción y al ascenso en el foco de la atención: apercepción [...]. Según esto entendemos bajo percepción al ingreso efectivo y comprobable de algún contenido en la conciencia y bajo el concepto de apercepción su captación por medio de la atención”<sup>107</sup>.

La función de la percepción radicaba en almacenar de la manera más ordenada, en este caso rítmica, los datos en un espacio similar al disco duro y dejarla disponible para ser revisada con base en el dispositivo óptico de la atención. La apercepción fue considerada como la capacidad de navegar sobre distintos contenidos percibidos. Gracias a la actividad “*aperceptual*” era posible traer los contenidos percibidos a la imagen mental.

La conciencia podía avizorar en el “aquí y al ahora” de la experiencia, el presente de los hechos visibles, gracias a la presencia de una pantalla mental interior. Así, los aspectos más relevantes o interesantes de la cadena rítmica podían ser por así decirlo congelados y ampliados para apreciarles en detalle. De la misma manera en que se puede agrandar la imagen que aparece en la pantalla del computador, a través de la función del “zoom”, así mismo la apercepción permite seleccionar ciertos contenidos rítmicos y ponerlos en el foco de la atención. En estos términos Wundt describió las relaciones entre percepción y apercepción.

“Los contenidos percibidos están ubicados en una región más o menos oscura de la conciencia, pero siempre situados dentro del umbral de la conciencia; los contenidos apercebidos son por el contrario claramente concientes o como podemos expresarlo también, son imágenes que están dentro del umbral de la estrecha región de la atención. Se puede constatar la relación entre estas dos áreas de la conciencia en dos sentidos:

---

<sup>107</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*(traducción propia).Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p.24 .

cuando se dirige la apercepción sobre un contenido aislado de la conciencia, los demás contenidos psíquicos simplemente desaparecen como si no hubieran existido; mientras por el contrario, en un segundo sentido, cuando esta conectada la apercepción con los contenidos conscientes simplemente percibidos se realiza una conexión entre contenidos apercebidos y percibidos en una captación total (*totalauffassung*), la cual encuentra su propio límite en el umbral de la conciencia”<sup>108</sup>.

La conciencia fue descrita por Wundt como un constante fluir, o más concretamente una continua actividad de reconocimiento de los contenidos percibidos dentro de un marco temporal. La apercepción fue descrita como un continuo acto de actualización realizado por la conciencia respecto de los elementos que han sido percibidos.

La apercepción representaba el ejercicio de traer al presente y vivenciar cada dato percibido de la manera más vivencial posible. El proceso aperceptivo al estar fundado en la capacidad “atencional” no solo retomaba el dato específico sobre el cual proyectaba su mirada, sino los elementos más cercanos que tenían cabida dentro de su campo o umbral de atención. Todo elemento apercebido era retomado en medio de su entorno más inmediato.

El concepto de apercepción tendría aún nuevos elementos que aportar. A juicio de Wundt, la conciencia no solo reflexionaba sus propios contenidos, sino que tenía la capacidad de dar cuenta de sus operaciones conceptuales.

## **2.2. La teoría tridimensional de las emociones**

El estudio de las emociones realizado por Wundt procuró enfatizar en la flexibilidad de la conciencia. En términos más contemporáneos se podría decir que el computador, como se anteriormente, no le hace del todo justicia a muchas de las apreciaciones de Wundt sobre la vida anímica. Una de las preocupaciones principales del autor germano radicó en evitar caer en la descripción de la conciencia como un artefacto mecánico.

---

<sup>108</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*(traducción propia).Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p. 25.

Nada más opuesto a los intereses de Wundt que reducir la conciencia a un conjunto de procesos operativos y dispositivos reiterativos, sin ningún asomo de intervención de la subjetividad en medio de su funcionamiento. Más bien su deseo era mostrar la forma en que los soportes orgánicos y las funciones operativas del aparato mental hacían posible el ejercicio de pleno de las facultades de autodeterminación propia de la vida de conciencia.

Las emociones fueron definidas por Wundt como una función aperceptual de gran importancia, algo similar a un estado de reconocimiento mental, no solo de los contenidos percibidos, sino del propio desempeño de la actividad consciente. La aparente rigidez de los procesos perceptivos cedían cada vez mayor terreno a la flexibilidad de la que dispone la conciencia para dirigirse selectivamente. Una exposición de las evidencias experimentales con el metrónomo nos permitirá comprender mejor la condición aperceptual de las emociones.

Wundt notó que al presentar los golpes de compás en diferentes intervalos variaba mucho la motivación, el interés de los sujetos experimentales hacia los estímulos. En general los sonidos presentados alrededor 2/8 de compás daban lugar impresión rítmica que estaba acompañada de un sentimiento placentero. Resultaba mucho más agradable escuchar golpes acompasados y melódicos, que una serie de sonidos aislados considerados como monótonos y aburridores por parte de los sujetos experimentales, al exponerse en una secuencia de 4/4 de compás.

“Este sentimiento de placer no está contenido realmente, ni en la impresión externa producida por la serie de compases, ni tampoco en la representación de la misma serie de compases, sino está contenida en los elementos subjetivos que se adiciona a los datos objetivos. El sentimiento de placer [...] se capta inmediatamente como una reacción de nuestra conciencia o más bien con mayor exactitud: una reacción de nuestra apercepción”<sup>109</sup>.

---

<sup>109</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*(traducción propia).Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p. 34.

Wundt consideraba que la aparición del sentimiento de placer se realizaba de manera congruente con el orden y presentación de los estímulos sensoriales. La impresión placentera se producía tan pronto como el ritmo era sumamente identificable y desaparecía al distanciar los golpes de compás.

En la medida en que el metrónomo disminuía su velocidad y pasaba de los 2/8 de compás para aproximarse, paulatinamente, a los 4/4 se llevaba a cabo una serie interesantes impresiones emocionales. “De manera inmediata tras un golpe de compás se inicia la expectativa de la aparición del siguiente con un correspondiente sentimiento de tensión y esta tensión aumenta hasta que el segundo golpe sucede en realidad”<sup>110</sup>.

La incomodidad subjetiva ante la presencia de información difusa en 4/4 de compás hacía que la expectativa por anudar un sonido al otro genera una intensa sensación de excitación en el sujeto. El aparato mental se esforzaría por coordinar la información proveniente del metrónomo hasta buscar la forma de encontrar en el siguiente golpe algún grado de alivio o calma en medio de la incertidumbre en torno a la secuencia melódica.

Las emociones podían ser descritas como la continua oscilación subjetiva entre tres pares antitéticos de sentimientos: placer - displacer, tensión – relajación, excitación – calma. La ubicación de las impresiones emocionales dentro de esta escala bipolar estaba íntimamente relacionada con el éxito o fracaso de los procesos de atención.

Cuando una impresión rítmica podía ser fácilmente comprendida, esto es susceptible de ser captada en su relación parte - todo y reconocida en su eslabonamiento perceptual hacían su aparición los sentimientos placenteros, relajantes y una agradable impresión de calma. Estas emociones daban cuenta del exitoso proceso de incorporación de los datos dentro del umbral de la conciencia. La apercepción podía fluir fácilmente entre los distintos componentes o fragmentos de la unidad rítmica pues obraba con comodidad y podía llevar a cabo funciones de identificación de la armonía total y podía anticipar con facilidad la continuidad melódica.

---

<sup>110</sup> Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*(traducción propia).Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911, p. 36.

En el caso contrario, cuando la atención tenía dificultades para captar e identificar las relaciones de los golpes en la configuración de la noción de ritmo, se hacían presentes las emociones de tensión, excitación y displacer. Estas emociones fueron consideradas como el claro reflejo de la dificultad del aparato mental para atender a los elementos percibidos.

Wundt se encontraba interesado en demostrar las cualidades estéticas de la conciencia. Los datos exitosamente ordenados infunden una impresión subjetiva de comodidad, placer, belleza, armonía, pues dan lugar a una clara comprensión de lo que sucede con sí mismo. Nada más agradable que poder observar las propias creaciones psíquicas. El ritmo era una experiencia atractiva y agradable pues era una composición sintética y armoniosa que permitía descomponer un orden global en sus partes constitutivas. Adicionalmente, gracias a la impresión rítmica el sujeto podía crear melodías, acompañarlas del movimiento corporal y dar lugar a la danza, o articularlas al canto.

En ausencia del ritmo la experiencia sensorial con el metrónomo se torna repulsiva, pues inhibía la conceptualización y por ende el desarrollo de procesos imaginativos. El fundamento de la actividad consciente radicaba en la noción de orden. Cada vez que el mundo puede ser ordenado el sujeto se siente motivado a profundizar en esta estructura de orden y a formar representaciones mentales cada vez más enriquecidas.

### **2.3. Conclusiones del capítulo**

La conciencia fue descrita por Wundt como un conjunto de fases o etapas de procesamiento mental dirigidas a establecer un ordenamiento conceptual de la experiencia sensorial. Sin embargo, la tendencia a la organización mental no era una simple disposición mecánica por parte de la conciencia sino una búsqueda de la autocomprensión dentro de un permanente conocimiento del mundo externo.

Los procesos de percepción, apercepción pusieron de presente la versatilidad de la conciencia para integrar pautas funcionales de distinto orden. Al momento de describir el aparato psíquico primó en la obra de Wundt la tendencia a hilvanar los datos del mundo circundante dentro de una pauta de continuidad y fluir mental.

“El concepto de conciencia no designa por consiguiente, lo que más cercanamente serían los procesos mentales preexistentes. Él [concepto de conciencia] tampoco se refiere de ningún modo a la simple suma de los mismos [procesos mentales]. Su significado está puesto en el hecho de destacar las conexiones entre las formaciones particulares [de cada proceso mental]. La experiencia de conciencia expresa aquel tejido de la experiencia espiritual. Una situación en la que se rompe aquella continuidad o conexión de conciencia, como el sueño profundo, el desmayo, lo llamamos por tanto inconciencia; y hablamos de trastornos de conciencia, cuando aparecen alteraciones anormales en la conexión psíquica...”<sup>111</sup>.

La actividad conciente ha sido descrita como una permanente búsqueda de la comprensión, tanto del mundo externo como de la propia facultad mental. El propio entendimiento se encuentra permanentemente orientado a la creación de estructuras conceptuales de mayor simplicidad y armonía estética como la noción de ritmo.

La conciencia transformaba, como si fuese un prisma, el haz de luz blanca del mundo natural en un abanico de colores. La conciencia tenía por objeto realizar una urdimbre entre estos elementos tan sumamente matizados (los colores derivados de la luz blanca) hasta encontrar una versión sintética en medio de esta multiplicidad lumínica.

La conciencia tendía a retornar sistemáticamente sobre sus propias creaciones. La noción de apercepción fue una de las funciones más representativas del acto conciente, pues permitió concebir la conciencia como un permanente movimiento hacia la claridad y la lucidez mental.

El sentido común al igual que el pensamiento científico tenía su asiento en la vida de conciencia. La misión de la psicología estaba cifrada en la descripción de la caja negra de la conciencia, hasta ese entonces olvidada e ignorada, pues aún no había sido sometida a la racionalidad experimental propia del laboratorio.

---

<sup>111</sup> Wundt, Wilhelm. *Gründriss der Psychologie* (traducción propia) [1896]. Alfred Kröner Verlag in Leipzig, 1913, p.246.



## **Segunda parte**

# **El tiempo histórico de la psicología del alma en Colombia**

Los capítulos 3 y 4 se han destinado a ilustrar la reacción católica del neotomismo del siglo XIX frente a la constitución de la psicología experimental alemana en ciencia de la conciencia, en la que Colombia tomó parte importante. Los próximos capítulos han puesto de presente la estrategia conceptual del catolicismo de demostrar que la aceleración histórica de la psicología experimental podía conducir a la humanidad al Apocalipsis.

Esta segunda parte de la investigación se ha propuesto ilustrar el estilo argumentativo y el proyecto secularizador del neotomismo, a través, del acortamiento temporal y sus relaciones con el alma católica. La proximidad del final de los tiempos ante la decadencia de la fe y el desafío de las verdades eternas fue un elemento central del discurso católico que condujo a la secularización de los fenómenos psíquicos por vías del acortamiento del tiempo.

El capítulo 3 ha hecho una exposición del retorno histórico del catolicismo al problema de la salvación eterna como elemento de juicio erradicado por completo de los intereses de la psicología experimental y su concepto de conciencia. El capítulo 4 ha estado destinado de manera exclusiva a presentar los argumentos neotomistas blandidos por autores como Mercier y Restrepo sobre la necesidad de restituir el alma como objeto de estudio de la psicología moderna. La reivindicación del alma fue desarrollada dentro de la consideración de que el pensamiento católico podría brindarle a la psicología experimental un mejor camino para incorporar los problemas relacionados con la salvación eterna, la felicidad y en general, la reivindicación de las necesidades espirituales de la persona humana.



### **3. La ruta secular cristiana: el acortamiento del tiempo histórico**

Hasta el momento se ha mostrado una de las versiones del proceso secular de la psicología en el siglo XIX: la aceleración histórica. Se ha intentado evidenciar la forma en que el concepto de conciencia hizo posible el abordaje científico de los fenómenos psíquicos. La exposición de la conciencia, con base en los planteamientos de Wundt, ha puesto de presente la importancia de la categoría en la aceleración conceptual de la disciplina.

El siglo XIX, inspirado en el positivismo, asumió una versión de la secularización. Se consideró necesario erradicar el pensamiento religioso para abrirle camino a la racionalidad científica. Sin embargo, la Iglesia y sus fieles dieron su mejor batalla por articularse al movimiento modernizador. El catolicismo, tanto internacional como colombiano, asumió una postura secular consistente en demostrar la compatibilidad de las ideas católicas con la moderna psicología experimental.

El propósito del presente capítulo radica en presentar la ruta secular del catolicismo, con especial énfasis en el caso colombiano. Se ha realizado a la tarea de exponer el intento secularizador de la disciplina, a finales del siglo XIX e inicios del XX, en medio del acortamiento del tiempo histórico. Esta segunda versión de la secularización, el acortamiento del tiempo, sirvió de escenario para hacer posible la restauración del alma cristiana en la psicología moderna. El estamento católico se dio a la tarea de evidenciar la importancia de la tradición tomista en materia psicológica. Simultáneamente, realizó importantes reparos hacia el concepto de conciencia desarrollado por la psicología experimental alemana.

Vale la pena preguntarse por las características de la ruta secular propia del pensamiento católico. La tajante oposición, planteada por el positivismo, entre ciencia y religión llevó a

considerar como irreconciliables las formas del pensamiento católico, especialmente el escolástico, con el laicismo de la ciencia moderna. Sin embargo, la idea positivista de la secularización fue objeto de controversia. Nada más inherente a los orígenes del concepto de secularización que los aportes de la tradición cristiana.

Se hace necesario introducirse en el concepto de secularización como propuesta derivada de la interpretación bíblica. Una rápida mirada al acortamiento temporal, introducido por el cristianismo, servirá de base para ilustrar el tiempo histórico que caracterizó la avanzada católica colombiana en la psicología a finales del siglo XIX e inicios del XX.

### **3.1. Los orígenes religiosos del acortamiento temporal en materia histórica**

Lo secular tuvo su origen etimológico en la raíz latina "*saeculae*", como se anotó en capítulos anteriores. El término latino remite a la noción de siglo, tiempo máximo de duración de la vida humana. La idea de clasificar el tiempo a través de siglos estuvo dirigida a ordenar los sucesos del devenir histórico, como si fueran hechos asociados a la maduración de la personalidad individual. La noción de eternidad que caracterizaba los asuntos divinos fue suplantada por el tiempo finito de la vida humana.

La noción de secularización ha estado asociada al proceso de mundanización del tiempo. El proyecto secular adquirió especial prestigio desde el siglo XVI con la separación Iglesia - Estado. Sin embargo, vale la pena decir que en los orígenes del cristianismo se encontraron importantes intentos por hacer del tiempo histórico una unidad mensurable, susceptible de ser sometida a ciertos cálculos y estimaciones.

Koselleck presentó el concepto de acortamiento del tiempo histórico, con base en la citación de textos bíblicos. Los comentarios del autor germano resultan sumamente pertinentes para la comprensión del concepto en sus raíces religiosas.

"<<Y los años se acortaron a meses y los meses a semanas y las semanas días y los días a horas>>. Estas líneas proceden del siglo IV y pertenecen a las visiones de la Sibila Tiburtina. Se trata de un nuevo texto apocalíptico. Con el acortamiento del tiempo se

inicia la revuelta de los temibles pueblos que destruirán el imperio romano. Es una obra del Anticristo, que trae a la tierra la última gran miseria, pero también un acto de Cristo que regresa, pues <<el Señor abreviará aquellos días en atención a los elegidos>>, para que su sufrimiento no dure demasiado antes del triunfo del Salvador sobre el Anticristo. El acortamiento del tiempo, ya sea producido por Cristo o el Anticristo, constituye un presagio del fin del mundo”<sup>112</sup>.

La idea del juicio final estuvo dirigida, en el pensamiento cristiano, a exaltar la finitud de la vida humana y del mundo terrenal. El Dios cristiano habría de acabar con todo lo existente para redimir la humanidad doliente y afligida. La hora del Apocalipsis, reino de la oscuridad y del desastre, desolaría todo lo mundano, en virtud de su maldad y perdición. El buen cristiano debería estar preparado para asumir la súbita ejecución de la voluntad divina: "*La Venida del Señor está cercana* - escribe el santo Apóstol Santiago (Jacobo), - *mirad que el Juez está a las puertas*"<sup>113</sup>.

Una actitud de arrepentimiento y congoja debería pesar siempre sobre los cristianos, pues el mundo fue considerado un valle de lágrimas, que en cualquier momento podía terminar. Sin embargo, la pesadumbre de una vida terrenal marcada por el dolor y el sufrimiento estaba acompañada de una nueva esperanza en la vida después de la muerte. El final de los días representó un anuncio de salvación, pues: "El acortamiento del tiempo es un signo premonitorio de la redención de este mundo"<sup>114</sup>.

El final de todo lo existente, en un tiempo cercano, ha sido planteado por el evangelio como una concesión divina, una gracia otorgada por Dios a los mortales. Los seres humanos tendrían la oportunidad de ser salvados antes de que la maldad los consumiese plenamente: "Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie"<sup>115</sup>.

---

<sup>112</sup>Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización*(traducido por Faustino Oncina) [2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p. 37-38.

<sup>113</sup>*Sagrada Biblia, Nuevo Testamento*. Epístola de Santiago. Texto tomado de la siguiente edición, New York: Grolier, 1958, p. 264.

<sup>114</sup>Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* (traducido por Faustino Oncina) [2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p.49.

<sup>115</sup>*Sagrada Biblia, Nuevo Testamento*. Evangelio de San Mateo. Texto tomado de la siguiente edición, New York: Grolier, 1958, p. 29.

Los textos bíblicos sobre el juicio final tuvieron como resultado una nueva noción histórica: la contracción del tiempo. El buen cristiano debería vivir a la espera de la propia muerte, el fin del mundo, y la venida del Salvador. Los seres humanos deberían vivir con los días contados, pues la voluntad divina podría disponer de la propia existencia terrenal en cualquier momento: "Cuanto más se aproxima el hombre a la muerte, tanto más breves se tornan los márgenes temporales que están todavía a su disposición"<sup>116</sup>.

El cristianismo introdujo una concepción del ciclo vital humano como un periodo comprimido. La vida humana era corta y efímera e incomparable con la eternidad de Dios. Los seres humanos deberían llevar una vida religiosa, y emplear su tiempo para glorificar al Creador. Cuando hiciera su llegada el Salvador habría un ajuste de cuentas para determinar la condena o la salvación de las almas.

El fervor religioso debería partir del reconocimiento de Dios como un ser superior por sus cualidades atemporales e inmortales. Así describió San Juan la divinidad del Dios cuando se comunicó con él, a través de revelaciones: "No temas. Yo soy el primero y el último, el principio y fin de todo, y estoy vivo aunque fui muerto; y ahora he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves, soy el dueño, de la muerte y del infierno"<sup>117</sup>.

Los seres humanos y sus obras fueron considerados dentro del Nuevo Testamento como entidades pasajeras y, por tanto, sujetas al permanente deterioro material en medio de su finitud. La sensación aplastante de impotencia, ante la magnificencia de Dios, llevó a los cristianos a vivir con resignación las penurias de la existencia terrenal.

La transformación del universo, la creación de objetos que hiciesen la vida más llevadera resultaba inútil, ante la llegada del tiempo apocalíptico. El fin del mundo no dejaría piedra sobre piedra. Tan sólo tenía sentido asumir de manera sumisa el temor reverencial que debía caracterizar la vivencia religiosa mientras se espera la hora final. El tiempo de permanencia en la tierra, debía dedicarse al arrepentimiento personal. El Dios cristiano

---

<sup>116</sup>Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* (traducido por Faustino Oncina) [2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p.52.

<sup>117</sup>*Sagrada Biblia, Nuevo Testamento*. El Apocalipsis de San Juan. Texto tomado de la siguiente edición, New York: Grollier, 1958, p. 282.

esperaba de sus fieles la consagración a una vida de contrición: “Le he dado tiempo para arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad”<sup>118</sup>.

El evangelio del Nuevo Testamento se caracterizó, especialmente en el Apocalipsis, por su desconfianza frente a las ejecutorias humanas. Las obras de los hombres corrían el riesgo de estar puestas al servicio del egoísmo, la soberbia, la lujuria y la adoración de falsos ídolos. Las obras materiales realizadas por las personas sobre la tierra eran menos importantes que las plegarias por el perdón de los pecados. Así describió la Biblia, en un pasaje del Apocalipsis, la importancia de consagrar el tiempo humano al arrepentimiento: “Y el resto de la humanidad, los que no fueron muertos [...], no se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro”<sup>119</sup>.

La noción de tiempo expuesta en el Apocalipsis remitió a una vivencia de inmediatez. Cada día podía ser el último. Un nuevo amanecer era considerado como una dádiva divina, que podía ser interrumpida por la voluntad superior. La idea del futuro adquiría tan solo significado cuando se remitía a la vida después de la muerte, al estado de gracia en medio de coros celestiales y el gozo de la felicidad eterna.

La fragilidad de la vida humana llevó a considerar a las personas como hojas secas en las manos de Dios. Los cálculos del tiempo estaban supeditados a los designios divinos. En el “*aquí y el ahora*” de la vida diaria deberían las personas poner en práctica la doctrina religiosa *so pena* de ser sorprendidas en estado de pecado. Así, describió San Mateo las señales que anteceden el fin del mundo:

“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, sus discípulos se acercaron a él aparte y le dijeron: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá de venida y del fin del mundo? Respondió Jesús y les dijo: mirad que nadie os engañe; porque muchos vendrán en mí nombre diciendo: <<yo soy el Cristo>>, y engañarán a muchos. Oiréis de guerras y rumores de guerras. Mirad que no os turbéis, porque es necesario que esto

---

<sup>118</sup> *Sagrada Biblia, Nuevo Testamento*. “Apocalipsis de San Juan”. Texto tomado de la siguiente edición, New York: Grolier, 1958, p. 283.

<sup>119</sup> *Sagrada Biblia, Nuevo Testamento*. “Apocalipsis de San Juan”. Texto tomado de la siguiente edición, New York: Grolier, 1958, p. 288.

suceda porque todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambre y terremotos por todas partes, pues todas esas cosas son principios de dolores. Entonces os entregarán a tribulación y os matarán y seréis aborrecidos por todas las naciones por causa de mi nombre. Entonces, muchos tropezarán y se traicionarán unos a los otros, y se aborrecerán unos a otros. Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad se enfriará el corazón de muchos, pero el que persevere hasta el fin será salvado”<sup>120</sup>.

La noción de tiempo en el pensamiento cristiano dependía, profundamente, de señales divinas. Los creyentes deberían estar alerta para interpretar cada una de las tragedias naturales y sociales, pues a través de ellos exponía Dios su voluntad. Tan sólo en las señales de Dios se podía encontrar el recto camino a la salvación, al igual que preveer la proximidad del juicio final.

Koselleck consideró que uno de los rasgos fundamentales de la secularización cristiana radicó en el protagonismo de Dios, sus obras y designios en el ordenamiento de tiempo humano. A diferencia de la aceleración histórica, centrada en el individuo, el acortamiento del tiempo en el cristianismo tomó a Dios como sujeto y protagonista de la historia. Se podría decir, que la secularización cristiana fue el fiel reflejo de un teocentrismo: “es Dios el señor de la acción”<sup>121</sup>.

Las marcas o referencias temporales, para la clasificación histórica, estaban vinculadas con los móviles y disposiciones divinas. El tiempo humano del trabajo, por ejemplo, estuvo relacionado con las ejecutorias del Creador. Si Dios hizo el mundo en seis días y al séptimo descansó, los seres humanos estaban llamados a imitar su ejemplo y distribuir las acciones en un régimen temporal que reprodujera el orden celestial. La semana de siete días era una imitación de la sabiduría de Dios, pues sus formas de proceder introdujeron un orden eterno.

---

<sup>120</sup> *Sagrada Biblia, Nuevo Testamento*. “Evangelio de San Mateo”. Texto tomado de la siguiente edición, New York: Grolier, 1958, p. 29.

<sup>121</sup> Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* (traducido por Faustino Oncina) [2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p.54.



El sentimiento del creyente, adoctrinado dentro de los mensajes del nuevo testamento, era de un continuo sobresalto. El tiempo fluctuaba con brusquedad pues era necesario identificar si las señales del Señor anunciaban el cataclismo apocalíptico. La capacidad de predicción de los fenómenos naturales y humanos escapaba a los alcances personales, pues la voluntad divina se manifestaba de manera misteriosa e inexplicable. Los destinos de los pueblos y de la humanidad se encontraban ubicados en un plano sobrenatural, pues el gobierno del tiempo estaba siendo manejado desde el exterior de la historia.

### **3.1.1. La contracción temporal y su presencia en el mundo moderno**

La idea de Dios como el máximo gobernante del mundo y el regidor de los destinos de naciones e individuos, en una palabra el universo entero, tuvo un hondo calado en la historia occidental. La justicia divina, propia del final de los tiempos, fue fuente de inspiración de toda justicia humana.

La tendencia social de la cultura cristiana radicó en tomar a Dios como fuente de verdad y orden social. A lo largo de la Edad Media, los regímenes gubernamentales y sus instituciones eran la derivación la noción de justicia divina, suplantada temporalmente por autoridades humanas. La espera del retorno del Señor para recuperar el mandato terrenal debería estar en la cuenta de gobernantes y gobernados.

La patrística medieval dio origen al concepto de derecho natural cristiano. Los padres de la iglesia como San Pablo, San Agustín y Santo Tomás asumieron que las leyes impuestas por Dios a los hombres eran la forma natural de toda justicia humana. “La ley natural es la participación de la ley eterna en la criatura racional” decía Santo Tomás en su *Summa teológica*. En otro apartado agregó: “La ley natural no es otra cosa que la luz de la inteligencia puesta por Dios en nosotros; por ella conocemos lo que es preciso hacer y lo que es preciso evitar”<sup>122</sup>.

---

<sup>122</sup> Santo Tomás de Aquino. *Summa teológica I-II, Cuestión 94 artículo 2* [1244]. Consultado el 27 de diciembre de 2011 en la página web: <http://www.e-torredabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/LeyNatural.htm>

La filosofía tomista estableció que los seres humanos estaban innatamente dotados de la capacidad de juicio moral. La distinción del bien y el mal era parte del propio intelecto. Las malas acciones eran motivo de doble condena pues no solo iban contra la propia legalidad moral, sino que ponían, a las personas, en condición de culpa por sus pecados y los sometían a la condena divina. A la hora del juicio se tendría que asumir con resignación la condición de pecadores y acatar el veredicto definitivo.

Las imágenes del Apocalipsis constituyeron un patrimonio religioso y una amenaza constante que terminaron por hacer presencia en el mundo moderno. El mismo protestantismo, uno de los inspiradores de la aceleración histórica, también albergo en su seno las visiones asociadas al acortamiento del tiempo:

“Sobre todo en las postrimerías de la Edad Media proliferaron y ganaron autonomía las visiones apocalípticas, que se sustrajeron al control de la iglesia católica. De ello es un buen testimonio el mismo Lutero; aquel Lutero que, en contraste con sus escritos teológicos, en sus charlas de sobremesa, vuelve una y otra vez sobre las expectativas apocalípticas, ya sea porque implora un aplazamiento del fin del mundo o porque ve inminente y anhela ardientemente el día del Juicio”<sup>123</sup>.

El pensamiento ilustrado, tampoco escapó al fuerte influjo de las visiones apocalípticas del tiempo. La misma aceleración histórica, propia del mundo moderno, contenía en su seno el germen religioso del fin del mundo.

Los más importantes representantes de la Ilustración concibieron la historia como el tribunal del pasado: “La historia universal es el tribunal del mundo” decía Schiller en su poema *“Resignation”* de 1782. El historiador del periodo ilustrado miraba la historia con actitud evaluadora. La Ilustración, considerada la adultez de la humanidad, podía mirar en perspectiva los hechos acaecidos. Los fenómenos pretéritos a su propia época eran enjuiciados como si se tratara del final de los tiempos. El tribunal de la historia dictaba sentencia condenatoria o absolutoria como si el historiador de la Ilustración estuviera

---

<sup>123</sup>Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* (traducido por Faustino Oncina) [2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p.50.

parado en la cima de la civilización, dotado de una visión celestial sobre los asuntos humanos.

“Se puede, sin embargo, aventurar [...] que también el conceptomoderno de progreso, verificable por la aceleración de los descubrimientos e invenciones, continua teñido de antiguas expectativas cristianas. El *dictum* schilleriano de la historia universal como tribunal universal – repetido innumerables veces – testimonia inmediatamente la temporalización, que hace entrar el *iudicium maximum* en el proceso de la historia”<sup>124</sup>.

El siglo XIX europeo, tan henchido de adelantos tecnológicos y continuos descubrimientos científicos, también, se enlazó al sentimiento cristiano de temor frente al fin del mundo. El pensamiento protestante consideró cada vez más meritorio el trabajo y la realización de obras materiales como una forma de glorificar e imitar al Creador. La aceleración histórica adquiriría mayor importancia ante la amenaza del final de los tiempos. Los seres humanos deberían explotar al máximo los bienes materiales, pues a la hora de ser enjuiciados podrían ofrendar a Dios el conjunto de obras terrenales y convertirlas en testimonio de su devoción.

La aceleración decimonónica asumió que los avances científico – tecnológicos habrían de dilatar la hora del juicio final. Por un lado la medicina se encargaría de incrementar la longevidad de la población, prevenir los azotes causados por las pandemias y hacer más pacífica y civilizada la supervivencia. Por otra parte, se asumía que los avances tecnológicos habrían de servir a un bien superior, el evitar las guerras, dirimir los conflictos y promover la hermandad entre los pueblos en medio de un ascendente progreso.

Los avances científicos, al igual que las máquinas y los objetos técnicos también serían fuente de progreso material y espiritual. Los ejemplos, de los beneficios religiosos aportados por el control de la materia, se prodigaban por *do quier*. La actividad ferroviaria fue un botón de muestra de la íntima relación entre avance tecnológico y la expectativa de redención.

---

<sup>124</sup>Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* (traducido por Faustino Oncina) [2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p.55.

El tren ejemplificó uno de los mayores logros tecnológicos del siglo XIX, hasta alcanzar el estatus de objeto “salvífico”, pues por sus ruedas corría el progreso. Las vías férreas estaban tendidas como lazos de amistad entre naciones. Los pueblos cercanos y distantes podían unirse para intercambiar bienes materiales y culturales para la plena satisfacción de las necesidades de la población. La actividad comercial apoyaría el desarrollo económico y la instauración de la paz mundial: “Este objetivo verdaderamente divino ha dirigido desde siempre el curso de la historia, pero, sobre las ruedas de los ferrocarriles que avanzan impetuosamente, se alcanzará con algunos siglos de adelanto”<sup>125</sup>.

La actividad ferroviaria fue asumida como una muestra de buena voluntad de los hombres comunicados pacíficamente. No había mejor forma de servir a Dios e implorar por su clemencia. El viejo adagio bíblico “por sus obras los conoceréis” era patentado con creaciones tecnológicas. Las obras nacidas del intelecto y de las manos trabajadoras darían muestras del temor a Dios y glorificarían su nombre. El tren consolidaría la unidad social y la tolerancia entre pueblos de distintas creencias, razas y culturas.

“El ferrocarril transcontinental une al Atlántico con el Pacífico. Los católicos griegos, rusos acuden del Oeste, los protestantes germanos el Este, y la única arteria por la que, a través del territorio germano-protestante, circula de océano a océano la sangre cristiana, los hombres que pertenecientes al reino de Dios, es la línea férrea Atlántico-Pacífico. Así recorre la humanidad su camino”<sup>126</sup>.

La idea de poner el avance científico tecnológico al servicio de intereses religiosos encontró especial aceptación en los círculos protestantes. Los seres humanos hermanados en el desarrollo industrial y el comercio anticiparían en el mundo material los bienes del reino celestial.

---

<sup>125</sup>Conversations-Lexicon der Gegenwart, Vol. 1. Leipzig: F. A. Brockhauss [1838]. En: Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización*. (traducido por Faustino Oncina)[2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p.60.

<sup>126</sup>Plath, Carl Heinrich Christian. *Die Bedeutung der Atlantik-Pacifik-Eisenbahn für das Reich Gottes*, Berlín, 1871. En: Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* (traducido por Faustino Oncina) [2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p.61.

Los efectos benéficos del dominio sobre la materia estaban representados en una sociedad organizada y tolerante que haría lo posible por evitar las guerras y los conflictos sociales que anteceden a la hora del juicio final. Había la firme creencia que las obras realizadas por personas y pueblos de buena voluntad postergarían o menguarían el episodio apocalíptico.

### **3.2. El acortamiento temporal en la Colombia de finales de siglo XIX**

La oficialidad católica colombiana de finales del siglo XIX asumió una actitud de reserva y desconfianza frente al avance científico y tecnológico. En especial los representantes del clero y el movimiento político conservador, al igual que la Regeneración, estaban muy lejos de celebrar con alborozo la aceleración histórica del mundo moderno.

El establecimiento católico colombiano veía como sospechoso el hecho que las personas se dedicaran a la ciencia, al comercio, la industria y a los asuntos mundanos, sin recordar que la fe estaba por encima de los bienes materiales. La actitud arrogante de las culturas anglosajonas protestantes, pioneras en ciencia y la tecnología, en modo alguno reflejaba el temor a Dios, que obliga a la humildad y a la contrición.

La reacción católica colombiana frente a la avanzada científica-tecnológica se caracterizó por una actitud de contención y prevención. En el sentir de muchos católicos colombianos era necesario detener la celeridad de los tiempos modernos, para preguntarse si ella conducía a Dios.

Miguel Antonio Caro, fundador con Rafael Núñez de la Regeneración, consideraba necesario resistirse a la seducción de los trenes y otros avances modernos. Así se expresaba el líder “regenerador” en la Colombia de 1883:

“Yo creo, como aquel gran poeta, que vale más el Evangelio que cuantos libros antes y después de él se han escrito; y que el Decálogo, que sólo consta de diez renglones, ha hecho más bien a la humanidad que todos los ferrocarriles y telégrafos, y velas y

vapores, y máquinas, cuyas resurrecciones, si no invenciones, aprecio como es justo, y disfruto agradecido”<sup>127</sup>.

Los motivos para sobreponer la fe cristiana, a los lujos y el confort prodigado por la ciencia moderna y la tecnología, eran múltiples. Tras las teorías científicas, las herramientas industriales y los inventos modernos se ocultaba la visión protestante del mundo, al igual que las ideas liberales sobre el desarrollo social y la organización del Estado.

La Era de la industrialización fue considerada por los líderes del clero y de la Regeneración como el producto de una visión individualista en la que se instauraba la libre competencia y se fomentaba la rivalidad social en pos de la fortuna y la ambición. La avaricia y los deseos de poder, promovidos por la industrialización invitaban a asumir la tecnología y la ciencia como medio ideal para el enriquecimiento económico.

La industrialización ofrecía un estilo de vida volcado sobre el dominio y control de la naturaleza para el beneficio de los más aptos, sin contemplación alguna por los más débiles y los menesterosos. Adicionalmente, el enriquecimiento económico de las clases privilegiadas tan solo conduciría a un régimen tiránico sobre los oprimidos, acompañado del acceso a los placeres mundanos, derroche y ostentación, que atentaban contra la moral católica.

El auge económico y social de los países desarrollados tenía oculta tras su riqueza material su verdadero rostro de sociedades carentes del lazo de hermandad espiritual, tendido por la iglesia católica. En éstos términos se pronunció el sacerdote Cortés Lee en torno al individualismo propio de las naciones industrializadas:

“El individualismo, o sea el modo de considerar la sociedad humana como un simple agregado de átomos dotados de iguales facultades y derechos, pero no ligados por ningún vínculo orgánico, es hijo genuino de la idea protestante, que separó al hombre de la comunión católica para dejarlo, en lo que mira a la vida religiosa, entregado a sus propios esfuerzos. Él [protestante] ha de formar sus propias creencias por medio del

---

<sup>127</sup> Caro, Miguel Antonio. Oda a la estatua del libertador [1883]. En: Curcio Altamar, Antonio (ed.). *Estudios hispánicos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1952, p.28

examen privado [...] ha de entenderse con Dios directamente, como de potencia a potencia, sin admitir la intervención de un sacerdote [...]. ¡Qué digo! No admite ni siquiera la mediación y auxilio de aquellos de sus hermanos que, vencedores del mundo y del demonio, entraron ya en el reino de Dios”<sup>128</sup>.

Cortés Lee consideraba lamentable la destrucción realizada por el protestantismo del tejido social propio de las comunidades católicas, unidas por el lazo divino de la caridad. Los valores sociales de la solidaridad, el apoyo emocional y la preocupación por el bien común, propios del mundo católico, habían sido desplazados en las culturas protestantes por los intereses egoístas. El afán desmedido por alcanzar el bienestar material individual se desarrollaba a costa del deterioro de la sensibilidad social.

“Como es natural, este espíritu [protestante] de separación y aislamiento trascendió del terreno religioso al político y social. En los últimos tiempos se ha pretendido asentar la sociedad única y simplemente en los derechos del individuo [...] las llamadas garantías individuales, sin tocar para nada los deberes individuales y los que tienen los hombres unos para con otros, poniendo así de relieve lo que separa y desune, y dejando en la sombra lo que debe enlazar y juntar entre sí a los miembros de una comunidad [...]. Para que reine la justicia es necesario realzar, más que los derechos, los deberes, a saber, la obligación que tienen los fuertes de amparar a los débiles, los ricos socorrer a los pobres, los que alcanzaron mayor grado de cultura e ilustración, de inclinarse hacia los que se hallan en los peldaños ínfimos de la escala intelectual y moral”<sup>129</sup>.

A finales del siglo XIX e inicios de XX se llevó a cabo un amplio consenso entre regeneradores, conservadores y clero. Colombia debería elevar un muro de contención moral, político e intelectual para atenuar la onda expansiva de la modernización.

---

<sup>128</sup> Cortés Lee, Carlos. “Conferencia predicada en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen a los cooperadores salesianos en la fiesta de San Francisco de Sales en el año de 1899” [1899]. En Selección Samper Ortega de literatura colombiana. *Oradores sagrados del fin del siglo (Carlos Cortés Lee, Francisco Javier Zaldua y Juan Buenaventura Ortiz)*. Bogotá: Ministerio de educación Nacional, editorial Minerva, 1936, p.68.

<sup>129</sup> Cortés Lee, Carlos. Conferencia predicada en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen a los cooperadores salesianos en la fiesta de San Francisco de Sales en el año de 1899. En: Selección Samper Ortega de literatura colombiana. *Oradores sagrados del fin del siglo (Carlos Cortés Lee, Francisco Javier Zaldua y Juan Buenaventura Ortiz)*. Ministerio de educación Nacional, editorial Minerva, S. A. 1936, p.69-70.

Rafael Núñez en 1886, un tiempo antes de los pronunciamientos de Cortés Lee, se había pronunciado en una dirección similar sobre la importancia de la religión católica en la vida orgánica del Estado y la sociedad. El presidente regenerador consideraba necesario evitar que la tendencia laica e individualista que caracterizó las sociedades industrializadas pudiera asentarse en Colombia. “La sociedad no puede existir sin un principio moral y ese principio moral se ha evaporado con los pueblos modernos, dejando hondo vacío que solo podrá llenar un catolicismo práctico”<sup>130</sup>.

La profunda vocación católica de los colombianos no era terreno apto para fecundar la semilla de la cultura anglosajona. “Es evidente para nosotros, que se cometió gravísimo error cuando, después de la Independencia, se establecieron en Hispano América formas políticas distantes de las que habían funcionado tres siglos”<sup>131</sup>. El liberalismo, especialmente el radicalismo de talante utilitarista y protestante, fue considerado por el regenerador Núñez como un germen extraño a la idiosincrasia colombiana, fuertemente anclada en su ancestro hispánico.

El acortamiento del tiempo en la Colombia de finales del siglo XIX estuvo caracterizado por el esfuerzo por preparar la nación para la venida del Salvador, tras hegemonía liberal a lo largo del Olimpo Radical. Se hacía necesario restaurar la tradición religiosa y su representante el clero en el orbe social e institucional. Así se pronunció Rafael Núñez en su discurso de toma de posesión presidencial en 1887: “Yo aspiro hoy solamente a dejar un grato recuerdo en los anales de Colombia, como mandatario que teme a Dios y cree firmemente en el veredicto justiciero de los tiempos”<sup>132</sup>.

Bajo el mandato de los gobiernos liderados por el movimiento de la Regeneración se crearon los instrumentos institucionales ideales para aclimatar la presencia del catolicismo dentro de la vida estatal y social. Así fue como se realizó una reforma constitucional de orientación teocrática en 1886 y en 1887 se firmó un Concordato con la

---

<sup>130</sup> Núñez, Rafael [1887] citado en: Lievano Aguirre, Indalecio. *Rafael Núñez*. Biografía. Bogotá: Editorial Cromos, Ediciones del siglo XX, 1946, p.302

<sup>131</sup> Núñez, Rafael. Mensaje al Colegio Nacional de delegatarios [1886]. Consultado el 18 de marzo de 2012 en la página web: [http://www.diccionarioaristizabal.com/letra\\_n.html](http://www.diccionarioaristizabal.com/letra_n.html)

<sup>132</sup> Núñez, Rafael. Discurso al posesionarse como presidente [1886]. Consultado el 18 de marzo de 2012 en la página Web: [http://www.diccionarioaristizabal.com/letra\\_n.html](http://www.diccionarioaristizabal.com/letra_n.html)



Santa Sede. Núñez consideró necesario restaurar el fuerte vínculo entre Iglesia y Estado propia de la tradición colonial: “Mi principal deseo fue poner término a la reconstrucción política con la reconciliación franca y estable entre Iglesia y Estado”<sup>133</sup>.

La contracción del tiempo era permanentemente intensificado a lo largo del periodo regenerador. Las acciones políticas se desarrollaron en un escenario de continua angustia por el deseo de restaurar el reinado de Jesucristo en Colombia tras el periodo del Olimpo Radical.

El acortamiento temporal estuvo acompañado de una cierta celeridad histórica. La idea de redimir a Colombia del abismo impío e inmoral propio de los regímenes liberales y de las ideas modernas debería efectuarse aceleradamente antes de que el país cayera en la catástrofe. La manida frase de Rafael Núñez “**Renacimiento o catástrofe**” circulaba recurrentemente a lo largo del periodo.

Permítame el lector hacer una breve digresión para ahondar teóricamente sobre las relaciones entre aceleración y acortamiento temporal. Se hace necesario evidenciar la enorme trascendencia que tuvo para Colombia el conjunto de las ideas apocalípticas de los tiempos bíblicos. Las acciones asumidas por los colombianos ante la certeza de la presencia del anticristo en el país los llevaron a comportarse según los lineamientos del final de los tiempos en fecha incierta, pero cercana.

Koselleck asumió, que si bien, las ideas apocalípticas tienen como elemento definitorio la contracción del tiempo, ello no impide la presentación de elementos de la aceleración. El tiempo histórico que antecedió a la profecía del fin de mundo estuvo acompañado por el deseo vehemente de ejecutar acciones aceleradamente para ganar la salvación. Nada más importante que en la brevedad, del tiempo final, llevar a su máxima expresión las manifestaciones de fe religiosa y acciones para la redención.

---

<sup>133</sup>Núñez, Rafael. Correspondencia a la Sociedad de hijos de la Santísima Trinidad [1888]. Consultado el 18 de marzo de 2012 en la página Web: [http://www.diccionarioaristizabal.com/letra\\_n.html](http://www.diccionarioaristizabal.com/letra_n.html)

Acortamiento y aceleración histórica pueden superponerse, considera Koselleck. Las circunstancias que anuncian el final de los tiempos invitaban a los creyentes ponerse, inmediatamente, al día con Dios, no solo de palabra sino de obra. Se hacía necesario exaltar la viva presencia de un sentimiento de contrición que debería perdurar hasta la hora del juicio.

El fanatismo religioso ha sido considerado, por Koselleck, una expresión del deseo de hacer realidad a la mayor brevedad las profecías en torno al día del juicio. “El fanático iluminado [...] obtiene <<a menudo muy justas visiones del futuro>>, sólo que <<Desea su pronta llegada y ser él mismo quien lo acelere>>.”<sup>134</sup>. La celeridad cristiana de los tiempos apocalípticos impulsaban a las personas a combatir ardientemente el Anticristo antes del cataclismo final.

La idea de que el país colombiano estaba rondando continuamente, a finales del siglo XIX e inicios del XX, el desfiladero de la perdición era exaltada hasta tocar los límites del fanatismo. En el caso colombiano se hizo patente el afán por anunciar proféticamente la caída de la nación en el abismo de la impiedad e inmoralidad.

Las posturas ultramontanas deberían ser asumidas ante la presencia del Anticristo en Colombia. En medio de un ambiente de intolerancia debería combatirse al maligno: “Es un error, y error funesto de la Iglesia transigir con los enemigos de Jesucristo y andar blandos y complacientes con ellos. Mayores estragos ha hecho en la Iglesia de Dios la cobardía velada de prudencia y moderación”<sup>135</sup>.

La brevedad, que antecede al final de los tiempos, invitaba a tomar acciones desesperadas ante la maldad rampante. La idea de adelantar un combate contra el

---

<sup>134</sup>Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización*. (traducido por Faustino Oncina)[2000]. Valencia: Pre-textos, 2003, p.56

<sup>135</sup>San Ezequiel Moreno. Cartas Pastorales [sin fecha]. Consultado el 1 de abril de 2012, en la página web: <http://www.apostoladoeucaristico.blogspot.com/2010/08/el-liberalismo-es-pecado-san-ezequiel.html>

Anticristo de la época (el liberalismo y su proyecto modernizador), estaba acompañada de la idea de llevar a cabo el juicio final de manera anticipada.

El estamento religioso asumió con premura la función de anticipar la hora del juicio final. La Iglesia inició aceleradamente una guerra santa, en la que había que enjuiciar todo aquello que representara al Anticristo. El clero asumió su papel de representante de Dios para llevar a cabo un juicio moral.

El discurso de San Ezequiel Moreno fue un ejemplo viviente del juicio moral realizado por el catolicismo. En estos términos se expresó el sacerdote español, Obispo de la ciudad de Pasto:

“El enemigo llama a las puertas de la República consagrada al Divino Corazón de Jesucristo. [...] El enemigo es el liberalismo y el radicalismo en toda su más repugnante desnudez y asquerosa deformidad [...] Monstruo es del infierno, espantoso, indescriptible. [...] Tomad, pues, las armas, y tened buen ánimo. [...] Con nosotros está Dios: ¿quién se atreverá a ponernos resistencia? [...] Más vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario”<sup>136</sup>.

La lucha santa contra el liberalismo, propia del clero y sus aliados políticos estaba fundada en un temor inmenso: las ideas liberales tuvieron a lo largo del periodo del Olimpo Radical un efecto perjudicial para la salud espiritual de la nación. La continuidad o el retorno del liberalismo al poder constituían una amenaza para la cristiandad del país y la salvación de las almas.

Los gobiernos liberales fueron descritos, por parte del clero y los regeneradores, como los autores de una persecución política contra la iglesia y, por ende, enemigos de Dios. A lo largo del Olimpo Radical se impulsó la separación iglesia – Estado, la cual tuvo importantes repercusiones sociales y políticas. Los liberales radicales llevaron a su

---

<sup>136</sup> San Ezequiel Moreno. Pastoral fechada el 14 de junio de [1895]. Consultado el 1 de abril de 2012 en la página web: <http://es.scribd.com/doc/8662504/25/SAN-EZEQUIEL-Y-SU-GUERRA-SANTA>

máxima expresión la consolidación de un Estado laico e individualista encargado de garantizar la libertad de culto, al igual que la educación laica, gratuita, obligatoria.

El Olimpo Radical fue especialmente recordado por sus acciones anticlericales. Basta con mencionar la expulsión de la compañía de Jesús, la desamortización de manos muertas y el nombramiento de curatos parroquiales por parte de los concejos municipales. Otro tanto se puede decir de la anulación del régimen de diezmos para la Iglesia y el deseo de traer al país nuevas opciones religiosas como las comunidades protestantes.

Nicolás Casas, Vicario del Casanare, consideraba execrables las acciones anticlericales del liberalismo. El Vicario consideró que si bien el radicalismo liberal, fue una facción particularmente incisiva contra la Iglesia, sus copartidarios liberales fueron cómplices por igual de los ataques al clero y a la fe católica. Casas asumió que todas las propuestas liberales estaban impregnadas de maldad y de pecado:

“Error gravísimo es suponer que hay varias formas de liberalismo: uno político y otro religioso; uno europeo y otro americano; uno católico y bueno, otro ateo y condenado por la Iglesia. No hay tales diferencias específicas [...] porque uno e idéntico es el principio constituyente de él; una misma su esencia en todas partes, a saber: la rebelión del hombre contra la autoridad de Dios, inmediata o mediata [...] la separación de la obediencia debida a Dios o a los que participan de su autoridad”<sup>137</sup>

La idea de alejar a los ciudadanos de su condición de feligreses era una prueba palpable de los perjuicios traídos por la ideología de la maldad, como se consideraba al liberalismo. Nicolás Casas asumió una postura de gran aceptación entre los defensores del Estado teocrático. La separación Iglesia – Estado, propia de la doctrina liberal, era una clara invitación a romper el vínculo armónico entre los ciudadanos con su Santa Iglesia Católica: “La secta liberal se manifiesta públicamente, ofreciendo a los pueblos

---

<sup>137</sup> Casas, Nicolás. El Revisor católico, Tunja, Año IV, 19 de agosto de [1895]. Consultado el 1 de abril de 2012 en la página Web: [http://www.icanh.gov.co/recursos\\_user/documentos/editores/202/Fronteras\\_03/Fronteras\\_03\\_06\\_articulo.pdf](http://www.icanh.gov.co/recursos_user/documentos/editores/202/Fronteras_03/Fronteras_03_06_articulo.pdf)

progreso, civilización y felicidad nunca vista, con tal de que se separen de la Iglesia de Dios”<sup>138</sup>.

El liberalismo fue considerado por los defensores del clero como un elemento nefasto para el país. Los liberales exacerbaban los sentimientos de rebeldía hacia la autoridad de la iglesia. Pretendía el liberalismo suplantar el orden divino, la autoridad eclesiástica, por individuos e instituciones humanas llenas de soberbia y altivez.

El discurso antiliberal presentado por los representantes del clero se hacía cada vez más vehemente y visceral entrado el siglo XX. La celeridad histórica propia de las visiones apocalípticas adquiría cada vez mayor contundencia. Las palabras del propio San Ezequiel Moreno, puestas en su testamento firmado el 6 de octubre de 1905 resultaban elocuentes:

“Confieso, una vez más, que el liberalismo es pecado, enemigo fatal de la iglesia y reinado de Jesucristo, y ruina de los pueblos y naciones, y queriendo enseñar esto aun después de muerto, deseo que en el salón donde se exponga mi cadáver, y aun en el templo durante las exequias, se ponga a la vista de todos un cartel grande que diga: <<El liberalismo es pecado>>. Se hace constar esto para satisfacer un deseo del difunto Obispo”<sup>139</sup>.

La idea de que el país se encontraba al final de los tiempos fue ampliamente compartida por no sólo por la oficialidad católica, los partidos políticos de la Regeneración y el conservatismo, sino por los feligreses. La Guerra de los mil días, precedida de innumerables guerras civiles, parecía confirmar la sensación de horror anunciada por el texto del Apocalipsis. El país parecía estar maldecido por el Señor, pues las circunstancias de beligerancia, pobreza y ruina material, parecían arrastrar también la moral del pueblo.

---

<sup>138</sup> Casas, Nicolás. El Revisor católico, Tunja, Año IV, 19 de agosto de [1895]. Consultado el 1 de abril de 2012 en la página Web: [http://www.icanh.gov.co/recursos\\_user/documentos/editores/202/Fronteras\\_03/Fronteras\\_03\\_06\\_articulo.pdf](http://www.icanh.gov.co/recursos_user/documentos/editores/202/Fronteras_03/Fronteras_03_06_articulo.pdf)

<sup>139</sup> San Ezequiel Moreno. Testamento firmado el 6 de octubre de 1905 [1905]. Consultado el 1 de abril de 2012 en la página Web: <http://es.scribd.com/doc/8662504/25/SAN-EZEQUIEL-Y-SU-GUERRA-SANTA>

MalconDeas ofrece una semblanza de la presencia del discurso apocalíptico entre la población colombiana. Su relato se fundamenta en la lectura de la actividad epistolar desarrollada por Miguel Antonio Caro con el clero al final de su cargo en la vicepresidencia de la república en 1898. En sus misivas, Caro se muestra disgustado por la excesiva intervención de algunos miembros de la institución eclesiástica en materia política.

“Caro cita a un padre de familia que tiene dos tiernos hijos en el Colegio de San Bartolomé. Sin que los padres jesuitas hayan dado ninguna señal de desaprobación, ellos, con otros jóvenes bartolinos, han firmado una carta de apoyo al ministro de Guerra, general Aristides Fernández, felicitándole por su amenaza de fusilar a presos liberales en el panóptico. La carta del señor Mulet termina con este <<grito de dolor e indignación>>: <<Protesto contra el escandaloso hecho que a diario tenemos la pena de presenciar y que debiera conmover los corazones más empedernidos: me refiero a la participación que están tomando en nuestras luchas entre los hombres, niños, en mala hora asimilados a tales [...] Tal parece que Dios, queriendo castigar nuestros injustificables odios, hubiera querido agregar a la guerra, a la peste y al hambre que nos acosan, un castigo aún más terrible: ¡el prematuro sacrificio de la infancia!>>”<sup>140</sup>.

Las palabras del adolorido padre de familia, el señor Mulet, ponían de presente el dramatismo de la situación histórica. El país naufragaba en medio de la más tenebrosa condición apocalíptica ya fuese por cuenta de los defensores de Cristo (el clero y sus aliados políticos), o el supuesto Anticristo (el liberalismo).

El máximo representante del liberalismo el general Rafael Uribe Uribe, también lamentaba la calamitosa situación de persecución, muerte y miseria de un país sumido en una violencia generalizada. La frase de San Ezequiel Moreno: “El liberalismo es pecado” se encontraba acompañada de la consigna según la cual matar liberales no era pecado.

En su escrito de 1912 *“De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado”* Uribe Uribe denunció la presencia de una tiranía teocrática dispuesta a practicar el exterminio

---

<sup>140</sup>Deas, Malcom. San Ezequiel Moreno: el liberalismo es pecado; El santo del V centenario no aprendió que la esencia de la política es la concesión. Consultado el 1 de junio de 2012 en la página web:  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre1993/octubre2.htm>

sobre los opositores. “Sobre los aldeanos y campesinos ignorantes e inconscientes pesa aquí una tiranía que solo tuvo igual en la Edad Media europea”<sup>141</sup>.

Las rogativas elevadas al clero, por parte de la población civil y liberales, no atenuaron la ira santa. La idea religiosa de someter la “bestia maligna” hasta el punto de exterminarla cobraba cada vez más velocidad en los inicios del siglo XX. La idea de que el país debería ser redimido de la maldad se hacía más recalcitrante.

Aunque el periodo de la Regeneración culminó en 1903, los gobiernos conservadores dieron continuidad al papel protagónico de la iglesia en la orientación política, intelectual y social del país. Así describió un editorial del periódico el tiempo al partido Conservador, citado por Uribe Uribe:

“El partido conservador es hoy un partido religioso [...]: su comité es la Cruzada; comandan sus falanges las jerarquías eclesiásticas, desde las cabezas muy altas hasta el más humilde cura párroco; su doctrina se expresa en órganos diocesanos; su tendencia netamente teocrática, se encamina a la imposición regimentada de las creencias católicas, desde la legislatura hasta la Escuela privada de la aldea; su carácter actual haría pensar en las escenas de la Inquisición o el Santo Oficio.

[...] El partido conservador convertido en partido católico por obra y gracia de la nueva Cruzada es un elemento anacrónico, sobremanera peligroso, que ha llevado a su colmo el fanatismo político y el religioso también”<sup>142</sup>.

El clero, junto con sus aliados políticos, prestó oídos sordos a los reclamos liberales o de cualquier otra procedencia, pues se encontraba inmerso en la realización del juicio de los tiempos. La labor salvífica del catolicismo no daba tregua.

---

<sup>141</sup> Uribe Uribe, Rafael. De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado[1912]. En: Ramírez, Edgard. *Neoescolástica y secularización de la filosofía en Colombia*. Bogotá: El Búho, 1997, p.97

<sup>142</sup> Uribe Uribe, Rafael. De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado[1912]. En: Ramírez, Edgard. *Neoescolástica y secularización de la filosofía en Colombia*. Bogotá: El Búho, 1997, p.106-107.

La pregunta que se formulaba el clero, cada vez más orientado por las ideas ultramontanas, era sumamente clara y definida: ¿Cómo abreviar, limitar y de ser posible erradicar las ideas liberales del suelo colombiano? La idea de volver al país por el sendero de la salvación católica invitaba a reflexionar sobre las formas de llevar a la población a apersonarse de la noción de la finitud humana y los riesgos de la condena en tiempo cercano.

### 3.2.1. El “*tridente*” maligno del liberalismo

Rafael María Carrasquilla realizó, en su escrito de 1916 “*Sobre el modernismo*”, un balance de los graves perjuicios introducidos por el liberalismo en el país. Acto seguido mencionó las acciones justicieras ejecutadas por los creyentes en Cristo para detener el impulso incontenible del mundo moderno. El prelado Carrasquilla advertía, perseverantemente sobre la necesidad de prevenirse contra las sugestivas argumentaciones liberales: “El príncipe de las tinieblas, para perder al hombre por medio de la soberbia, principia por la tarea de arrebatarle la lumbre divina de la fe”<sup>143</sup>.

Carrasquilla describió al liberalismo como un movimiento seductor que ofrecía veladamente soluciones a los problemas materiales del país, sin atender al más relevante de todos problemas: la salvación de las almas. El modernismo “este monstruo no había penetrado en tierra colombiana; pero de algunos años para acá se ha logrado introducir [...] lo bastante para perder muchas almas y producir graves trastornos en la marcha de la católica Colombia”<sup>144</sup>.

La labor del clero y su sacerdocio radicó en una labor plenamente educativa. Había que premunir a los fieles contra las falsas doctrinas modernas a fin de mantener al monstruo alejado de las almas de los creyentes.

La seducción del modernismo radicaba en su *tridente* conceptual blandido con especial estrategia argumentativa. Los elementos del *tridente liberal* deberían ser suficientemente

---

<sup>143</sup> Carrasquilla, Rafael María. *Sobre el modernismo* [1916]. En: *Obras completas. Tomo I*. Bogotá: Empresa Nacional de publicaciones, 1957, p.491

<sup>144</sup> Carrasquilla, Rafael María. *Sobre el modernismo* [1916]. En: *Obras completas. Tomo I*. Bogotá: Empresa Nacional de publicaciones, 1957, p.491



reconocidos: El *individualismo*, la *ciencia* y el *progreso*. Estas tres puntas de lanza anunciaban el retorno del país a los grandes conflictos bélicos y estados de indignidad presentados a lo largo del Olimpo Radical.

El discurso católico se reiteró una y otra vez, en los inicios del siglo XX, con críticas cada vez más ácidas al individualismo. Los sermones religiosos se hicieron redundantes en contra de una sociedad basada en el culto a la individualidad.

El Olimpo radical fue descrito por Carrasquilla, insistentemente, como un periodo de grandes errores. Las experiencias vividas en éste periodo del radicalismo liberal no podían repetirse en la católica Colombia. La ideología liberal inspirada en el individualismo modificó el régimen centralista y teocrático heredado de España, para introducir el régimen federal y laico.

El federalismo, implantado por los gobiernos del Olimpo Radical, instauró un régimen de excesivo poder regional y debilitó la unidad nacional sellada por la autoridad central, avalada por el clero. La tradición centralista contó siempre con la iglesia, que como ejército de Dios funcionó siempre al comando de una sola cabeza. Los principios de respeto, obediencia y temor reverencial hacia la autoridad avalada por Dios fueron prenda de garantía para instaurar el orden y el control moral durante la colonia y primeros años de la república.

El régimen federalista rompió el principio de unidad social instaurado por la Iglesia para poner en su lugar una serie de gobernantes irreverentes frente a todo principio de autoridad. Un país escindido administrativamente, con múltiples cabezas al comando y de espaldas a la iglesia, tan solo podía dar pie a guerras, conflictos y contrariedades entre gobernantes y pueblos.

La idea de sublevar al hombre de la autoridad religiosa, para fomentar la autonomía tanto regional como individual sirvió de caldo de cultivo para que personas ventajosas sacaran beneficio de su autoridad local y territorial. Ante la carencia de orden y legalidad divina se produjeron todo tipo de abusos de autoridad a lo largo del Olimpo Radical. Los desmanes nacionales iban desde las amenazas continuas de secesión, corrupción en el manejo del

erario público hasta las guerras civiles de procaces dirigentes ávidos de poder territorial y ejercicio tiránico sobre la población ingenua e ignorante.

Las insurrecciones colombianas contra la autoridad católica, durante el Olimpo Radical, fueron descritas como orgías de sangre y horror. El otorgamiento de la plena libertad de conciencia y libertad de culto a los nuevos ciudadanos condujo al desenfreno de las bajas pasiones y la transgresión permanente de todo límite moral y legal.

Los gobiernos liberales del Olimpo radical “en su fervoroso propósito de dotar a Colombia de libertad de conciencia [...] no notaron que las gentes habían bebido poco del nuevo vino”<sup>145</sup>. La embriaguez, propia de quien probaba por primera vez el brebaje de las libertades democráticas y la opcionalidad religiosa resultaba desenfrenada. Los desmanes eran previsibles, pues la nación colombiana alcanzó repentinamente los valores sociales de la autonomía política y la libertad de conciencia, sin mayor preparación educativa, ni el desarrollo de procesos que facilitaran la aproximación al uso de la vida federativa, al igual que la democracia y la ciudadanía.

Carrasquilla acusó al liberalismo político y al Olimpo Radical de haber embriagado al pueblo con sus promesas de promover el desarrollo social, con base en uso de la libre competencia entre individuos y el principio de asociación para la actividad industrial y comercial. El liberalismo era un proyecto, que a la sombra de engendrar mayor libertad civil, tan solo dio pie a males mayores como la situación de violencia generalizada durante su hegemonía gubernamental a mediados del siglo XIX en Colombia.

Carrasquilla sustentó su postura antiliberal con argumentos históricos. La Revolución Francesa, tan pontificada por el partido liberal colombiano, tan solo condujo al establecimiento de sociedades insurrectas e irreverentes con la Iglesia. Tras la exclusión de la autoridad moral de los representantes de Cristo se llevaron a cabo actos de barbarismo que difícilmente encontraban final.

---

<sup>145</sup> Shaw, Carey. *La iglesia y el estado colombiano en el siglo XIX vistos por diplomáticos norteamericanos*. Bogotá: Incunables, 1984, p.12

“De un siglo para acá, el error se ha presentado como remedio de males que afligen a la sociedad contemporánea. Primero invocó la libertad individual, sin otra restricción que el respeto a la libertad ajena. Se proclamó soberano al individuo; y a la sociedad y a las que la presiden no se les dejó otro papel que el de proteger los derechos sin límites de los ciudadanos. Y vino la Revolución Francesa con sus orgías de sangre, y las guerras europeas en tiempo del imperio; y el liberalismo individualista desapareció ahogado por su capital enemigo el socialismo, que mata al individuo en provecho de la comunidad”<sup>146</sup>.

Carrasquilla consideró que la idea moderna de depositar el peso de las responsabilidades morales, políticas y estatales en manos individuos, regidos por sus propios intereses y sin asesoría eclesiástica, era una propuesta peligrosa por definición. Los seres humanos fueron considerados por Carrasquilla como egoístas, injustos y pecadores.

El depositar la justicia en manos humanas equivalía a fomentar los defectos humanos sin ningún control. Sólo una autoridad externa y sobrenatural como la emanada de Dios podría poner límite a la condición humana de avaricia y proclividad hacia las ambiciones de sometimiento de los congéneres en medio de la embriagues de poder. La fuente de verdad, legalidad y orden social sólo podía radicar en Dios y sus representantes, pues era la única forma de superar la humana condición de egoísmo y maldad.

La segunda punta de lanza del tridente liberal era la *ciencia*, la cual no era otra cosa que la extensión del individualismo. Las sociedades modernas habían fomentado la ciencia en su deseo de dar rienda suelta a sus intereses materialistas. La acumulación de conocimiento perseguía el tesoro económico. El control de la materia por medio de la predicción científica dio lugar a una carrera desenfrenada por alcanzar los máximos beneficios terrenales a expensas de la explotación indiscriminada de los más débiles.

La ciencia no era otra cosa que la expresión de desprecio hacia las verdades espirituales para asumir un nuevo régimen de valores sociales cifrados en el bienestar material y los

---

<sup>146</sup> Carrasquilla, Rafael María. Sobre el modernismo [1916]. En: *Obras completas. Tomo I*. Bogotá: Empresa Nacional de publicaciones, 1957, p.492

placeres mundanos. El conocimiento científico promovía el descubrimiento de las leyes de la materia que permitían su dominio y explotación en beneficio de las élites poderosas. La comprensión de la naturaleza en modo alguno enriquecía el espíritu, ni estaba orientada por una visión filosófica que ayudara a la sociedad a alcanzar un estatus de equilibrio e igualdad entre los hombres.

La humanidad europea, tan proclive al cultivo del modernismo junto con sus ideas liberales, se encontraba en medio de una flagrante contradicción. El avance en el conocimiento de la materia estaba acompañado de la ampliación del abismo social que separa los ricos de los pobres. El desarrollo científico, fomentaba un régimen de opresión y explotación social, al igual que un creciente régimen de pobreza e indignidad humana.

“Entonces se proclamó la ciencia como panacea de las humanas desgracias. La física, la química, la mecánica aumentaron las riquezas, acrecentaron las comodidades, suprimieron las distancias, realizaron fábulas de cuentos de hadas; pero todo ello en beneficio de unos pocos, y con aumento de los infortunios del proletariado que agonizaba de hambre”<sup>147</sup>.

Carrasquilla no ocultaba su identificación con la filosofía social de León XIII, comúnmente conocido como el “Papa obrero”. La iglesia, según el Sumo Pontífice, era el estamento llamado a brindar condiciones de equilibrio social en un mundo, cada vez más marcado por la injusticia y la desigualdad. La iglesia estaría a favor de los más pobres y necesitados de este mundo, para recordarles a los afortunados su responsabilidad de aplicar la caridad cristiana en cada una de sus ejecutorias.

La ciencia fue descrita como una forma de pensamiento indolente frente a las necesidades humanas e incoherente con el bien supremo de brindar bienestar material y espiritual a los hombres por igual. La posesión del conocimiento científico, por parte de unos pocos, tenía por objeto asegurar su utilización con intereses velados, que perpetuarían un estado de injusticia.

---

<sup>147</sup> Carrasquilla, Rafael María. Sobre el modernismo [1916]. En: *Obras completas. Tomo I*. Bogotá: Empresa Nacional de publicaciones, 1957, p.492

Carrasquilla advirtió sobre el más contundente de los argumentos liberales. La incorporación del pensamiento científico en Colombia sería la vía expedita para acceder a la noción moderna de *progreso*. El término *progreso* resultaba en sí mismo sugestivo, pero a la vez huero y alucinante. La imagen de un país tecnificado y consolidado desde el punto de vista científico, industrial y comercial era una de las grandes promesas de futuro otorgado por el liberalismo.

Carrasquilla se preguntaba si el concepto de *progreso* ¿Consistía, meramente en conquistas materiales, el asentamiento de las libertades individuales, con base en el avance científico? La respuesta del prelado colombiano asumía que la noción de *progreso* en su acepción moderna no era más que una degradación de la categoría en su verdadero sentido cristiano:

“Últimamente el modernismo invoca al progreso. Libertad, ciencia, progreso, son cosas buenas, santas, dones de Dios; pero así como la moneda de oro fino, acuñada por el Estado, no puede compararse a la de estaño, fabricada por hombres sin conciencia, así la libertad no debe equipararse al libertinaje, ni la ciencia soberbia a la de los sabios verdaderos, que son siempre humildes; ni el progreso modernista al adelanto cristiano.

La palabra progreso, del latín *pro gressus*, significa marcha hacia delante. Se aplicó primeramente a la locomoción de los cuerpos, y después por una metáfora, la marcha del espíritu humano hacia el fin a que Dios le ha destinado. En uno y otro sentido la idea envuelve la de un conocido punto de partida, la de otro de llegada, y la de movimiento constante que, alejando al hombre del primero, lo acerque al segundo.

No es este el concepto modernista. Allí la evolución no tiene principio ni término; allí se confunde el movimiento con el adelanto. El viajero que partiendo de Bogotá a la frontera con Venezuela y toma el camino que conduce a la del Ecuador, se mueve ciertamente, pero no avanza sino que retrocede. Aprender de nuevos errores, no es aumentar la ciencia poseída; adquirir deudas pasivas, no es acrecentar el capital”<sup>148</sup>.

---

<sup>148</sup> Carrasquilla, Rafael María. Sobre el modernismo [1916]. En: *Obras completas. Tomo I*. Bogotá: Empresa Nacional de publicaciones, 1957, p.492-493.

El modernismo fue objeto de crítica por su carencia de fines relevantes. La ausencia de Dios y su Iglesia como faro orientador de la nación era el principal impedimento para abrazar el “verdadero el *progreso*”, según Carrasquilla.

El liberalismo en su afán modernizante consagró su esfuerzo político a orientar la nación hacia la consecución de metas banales. En la larga lista de fines liberales figuraban propuestas dispersas como la consolidación de un país comercial, la incorporación de la ciencia como insumo indispensable para aclimatar la industria, el fomento de la autonomía personal como punto de partida del dominio y explotación de la naturaleza. Todo ello en un continuo esfuerzo por reproducir el avance materialista de las sociedades modernas.

Las expectativas liberales de progreso tan solo introdujeron al país, según Carrasquilla, en régimen de anarquía, en los tiempos pasados del Olimpo Radical. Cada individuo guiado por sus propias apetencias e intereses materiales era un pequeño monarca dispuesto a disputar, por todos los medios posibles, la consecución de satisfacciones materiales. El desorden de una nación descuadrada por el caos de emprendimientos particulares, sin ninguna convergencia en torno a un proyecto unificador, era un verdadero riesgo y martirio para la población. Los más pobres eran los más damnificados por su condición de desposeídos y analfabetas, en medio de las guerras y las controversias políticas.

Carrasquilla consideró que el progreso, en su verdadero sentido, era un proyecto truncado en ausencia de Dios. La Iglesia colombiana fue señalada como la institución más apta para asegurar que los esfuerzos de adelanto realizados en el país se fundieran en un destino común: el fortalecimiento de la fe y el asentamiento del reinado de Jesucristo, en medio de la justicia natural.

### **3.3. El acortamiento temporal colombiano y la psicología experimental**

Una pregunta se hace relevante cuando se revisa el tiempo histórico de la Colombia de finales del siglo XIX e inicios del XX: ¿Cuál sería el lugar de la psicología experimental en un entorno tan marcado por el acortamiento temporal?

La psicología experimental alemana fue reconocida, por los propios padres de la disciplina, como una ciencia de la individualidad. El estudio de la conciencia, por parte de la psicología experimental, tenía por objeto explicar la forma en que se hace posible el desarrollo de la actividad cognoscitiva, fuente primaria de la ciencia, al igual que la formación de la personalidad autónoma.

La psicología al ser definida como el estudio de la conciencia, epicentro de la individualidad y la subjetividad, fue rápidamente asociada por los católicos colombianos con el culto al individualismo. La producción de un conocimiento apropiado para fomentar las facultades mentales era parte del esfuerzo modernizador por llevar a su máxima cumbre el ideal moderno de la libertad y eficiente desempeño personal.

La psicología experimental llevó a cabo la explicación del entendimiento humano sin apelar a Dios como creador del alma humana. El prestigio de la psicología como una ciencia laica y neutral, desde el punto de vista moral, la convirtió en un valor de uso a disposición del mejor postor. Los Estados modernos vieron en la disciplina una herramienta útil para la formación y articulación de los individuos dentro del engranaje de las sociedades industrializadas y tecnificadas.

La oficialidad católica asociaba la psicología moderna con el liberalismo político y más concretamente con el radicalismo. La psicología experimental fue vista como una ciencia aliada del moderno culto al individualismo. Resultaba enervante, para los católicos colombianos, el origen anglosajón de la disciplina, al igual que la actitud desafiante de la psicología germana hacia la visión católica de la esfera espiritual.

La psicología experimental contenía al igual que las ciencias naturales el germen del materialismo y el afán avasallante de usar el conocimiento con fines egoístas. La naturaleza *individualista, científicista y progresista* de la psicología experimental permitía caracterizarla como una disciplina armada con el tridente maligno del liberalismo. Se hacía necesario iniciar un diagnóstico para detener el avance acelerado de la psicología sin alma en suelo colombiano.

### 3.3.1. El diagnóstico católico de las ideas liberales colombianas en materia psicológica

El neotomismo colombiano consideró necesario identificar las teorías, tesis y autores de la psicología experimental que hicieron presencia en Colombia. Había que hacer reconocimiento expreso de las formulaciones y argumentos con los cuales el pensamiento liberal quería instalar el modernismo psicológico en Colombia.

Julián Restrepo Hernández, uno de los discípulos de Carrasquilla y a su vez profesor de lógica y psicología en la Universidad del Rosario, asumió la labor de estudiar de manera pormenorizada la psicología en Colombia. En estos términos se refería Restrepo en torno a la labor salvífica de la ciencia realizada por el neotomismo colombiano:

“Monseñor Carrasquilla coronó con éxito felicísimo la construcción de la metafísica; me ha tocado la tarea de la lógica y la psicología; pero es él quien ha encauzado por el amplio lecho de las necesidades patrias la copiosa y fluente vena de la filosofía tomista. [...] No sólo estos motivos, enteramente personales, exigen que ofrende yo este opúsculo a Monseñor Carrasquilla. El mucho más importante de ser él cabeza del movimiento neotomista hace que yo honre así mi modesto trabajo. Aquí él ha impreso a este movimiento, salvador de la ciencia, carácter netamente nacional”<sup>149</sup>.

La primera ejecutoria de Restrepo en su aproximación a la psicología consistió en auscultar las obras cimeras del liberalismo. Tras una exhaustiva búsqueda identifico el libro de Cesar Guzmán *Filosofía experimental* de 1883, como el texto más representativo del movimiento modernizador de la psicología en Colombia.

Restrepo no ocultó la indignación que le causaba la lectura de las ideas liberales impresas en el texto de Guzmán. En estos términos se refirió, el neotomista Restrepo, respecto de la obra más representativa del radicalismo liberal del siglo XIX:

---

<sup>149</sup> Restrepo, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917, p.VI-VII.



“En los años que precedieron a 1886, se había estrechado el estudio filosófico oficial a la criteriología o ciencia del conocimiento y a la psicología humana. Ciertamente que entonces se puso en manos de la juventud un abigarrado conjunto de fragmentos contradictorios bajo el nombre impropio de *Curso de filosofía experimental* donde alternaban ingleses y franceses. Pero en criteriología prevaleció Stuart-Mill, con su sistema *inductivo*, anticientífico [...], y con su enemistad por la *deducción* y demás criterios que, por consecuencia quedaron amputados de la enseñanza pero no de la naturaleza. En psicología se trataba de seguir a Spencer, a quien pocos entendieron por deficiencia de conocimientos en ciencias naturales, que son el materialismo spenceriano, y por carencia de ideas trascendentales, espíritu semikantiano bajo el cual se amparan las generalizaciones del ingeniero - filósofo. Tales enseñanzas, inútiles e incoherentes, nada tenían de francesas”<sup>150</sup>.

La obra de Guzmán tenía un especial significado conceptual en el pensamiento colombiano, pues fue escrita en las postrimerías del radicalismo en el poder gubernamental. Se trató del último esfuerzo del radicalismo por dar continuidad a la enseñanza de las ciencias dentro de los parámetros del pensamiento moderno. La *Filosofía experimental* se propuso compendiar y comentar obras originales en las que se expusieran los principios filosóficos que orientaron la ideología liberal en materia política, social y en todos los asuntos relacionados con la educación y el desarrollo de las facultades intelectuales de los colombianos.

El rasgo protuberante del trabajo de Guzmán radicó en rendir culto al individualismo, a través, de los principios filosóficos del **sensacionismo**. La presentación de textos de autores como Tracy, Spencer, Bain, Tainé, Stuart Mill, Claude Bernard, Ribot consolidó la presencia del modernismo en psicología.

“Los autores mencionados están acordes en sostener que la sensación es el principio del pensamiento, y que los únicos medios eficaces y seguros para descubrir y comprobar lo verdadero y lo bueno son los experimentos y la observación; por lo cual son miembros de

---

<sup>150</sup> Restrepo, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917, p.VI.

una misma escuela: la experimental. El hecho de que difieran en algunos desarrollos no impide que pertenezcan a una misma escuela filosófica”<sup>151</sup>.

El sensacionismo liberal asumió una postura por entero materialista en su explicación del origen de las ideas. El entendimiento humano fue considerado el producto de la actividad orgánica y la evolución biológica. Cualquier alusión a los argumentos metafísicos como elementos explicativos de la actividad mental fueron objeto de permanente crítica descalificadora.

Ernesto Röthlisberger, en su prólogo a la obra de Guzmán, fue insistente en la definición del ser humano como miembro integral del mundo natural. La vía expedita para la comprensión de los fenómenos psíquicos debería partir de la investigación del funcionamiento corporal. La psicología moderna, en comunión con las ciencias naturales, aportaría las formas de pensamiento idóneas para dar cuenta de la actividad mental.

“El hombre debería [...] consagrar sus fuerzas útiles a la observación y la averiguación de los hechos y fenómenos, dejando de lado la metafísica para dedicarse a la psicología, y trabajando en estudio más profundos, más científicos de la naturaleza humana, de las manifestaciones mentales, psíquicas”<sup>152</sup>.

A juicio de Röthlisberger, era necesario quebrantar el extremo énfasis teocéntrico en el estudio de las facultades mentales. Era indispensable introducir concepciones modernas que trataran los fenómenos psíquicos como hechos cimentados en una consideración del ser humano como un ente material con capacidad cognoscitiva y en permanente proceso de adaptación en medio de la naturaleza.

“Conocer al hombre, centro de toda ciencia, foco principal de toda inteligencia, es conocer todo lo que para él existe por la luz del entendimiento; conocer sus medios mentales, es conocer los principios de las ciencias. [...] Decididamente la psicología

---

<sup>151</sup> Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883, p. XIII.

<sup>152</sup>Röthlisberger, Ernesto. Prólogo: “Al lector”. En: Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883, p.VI.

habrá de romper tarde o temprano, el yugo tirano de la especulación sobre la esencia íntima del hombre”<sup>153</sup>.

“El hombre concreto en relación estrecha con la historia natural, con la antropología zoológica y etnológica, ese será su objeto. En vez de estudiar a un hombre racional, adulto <<pura abstracción sin padre ni madre, ni sexo, ni edad>>, la psicología moderna hará entrar en el círculo de sus investigaciones <<al niño, a la mujer, al anciano, al blanco, al negro, al nómada, al salvaje, al hombre civilizado>>. Y para tanta obra necesitará concretar sus fuerzas. Aun poco uso ha hecho de la palanca poderosa que le suministra para penetrar el secreto de la organización normal de nuestros factores mentales, el estudio comparativo de lo anormal, la observación de los enfermos, de los idiotas, de los enajenados, cuyo desarreglo mental ha sugerido sorprendentes teorías sobre la memoria, sobre la conciencia”<sup>154</sup>.

La retórica desafiante del discurso de los liberales radicales Röthlisberger y Guzmán contra el clero y sus concepciones metafísicas del alma tenía un destino claro y determinado: introducir la psicología experimental y su objeto de estudio la conciencia humana en Colombia. El radicalismo consideraba indispensable dar a conocer en el país la forma en que el mundo moderno asumía el estudio de la esfera de lo mental.

Guzmán asumía que las visiones religiosas deberían asumir respetuosamente su retiro del terreno científico para refugiarse en los problemas estrictamente espirituales. Le correspondía a la psicología experimental dar cuenta de la explicación de los hechos que constituyen el aparato psíquico.

Los liberales de todas las facciones conminaron, de tiempo atrás, a la iglesia y sus aliados políticos para que aceptaran pacíficamente la separación Iglesia – Estado, que representaba simultáneamente la separación entre ciencia y religión. Un ejemplo de los pronunciamientos liberales fue el presentado por Manuel Ancízar en 1849:

---

<sup>153</sup>Röthlisberger, Ernesto. Prólogo: “Al lector”. Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883, p.VI

<sup>154</sup>Röthlisberger, Ernesto. Prólogo: Al lector. En: Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883, p.VIII.

“El país ha sufrido grandes transformaciones en lo político, las cuales han modificado costumbres y creado nuevas necesidades públicas, en términos que la sociedad de hoy nada tiene de común con la sociedad tal como existía antes de 1810 [...] y sin embargo, la organización del clero permanece inalterable con su carácter profundamente monárquico en medio de un estado democrático.

Que él [clero] se amolde por su organización y por su vivir a la conformación política del país, que se haga civilizador y progresista, y los bienes de la comunidad se hallarán bien servidos por todos, y el principio religioso será salvo, poniendo fin a la sorda y peligrosa lucha que vemos iniciada entre las ideas representadas por el antiguo clero romano, y las ideas y necesidades de la república democrática”<sup>155</sup>.

Las visiones científicas estaban llamadas a imponerse a pesar del remilgo católico, pensaban los liberales como Ancízar y Guzmán. La psicología sería una de las ciencias destinadas a servir de muestra representativa sobre la necesidad de incorporar visiones modernas, pues era necesario introducir concepciones aliadas del progreso científico. Guzmán asumió a la psicología como botón de muestra para ilustrar el proyecto secular del liberalismo. La separación Iglesia - Estado podría verse reflejada en la separación psicología – religión. El autor criollo inició su exposición por establecer el profundo contraste entre una visión psicológica moderna orientada al estudio de la conciencia humana, dejando de lado la tradición especulativa sobre el alma humana.

En estos términos describió el perfil de la psicología experimental y su objeto de estudio la conciencia humana. La caracterización de la disciplina se hizo a través de la consulta de experimentalistas franceses como Ribot, quienes siguieron los lineamientos básicos del pensamiento alemán de Wundt.

---

<sup>155</sup>Ancízar Manuel. Partidos políticos [1849]. Citado en:Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancízar y su época (1811-1882)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Fondo editorial Universidad EAFIT, Facultad de ciencias humana y económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2004, p. 172.

Una información más amplia sobre las concepciones de Manuel Ancízar en materia psicológica puede encontrarse en el siguiente artículo: Oviedo, Gilberto L. “Lecciones de Psicología – Colombia siglo XIX”. *Revista avances en Psicología Latinoamericana*, Vol.28, No.2, 2010, pp.278-294.

“La psicología tiene por objeto los hechos de conciencia, sus leyes, sus causas y sus condiciones. Propónese, ya analizar los hechos complejos, ya manifestar como se forman por síntesis de hechos simples. Esta ciencia examina sólo fenómenos pero ignora lo que es el alma o el espíritu; cuestión que se halla fuera de su alcance y que remite a la metafísica. La psicología no es ni espiritualista, ni materialista, es experimental. Su método es doble, porque estudia los fenómenos subjetivamente por medio de la conciencia, de la memoria y el raciocinio; y objetivamente, por medio de los hechos [...]. La psicología no estudia los hechos de conciencia en el estado adulto únicamente, sino que trata de descubrirlos y de seguirlos en su desarrollo: contiene una embriología. Recurre asimismo al método comparativo. No desdeña las manifestaciones más humildes de la vida psíquica, recordando que nada más útil a la psicología comparada que el estudio de los organismos inferiores”<sup>156</sup>.

La definición del concepto de conciencia, desarrollado por Guzmán, resultaba especialmente irritante para el neotomismo debido a su énfasis en la explicación de los fenómenos psíquicos con base en la comparación del hombre con otros seres biológicos. La presencia de las ideas evolucionistas de Spencer aplicadas al desarrollo de la facultad intelectual fue un elemento desafiante. Sin embargo, el elemento más incisivo del liberalismo radicaba en su reiteración de la actividad mental como un hecho soportado por una estructura orgánica, la cual era susceptible de descripción gracias a los procesos de la sensación.

Guzmán se dio a la tarea de perfilar cada vez más el concepto de “experiencia psíquica” dentro de la psicología moderna. Resultaba sumamente importante evidenciar la forma en que los planteamientos modernos de la disciplina superaban con creces los argumentos expuestos por la tradición religiosa. En especial, la idea tradicional de la actividad mental como un estado únicamente interior que en modo alguno se compaginaba con los hechos del mundo material. Igualmente, era importante desvirtuar las prevenciones católicas que asumían que la psicología moderna reducía al ser humano a un simple receptor de sensaciones carente de voluntad y facultad pensante.

---

<sup>156</sup> Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883, p.271-272.

“La percepción del mundo exterior no es un estado puramente pasivo, en que el espíritu se parezca a un espejo que refleja fatalmente los objetos, sino que es la obra común del sujeto que siente y del objeto sentido. Confórmase a los datos de la ciencia creer que el mundo material, no se asemeja en nada a la percepción que tenemos de él, lo cual condena el realismo vulgar. Nuestras percepciones son, por tanto, los estados internos que corresponden a las existencias externas, pero que no se asemejan a estas. Cuando percibo una encina, mi percepción corresponde a un objeto externo particular, *pero no es su copia*”<sup>157</sup>.

El propósito de toda psicología experimental era identificar la forma en que el mundo impactaba nuestros sentidos y da lugar a un “procesamiento mental”. En palabras del autor criollo, la postura científica del pensamiento experimentalista consistía en hacer un seguimiento riguroso de la forma en que los hechos de la sensación activaban el conjunto de vivencias interiores:

“La conciencia, es la palabra que expresa de una manera más general, las diversas manifestaciones de la vida psicológica, y consiste en una corriente continua de sensaciones, ideas, voliciones, sentimientos, &c. [...] El único hecho psicológico primitivo e irreductible es la sensación”<sup>158</sup>.

La conciencia humana se caracterizó, según Guzmán, por su capacidad de reflexión mental. El procesador mental podía almacenar los hechos de la sensación para someterlos a diversos procesos de interpretación y establecer relaciones con nuevas experiencias, a través de su capacidad para establecer asociaciones.

La tendencia de la conciencia a reparar sobre sus propios contenidos, al igual que dar cuenta de sus propios esfuerzos de procesamiento fue materia de análisis por parte de Guzmán. Veamos la forma en que se describe la capacidad del aparato mental para retornar y navegar en medio de las vivencias experimentadas en diferentes momentos:

“La experiencia fundamental e irreductible, que da la noción de lo exterior, es la resistencia. De la propiedad que tienen los hechos de conciencia de durar, dejar rastro y

---

<sup>157</sup> Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883, p.272.

<sup>158</sup> Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883, p.272.

reaparecer resultan la memoria y la imaginación. La asociación es el fondo de estos fenómenos aunque no los explique por entero”<sup>159</sup>.

La descripción del transcurso de las sensaciones dentro de la vida de conciencia fue ampliamente expuesta en la *Filosofía experimental*. En medio de un diálogo con Ribot, Bain, Spencer, Bernard se desarrolló una síntesis de los consensos científicos en torno a los cuales gravitaba la psicología experimental.

Guzmán recuperó los argumentos de Wundt en torno a la naturaleza de la experiencia conciente, ya fuese con algunas variaciones introducidas por el experimentalismo francés o los aditamentos del evolucionismo spenceriano. Sin embargo, el discurso desarrollado en torno a la definición, objeto y método de la psicología experimental estuvo orientado bajo los parámetros del pensamiento de Wundt.

Restrepo ya había denunciado la fuerte influencia liberal que permeada la obra de Guzmán, pues el libro *Filosofía experimental* se orientaba a destacar la naturaleza operativa y funcional de la conciencia. El ánimo antimetafísico Guzmán se veía plasmado en su interés por demostrar las leyes y principios reguladores del aparato mental. Se hablaba de la conciencia como artefacto o un “*mentefacto*”, sin espiritualidad.

La psicología experimental fue presentada por el radical Guzmán dentro del formato de un patrón de contraste entre modernismo científico y tradicionalismo católico. Guzmán contrapuso la conciencia y el alma, el sensualismo y el espiritualismo, el materialismo y la metafísica. En resumidas cuentas la psicología experimental fue expuesta como el vivo reflejo de las ideas liberales de avanzada en torno a la mente humana en un tono desafiante frente a la tradición religiosa.

Las ideas psicológicas de los radicales tenían un efecto lacerante en la sensibilidad católica. No era fácil asimilar la andanada de aseveraciones desafiantes de procedencia liberal radical. El tono anticlerical del discurso psicológico blandido por Guzmán, no

---

<sup>159</sup> Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883, p.274.

dejaban otro camino que asumir a la psicología experimental como una ciencia liberal enemiga de la fe y de las tesis ancestrales sobre la naturaleza divina del alma humana.

Wundt, difícilmente, hubiera imaginado que sus ideas científicas servirían de fundamento para afianzar el proyecto político de pensadores liberales en un país católico. La psicología de Wundt se encontraba inscrita dentro del proyecto modernizador en su más amplio sentido filosófico y científico. Sin embargo, las ideas psicológicas de Wundt adoptaban en Colombia un claro sentido anticlerical y adquirían prestigio en virtud de su capacidad para dismantelar las versiones de la mente humana introducidas por el régimen religioso del catolicismo.

En el ambiente de finales del siglo XIX se hizo patente una idea que obsesionaba al régimen regenerador al igual que al clero. Se hacía necesario redimir la ciencia en general y en particular a la ciencia del alma: la psicología. Los pensadores católicos se dieron a la tarea de liberar a la psicología de sus tendencias malignas, como si se tratara de un exorcismo. El individualismo promovido por la psicología experimental debería ser sustituido para abrir paso a una visión más vincular del ser humano con su Dios, su iglesia y sus prójimos.

El catolicismo era el estamento llamado a restablecer la consideración del ser humano como entidad social y no como un átomo independiente y desarticulado. El hombre en soledad, aislado de sus vivencias religiosas y de la hermandad espiritual de la comunidad católica, era un simple organismo castrado espiritualmente. El progreso material ofrecido por la psicología experimental, ciencia individualista, tan sólo serviría para aumentar la soledad humana y dificultar el acceso a la comprensión de la vida en comunidad, horizonte natural de los seres dotados por Dios con un alma trascendente.

### **3.3.2. El tomismo como alternativa científica de la psicología moderna**

El catolicismo colombiano realizó un esfuerzo por revisar y cuestionar la pertinencia de los textos y las lecciones académicas del liberalismo en materia psicológica. Restrepo expuso la forma en que el movimiento político de la Regeneración una vez empotrado en



el gobierno introdujo profundas reformas en política educativa. El gobierno regenerador consideró necesario introducir concepciones y autores afines al sentimiento católico:

“A partir de 1886 se inició la enseñanza oficial de la filosofía católica, siguiendo el Compendio de Sanseverino, a Valet y a Prisco, y por medio de ellos a Santo Tomás. [...] Sin conocimientos sólidos en filosofía no hay terreno propicio en la mente humana para la prosperidad de las ciencias. [...] En psicología necesitábase, pésele a Comte, poner a contribución ciertas ciencias médicas y experimentales para fijar científicamente la naturaleza de nuestras potencias, la de nuestra alma [...] Apremiante era también infiltrar en la juventud espíritu razonable de tolerancia como triaca al combativo sectarismo que corroía las entrañas de la patria”<sup>160</sup>.

El exorcismo de la psicología experimental debería realizarse pausadamente. La propuesta de Restrepo fue la asumir que el mejor fundamento científico de la psicología era la filosofía tomista. Las ideas protestantes sobre la vida espiritual deberían ser sometidas a juicio crítico. El país no debería tolerar el ingreso de posturas psicológicas que atentaban contra las verdades religiosas: la existencia del alma y Dios su creador.

Restrepo consideraba necesario recordar la raigambre conceptual del país, desde los tiempos de la colonia hispánica en la doctrina católica. El país por tradición hundía sus raíces filosóficas en las más eximias escuelas del catolicismo como la filosofía de Santo Tomás. Se hacía indispensable aplicar un proceso de nacionalización de la filosofía y las ciencias modernas, de manera similar a la realizada por la aduana con la mercancía internacional:

“La nacionalización de las ciencias, las artes y las industrias es la creación del alma nacional, que hace de la Patria una persona y la emancipa de las demás. Un país que

---

<sup>160</sup> Restrepo, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917, p.VI-VII.

piensa y que vive del extranjero es mísera colonia. [...] <<No sometamos el espíritu a otro pueblo>> (Fichte). Nada tan patriótico como nacionalizar la ciencia”<sup>161</sup>.

Entre 1886 y 1917 (año de edición del segundo texto psicológico de Restrepo) los gobiernos regeneradores y conservadores privilegiaron por completo el ingreso de las visiones católicas en materia científica y especialmente en materia psicológica. Las políticas educativas se orientaron hacia el cumplimiento estricto de la norma concordataria de promover educativamente la religión católica.

Gabriel Rojas realizó en el año 1889 una traducción del texto de Pierre Vallet “*Lecciones de filosofía según el espíritu del doctor Angélico Santo Tomás de Aquino*” el cual estuvo destinado a servir de material didáctico en las aulas y trataba de diversos temas incluidos los científicos. Rosas en su presentación a la obra afirmó textualmente: “Sometemos nuestra traducción al juicio crítico de la autoridad eclesiástica, y declaramos que estamos prontos a corregir cualquier pasaje que pueda parecer contrario a las doctrinas de la Iglesia, que íntegramente y de corazón profesamos”<sup>162</sup>. En la época se llevó a cabo la revisión de los textos educativos por parte de la autoridad clerical, de forma tal que los documentos antes de ser impresos deberían dar fe la aprobación eclesiástica.

Rosas en su introducción a la obra de Vallet introdujo interesantes argumentos dirigidos a demostrar la necesidad de sustituir los textos de orientación liberal por obras católicas. Entre los múltiples elementos de juicio fue señalada la importancia que ofrecía la obra de un tomista como Vallet en proceso de superar las ideas del sensualismo, tan promovido por el radicalismo:

“Nuestro país llamado a grandes destinos por la naturaleza de su suelo y por la vigorosa inteligencia de sus hijos, no puede permanecer indiferente al movimiento filosófico sin

---

<sup>161</sup> Restrepo, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917, p.VII.

<sup>162</sup> Rosas, Gabriel. Presentación a las “*Lecciones de Filosofía según el espíritu del doctor Angélico Santo Tomás de Aquino, por PierVallet*” [1889]. Citado en: Jaramillo, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Bogotá: Selene Editores, serie Argumentos 1998, p. 48.

menoscabo de su preeminencia intelectual sobre los demás países de Hispano-América. No nos faltan, es verdad, distinguidos matemáticos, naturalistas y jurisconsultos y publicistas; contamos con filólogos que, siguiendo con perseverancia las lecciones de los grandes maestros europeos, compiten con Littré y con Dietz; y figuran en nuestro Parnazo poetas de primer orden; pero en el vasto campo de la filosofía cristiana hemos explorado muy poco, cuando los progresos del sensualismo y la audaz impiedad deberían empeñarnos en su cultivo.

Acaso el haberse adueñado los sectarios de Tracy y de Darwin de la enseñanza pública, ha sido obstáculo, más bien que estímulo, a nuestros adelantos en aquel estudio. Hoy ese obstáculo ha desaparecido. Colombia reaparece después de largos años de agonía a nueva vida, en la cual todos, hemos de trabajar en la medida de nuestras fuerzas, y para hacernos dignos de la de protección que Dios nos ha dispensado, en devolver la verdad a los dominios usurpados por el error, y en consagrar la bien fecunda labor que promete una sociedad regenerada.

Nuestra juventud, ansiosa de luz, creyó hallarla en el materialismo, pero no encontró allí más que tinieblas y ruina, y fue tal la tiranía con que aquel sistema se enseñoreó de su espíritu, que no dio acogida a otras doctrinas, falsas ciertamente, pero menos innobles que en Europa cuentan con libros, cátedras y periódicos. Ni Krause ni Hegel, el más grande de los sofistas modernos, tienen discípulos en Colombia.

Beban en las impuras fuentes del sensualismo los jóvenes abyectos, que no tienen alas para elevarse al cielo de la verdad católica, pero aquellos en cuya inteligencia se alimenta la fe recibida al calor del hogar, y en cuyo corazón arde el amor a Cristo, que <<es el camino, la verdad y la vida>>, concurren a las fuentes vivas de la filosofía espiritualistas. Allí verán convertida en amplia y luminosa región el caos espantoso que de Dios y de las obras de sus manos han maquinado los hijos del error”<sup>163</sup>.

---

<sup>163</sup> Rosas, Gabriel. Presentación a las “Lecciones de Filosofía según el espíritu del doctor Angélico Santo Tomás de Aquino, por PierVallet” [1889]. Citado por Jaramillo, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Bogotá: Selene Editores, serie Argumentos 1998, p. 49.

La recuperación de la filosofía tomista en Colombia fue considerada por la oficialidad católica como un acto espontáneo del espíritu nacional. La escolástica fue considerada como una forma de pensamiento tradicional que se instaló no solo en la academia, sino en la mentalidad social y el sentir de la población, desde el periodo colonial.

Los neotomistas colombianos consideraron apenas justo que se restituyera el tomismo como sistema de pensamiento que debía dirigir el desarrollo educativo, ideológico, filosófico y científico del país. Nada más seguro que retornar al pasado feliz, cuando la nación podía tener certeza absoluta sobre las ideas que conducían al bien y a la prosperidad del alma, sin los predicamentos y trapisondas del pensamiento moderno.

La devoción católica colombiana por la doctrina tomista era digna de encomio. En estos términos elogiosos se refirió uno de los estudiosos del neotomismo moderno Joseph Louis Perrier, profesor de la Universidad de Columbia y doctor en filosofía:

“Entre los institutos que han abrazado con ardor la tarea de propagar la influencia tomista hay uno que a pesar de merecer grande atención aún no es bien conocido en Europa: hablamos del Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá. Ciertamente es que no le debe el mundo filosófico ninguna obra de primer orden, pero, sin embargo, ha contribuido poderosamente a la implantación del sistema de Santo Tomás en la república de Colombia. En 1886 adoptó el programa de León XIII. Ha seguido observando fielmente la regla que se propuso, y el éxito más completo ha coronado sus esfuerzos”<sup>164</sup>.

Perrier escribió, años más tarde un otro artículo publicado en la Revista de la Universidad del Rosario titulado “El renacimiento de la filosofía escolástica en el continente americano”. Las menciones de admiración frente a la aceptación académica, social y política que tuvo el pensamiento tomista en Colombia volvieron a prodigarse:

“La república de Colombia merece un puesto de honor en la historia del movimiento escolástico. Otros países han contribuido con obras más voluminosas, pero ¿en qué otra

---

<sup>164</sup>Perrier, Josep Louis. Un centro neotomistas en Colombia [1910]. Citado en: Valderrama Andrade, Carlos. El movimiento neotomistas orientado por Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario. *Revista Thesaurus*, tomo XL, No. 2, 1985, p.338.

nación se ha adoptado oficialmente escolasticismo como representante perfecto del espíritu nacional? ¿En qué otra nación se ha enseñado la filosofía tomista en todos los colegios y facultades oficiales?”<sup>165</sup>.

El pensamiento tomista fue considerado por los neoescolásticos colombianos como pieza fundamental del patrimonio nacional. La identidad de la nación se había consolidado gracias a los bienes sublimes aportados por el Ángel de las escuelas. La nación colombiana fue considerada deudora del tomismo como sistema filosófico que planteaba verdades absolutas como el bien supremo de la libertad y la dignidad de los pueblos.

El neotomismo colombiano encontraba más que justificado y razonable el retorno al tomismo planteado por León XIII, pues era la forma más católica de enfrentar los desafíos propios del mundo moderno. Colombia tenía motivos de sobra para seguir gustosamente el dictamen del Vaticano, pues el tomismo fue considerado como parte de la identidad del pueblo.

El catolicismo colombiano ofreció un caldo de cultivo ideal para que Restrepo pudiera pensar la psicología al amparo de la filosofía escolástica. La creación de una psicología apta para complacer la vocación religiosa de la nación se abrió camino tras las intensas batallas libradas contra el liberalismo. Nos corresponde ahora apreciar la forma en que Restrepo abordó con plena autoridad conceptual e institucional el análisis tomista de la psicología experimental y su objeto de estudio la conciencia humana.

### **3.4. Conclusiones del capítulo**

El presente capítulo se dio a la tarea de evidenciar el tiempo histórico que caracterizó los finales del siglo XIX e inicios del XX: el acortamiento temporal. El país colombiano se propuso detener el impulso veloz de las visiones modernas en torno a la mente humana para preguntarse si ellas conducían a Dios y a las verdades eternas.

---

<sup>165</sup>Perrier, Josep Louis. El renacimiento de la filosofía tomista en el continente americano [1916]. Citado en: Valderrama Andrade, Carlos. El movimiento neotomistas orientado por Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario. *Revista Thesaurus*, tomo XL, No. 2, 1985, p.341.

El oficialismo católico colombiano resentía el tono materialista y sobretodo individualista de ciencias como la psicología experimental, cuyas ideas sobre la conciencia humana habían sido implantadas en Colombia durante el periodo del Olimpo Radical. El país asumió de manera íntegra, durante el periodo Regenerador, su devoción católica y priorizó los intereses religiosos sobre los científicos. Se estableció un proceso de satanización y persecución de las iniciativas liberales de pensar al ser humano y su psique con base las premisas del pensamiento moderno para imponer las visiones escolásticas.

El movimiento neotomista colombiano llevó a cabo una evaluación de las ideas psicológicas traídas al país por los liberales radicales, como el concepto de conciencia. Se criticó con vehemencia la presencia de la psicología experimental en Colombia por ser la viva representación del individualismo anglosajón, considerado perjudicial y ajeno a la idiosincrasia nacional.

El país católico sentó las bases conceptuales de una psicología apropiada al sentir católico del pueblo colombiano, a través de la reincorporación de la filosofía escolástica en el aparato educativo y en el escenario intelectual. El país creó las condiciones políticas e institucionales idóneas para fecundar la semilla de una psicología neotomista que reflejara el pensar y el sentir de una nación devota.

## **4.El neotomismo colombiano y la restauración del alma en la psicología moderna**

El presente capítulo se ha propuesto ilustrar uno de los más importantes desarrollos conceptuales del neotomismo colombiano a finales del siglo XIX e inicios de XX: el abordaje científico de la psicología con base en las premisas de la filosofía tomista. A lo largo del capítulo intentaremos probar la hipótesis de la presente investigación: Colombia abordó la conciencia psicológica, con base en los planteamientos del neotomismo.

El movimiento neotomista colombiano delegó en uno de sus más importantes representantes Julián Restrepo Hernández la tarea de exorcizar las ideas psicológicas modernas para importarlas al país, una vez adquiriesen un cariz católico. El proceso conceptual vivido en Colombia consistió en un esfuerzo del catolicismo por nacionalizar la psicología experimental. La visión católica habría de darle al pensamiento psicológico experimental una versión ampliada del ser humano como entidad espiritual, sin dejar de reconocer los aportes explicativos de la visión materialista, ya fuese de orden biológico, fisiológico, etc.

La conversión de la psicología en una ciencia del alma se llevó a cabo dentro un horizonte temporal sumamente específico. El momento histórico de inicios del siglo XX ofrecía la imagen de un acortamiento temporal. La sociedad católica colombiana y el régimen estatal se permitieron un compás de espera para facilitarles a los doctores de la Iglesia el estudio minucioso y exhaustivo de las ciencias lesivas a la fe como la psicología experimental.

Los neotomistas como Restrepo trabajan con vehemencia en la consolidación de una postura católica frente a las ideas psicológicas modernas. El neotomismo, como

movimiento conceptual era consciente de las profundas implicaciones de sus pronunciamientos dentro del estamento educativo e intelectual colombiano, al igual que en el escenario político y social. Otro tanto sucedía con la importancia concedida a las repercusiones en el orbe internacional del catolicismo. Nada era más importante para el neotomismo colombiano que alinearse dentro de los parámetros de desarrollo conceptual marcados por el Vaticano.

Se ha procurado, en los siguientes apartados, presentar las reflexiones y el estilo argumentativo desarrollado por el movimiento neotomista internacional, en torno a la psicología experimental, en el que Restrepo tomó parte activa. Se ha partido por presentar al devoto Restrepo, que afianzado en su fe de carbonero aspiraba a nacionalizar la psicología experimental en Colombia para el engrandecimiento de la patria, el bienestar social y la salvación las almas.

La nacionalización de la disciplina debería llevarse a cabo siguiendo el ejemplo de los grandes centros católicos del mundo como la Universidad de Lovaina. Sin embargo, era necesario tomar en consideración las circunstancias propias del escenario local colombiano y su pugna contra el liberalismo radical, al cual se le endilgaron los grandes daños sufridos por la cristiandad en Colombia.

El presente capítulo se orientó a identificar la forma en que Restrepo apropió aportes del pensamiento neotomista internacional y los desarrollos propios del pensamiento católico colombiano con una meta clara y definida. Colombia adelantaría un proyecto científico orientado a demostrar que la tradición católica podía corregir los errores de la psicología moderna y complementar sus hallazgos experimentales a través de la restitución del alma como objeto de estudio de la disciplina.

La psicología estaría mejor servida si pudiera verse reflejada en el espejo del pensamiento tomista. Restrepo estaba resuelto a demostrar que la psicología experimental al asumir la conciencia como su objeto de estudio había tan solo explorado una dimensión del ser humano. Se hacía necesario mirar la totalidad de la actividad mental, a través, del concepto de alma, categoría que desde los orígenes remotos de la disciplina encarnó el conjunto de los fenómenos psíquicos.



El neotomista Restrepo se propuso demostrar que Colombia entraría en la égida de los países católicos dispuestos a adoptar estatalmente la ciencia con base en las premisas del tomismo. La psicología que se incorporaría en la academia colombiana y rendiría culto a las firmes convicciones de la oficialidad católica del Vaticano y a su proyecto de retornar al Ángel de las Escuelas.

#### **4.1. La “nacionalización” de la ciencia en Colombia: la aduana neotomista**

Uno de los rasgos característicos de los autores neotomistas fue su tendencia a mostrar su devoción católica como fuente de inspiración para la labor científica. Los neotomistas eran ante todo creyentes y fieles seguidores de la iglesia, que afianzados en su capacidad de estudio podían servir a Dios desde la academia. La idea de que sin la fe religiosa era imposible avanzar en la ciencia invadía los corazones de los autores católicos.

“A Dios gracias soy católico apostólico romano por propio movimiento de mi conciencia. Mis convicciones son absolutamente desinteresadas, como también mis trabajos en filosofía. Con serenidad y sin más deseo que hallar la verdad y buscando la ciencia por la ciencia, he penetrado en el examen de los más grandes y seductores filósofos enemigos del catolicismo. He hallado en ellos verdades, que por serlo, caen en el campo de la filosofía tomista. Las he recogido, indicando sus lugares, para que como decía Santo Tomás y antes que él San Jerónimo <<reivindicar esas verdades de manos de injustos poseedores>><sup>166</sup> .

Resulta llamativo en las palabras de Restrepo la crítica al liberalismo (injusto poseedor y difusor de las ideas psicológicas modernas), acompañadas al mismo tiempo del reconocimiento a las ciencias modernas como fuente de verdad. Lentamente Restrepo se acercaba a la convicción de que las ciencias modernas, y en particular la psicología

---

<sup>166</sup> Restrepo, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917. p. VIII.

experimental, realizaban aportes conceptuales de la mayor importancia que podían ser incorporadas dentro del ideario católico.

En una labor casi terapéutica era necesario tratar la fobia que sentían los católicos colombianos hacia todo aquello que se asociaba al liberalismo. La separación de la psicología experimental del pensamiento liberal radical era una tarea difícil de llevar a cabo por la carga emotiva y el recuerdo de las álgidas y violentas confrontaciones del pasado.

El proyecto del neotomista Restrepo de nacionalizar la psicología experimental guardaba gran similitud con la labor aduanera. El concepto de nacionalización del conocimiento científico consistía en evaluar y seleccionar los contenidos disciplinares. Simultáneamente había que realizar los ajustes y acomodaciones conceptuales necesarias para que el saber desarrollado en otras latitudes se convirtiera en fuente de progreso para una sociedad católica.

La nacionalización de la ciencia implicaba una nueva visión en torno a las relaciones de los católicos con las ideas propias del mundo moderno. Restrepo consideraba necesario establecer una actitud de tolerancia con las ideas que chocaban con el sentimiento religioso. Los católicos no deberían cerrar los ojos ante el enemigo liberal y destruir todas sus concepciones científicas, por considerarlas engendros satánicos; por el contrario, el catolicismo podría enderezar el camino y apropiarse de las ciencias que antaño estuvieron en manos inapropiadas.

“Absurdo sería que al nacionalizar una ciencia se la hiciera de nuevo. Al adoptar patria un individuo no cambia de naturaleza. La carta de ciudadanía de una ciencia está en tomarla de su mejor fuente y desarrollo y adaptarla, haciéndola progresar, a las necesidades y circunstancias del país. Y ¿qué mejor fuente y más amplio y medido desarrollo en filosofía que las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino, el príncipe de los filósofos católicos, para quien el adversario no es el enemigo a que deba desvalorizarse con injurias, sino vencerse con razonamientos, quien ama la verdad por la verdad misma, y quien reconociendo la naturaleza humana en la plenitud de sus potencias ni la menoscaba, ni mutila la ciencia? Católico es el país: lo único que está organizado en él

es el clero; [...] nuestra sociedad padece de hambre y sed de justicia y tolerancia, que son la característica de la filosofía tomista [...]"<sup>167</sup>.

El discurso científico de Restrepo marcó un profundo contraste con la actitud de otros devotos católicos colombianos. Sus ideas sobre la nacionalización de la ciencia estaban interesadas en el avance conceptual del país, el mejoramiento de la educación, en medio de un diálogo abierto con las visiones modernas. Estaba lejos de su intención perseverar incesantemente en los rencores políticos con el liberalismo radical y las rencillas domésticas en contra del sensualismo.

Restrepo propuso un compás de espera para darse la oportunidad de comprender ampliamente el conjunto de verdades expuestas por ciencias como la psicología experimental. El neotomista criollo, Restrepo, se desprendía del parroquialismo propio de autores como San Ezequiel Moreno, Gabriel Rosas o su mentor Rafael María Carrasquilla, quienes a lo largo de su obra mantuvieron una permanente participación en política y, por supuesto, una lucha encarnizada con el radicalismo.

Tobar, especialista sobre el neotomismo en Colombia, señaló un elemento central del parroquialismo católico en el país. Los gobiernos conservadores entre 1903 y 1930 asumieron una actitud reverencial frente al clero y lo dotaron del tal grado de privilegios, que a los prelados y sus más inmediatos seguidores les resultaba irresistible el dormirse sobre los laureles.

Los sacerdotes de alcurnia fueron figuras públicas durante el régimen conservador (1903-1930), a quienes se les laureaba con el ofrecimiento de cargos públicos, menciones honoríficas, y asesoría en materia de asistencia social. La bendición del clero era indispensable en los actos oficiales de los gobiernos y las figuras políticas se peleaban por su amistad y reconocimiento social. A juicio de Tobar, el neotomismo colombiano fue un movimiento aburguesado y apoltronado dentro de las comodidades de

---

<sup>167</sup> Restrepo, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917, p. VII-VIII.

una vida de privilegios. Tobar ha considerado al mismo Rafael María Carrasquilla un ejemplo del parroquialismoneotomista colombiano:

“Durante treinta años fue Carrasquilla el ideólogo de la república conservadora [1903 – 1930] por su amistad con los presidentes y por haber formado en su claustro a buena parte de la intelectualidad colombiana. Reputado como excelente educador, y gran orador, no podemos decir lo mismo en cuanto a filosofía. Secundó más con entusiasmo que con obras la orden de León XIII de <<vuelta a Santo Tomás>>. Es conocida su simpatía por el Cardenal Mercier y la escuela de Lovaina, pero sus escritos, muy numerosos, se inspiraron más en la doctrina oficial de la Iglesia que en las grandes obras que dicha escuela produjo durante esos treinta años. El *Tratado de metafísica y ética*, que es tenido como su obra cumbre, no pasa de ser un manual de bachillerato, independientemente de su orientación. Esta estuvo marcada, no solo por el celo de la fiel transmisión de las doctrinas de la Iglesia, que lo hizo Monseñor y Doctor *honoris causa* en teología, sino también por su rechazo de la ideología liberal. [...] Tampoco sus discípulos nos legaron obras valiosas dentro de dicha orientación [neotomista]. Como balance, el neotomismo colombiano, políticamente influyente, filosóficamente resultó pobre”<sup>168</sup>.

La consideración presentada por Tobar, de que todos los neotomistas colombianos se asemejaban a Carrasquilla es digna de discusión. Se puede decir que Restrepo presentó importantes variaciones conceptuales dentro del parámetro establecido por Carrasquilla, por su compromiso personal con la causa neotomista internacional.

Restrepo tenía la mirada puesta en el neotomismo oficial, impulsado desde el Vaticano, al igual que en la realidad local inmediata. Deseaba ponerse al tenor del catolicismo moderno promovido por autores como el Cardenal Mercier.

Lo que sucedía en el escenario católico internacional era digno de encomio e imitación para la cristiandad mundial, a juicio de Restrepo. El papado de León XIII irradiaba un ánimo conciliador y una actitud de apertura dialogante, no solo con el estamento

---

<sup>168</sup> Tobar, Leonardo. Tradicionalismo y neoescolástica. En: Marquines, Germán (editor). *La filosofía en Colombia. Historia de las ideas*. Bogotá: el Búho, 2001, p.329

científico, sino con otras esferas del mundo moderno. La idea predominante, en el propio Pontífice como en sus más importante seguidores como el Cardenal Mercier, radicaba en la posibilidad de la hibridación, la conciliación y la apropiación de las ideas científicas para articularlas con la doctrina católica, a través de la filosofía tomista.

Las normativas desarrolladas por el Cardenal Mercier en la Universidad de Lovaina instauraron una tendencia de carácter diplomático en torno a las relaciones entre ciencia y religión católica. La idea de encontrar un mutuo beneficio y evitar las confrontaciones hostiles por la potestad del conocimiento científico orientó la postura institucional de Lovaina.

Mercier se dirigió de manera expresa al público hispanoparlante, para invitarlo a asumir con tolerancia, respeto y sensatez el avance científico. En el prólogo a la reedición en castellano de 1901, de su libro *Los orígenes de la psicología moderna*, originalmente publicado en francés en 1897, hizo referencia el cardenal a la postura católica oficial frente al vínculo ciencia – religión:

“Vivimos en el siglo XX, en cuya filosofía, mezcladas con grandes errores, hay también verdades; de aquí que sea necesario estudiar y conocer a fondo el pensamiento y estado de alma de nuestros contemporáneos, con quienes hemos de vivir; reconociendo sinceramente, que si entre estos abundan los errores, tampoco quizá nosotros estemos exentos de algunos, y procurando sacar partido de lo que entre ellos haya de bueno, y enmendar a la vez lo que en nosotros hallemos de defectuoso. Esto es lo que recomienda con su autoridad la Encíclica *Aeterni Patris*, que tan vigoroso impulso dio al renacimiento escolástico desde 1879: <<Es necesario, dice el gran León XIII, aceptar de buen grado y con recogimiento, todo pensamiento sabio y todo descubrimiento útil, vengan de donde vinieren...>> y, <<si apareciere en las doctrinas escolásticas alguna cuestión sutil, alguna afirmación poco fundada, o algo que no se armonice bien con doctrinas demostradas en edades posteriores, o que en fin, este destituido de probabilidad, de ningún modo es nuestro ánimo ponerlo a la imitación de nuestro siglo>>”<sup>169</sup>.

---

<sup>169</sup> Mercier, Desiré. *Los orígenes de la psicología contemporánea*. [1897]. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1901, p. IX-X.

Mercier era conciente de las duras confrontaciones asumidas por el clero en los países hispanoamericanos con las ciencias modernas, al igual que con el liberalismo político. La intervención de la Iglesia, en estos países, en asuntos de políticos era una verdad reconocida, que se decía *a sottovoce*. El caso colombiano era uno de los más representativos en esta esfera de intolerancia religiosa dentro la realidad hispanoamericana.

Las posturas ultramontanas fueron menguadas durante el papado de León XIII, pues constituían un obstáculo para hacer posible la incorporación de la Iglesia al desarrollo científico y al avance del mundo moderno. La oficialidad católica internacional estaba dispuesta a limar asperezas con sus antiguos rivales como el liberalismo.

Restrepo asumió de manera integral su compromiso con la causa neotomista internacional. Era evidente que la consideración de la psicología experimental como un elemento representativo del liberalismo radical colombiano constituía un impedimento para llevar a cabo el diálogo entre el tomismo con la disciplina.

El predicamento de Restrepo era de suma complejidad, pues en el ambiente nacional había la necesidad de mostrarse hostil con el enemigo doméstico, pero el internacional recordaba que el buen cristiano debería poner la otra mejilla. El autor criollo se mostró por momentos ambiguo, como en su obra de 1907. Los debates con el pensamiento moderno y la ideología liberal podían ser en extremo hostiles, mientras citaba al propio León XIII.

“Primeramente hemos intentado con este libro [Lecciones de lógica] cooperar a la propagación de las buenas ideas. Tenemos la íntima convicción de que lo son las que se conforman con las enseñanzas de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, y creemos que, debido a la misericordia divina, a ella pertenecemos. Para nosotros no es filosofía verdadera la que aparta al hombre de las virtudes cristianas. A la que hoy algunos, más incautos llaman *moderna*, cabe la siguiente sentencia del Pontífice San Dámaso: <<La filosofía amiga de la sabiduría del siglo, es enemiga de la fe, su color de engañosa esperanza, oculta la ruina de la caridad>>. Y como la sociedad no puede vivir sin la caridad y sin la fe, ni el hombre sin ellas perfeccionarse, la filosofía que las destruye busca, más que el retroceso, la ruina de lo existente. Seguimos en todo las palabras de León XIII, cuando dijo: <<El filósofo tiene asimismo por indudable, que a un mismo

tiempo violaría los fueros de la razón y de la fe, si llegara a admitir cualquiera conclusión que entendiese ser contraria a la doctrina revelada>>. Tal es la principal razón por la que adherimos al Ángel de las Escuelas”<sup>170</sup>.

El estudio de la psicología experimental representaba una toma de postura. La psicología experimental no era por definición una obra del liberalismo político. La inclinación hacia la postura pacifista y tolerante de Mercier ofrecía un camino más despejado para el abordaje de la psicología experimental. Sin embargo, el autor criollo solía retornar con relativa facilidad a las posturas recalcitrantes de sus coterráneos, cuando se trataba de acusar al radicalismo liberal.

La labor de aduanero ejercida por Restrepo en materia psicológica osciló entre ambos extremos, la intolerancia y la tolerancia ante la ciencia moderna. Sin embargo, su admiración hacia Mercier, lo llevaron a procurar el mantenimiento de una postura diplomática en el abordaje de la conciencia psicológica.

## **4.2. La conversión de la psicología experimental a la antropología tomista**

La nacionalización de la psicología experimental en Colombia los inicios del siglo XX debería estar precedida por una reflexión en torno al objeto de estudio de la disciplina. La definición de la psicología como ciencia de la conciencia fue uno de los elementos más polémicos desde el punto de vista neotomista.

Restrepo veía en la psicología una ciencia afín a la antropología. La psicología como una ciencia del hombre, encargada de dar cuenta de la experiencia integral de la vida anímica y no tan solo un estudio de la conciencia, categoría que designaba la labor desarrollada por la potencia intelectual.

La antropología tomista era la rama de la filosofía que asumía la explicación de los actos humanos como una derivación de un alma racional. La “Antropología denota la parte de

---

<sup>170</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de lógica*. Bogotá: Imprenta Colombia, 1907, p. XI.

la filosofía que estudia al hombre, y se la define: Ciencia que trata, por las causas o principios supremos, de la naturaleza, las potencias y operaciones del hombre”<sup>171</sup>.

El concepto de conciencia fue considerado, por el neotomismo, como el producto de una visión analítica del ser humano. El pensamiento moderno había seleccionado un aspecto determinante de la vida espiritual del hombre, su facultad intelectual o en términos más exactos la actividad cognoscitiva para convertirlo en un universo propio. La disección quirúrgica de la conciencia del seno de la vida anímica se realizó dentro de la visión analítica de la ciencia interesada en dividir, separar, clasificar dentro de una concepción taxonómica y mecanicista.

La actividad conciente estaba dirigida a describir la actividad cognoscitiva que hace posible el desarrollo del pensamiento científico. La psicología experimental al asumir exclusivamente el estudio de la conciencia dejaba por puertas otras esferas de la vida espiritual humana que deberían entrar en consideración de la disciplina.

En los inicios del siglo XX los neotomistas colombianos vieron la aparición las grandes obras críticas de los neotomistas no sólo europeos, sino norteamericanos. En 1912 apareció la primera edición en inglés del libro del sacerdote y profesor de la Universidad de San Luis Missouri, HubertGründer: *Psicología sin alma*.

Gründer consideró deplorable la renuncia de la psicología al estudio del alma. El profesor de la Universidad de Missouri se preguntaba como había sido posible que la psicología experimental desplazara la más preciada creación de Dios sobre la tierra, el alma humana, para sustituirla por la “conciencia” una de sus múltiples modalidades de desempeño intelectual.

La psicología experimental al sustituir el alma por la conciencia había castrado una enriquecida vida espiritual por una conciencia mecánica, derivada de las leyes de la naturaleza. Gründer describía de esta forma la psicología sin alma:

---

<sup>171</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia 1917, p. 1.



“El punto de partida de la psicología científica es este: los procesos del pensamiento circulan por el mundo. La psicología científica exige que los procesos mentales se expresen impersonalmente, de la manera que decimos llueve o nieva. Y ¿por qué ha de ser este el punto de partida de la psicología científica? ¿Por qué no puede admitir el principio substancial del pensamiento? La razón es, nos dicen, porque el objeto de la psicología científica no es <<la mente como el vulgo la entiende, sino la mente susceptible de experimentación>>”<sup>172</sup>.

Las reflexiones de los neotomistas internacionales convergían en la necesidad de evitar que la psicología siguiera la senda de las ciencias naturales. La ausencia de una visión espiritual en la psicología experimental redundó en su incapacidad de comprender la dimensión trascendente del ser humano.

Una psicología orientada bajo la filosofía tomista estaba destinada a restituir el alma, como elemento fundamental de toda explicación sobre la actividad mental. El alma y las facultades mentales fueron consideradas una esfera de realidad que trasciende la dimensión de lo físico, y por supuesto lo sensorial, para ubicarse en el plano de lo metafísico. En estos términos interpretó Restrepo la necesidad de criticar a la psicología sin alma y convertir a la psicología en ciencia afín a la antropología:

“Psicología fue llamada la Antropología por los filósofos que hicieron consistir la esencia del hombre en el alma sola con prescindencia del elemento material, y con ese nombre es hoy comúnmente designada nuestra ciencia. Mercier y Farges aceptan tal denominación, pero exigiendo que si se trata del alma se la trate en la integridad de todas sus potencias y operaciones incluso las corpóreas.

La antropología o psicología es ciencia especial. Tiene objeto propio, el hombre, considerado en su naturaleza, potencias y operaciones, en grado de abstracción muy superior al en que los estudian las ciencias físicas”<sup>173</sup>.

---

<sup>172</sup>Gründer, Hubert. *Psicología sin alma* (traducida por Dionisio Domínguez)[1912]. Barcelona: Librería religiosa, 1917, p.51.

<sup>173</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.2.

La definición de la psicología como ciencia del alma era una idea cada vez más acariciada por el neotomismo en su gran conjunto. Si los psicólogos modernos pudiesen ver las virtudes del concepto de alma para la comprensión de la experiencia humana abandonarían sus prejuicios en contra del pensamiento religioso. El neotomismo, como movimiento filosófico, estaba orientado a persuadir a la sociedad de su época de que los prejuicios en contra de la religión atentaban contra el desarrollo de la propia ciencia moderna y en especial de la psicología.

Los rieles tendidos, con tanto esmero, por los líderes neotomistas como Mercier y Gründer fueron usados con especial recursividad por Restrepo. El ejercicio conceptual realizado por el cardenal lovaniense, Mercier, sobre las relaciones entre alma y conciencia constituyeron una especie de escenario conceptual dentro de cual navegó el neotomista colombiano.

Mercier fue insistente en asumir una postura conceptual. El alma era una categoría histórica, por excelencia, que permitía el diálogo de las visiones modernas de la psicología experimental con las más ancestrales concepciones en torno a la experiencia psíquica. El neotomismo asumía la responsabilidad de devolverle a la disciplina la posibilidad de retornar al flujo conceptual de la historia. La idea de una psicología experimental que rompió con todo su pasado para asumirse como una concepción “*a-histórica*” y objetiva de la mente humana tuvo como defecto olvidarse de su origen remoto y los múltiples significados en diferentes momentos históricos:

“La psicología es la parte de la filosofía que trata del alma humana. Entendida en su acepción más general, el *alma (psyche)* designa aquello que causa viva un ser; es el primer principio de vida de los seres vivientes. Es la definición que da Aristóteles al iniciar el libro II de su tratado *del alma*: <<El alma es el primer principio de ser y de actividad de los cuerpos de la naturaleza que son capaces de vivir>>. Si sólo tenemos en cuenta su etimología, la psicología tiene como objeto todos los seres vivos de la naturaleza, tanto vegetal como el animal, lo mismo que el hombre.

Más el uso ha restringido considerablemente la significación del vocablo psicología; en realidad, sólo el hombre es objeto hoy de esa parte de la filosofía. Como compensación,

si es el hombre solamente, debe ser todo el hombre, es decir, el hombre considerado en todas las manifestaciones de su vida.

La mayor parte de los psicólogos modernos atribuyen a la psicología, como único objeto, lo *supeditado* a la *conciencia*, y opone los hechos psíquicos a los físicos o fisiológicos, estableciendo como principio que la conciencia sirve para discernir los primeros de los segundos<sup>174</sup>.

La adopción de la conciencia como objeto de estudio de la psicología experimental fue el producto de un prejuicio religioso de los pensadores modernos. Esta idea se hizo reiterativa en muchos de los escritos de Mercier, quien abogó por el restablecimiento del alma, para el beneficio de la psicología moderna. Tan solo el alma, categoría psicológica por excelencia, tendría la capacidad de devolverle a la psicología experimental la capacidad de recibir los aportes de los más grandes pensadores de la historia de la humanidad.

“Si Wundt hubiera podido desprenderse de sus prejuicios idealistas y positivistas [...], siguiendo libremente la dirección que le señalaban sus experiencias y análisis personales, habría llegado a hacer suyas las teorías fundamentales de la psicología de Aristóteles. No hubiera colocado el carácter esencial y distintivo de lo psíquico en la conciencia; y habría aceptado, con toda la importancia que tiene en Aristóteles y entre los escolásticos, la noción que considera el *alma* como <<la primera *entelequia* del cuerpo viviente>>. Y el alma, así concebida aparecería con toda verdad, como <<el concepto empírico de que siempre hemos de servirnos, para construir realmente y con éxito seguro la psicología empírica, y no especulaciones estériles>>”<sup>175</sup>.

Mercier daba un nuevo ejemplo de sensatez y atemperancia en el tratamiento de los asuntos científicos de la psicología. Su propuesta conceptual no consistió en ir lanza en ristre contra la psicología experimental por haber destronado el alma del centro de la disciplina, sin explicar los motivos de tal cambio conceptual.

---

<sup>174</sup> Mercier, Desiré. *Psicología. Vida orgánica, vida sensitiva. Vida intelectual o racional*. [1892], Buenos Aires: Anaconda, 1942, p.15.

<sup>175</sup> Mercier, Desiré. *Los orígenes de la psicología contemporánea* [1897]. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1901, p.184.

La pregunta concreta del cardenal lovaniense fue sumamente interesante ¿cuáles fueron los motivos que introdujeron a la psicología en la disyuntiva de elegir entre el alma y la conciencia? Si los católicos querían integrarse en el desarrollo de la psicología moderna deberían partir por comprender los motivos de los errores científicos. La respuesta de Mercier fue sumamente aclaradora:

“Esta estrecha concepción de la psicología [del estudio de la conciencia] remonta hasta Descartes. El filósofo francés dividió el mundo en dos vastas categorías: la de los cuerpos que tienen como esencia la extensión, y la de los seres humanos simples y espirituales que tienen por esencia el pensamiento, tomado este en su sentido general, para designar al mismo tiempo todos los hechos internos que distinguimos con los nombres de sensaciones, conocimientos intelectuales, deseos, voliciones, etc. Los cuerpos extensos pertenecen también a las ciencias físicas y matemáticas; los fenómenos conscientes son objeto completo y exclusivo de la psicología. <<Por lo tanto –escribe M. Boullier, eximio historiador de la filosofía cartesiana-, hay penetración absoluta de todos los fenómenos psicológicos en la conciencia y, recíprocamente, de la conciencia en todos los fenómenos psicológicos, hasta tal punto que su conjunto forma la más indivisible de las unidades>>.

Ahora bien: esta oposición, de origen cartesiano, entre lo <<psíquico>> y <<lo físico>> se inspira en un prejuicio anticientífico: Descartes y sus adeptos suponen *dado* que en nosotros hay una alma realmente distinta del cuerpo: un alma consciente de sus actos de pensamiento, un cuerpo inconsciente de sus operaciones físicas o fisiológicas. Pero ¿qué sabemos sobre eso? El dato inmediato de la conciencia es que el hombre piensa como trabaja con las manos, como agita sus dedos para hilar, de conformidad con las acertadas de Aristóteles. Sólo la reflexión, ayudada por el movimiento, nos evidenciará que el principio inmediato del pensamiento no es el mismo del trabajo manual, y nos permitirá concluir que en el complejo humano hay de espiritual y de corporal, o, si se quiere, de consciente y de inconsciente, de <<psíquico>> y <<físico>>.

La reflexión nos ayudará a comprender, además, que el hombre no permita que se le divida en un cuerpo sometido a las leyes de la mecánica y en un alma pensante distinta del organismo. Es un ser *uno* que vive, siente y piensa”<sup>176</sup>.

Las palabras de Mercier introdujeron claridad respecto del estilo y el derrotero conceptual de los neotomistas en materia psicológica. Era necesario comprender antes que juzgar a la psicología experimental. La comprensión de los procesos de formación de la psicología experimental debería partir de la identificación de sus raíces históricas y la revisión de los fundamentos filosóficos de la disciplina.

Mercier asumió que el problema nuclear de la psicología experimental radicó en la adopción de la “*conciencia cartesiana*” de manera “acrítica”. La imagen de modernidad asociada al concepto de conciencia sedujo a los padres de la psicología experimental, que influenciados por el positivismo quisieron erradicar el concepto de alma por su naturaleza religiosa.

La presencia del pensamiento cartesiano dentro de la psicología fue permanente objeto de disertación dentro del movimiento neotomista en su gran conjunto. Restrepo ingresó en el debate para señalar las características e implicaciones del cartesianismo en psicología:

“Descartes pretendió que la psicología se estudiase fundamentalmente por el método y los criterios de la experiencia interna, *Introspección*. Tal sistema es completamente inadecuado [...] La *introspección* funciona por la conciencia y por la memoria. Observámos en la *Lógica* [Lecciones de *Lógica*], que <<no todas nuestras presentes afecciones son percibidas por la conciencia>>, y que la memoria no reconoce como pretéritas todas las afecciones pasadas. Por consiguiente, la introspección es criterio deficiente. [...] La autoridad humana que se manifiesta por el lenguaje y que nos enseña experiencias ajenas, la experiencia externa de otros hombres, la inteligencia con sus axiomas y la razón, son criterios de que no se puede prescindir en una ciencia en la cual

---

<sup>176</sup> Mercier, Desiré. *Psicología. Vida orgánica, vida sensitiva. Vida intelectual o racional*. [1892], Buenos Aires: Anaconda, 1942, p.15-16.

hechos propios y hechos ajenos sirven para descubrir las leyes y causas por cuyo medio estudiamos la naturaleza, potencias y operaciones del hombre”<sup>177</sup>.

Una de las implicaciones del cartesianismo en el pensamiento psicológico moderno radicó en convertir la mente humana en una unidad sellada, aislada del mundo exterior, tan sólo aprehensible por la mirada interior. Entre los neotomistas existía la convicción de que Descartes convirtió al ser humano en un autista consagrado a buscar compulsivamente la verdad dentro de sí mismo. La vivencia interna del autista cartesiano era de orden paranoico, pues dudaba por principio de toda idea y sentía que sus pensamientos eran dignos de desconfianza. Descartes asumía que había dentro de él un genio maligno que se complacía en burlarse de su credulidad. La herramienta del autista, la introspección, era una lupa defectuosa que dejaba más información en la penumbra de la inconciencia, que en la lucidez de la razón conciente.

El neotomismo se permitió reconocerle algunos méritos al cartesianismo, a pesar de las fuertes críticas a este sistema filosófico. El filósofo francés logró avizorar, a través de la reducida capacidad introspectiva, verdades que por sí mismas eran evidentes: como lo era el innatismo de la facultad intelectual, obra de un Dios misericordioso. La donación divina de un alma racional fue una de sus afirmaciones y por ello fue considerado como el fiel representante del pensamiento católico. Sin embargo, aún en sus aciertos el pensamiento cartesiano incurría en atropellos contra las verdades religiosas. El hecho de acceder a Dios como una derivación de sí mismo, configuraba una expresión de narcisismo. En estos términos se refería Mercier ante la arrogancia cartesiana:

“[Según Descartes] la idea que tengo de mí mismo y de Dios, existen en mí desde el principio. La idea de Dios no puede tener otra causa que Dios mismo; luego Dios existe. Pero Dios ser perfecto no puede engañarme; luego puedo confiar con certidumbre de que mis ideas, una vez habida la conciencia de ser claras y distintas, son expresión fiel de la realidad”<sup>178</sup>.

---

<sup>177</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.4.

<sup>178</sup> Mercier, Desiré. *Los orígenes de la psicología contemporánea*. [1897]. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1901, p.22.

La crítica al pensamiento cartesiano ocupó extenso espacio dentro de las obras de los neotomistas. El motivo de tanta oposición neotomista al cartesianismo radica en la imagen del filósofo francés como un representante y defensor del catolicismo en medio del mundo moderno.

Los neotomistas consideraron una desdicha que el catolicismo y cartesianismo fueran asociados como posturas de profunda filiación filosófica. En virtud de la confusión introducida por Descartes, se llegó a considerar que la religión católica se caracterizaba por su dualismo mente – cuerpo.

En el ambiente neotomista flotaba la pregunta por los motivos que hicieron tan aceptables las formulaciones cartesianas en torno a la conciencia humana, por parte de los padres de la psicología experimental. La respuesta estuvo relacionada con la fuerte influencia del individualismo sobre el pensamiento filosófico. Uno de los grandes intereses del mundo moderno fue el pontificar al ser humano como la fuente del conocimiento y el origen mismo de la verdad.

Descartes al introducir el “teatro cartesiano” rindió culto al “individualismo”, pues puso en evidencia que la fuente de certeza en el conocimiento radicaba en el propio sujeto. El ser humano se convirtió en la génesis de todo saber y la aplicación del método de la duda tenía por propósito extraer de la propia vida subjetiva la verdad, pues cualquier otro procedimiento para alcanzar el conocimiento era por definición engañoso.

El afán del mundo moderno era abrazar el antropocentrismo en una carrera acelerada por abandonar el teocentrismo; hecho que produjo grandes errores, según Mercier. El cartesianismo desarrolló una visión extrema del individualismo, a la que se denominó con el nombre de *solipsismo*: sólo se puede garantizar la propia existencia, puesto que la existencia de cualquier otro ser es digna de duda o infundada.

La filosofía moderna constituyó al sujeto del conocimiento en una entidad superior de la cual manaba todo saber. El concepto de conciencia fue considerado, en la obra de Descartes como un hallazgo de la propia capacidad racional y por ello se le adjudicó los calificativos de innata. El hallazgo cartesiano de la conciencia y la presentación del

“teatro cartesiano” fue el producto de una razón pura que sólo se valió de sí misma, pues creó su propio método (deductivo) y lo aplicó rigurosamente.

El solipsismo cartesiano fue doblemente perjudicial. En primer lugar hizo del sujeto del conocimiento un ente arrogante y autosuficiente, que ni siquiera requería de la evidencia empírica, ni de la consulta de la materia para alcanzar la verdad. En segundo lugar, definió a la conciencia como una entidad incorpórea, cuya independencia de todo sustrato material resultaba evidente. Como resultado las alusiones decimonónicas al concepto de conciencia tuvieron que hacerse en medio de importantes reparos a la conciencia cartesiana como región pura e independiente del cuerpo. Los padres de la psicología experimental al abordar la conciencia cartesiana tuvieron que liberarla del dualismo mente-cuerpo, para allegarla a las visiones científicas del siglo XIX.

Los psicólogos experimentales, fisiólogos en su gran mayoría, rediseñaron la conciencia cartesiana para hacerla compatible con las visiones biológicas y evolucionistas del ser humano. La conciencia cartesiana era ante todo una categoría inmaterial y etérea que debería ser adaptada a las visiones organicistas del aparato psíquico. Como resultado de la crítica a Descartes, el pensamiento psicológico moderno tuvo que “materializar” la conciencia cartesiana, esto es empotrar la conciencia dentro del cuerpo humano.

La psicología experimental adquirió su faz materialista en un esfuerzo por superar los errores cartesianos. Como es usual el intento de redimir a la conciencia de su dimensión inmaterial llevó a cometer excesos tales como reducirla a un objeto físico, uno más de la naturaleza.

Los peligros ofrecidos por el cartesianismo y su consideración inmaterial de la conciencia eran tan severos como los planteados por el materialismo fisiologista. Restrepo se pronunció en su calidad neotomista frente al reduccionismo de la psicología experimental a una explicación organicista:

“Error científico común es confundir la Antropología o psicología con la fisiología. La fisiología estudia <<las condiciones de la vida>>, describe el funcionamiento de los órganos y aún precisa, auxiliada de la histología, la participación de los elementos orgánicos en la función del órgano; nada tiene que ver con las causas de la vida, ni con las causas últimas de las funciones, que son el campo de la Antropología. La fisiología



estudia los <<procesos vitales>>; pero determinar la causa última de esos procesos es materia de la Antropología. La fisiología nos enseña que sentir es función del sistema nervioso, pero ignora <<el mecanismo íntimo de la acción nerviosa>>, lo cual corresponde a la antropología. [...] Wundt que quiso unir las dos ciencias acabó por verlas distintas e independientes. El antropólogo es *espiritualista* o *materialista*, necesariamente, según se ponga la causa de la vida humana y sus manifestaciones en un principio independiente de la materia (*ánima* o *alma*), o que la coloque en la materia misma; el fisiólogo, como tal, <<no es materialista, ni espiritualista, como no lo es el químico, ni el geómetra>>. La fisiología y la psicología (Antropología) – dice Feuillee – son dos ciencias hechas, si no para confundirse, al menos para entenderse>><sup>179</sup>.

La estrategia conceptual del neotomismo radicó en señalar los graves defectos de la psicología experimental. Había que denunciar la degradación de la antigua ciencia del alma, una psicología de la conciencia, cuyo curso desventurado la llevaba a moverse en medio de las polaridades extremas, que iban desde el dualismo cartesianismo a las del monismo materialista. La falta de equilibrio de la disciplina en su toma de postura filosófica radicaba en su renuncia a la consideración histórica del alma. La psicología experimental había sido definida como la cúspide del saber científico que no requería de ningún apoyo o fundamento extraído del pasado, pues el rigor del método y los avances científicos y técnicos habrían de sustituir a las visiones especulativas.

El diagnóstico tomista, ejercido sobre la psicología experimental, tuvo una segunda parte. Una vez detectado el problema cartesiano que llevó a los grandes errores de la psicología experimental era necesario introducir propuestas. Sin lugar a dudas era necesario invitar a la disciplina a ver la importancia de recuperar el discurso del alma. Se hacía necesario presentar la semblanza de una “psicología tomista”, término empleado por los tratadistas contemporáneos como Brennan<sup>180</sup>.

---

<sup>179</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.3-4.

<sup>180</sup> Brennan, Robert Edward. *Psicología tomista. Análisis filosófico de la naturaleza del hombre*. Madrid: Morata, 1959.

### 4.3. El proceso de reincorporación del alma en la psicología moderna

El neotomismo estaba listo y dispuesto para abrazar la psicología experimental, tras su labor diagnóstica. La fusión de la filosofía tomista del siglo XIII con la psicología experimental del siglo XIX se llevó a cabo con base en una consigna: *nova et vetera* (lo viejo y lo nuevo). La sabiduría del pasado se uniría a la osadía y vivacidad de la modernidad. Las parábolas propias del evangelio fueron fuente de inspiración para los neotomistas: la filosofía del Angélico Doctor sería el odre viejo que recibiría el vino nuevo del saber psicológico moderno.

Saldarriaga, en su trabajo doctoral *Nova et Vetera*, describió los motivos y el vivo interés del catolicismo por incursionar en la psicología experimental. El neotomismo fue considerado como un proyecto científico que tras su fachada intelectual ocultaba intereses pastorales en materia moral.

“Lo que molestaba [a los neotomistas] no era la ciencia en términos abstractos, sino una psicología que quería borrar el punto de apoyo de la pastoría moral: el alma como sustancia, como objeto real pero de naturaleza metafísica, y por tanto como principio de la subjetividad definida por el pensamiento religioso. Lo que ofendía a los católicos era una *Psicología sin Alma* [...]. No se rechazaba a la psicología experimental, sino el hecho de que se negara la dimensión sobrenatural del hombre, la existencia de un alma objetiva, en un doble sentido: dotada de facultades innatas, y al tiempo intrínsecamente independiente del cuerpo; y que se pretendiera demostrar la continuidad, entre la materia, la vida y la conciencia”<sup>181</sup>.

El neotomismo, a finales del siglo XIX e inicios de XX, era consciente de los graves riesgos que corría la vida pastoral, si se demostraba que el psicólogo experimental era más competente para tratar asistir socialmente a la población en sus necesidades espirituales. La autoridad religiosa sufriría un severo menoscabo y la labor clerical de asistencia social

---

<sup>181</sup> Saldarriaga, Oscar. *Nova et vetera o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia, 1868 – 1930. (Catolicismo, modernidad y educación desde un país poscolonial suramericano)*. Tesis doctoral no publicada - Universidad de Lovaina, 2005, p.1091.

quedaría relegada, al ser suplantada por psicólogos experimentales. En el mundo moderno tendría más credibilidad el psicólogo experimental avalado por su laboratorio y las técnicas científicas que las verdades reveladas y difundidas por un clero comprometido.

La psicología experimental era una verdadera pesadilla para el catolicismo, pues constituía una verdadera amenaza para la praxis religiosa. El escenario del confesionario sería suplantado por cualquiera de los representantes de la moderna psicología, como el diván freudiano; el sacerdote sería reemplazado por el psicólogo experimental o el psicoanalista; y en últimas los consejos sacerdotales serían reemplazados por técnicas más sugestivas como la hipnosis, la interpretación de los sueños o la libre asociación.

La idea de hilvanar el discurso religioso con el científico traería importantes efectos prácticos. Los sacerdotes, junto con el clero secular, podrían ilustrarse y apropiarse los conocimientos psicológicos modernos para hacer más eficiente las tareas evangelizadoras. Los creyentes practicantes apropiarían las teorías psicológicas para la enseñanza de la doctrina católica y la práctica de la caridad cristiana.

El neotomismo podría convertir al sacerdote o al practicante católico en un verdadero científico del alma, un psicólogo espiritual. Las críticas formuladas a la psicología experimental por su mecanicismo, su fuerte componente materialista, pero sobretodo por su individualismo, podrían superarse en el ejercicio de la actividad pastoral.

Los católicos, de finales del siglo XIX e inicio del siglo XX, no escaparon a la seducción ofrecida por la psicología moderna. La fantasía clerical de añadir a la sotana el ropaje científico resultaba en extremo seductora. La idea de comprobar en el laboratorio las grandes verdades reveladas en torno al alma y su naturaleza estaba a la orden del día. Años más tarde, en 1965 el Concilio Vaticano II oficializó abiertamente incorporación del saber psicológico dentro de la actividad pastoral:

“Hay que reconocer y emplear suficientemente en el trabajo pastoral no solo los principios teológicos, sino también los descubrimientos de las ciencias profanas,

sobretudo en psicología y sociología, llevando así a los fieles a una más pura y madura fe (Gaudium et spes, 62)<sup>182</sup>.

Los neotomistas, a finales del siglo XIX e inicios del XX, eran conscientes que deberían colonizar la psicología experimental y abrir la puerta para que los creyentes pudieran acceder al conocimiento psicológico sin perder la fe. La labor de los pensadores católicos radicó en describir el odre viejo del tomismo, para exaltar su capacidad de potenciar y aderezar los grandes hallazgos de la psicología experimental. El proceso conceptual del neotomismo radicó en demostrar que el alma cristiana era la herencia más preciada de la antigüedad. El alma podría acoger en su seno la conciencia psicológica, para engrandecerla y llevarla a tocar las fronteras de la espiritualidad humana, sin perder los aportes de las visiones materialistas.

La primera pregunta que debería aclarar el neotomismo ante el mundo moderno era sumamente determinante ¿porqué el alma debería ser restituida dentro de la psicología moderna? La respuesta debería estar acorde con las resistencias y molestias que despertaba la vida anímica dentro de las posturas laicas y objetivistas del mundo moderno.

El cardenal Mercier estuvo pronto a pronunciarse sobre las virtudes del concepto de alma y sus aportes a la conciencia psicológica. Veamos la forma en que se manifestó el Cardenal Iovaniense:

“En el terreno de la psicología es muy cierto, que la filosofía aristotélica se presta mejor que ninguna otra a la interpretación de los hechos, que forman el objeto de la psicología experimental. Recuérdese, a éste propósito, la conclusión de los Principios de Psicología Fisiológica del fundador del laboratorio de Leipzig [Wundt]: Los resultados de mi trabajo no se avienen ni con la hipótesis materialista, ni con el dualismo platónico o cartesiano;

---

<sup>182</sup> Concilio Vaticano II, (Gaudium et spes, 62) [1965]. Citado en: Ávila, Antonio. *Para conocer la psicología de la religión*. Navarra – España: Verbo divino, 2003, p.5.

únicamente el animismo aristotélico, que relacionó la psicología con la biología es el que se deduce, como conclusión metafísica plausible de la psicología experimental”<sup>183</sup>.

Mercier era consciente de que las alusiones a Aristóteles tenían mejor recibo dentro de los debates en torno a la psicología experimental que la alusión directa a Santo Tomás. La idea de que el Angélico Doctor puso a la disposición de la humanidad entera y de las nuevas generaciones el discurso aristotélico fue exaltada por el Cardenal de Lovaina. Había un componente de vital importancia desarrollado por Mercier, para reivindicar a Santo Tomás: el Ángel de las Escuelas trajo hasta nuestros días la crítica aristotélica a los dualismos históricos como el platónico.

El concepto de alma, desde su origen aristotélico, tuvo por objeto enfatizar en la consideración de la vida mental como elemento integrado al resto del ser humano. A juicio de Mercier era un error craso considerar que todo el pensamiento católico estaba emparentado con el dualismo cartesiano. La tradición filosófica del alma sería el antídoto que requería la psicología moderna para conjurar los graves vacíos dejados por la separación cartesiana del alma respecto del cuerpo.

“Con Aristóteles y todos los maestros de la escolástica se admite que el hombre es una substancia compuesta de materia y un alma inmaterial; que las funciones superiores tienen respecto a las inferiores una relación de dependencia real; que no se da en el hombre un solo proceso interior que no tenga su correlativo físico; que no hay idea sin imagen, ni acto de la voluntad sin emoción sensible: resulta entonces que el fenómeno que se presenta a la conciencia presenta el carácter de *complexus* psicológico y fisiológico a la vez; siendo accesible, por tanto, a la observación de la conciencia por una parte, y por otra a la observación biológica y fisiológica; en una palabra: la razón de ser una ciencia psico-fisiológica está aquí bien indicada”<sup>184</sup>.

---

<sup>183</sup> Mercier, Desiré. *Los orígenes de la psicología contemporánea*. [1897]. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1901, p.391.

<sup>184</sup> Mercier, Desiré. *Los orígenes de la psicología contemporánea*. [1897]. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1901, p.392.

El concepto de alma en su versión aristotélica remitía a dos acepciones complementarias. En primer lugar, aquello que se hace presente en los seres vivos y posibilita la realización de actividades vitales como la preservación, la reproducción, etc., razón por la cual se considera al alma como principio de vida. Una segunda acepción hace referencia a la capacidad de alcanzar el conocimiento y la ciencia, hecho que nos acerca a los dioses y nos diferencia del resto de los seres como los animales y que lleva a considerar el alma como principio de racionalidad.

El alma estaba presente en todos los seres vivos y era la fuerza llamada a dar vida a la materia inerte, según la tradición aristotélica. Sin embargo, los seres vivos estaban animados de un modo distinto. Aristóteles usó el concepto de entelequia para aclarar que el alma era una fuerza o energía que llevaba a los entes a buscar su plenitud y su finalidad<sup>185</sup>.

Aristóteles pensó el alma como una entidad teleológica, que motivaba o movilizaba a los organismos al cumplimiento de fines sumamente definidos. Así el alma racional o intelectual era privilegio exclusivo de los seres humanos y gracias a ellas disponíamos de las actividades vitales generadas por la voluntad, también llamado apetito superior, al igual que del intelecto o entendimiento.

---

<sup>185</sup> Aristóteles. "Libro segundo, I" *De ánima*. [384 A.C.] Consultado el 28 de mayo de 2011 en la página web:

<http://www.e-torredabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Aristoteles/Alma.htm>

“Ahora bien, entre los cuerpos naturales los hay que tienen vida y los hay que no la tienen; y solemos llamar vida a la autoalimentación, al crecimiento y al envejecimiento. De donde resulta que todo cuerpo natural que participa de la vida es entidad, pero entidad en el sentido de entidad compuesta. Y puesto que se trata de un cuerpo de tal tipo -a saber, que tiene vida- no es posible que el cuerpo sea el alma: y es que el cuerpo no es de las cosas que se dicen de un sujeto, antes al contrario, realiza la función de sujeto y materia. Luego el alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida. Ahora bien, la entidad es entelequia, luego el alma es entelequia de tal cuerpo.

Queda expuesto, por tanto, de manera general qué es el alma, a saber, la entidad definitoria, esto es, la esencia de tal tipo de cuerpo. Supongamos que un instrumento cualquiera -por ejemplo, un hacha- fuera un cuerpo natural: en tal caso el «ser hacha» sería su entidad y, por tanto, su alma, y quitada ésta no sería ya un hacha a no ser de palabra. Al margen de nuestra suposición es realmente, sin embargo, un hacha: es que el alma no es esencia y definición de un cuerpo de este tipo, sino de un cuerpo natural de tal cualidad que posee en sí mismo el principio del movimiento y del reposo.”

El alma racional contenía simultáneamente las potencialidades de otras formas anímicas, propias de los animales y los vegetales, como la sensitiva y vegetativa. Las propiedades del alma sensitiva, presentes en los animales, le permitían a los seres humanos el conocimiento inferior o sensible (percepción), al igual que el apetito inferior o sensible relacionado con la actividad corporal como el hambre y la sexualidad, junto con la capacidad de moverse autónomamente. El alma vegetativa, propia de las plantas, estaba, también presente en los seres humanos y nos otorgaba la capacidad de la reproducción, crecimiento y nutrición.

La concepción aristotélica – tomista superaba el dualismo mente cuerpo y realzaba la capacidad del alma racional para integrar las más diversas facetas del ser humano. La idea de que el ser humano incorporaba simultáneamente las facultades y potencias anímicas de carácter racional, sensitivo y vegetativo, estaba desvirtuando la idea de que el pensamiento cristiano guardaba dentro de su tradición ideas similares a las cartesianas.

Mercier señalaba la importante labor histórica del catolicismo al salvaguardar la integridad del ser humano en el plano de lo filosófico. Santo Tomás rescató el pensamiento aristotélico en un esfuerzo por evitar que los errores filosóficos del dualismo platónico, y sus variaciones, pudieran contaminar el progreso espiritual de la humanidad.

Mercier consideraba lamentable la ingratitud y el olvido practicado por el pensamiento moderno respecto de los aportes de la tradición filosófica católica. El pensamiento escolástico reflexionó ampliamente sobre la mejor manera de servir a la humanidad de manera filosófica. En ausencia de la visión tomista hubiera sido imposible el desarrollo de la misma noción de conciencia, que tan rebeldemente atentaba contra su más directo ancestro: el alma cristiana.

El neotomismo se propuso, como movimiento conceptual, hacer una exhibición del ordenamiento conceptual aportado por el pensamiento aristotélico – tomista. Se hacía necesario identificar la fuente original del concepto de conciencia en la tradición occidental, antes de ser deformado por el pensamiento cartesiano. En la tradición aristotélica - tomista la conciencia estuvo presente y fue ampliamente descrita su

importancia dentro de la actividad mental. La responsabilidad del neotomismo radicaba en ilustrar al mundo moderno sobre los grandes méritos que tuvo el concepto de conciencia, cuando estuvo articulado al alma.

La primacía del alma debería imponerse sobre el protagonismo otorgado injustamente a la conciencia por Descartes. El alma era el origen y el fundamento de la vida misma en el ser humano, al igual que la substancia que hacía posible cualquier actividad intelectual:

“[...] La esencia del alma no consiste como quería Descartes, en *pensar*, o lo que es lo mismo, en ejercer el acto del pensamiento [...]; la función primordial del alma es la de informar la materia corporal, animarla, es decir hacerla vivir, organizarla ponerla de este modo en condiciones de ejercer las funciones de la vida sensible, a medida del desarrollo progresivo del organismo. Y en cuanto a la vida intelectual propiamente dicha, ésta depende, a su vez de las funciones sensitivas, en las que encuentra sus condiciones y auxiliares necesarios”<sup>186</sup>.

El alma era el principio de toda vida orgánica, con base en la cual se edificaban las demás facultades tanto sensitivas como intelectuales. Como corolario se desprendía una conclusión evidente: la conciencia era un fenómeno *a posteriori*, es decir, una derivación o un efecto remoto de las facultades y las potencias del alma.

Mercier consideraba necesario insistir en que la psicología moderna había tomado la parte por el todo, es decir, la conciencia por lo psíquico. La aparición de la conciencia en el ser humano era un efecto posterior de los dones vegetativos y sensitivos animados por el alma:

“Por tanto, la primera tesis fundamental de la antropología escolástica sobre la unidad substancial del hombre, conduce directa e inmediatamente a la siguientes conclusiones: *El alma humana esta por naturaleza destinada a informar el cuerpo. – Las operaciones, y especialmente la conciencia, son posteriores al acto substancial de la información.*

---

<sup>186</sup> Mercier, Desiré. *Los orígenes de la psicología contemporánea*. [1897]. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1901, p.260.



Este orden de aparición de los actos que originariamente emanan del sujeto es el siguiente: en el orden natural y cronológico, los fenómenos biológicos son anteriores a la sensación; el sentido íntimo, el apetito y el movimiento, son posteriores a la sensación externa; y, en fin, el conocimiento intelectual y los actos de orden moral aparecen los últimos en la vida del alma<sup>187</sup>.

Mercier se esforzó por evidenciar que el pensamiento tomista podía albergar en su seno la idea de que la actividad fisiológica soporta y fundamenta la actividad intelectual. Las relaciones entre vida vegetativa, sensitiva y racional dejaban en claro que sin un sustrato orgánico en plena actividad era imposible pensar en la actividad mental. Sin embargo, el neotomismo se resistía a pensar que toda actividad psíquica estuviera gobernada exclusivamente por las leyes que rigen el funcionamiento corporal.

El intelecto humano fue considerado como uno de las grandes potencias del alma y su fin era alcanzar el conocimiento; hecho por entero ajeno al alma vegetativa y sensorial. El alma racional poseía facultades por entero contrastantes con los vegetales y los animales que para ser comprendidas deberían recibir un trato especializado.

#### **4.4. Restrepo y el lugar de la conciencia dentro de la vida anímica**

Restrepo se dio a la tarea de exponer de manera didáctica la naturaleza y constitución de la vida racional del alma, dentro de la cual se encuentra la conciencia humana. El autor criollo orientó su trabajo a demostrar que la explicación de la conciencia humana como un simple derivado de la actividad sensorial o una continuidad de las leyes de la materia sobre el espíritu humano era una idea improcedente que requería aclaración.

Una pregunta se hacía relevante a la hora de abordar la psicología experimental: ¿Cuál era el lugar de la conciencia dentro de la vida anímica, según la filosofía tomista? Era obvio que la conciencia era un efecto remoto del alma. Restrepo daría un paso más hacia

---

<sup>187</sup> Mercier, Desiré. *Los orígenes de la psicología contemporánea*. [1897]. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1901, p.261.

delante, pues se propuso evidenciar que la conciencia era una de las operaciones de la potencia intelectual.

El punto de partida de la filosofía tomista radicaba en una premisa: el alma racional, donación divina, dotaba al ser humano de facultades extraordinarias como las potencias intelectual y volitiva dirigidas a superar el nivel de la animalidad. El alma humana no estaba al servicio de las leyes de la naturaleza y mucho menos al régimen de su funcionamiento corporal, sino por el contrario la búsqueda de los bienes espirituales, incluido el orden moral. “El hombre es racional y no sacian su inteligencia y su voluntad los objetos materiales, por más que satisfagan plenamente sus necesidades animales”<sup>188</sup>.

En la concepción tomista las potencias intelectuales estaban destinadas a someter la vida sensitiva al gobierno de la voluntad. El hombre estaba llamado a dominar y contrariar los impulsos propios de su apetito sensitivo. Suponer una continuidad entre la actividad corporal y la vida espiritual era una negación de la capacidad humana de alcanzar la autonomía y la búsqueda de fines sublimes como la consolidación de la libertad de elección. Gracias al libre albedrío el ser humano podía optar por una vida cristiana, orientada a la salvación eterna e inspirada en la convicción de la existencia de Dios como creador del alma.

“[...] El hombre se educa a sí mismo, y hace de su temperamento su carácter, porque él no solo tiene los instintos de conservación de la especie sino también el del progreso con que puede dominar o dirigir los otros. El gobierno que sufre nuestro apetito inferior se endereza a un *mayor bien* que supera los bienes del apetito sensitivo, y presupone o implica dos operaciones: el conocimiento del *mayor bien*, y su apetito o *volición*. Estas dos operaciones nos dan noticia de sus potencias correspondientes: el *entendimiento* por el cual conocemos el *mayor bien*; y la *voluntad* por la cual la seguimos”<sup>189</sup>.

La potencia intelectual y sus operaciones estaban destinadas a dotar a los seres humanos del don divino de la libertad. En el pensamiento tomista la actividad

---

<sup>188</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.101.

<sup>189</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.118

cognoscitiva iba más allá de la simple percepción de los fenómenos observados. La actividad del entendimiento aportaba una aprehensión conceptual de los fenómenos que ingresaban en su campo de reflexión y la voluntad llevaba a la ejecución de acciones según los conocimientos alcanzados por el entendimiento.

El entendimiento fue concebido como una potencia intelectual destinada a captar el mundo de manera sustancial y a entregarnos una versión abstracta sobre los objetos. La representación mental del universo como un conjunto ordenado de contenidos fue un aporte del entendimiento, considerado como elemento determinante dentro de la tradición tomista. El conocimiento brindado por el entendimiento guardaba un amplio contraste con la “*percepción*” de los objetos materiales. Así se expresó Restrepo en torno a la definición del entendimiento humano:

“Entendimiento de *intuslegere*, indica, según Santo Tomás, leer en el interior de las cosas. Por los sentidos percibimos su exterior, sus manifestaciones materiales; por el entendimiento percibimos su substancia, su esencia, fuente y origen de sus propiedades. En sí mismo, el entendimiento es la potencia por la cual conocemos las cosas universales e inmateriales”<sup>190</sup>.

La conciencia fue considerada una forma especializada del entendimiento. La labor de la vida de consciente radicaba en el conocimiento de sí mismo, es decir en la captación de la actividad sustancial de la propia alma. Restrepo se preocupó en establecer que el concepto de conciencia describía el proceso de aprehensión sustancial del alma en sus más diversos estados.

La conciencia, en tanto que actividad del entendimiento, fue caracterizada por su labor informativa, pues dotaba al sujeto de un amplio conocimiento de los diversos estados del alma. Gracias a la conciencia el sujeto adquiriría un sentido de pertenencia respecto de sus facultades espirituales, pues al conocer la grandeza del alma se fortalecía el sentido de certeza sobre la propia actividad cognoscitiva.

---

<sup>190</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.118.

“Conciencia. – Aquí tomamos esta palabra en el sentido de conocer nuestra propia existencia y nuestros actos intelectuales. Nos percibimos como agentes o como pacientes de muchas de nuestras operaciones y sabemos que existimos; nos reflejamos perfectamente sobre nosotros mismos y nos entendemos. Es intuitiva la conciencia como dijimos en la Lógica[Lecciones de Lógica] acompaña al raciocinio que hacemos para entendernos”<sup>191</sup>.

Restrepo se esforzó en demostrar que la conciencia es una conexión directa del sujeto con su propia alma. El estado de conciencia era tan prístino y se presenta el alma en forma tan diáfana que no había lugar para la duda cartesiana; por el contrario, se trataba de una experiencia *sui generis* que le daba al sujeto sentido de existencia.

La conciencia hacía posible que los sujetos se sintieran como propia al alma, sus facultades y múltiples operaciones. El alma no era un atuendo que se portaba en la vida subjetiva como un elemento ajeno y al cual se miraba de soslayo. El alma era una vivencia interior, una experiencia mística cuyas características se hacían inefables, pues su presencia era omnipresente.

La conciencia podía ser definida como una mirada interior. Al hacerse conciente el sujeto podía recrearse en la apreciación de las afecciones que se presentaban inmediatamente ante el espíritu. “Santo Tomás dice que tal nombre [conciencia] importa aplicación de la ciencia o conocimiento humano a su propio acto”<sup>192</sup>.

Restrepo denominó a la conciencia con el nombre de “sentido íntimo”, para diferenciarlo plenamente de la actividad sensitiva. La conciencia fue descrita como una experiencia abstracta y de carácter temporal, pues representaba una permanente *actualidad* o un sentido del *tiempo presente*. En el “aquí y el ahora” de la vivencia subjetiva se hacía posible captar la continuidad de nuestra propia existencia, al igual que las afecciones que agitan nuestro espíritu. Tan pronto una afección perdía su actualidad dejaba de ser

---

<sup>191</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.127-128.

<sup>192</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de lógica*. Bogotá: Imprenta Colombia, 1907, p.84.

materia de la operación de la conciencia para convertirse en asunto relativo a la memoria.

Restrepo consideró que el “sentido íntimo” ofrecía ciertos límites funcionales, pues las afecciones sufridas por el alma eran tan variadas y complejas, al extremo de convertirse en un cúmulo de experiencias desbordantes. Debido a su grado de especialidad en torno a la captación de los hechos sustanciales de la vida anímica, nuestra conciencia dejaba de lado diferentes afecciones o contenidos. Así por ejemplo, no era tarea de la conciencia conocer algunas de nuestras funciones vitales como el desempeño de los órganos que hacen posible la supervivencia, los hechos acaecidos mientras nos encontramos dormidos o aquellas afecciones que por distraimiento de nuestro ánimo pasaban inadvertidas.

Los contenidos que hacen parte de la conciencia fueron presentados en dos grandes categorías. Una conciencia *sensitiva*, llamada también *sentido común*, la cual estaba destinada a la percepción de las propias afecciones orgánicas, como el saber que hacemos uso de nuestra visión y que nuestra mirada puede ser objeto de auto-control. La *conciencia intelectual*, categoría que describía la captación de nuestra propia existencia, al igual que nuestras operaciones racionales, como el cúmulo de vivencias que constituyen el momento actual.

La *conciencia*, ya fuese en su versión *intelectiva* o *sensitiva*, dejaba en evidencia la orientación de la actividad cognoscitiva dirigida a la búsqueda de un conocimiento cierto y seguro de lo que sucede en nuestro propio fuero interno. En la visión tomista el ser humano no podía ser concebido como un sujeto apartado o desconectado de su propia alma. La relación de los seres humanos consigo mismos fue entendida como una actividad de permanente conocimiento, en el que momento a momento emergía un sentimiento de admiración sobre la enorme diversidad de experiencias que constituyen nuestra propia realidad interior. En especial, el neotomismo se dio a la tarea de exaltar que la vida de conciencia se caracterizaba por la presencia de diferentes formas de conocimiento nacidas de nuestras emociones, recuerdos, pensamientos, deseos, etc.

El conocimiento humano, ya fuese el desarrollado por el hombre de la calle como por el saber científico estaba basado en la presencia de actividad consciente. La forma en que las personas conocíamos, tanto el mundo externo como nuestras propias operaciones intelectuales, era producto del “sentido íntimo”, es decir, por medio de la captación de la impresión dejada por cada afección. La proclividad del sujeto a estar atento a todo aquello que se agita espiritualmente dentro de sí constituía el germen del conocimiento humano.

La toma de conciencia radicaba en reconocer las afecciones que nos impactan, para incorporarlas dentro de nuestra vivencia de existencia actual. Al actualizar los hechos que constituyen nuestra experiencia interior se lleva a cabo la experiencia del conocimiento, como una noción de realidad subjetiva susceptible de ser comprendida.

Restrepo en su afán de describir la importancia de la vida consciente en la construcción del conocimiento se formuló una pregunta ¿Cuál sería nuestra experiencia interior sin la presencia de la conciencia? Su respuesta resulta sumamente ilustrativa:

“Si no conociéramos ninguna de nuestras afecciones actuales, ni nuestra propia existencia, por modo directo e inmediato, jamás conoceríamos nada de eso, ni de ninguna otra cosa. La verdad es la conformidad del concepto con la cosa a la que se refiere. Conocer esa conformidad, es conocer la verdad, dice Santo Tomás; pero no se puede conocer esa conformidad sino se conoce el concepto y el objeto a que se refiere; y como conocer el concepto es conocer nuestra afección, queda evidenciado que sin el conocimiento de nuestras afecciones no conoceríamos verdad alguna, y el conocimiento de nuestras afecciones implica el de nuestra existencia”<sup>193</sup>.

El conocimiento fue descrito por el neotomista Restrepo como una experiencia subjetiva. El origen de todo saber se derivaba de una revisión interior dirigido a establecer la forma en que el mundo, ya fuese interior o exterior, nos afecta. En ausencia de la conciencia humana no habría objetividad posible, pues era en la esfera de las vivencias psíquicas en donde mejor se constituye la noción de realidad. Nuestra realidad mental era el principal

---

<sup>193</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de lógica*. Bogotá: Imprenta Colombia, 1907, p.87.

patrimonio de cualquier persona, incluido el científico para hablar del mundo material o espiritual como experiencia.

Las ensoñaciones, delirios, las fantasías o alucinaciones fueron consideradas afecciones susceptibles de generar estados cognoscitivos. El concepto de realidad, dentro de la filosofía tomista no radicaba en la verificabilidad empírica de las ideas, sino en el ordenamiento que la conciencia le puede dar a las afecciones anímicas.

“Opónese contra la veracidad de la Conciencia la fantasmagoría de los ensueños y de los delirios, en que se cree ver lo que no se ve, y también las ilusiones de los amputados. El error, sin embargo no es imputable a la Conciencia, cuyo oficio no es percibir lo real, sino nuestras afecciones, y efectiva y verdaderamente las percibe al percibir aquellos ensueños delirios e ilusiones”<sup>194</sup>.

Restrepo se dio a la tarea de demostrar que el concepto de conciencia, según la tradición tomista, se había anticipado con creces a las versiones modernas de la mente humana. En la filosofía del Angélico Doctor era evidente que la conciencia era un “*organizador*” del acaecer psíquico. La vida interior del sujeto estaba plagada de contenidos y de múltiples datos, razón por la cual era indispensable una instancia destinada a brindar claridad y lucidez mental en medio de tantos fenómenos psíquicos.

La vida consciente era una permanente operación de introducir orden y unidad espiritual en nuestro mundo interior. Habitualmente estamos inundados de contenidos psíquicos, vivencias dispersas, excitaciones provenientes del mundo exterior y de nuestra propia vida anímica. La conciencia hacía posible la conversión del ese cúmulo de afecciones espirituales en una noción de “actualidad psíquica”, es decir una unidad de elementos articulados coherentemente que daban lugar a un estado de lucidez mental frente a nuestro devenir interior.

La labor del pensamiento neotomista radicó en exaltar el sentimiento de aprecio y gratitud que caracteriza a quienes asumen la grandeza del alma racional, como donación

---

<sup>194</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de lógica*. Bogotá: Imprenta Colombia, 1907, p.88-89.

divina. Cuando se pone en evidencia la labor “organizadora” de la conciencia surge de inmediato la idea de que ella era en su plenitud una manifestación de la grandeza del alma. La conciencia era el reflejo del amplio efecto y de los múltiples beneficios con la que Dios había bendecido a la especie humana con un alma racional.

La conciencia nos daba un sentido de continuidad subjetiva. La noción del devenir temporal nos soporta como sujetos sensibles respecto de nuestra propia existencia y de las experiencias sensitivas. Gracias a la conciencia y su otorgamiento de la íntima certeza sobre nuestra propia durabilidad temporal nos permitía ordenar todo aquello que nos afecta. Todo suceso psíquico entraría a ser parte de nuestro “presente” o de una “actualidad psíquica” sin que por ello cambiemos del modo de ser sujetos con el vaivén de nuestras afecciones.

La conciencia fue considerada como el más vivo testigo de nuestra perdurabilidad como sujetos pensantes caracterizados por la íntima noción del devenir. Sin embargo, las vivencias espirituales de continuidad mental y permanencia actual, fueron presentadas como derivaciones del alma racional, pues sólo el alma es duradera, constante, invariable e indeformable. Si nuestra conciencia actuara de manera independiente respecto de un alma racional, se transformaría acordemente con sus contenidos. La invariabilidad de la vida de conciencia estaba cimentada en la eternidad del alma:

“Nuestros acontecimientos se suceden unos a otros; son <<las ondas del río que no puedo tocar dos veces>>. El conjunto de mis acontecimientos presentes, no es el de ayer, ni será el de mañana; luego mi alma de ahora no es la de ayer ni será la de mañana. Pero mi alma es una fuerza específica; ha organizado mi cuerpo desde la célula primaria, y por ella vivo, siento, me muevo, pienso y quiero. Luego si cambio de alma a cada momento, porque a cada momento cambia el conjunto de mis acontecimientos, cambia mi organización y cambian mis facultades, contra lo que la más trivial experiencia enseña”<sup>195</sup>.

---

<sup>195</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917, p.152.



La conciencia era la ventana desde la cual el sujeto avizoraba algunas de las múltiples e inconmensurables virtudes del alma. Injusto sería pontificar la conciencia como la máxima expresión del intelecto humano sin un alma racional que le de origen y soporte. La consideración de la conciencia o cualquier otra operación intelectual como una unidad aislada, que por sí misma, podía sustituir al alma implicaba un reduccionismo conceptual.

“Mis acontecimientos son mis operaciones y mis operaciones provienen inmediatamente de mis potencias o facultades, las cuales son diversas, pero entre sí ordenadas bajo una sola actividad específica, de donde proceden, que es mi alma; luego mis operaciones son efectos remotos de mi alma y es absurdo identificarlos con ella”<sup>196</sup>.

La admiración del alma y su grandeza a través de la conciencia, no era tan solo una apreciación conceptual. No debemos olvidar que la conciencia actuaba al unísono con la voluntad.

La vida conciente ha sido descrita como un estado de actualidad que nos permitía identificar nuestro diario vivir en medio de las agitaciones de nuestro espíritu. Esta vivencia de una permanente actualidad tenía por propósito acercarnos cada vez más al ideal de la actividad mental de carácter volitivo.

Los seres humanos no estábamos, como lo pensaba Descartes en medio de un teatro, parados frente a nuestra alma como si las afecciones espirituales se dieran en un escenario distante de nuestra subjetividad. En la visión tomista los seres humanos éramos partícipes de la vida de conciencia.

La conciencia por su modalidad espontánea de organización de las afecciones nos entregaba una serie de representaciones integradoras de nuestro acaecer interior. La subjetividad podía acceder a las representaciones psíquicas para matizarlas, detenerlas o incluso mezclarlas con datos de la memoria. La experiencia conciente no se agotaba

---

<sup>196</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia,, 1917, p.152.

en el simple proceso de agrupamiento de las vivencias interiores, sino que abría un panorama en el que el sujeto podía navegar en medio de su propia experiencia psíquica.

“Cualquiera que fije su atención en lo que pasa dentro de sí cuando piensa, percibirá que no asiste solo a la aparición de imágenes en el campo de la conciencia, sino que él mismo puede despertar otras ideas, alejar algunas y ordenarlas todas lógicamente. La facilidad que tenemos para hacer aparecer un escenario, quitarlo y poner otro en su lugar [...]. Y más maravilloso todavía es el poder que tenemos de suspender algunas veces toda esta representación y obtener una pausa que dura algunos minutos”<sup>197</sup>.

El pensamiento neotomista se caracterizó por evidenciar su visión libertaria de la actividad consciente. La idea de que los hombres estábamos atrapados en la cárcel espiritual del alma sometidos a las rígidas leyes y normas operativas era tenida como contraria a la filosofía de Santo Tomás. En un sentido opuesto se pensó el alma como una permanente fuente de opciones para el libre desempeño de la subjetividad. La conciencia era un ejemplo de la disponibilidad de que tenemos los sujetos para interpretar nuestras propias representaciones mentales de la realidad.

La idea de comparar la mente con artefactos mecánicos que establecían un patrón rígido de funcionamiento fue permanente objeto de crítica por parte del neotomismo. El alma no era una estructura factual que forzaba a las personas a tener cierto tipo de ideas predeterminadas como la existencia de Dios, sino por el contrario era una entidad que invitaba a la movilidad del ser humano en medio de sus propios pensamientos y estados conscientes para llegar a la verdad.

La voluntad humana iba más allá de la simple función de permitir la apropiación de los contenidos de conciencia, pues motivaba a todas las operaciones del entendimiento a conquistar fines superiores. La voluntariedad fue definida como el acto de querer o desear con deliberación. La vida anímica no se agotaba en el deseo de alcanzar la potestad sobre las propias potencias intelectivas, sino que promovía el ascenso humano a finalidades más sublimes.

---

<sup>197</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de lógica*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917, p.136.

## 4.5. El neotomismo y el compromiso de la psicología con la felicidad humana

En la visión del neotomismo se hacía necesario rescatar el hecho de que el aparato psíquico estaba integrado a las vivencias y apetitos espirituales del sujeto. La esfera de lo mental hacía parte de una experiencia íntima y fundamental relacionada con la búsqueda del bienestar por parte de la persona humana.

Los seres humanos estábamos motivados a alcanzar la satisfacción íntima de nuestros más profundos deseos como el hallar la paz interior y el gozo de los placeres proporcionados por la experiencia del entendimiento. El hecho de poder apreciar la grandeza del alma era una de las experiencias más satisfactorias para quien se percataba del privilegio concedido por una portentosa vida intelectual. La conciencia humana era una fuente de placer, pues no podía haber más íntimo gozo que admirar la dotación de nuestro intelecto y sus múltiples actividades y posibilidades. Detrás de cada logro de nuestra facultad racional estaba un Dios dadivoso y generoso.

La voluntad humana era una permanente fuente de inspiración para orientarnos hacia el bienestar y la satisfacción espiritual. Si los seres humanos gozábamos del don del intelecto y la voluntad era porque estábamos dotados del apetito por alcanzar metas espirituales. El ansia por el bien y la verdad eran las finalidades que jalaban incesantemente el devenir de la vida psíquica<sup>198</sup>. Sin embargo, más allá de la vida intelectual la voluntad estaba destinada a promover el paso de los fines próximos al entendimiento al fin último del ser humano: la felicidad.

“El fin último del hombre se denomina bien *supremo* o *universal* en cuanto satisface plenamente nuestra naturaleza; su posesión, o bien subjetivo fin, es la *felicidad* o

---

<sup>198</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917, p.133-134.

“El objeto de la voluntad es el bien. El bien es perfección en los seres, y como todo ser tiene alguna perfección, todos los seres son buenos. <<Lo bueno y lo verdadero se identifican con el ente>>; <<lo bueno y lo verdadero se convierten; el entendimiento conoce lo bueno bajo la razón de lo verdadero, y la voluntad apetece lo verdadero bajo la razón del bien>>”.

*beatitud*, que Santo Tomás define: <<es el bien perfecto de la naturaleza intelectual>><sup>199</sup>.

El neotomismo mostraba una vez más su conexión histórica con el pensamiento aristotélico y el discurso filosófico sobre la felicidad. La tradición tomista rescató del filósofo griego su consideración de la felicidad como la realización y el cumplimiento de las finalidades inherentes a cada ser viviente. En el caso de los seres humanos la felicidad se alcanza cuando realiza del modo más perfecto las actividades intelectivas que llevan al conocimiento, pero muy especialmente el conocimiento de sí mismo, que no es otra cosa que una toma de conciencia de la actividad del alma, donación divina de un Dios misericordioso<sup>200</sup>.

Los seres humanos encontrábamos la mayor felicidad, según Aristóteles, en la vida teórica o del conocimiento. El filósofo era el hombre más feliz, pues su intelecto y razón se dirigía al conocimiento de la más perfecta de las realidades, Dios, al igual que a la vida virtuosa. El cultivo de las facultades intelectuales hacía posible en los seres humanos la formación del carácter, elemento fundamental para el acceso a la virtud y a la felicidad.

---

<sup>199</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de lógica*. Bogotá: Imprenta Colombia, 1907, p.134.

<sup>200</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco* [365 a.c.]. Consultado en la página Web el 1 de junio de 2012: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/FilosofiaGriega/Aristoteles/Felicidad.htm> “[...] hay muchos fines y podemos buscar algunos en vista de otros: por ejemplo, la riqueza la música, el arte de la flauta y, en general, todos estos fines pueden llamarse instrumentos, es evidente que todos estos fines indistintamente no son perfectos y definitivos por sí mismos. Pero el bien supremo debe ser una cosa perfecta y definitiva. Por consiguiente, si existe una sola y única cosa que sea definitiva y perfecta, precisamente es el bien que buscamos; y si hay muchas cosas de este género, la más definitiva entre ellas será el bien. Mas en nuestro concepto el bien, que debe buscarse sólo por sí mismo es más definitivo que el bien que se busca en vista de otro bien; [...] en una palabra, lo perfecto, lo definitivo, lo completo es lo que es eternamente apetecible en sí, y que no lo es jamás en vista de un objeto distinto que él. He aquí precisamente el carácter que parece tener la felicidad; la buscamos siempre por ella y sólo por ella, y nunca con la mira de otra cosa. Por lo contrario, cuando buscamos los honores, el placer, la ciencia, la virtud, bajo cualquier forma que sea, deseamos sin duda todas estas ventajas por sí mismas; puesto que independientemente de toda otra consecuencia, deseábamos realmente cada una de ellas; sin embargo, nosotros la deseamos también con la mira de la felicidad, porque creemos que todas estas diversas ventajas nos la pueden asegurar; mientras que nadie puede desear la felicidad, ni con la mira de estas ventajas, ni de una manera general en vista de algo, sea lo que sea, distinto de la felicidad misma”.

La filosofía tomista destacaba incesantemente la idea aristotélica de la intensa motivación de los seres humanos hacia la felicidad, la cual solo era posible cuando se alcanzaba cuando se producía el acercamiento espiritual con Dios. Mercier solía decir: “el fin del hombre, considerado objetivamente es Dios y subjetivamente, el conocimiento de Dios”<sup>201</sup>. Tan solo en la satisfacción del apetito por el bien supremo llevaba al ser humano a trascender las fronteras de la vida mundana y de la saciedad en los bienes materiales para encontrar una experiencia *sui generis*, la felicidad, que era el cumplimiento de la meta suprema del ser humano que lo llevaba a la perfección.

La naturaleza espiritual de la felicidad fue exaltada dentro del pensamiento neotomista. En estos términos se refería Carrasquilla a la felicidad como vivencia espiritual que escapaba a los límites de la experiencia material:

“El último fin es aquel que no se ordena a otro, constituye el bien perfecto de la criatura, que la voluntad descansa satisfecha. Ahora bien: el estado de un hombre que posee cuanto apetece se llama *felicidad* (en latín *beatitudo*, beatitud, bienaventuranza); luego la felicidad es el fin del hombre. No puede consistir la felicidad en los bienes creados porque ellos tienen tres defectos: 1º, son *incompletos*, y así la experiencia enseña que no ha existido hombre satisfecho con lo que tiene y que nada desee; 2º, son transitorios, y por tanto quien los posee tiene siempre el temor a perderlos, y quien teme no es perfectamente feliz; 3º, son restringidos, y no pueden ser disfrutados por todos los hombres. Si la beatitud del hombre no se halla en lo finito, preciso es buscarla en el ser de ilimitada perfección, es decir, en Dios. Conocerle hasta donde alcanza la inteligencia humana, amarle hasta donde llega el apetito de la voluntad; tal es nuestra felicidad, nuestro fin último”<sup>202</sup>.

El concepto de felicidad desarrollado ampliamente por Santo Tomás era la mejor herramienta conceptual del neotomismo para ilustrar el profundo contraste entre el ser humano con el resto de los seres vivos. La búsqueda humana por la perfección era

---

<sup>201</sup> Mercier, Desiré. *Psicología. Vida orgánica y vida sensitiva. Vida intelectual o racional* [1892]. Buenos Aires: Anaconda, 1942, p.595.

<sup>202</sup> Carrasquilla, Rafael María. Lecciones de Metafísica y ética, en *Obras Completas*. Tomo III, volumen II [1914]. Bogotá: Imprenta Nacional, 1961, p.316-317.

una dimensión espiritual que hacía de toda comparación de la vida mental con un artefacto mecánico un despropósito. Cada ser humano estaba destinado a buscar su encuentro con Dios de un modo específico y para tal efecto podía hacer uso de su intelecto y su voluntad.

La descripción de la vida psíquica como un aparato mental, sometido a las leyes mecánicas del universo ignoraba por completo la necesidad humana de saciar su apetito de ser feliz. El ser humano estaba comprometido consigo mismo, pues al ser libre tendía a la perfección y a la plenitud de su espíritu. Las máquinas carecían de libertad y voluntad, razón por la cual no podían ascender al don divino de la felicidad.

El concepto de felicidad estaba íntimamente ligado al *amor* cristiano. La religión del amor, el catolicismo no podía pensar la esfera de la vivencia psíquica en ausencia de las metas inherentes a la naturaleza humana. En la concepción tomista la única forma de acceder al encuentro con Dios era a través de la vivencia amorosa. Quien hubiera hecho uso de su conciencia y de su voluntad podría reconocer la generosidad del creador al dotarnos de facultades extraordinarias y sobrenaturales para el uso criterioso del libre albedrío.

El amor representaba la presencia de un sentimiento de admiración y gratitud hacia el Creador por la magnitud de los dones con los que privilegió la especie humana y a cada persona en particular. Amar a Dios representaba un estado de plenitud pues era lo más cercano al cumplimiento de nuestro destino. El hombre había sido creado por Dios para amarlo, pues ese amor era mayor manifestación de su presencia en nuestras vidas.

“El conocimiento es la sabiduría o la filosofía. El engendraré naturalmente la actividad perfecta de la voluntad, es decir, el amor a Dios, considerado como Principio y Fin del mundo físico y del moral; la felicidad, resultará de esta contemplación y de este amor perfecto”<sup>203</sup>.

El discurso neotomista convergía en la importancia concedida a los valores espirituales del catolicismo. Mercier, se reiteró en que desde el punto de vista católico la psicología

---

<sup>203</sup> Mercier, Desiré. *Psicología. Vida orgánica y vida sensitiva. Vida intelectual o racional* [1892]. Buenos Aires: Anaconda, 1942, p.596

experimental en su afán individualista había olvidado que los hombres teníamos un destino, que era en encuentro con el Creador, no sólo a la hora del juicio, sino dentro de la vida terrenal. El ser humano estaba llamado a trascender la vida intelectual para ascender a la dimensión moral.

El encuentro con Dios fue considerado un fin moral, el máximo de todos los fines del ser humano. Sólo en la intimidad del vínculo con Dios podía entenderse el amor y la felicidad como laso divino, vivencia espiritual que acompaña la vida espiritual.

Los seres humanos podíamos encontrar en la satisfacción de los apetitos sensitivos una vivencia similar a la felicidad animal. Sin embargo, la felicidad humana se ubicaba en un plano superior, el de los fines morales del ser humano. Dios había dejado extendida una invitación dentro del alma: la de seguir el sendero que culmina con su presencia dentro de nuestras vidas.

“Dios como bien universal, mueve naturalmente nuestra voluntad a quererlo. <<Todos quieren ser felices, pero no todos saben en que consiste la felicidad>>, porque el conocimiento de Dios no es verdad primitiva, sino discursiva, y los hombres caen en errores al pensar por su sola razón en Él. <<El último fin forja la norma de toda la vida>>, dice Santo Tomás en el sentido de que el concepto que tengamos de nuestra <<último fin>>, es la orientación de nuestra vida”<sup>204</sup>.

El ser humano fue considerado como un ser moral dentro del neotomismo. El hecho de estar proyectado incesantemente al cumplimiento del fin más anhelado por el alma, como lo era el encuentro con Dios lo llevaba a obrar con libertad y pleno criterio para asumir los términos de ese encuentro. Nada podía ser más grave para la persona humana que desatender a la cita con el Creador.

Una pregunta resultaba relevante dentro del pensamiento neotomista: ¿Qué sería de la vida humana sin la felicidad, propia del sentimiento del amor a Dios? La respuesta fue

---

<sup>204</sup> Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.139.

clara y contundente, pues lo único que quedaría de tal ausencia sería una vida llena de pecado destinada a la búsqueda de placeres sustitutivos como los de la carne y los sentidos que en modo alguno saciarían nuestra sed de bondad.

Mercier advertía que la postura gnóstica de la psicología experimental dejaba al hombre dependiente de una conciencia mecánica y despojado de sus vivencias más profundas, como la felicidad el amor y la libertad. La labor pastoral del catolicismo radicó en recordarle a la ciencia que los seres humanos requieren de la fe y la esperanza en la salvación, al igual que la satisfacción de una vida personal acompañada por la divina presencia del Creador. Los hombres sin fe, ni esperanza vivirían tan solo atentos a su egolatría como lo hizo Descartes. Tal estado de narcisismo y egoísmo era la peor forma del pecado pues ponía de presente la insatisfacción del fin moral de los seres humanos.

“El fin moral de la naturaleza humana es Dios. El orden moral consiste, pues, en amar a Dios sobre todos los seres finitos y en la subordinación de los actos a este amor supremo. Rehusar a Dios este amor, preferir los bienes perecederos, es violar el orden moral. En lenguaje cristiano esto se llama *pecar*. Dios ha querido que el hombre optase libremente entre su fin verdadero y los bienes creados; en esta elección reside la prueba a que nos somete el libre albedrío”<sup>205</sup>.

El neotomismo se reiteró una vez más sobre una sentencia religiosa “el tiempo es corto” para alcanzar la bienaventuranza. La psicología experimental en nombre de la ciencia moderna había alejado al hombre de Dios y de su iglesia con el argumento de fomentar el progreso material. Sin embargo, la psicología experimental introdujo junto con el individualismo la soledad humana, la infelicidad y dejó al hombre sin el libre albedrío, para dejarlo subordinado a las leyes de su egoísmo y sus apetitos sensitivos.

La psicología experimental en su afán objetivista y su deseo de mostrarse laica había dejado de lado la dimensión moral de la vida humana. Mercier se preguntaba por las consecuencias que traería la consideración de la vida psíquica sin sus fines morales. Uno de los efectos sería el problema de la condena eterna, pero más allá de los asuntos

---

<sup>205</sup> Mercier, Desiré. *Psicología. Vida orgánica y vida sensitiva. Vida intelectual o racional* [1892]. Buenos Aires: Anaconda, 1942, p.596



relacionados con el juicio final, estaban los asuntos relacionados con la miseria espiritual, la carencia de un régimen religioso que condujese a la persona humana al logro de metas loables en el mundo terrenal. En términos más concretos una psicología sin alma, estaría llevando al ser humano a la pérdida de su alma y a la degradación de la sociedad, ante el equívoco sobre los fines supremos que deben perseguir todos los individuos.

El neotomismo se encargó de hacer un llamado al mundo moderno para apropiarse de problema de la felicidad. Una vida alejada de Dios, destino natural del ser humano tan solo tendría un destino: la condena espiritual. La existencia terrenal sería vacía, carente de esperanza en la vida después de la muerte y del goce espiritual de la vivencia religiosa.

“El [hombre] justo que, [...] ame libremente a Dios sobre todos los bienes creados, entrará en posesión de la felicidad, mientras que el culpable [...] se halle en estado de desorden moral, en oposición voluntaria con Dios, será privado de la dicha; condenado a la desgracia suprema, permanecerá irrevocablemente en estado de condena sin esperanza”<sup>206</sup>.

La vivencia religiosa, según el neotomismo, no sólo se alimentaba de la fe ciega, ni de la amenaza de la condena eterna. El buen católico afianzaba sus creencias en una decisión voluntaria por alcanzar la bienaventuranza al asumir como propias las metas espirituales a la que nos impulsa el alma. El verdadero creyente era, para Mercier, una persona humana, que consciente de su condición de ente racional, volcaba su intelecto y su voluntad para el logro de la redención.

La fe y la razón fueron considerados elementos complementarios dentro de la filosofía tomista. La razón aportaba al ser humano el conocimiento de sí mismo a través de la conciencia, mientras que la fe aportaba el sentimiento de esperanza y la firme convicción de que Dios es bondadoso y desea nuestra felicidad y salvación. El hombre que no

---

<sup>206</sup> Mercier, Desiré. *Psicología. Vida orgánica y vida sensitiva. Vida intelectual o racional* [1892]. Buenos Aires: Anaconda, 1942, p.597.

hubiera tomado conciencia de la naturaleza sobrenatural de su alma estaría lejos de alcanzar los fines para los cuales ha sido creado: “el deseo de la dicha y las exigencias de la sanción moral reclaman imperiosamente la *conciencia de la identidad personal*”<sup>207</sup>.

El ser humano consciente de sí mismo, de sus necesidades espirituales y su compromiso moral, estaba bendecido por un sentimiento de gozo interior. El amor a Dios se prodigaría al amor al prójimo, lo cual lo convertiría en miembro de una iglesia y de una comunidad unida por el deseo ferviente de la bienaventuranza y en la adopción de la moral católica. El creyente en Dios no estaba sólo, pues al abrazar la fe con plena conciencia de su identidad personal, contaba con la compañía del Creador y de su iglesia, tendría la fe y la esperanza.

La felicidad que se desprendía del amar a Dios por sobre todas las cosas, era el amor perfecto que se extendía sobre nuestros prójimos y nos invitaba a disfrutar la vida terrenal, mientras se espera la hora de la muerte y la vida celestial. La caridad cristiana sería el fiel reflejo de ese amor que disfruta sin egoísmos del bienestar ajeno. El buen católico estaba comprometido a prodigarse en un amor fraterno que haría del mundo un lugar más justo, en el que se disfrutaría del don divino de la felicidad.

La psicología experimental, a pesar, de todos sus desarrollos teóricos y metodológicos, jamás podría superar con sus conocimientos las virtudes cristianas de la moral y la vivencia religiosa. La búsqueda humana de la felicidad, el amor cristiano y la caridad eran valores espirituales que habían iluminado el mundo desde la venida del Salvador. Las enseñanzas del divino maestro se habían perpetuado a través de los padres de la Iglesia como Santo Tomás y habían vencido las tentativas históricas de suplantar las verdades eternas por falsas promesas de bienestar material y la satisfacción del egoísmo humano.

La psicología experimental representaba un nuevo reto para el catolicismo, el cual podría una vez poner los avances de la historia al servicio de las metas fundamentales de la salvación eterna. Santo Tomás fue un ejemplo edificante pues supo armonizar la sabiduría de la filosofía griega, los planteamientos del pensamiento oriental con la fe

---

<sup>207</sup> Mercier, Desiré. *Psicología. Vida orgánica y vida sensitiva. Vida intelectual o racional* [1892]. Buenos Aires: Anaconda, 1942, p.599.

cristiana. Otro tanto haría el neotomismo, integrar los discursos paganos, laicos y antirreligiosos para incrementar la fe, al igual que la búsqueda de la felicidad y la caridad.

El buen cristiano encontraría siempre el camino para hallar verdad en medio de la confusión, la injuria y la falsedad. La salvación del alma estaba por encima de todas las rencillas históricas. La verdad siempre prevalecería, pues no había mayor certeza que la existencia de Dios y su presencia a través del alma dentro de nuestras vidas. El neotomismo tenía la convicción absoluta de que el buen católico sabría superar los obstáculos y hallar claridad en medio de la oscuridad para afianzar la fe. Los conocimientos aportados por ciencias hostiles al credo católico como la psicología experimental serían permanente materia de análisis para “<<reivindicar estas verdades de manos de injustos poseedores>><sup>208</sup>”.

#### 4.6. Conclusiones del capítulo

Los argumentos expuestos a lo largo del capítulo dejaron en evidencia que el movimiento neotomista colombiano hizo eco de la iniciativa de católica de restituir el alma dentro de la psicología moderna. El neotomista Restrepo se propuso nacionalizar la disciplina en Colombia con base en la crítica al concepto de conciencia considerada el objeto de estudio de la psicología experimental.

Restrepo se aproximó a la psicología experimental en medio de un diálogo fluido con los máximos jerarcas del neotomismo internacional como el Cardenal Mercier. La idea de identificar los motivos que hacían de la psicología experimental una ciencia lesiva a la fe cristiana fue materia de análisis por parte del autor colombiano.

La obra de Restrepo retomó los principales elementos de juicio aportados por el movimiento neotomista internacional. El autor nacional retomó de la obra de Mercier la crítica al concepto cartesiano de conciencia como categoría que define de manera íntegra el conjunto de la vida psíquica. Otro tanto sucedió con el método de la introspección desarrollado por Descartes.

---

<sup>208</sup> San Jerónimo citado por Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917, p.VII.

Las *Lecciones de Lógica* y *Lecciones de Antropología* gravitaron frecuentemente en torno a la explicación de la actividad psíquica con base en los procesos orgánicos que rigen la actividad corporal. Su exposición se dirigió a demostrar la compatibilidad de la visión tomista con la explicación fisiológica de la actividad mental, evidentemente dentro de las relaciones entre vida vegetativa, sensitiva y racional, propias del alma humana.

La obra de Restrepo podría ser descrita como la simple reproducción del discurso neotomista de Mercier para el público colombiano. Sin embargo, vale la pena decir que el autor criollo no fue un simple notario de las ideas oficiales del neotomismo internacional en Colombia, sino fue un autor con mucha iniciativa y atrevimiento para ofrecer aportes originales. Valderrama Andrade se refirió en estos términos a uno de los trabajos del autor y en sus comentarios incluye apartados de un artículo publicado en 1997 por Perrier:

“La publicación de las Lecciones de lógica de Restrepo Hernández, dictadas en el Colegio del Rosario, fue sin duda una hito en la historia de este claustro y de la renovación tomista en Colombia. Así lo hace ver una reseña publicada en la Revista [del Colegio Mayor del Rosario], donde se dice lo siguiente: <<Entendemos que escribir un tratado de filosofía católica, ajustado a la mente de Santo Tomás, en que se comparen las doctrinas del Angélico Doctor con las de los autores más antiguos y modernos; tratado metódico, claro, sencillo y no desprovisto de originalidad que cabe en otras de esta especie, se considera en Europa como timbre señalado de honor para la persona que lo lleve a feliz término y remante. – Libros de esta clase son los que han dado renombre universal a Sanseverino y Zigliara en Italia; a Mendive y a González en España; a Vallet y a Farges en Francia; a Pesch y a Kleugten, en Alemania. – Sin pretender equipara el libro que acaba de publicar el Sr. Restrepo, con los de aquellos autores insignes, si creemos que merece honor y alabanza [...]. El autor no es un sacerdote, un religioso, encanecido en el estudio; es un secular, un joven que aún no ha llegado al meridiano de su vida [...]>><sup>209</sup>.

---

<sup>209</sup> Valderrama Andrade, Carlos. El movimiento neotomista orientado por Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio Mayor del Rosario. *Revista Thesaurus*. Tomo XL, No. 2, 1985, p.337.

Las palabras de Valderrama Andrade y Perrier pusieron de presente la capacidad conceptual de Restrepo para introducirse en temas tan complejos como el concepto de conciencia y mostrar la vigencia de las ideas tomistas dentro del mundo de su época. Evidentemente, en la obra de Restrepo tuvo mucho mayor peso en la defensa a ultranzas del alma según el Angélico Doctor y mucho menor en la referencia a la psicología experimental de Wundt.

Restrepo se introdujo en el debate conceptual sobre el objeto de estudio de la psicología experimental, siguiendo los lineamientos de las obras cumbres de Mercier, autor de cita frecuente. En la descripción de las relaciones entre alma y conciencia se hace especialmente llamativa la facilidad del autor para navegar en dentro de la tradición aristotélica – tomista. El autor colombiano no solo conoció y cito profusamente la *Summa teológica*, sino que pudo con gran erudición mostrar los diversos significados del concepto de alma a lo largo y ancho de la historia del pensamiento occidental. Adicionalmente, logró una versión didáctica del concepto de alma, su importancia y vigencia dentro del mundo moderno. A lo largo de su exposición se hizo evidente el origen académico de la obra, nacida de su cátedra de “Lógica y Antropología” en la Universidad del Rosario, la cual fue dictada por Restrepo desde 1890. La idea de desarrollar una obra destinada a servir de instrumento de enseñanza y muestra representativa de la forma en que el catolicismo colombiano acoge las ciencias lesivas a la fe como la psicología se hizo especialmente manifiesta a lo largo del documento.

Finalmente, se hace necesario mencionar la clara conciencia que tenía Restrepo de las implicaciones de una aproximación neotomista a la psicología experimental. En primer lugar, había el interés de afianzar la fe católica en medio de las críticas y posturas laicas de las naciones anglosajonas. La nación colombiana encontraba la mejor semblanza de su identidad nacional como una cultura católica, fervorosa y creyente, que no asumía como propia las culturas industriales y tecnológicas de los países desarrollados, sino que velaba por la salvaguarda espiritual y la bienaventuranza de la población.

La postura social del neotomismo colombiano era sumamente definida: Colombia estaba llamada a ser una potencia espiritual en el mundo y sus intereses no estaban en la reproducción acrítica del estilo de vida social y los valores morales del pensamiento

protestante, gestor de la psicología experimental. Por el contrario, Colombia debería incorporarse en el mundo moderno con base en una serie de ideas de vital importancia como la noción de progreso propia de la visión católica, al igual que el interés por asegurar la felicidad terrenal de la persona humana y el orden social.

El neotomismo asumió una denuncia de la cual fue partícipe el autor rosarista. La idea de progreso científico, propia de las naciones anglosajonas y protestantes radicaba en el atesoramiento de riqueza material en desmedro de la espiritual. El mundo moderno le había dado la espalda a los problemas fundamentales de la vida humana como la felicidad humana, las relaciones de hermandad en la convivencia social y la práctica de la caridad cristiana. El amor a Dios, vínculo fundamental que hacía posible el gozo de la vida terrenal y prometedor la vida después de la muerte había sido desplazado por el amor a los bienes materiales, los placeres de la carne y el engrandecimiento del egoísmo y la ambición.

La psicología ciencia llamada, desde sus orígenes, a iluminar y exaltar la naturaleza espiritual del ser humano había renunciado a su labor primordial. La disciplina se había dedicado, por su repudio del alma, a la labor de estudiar únicamente la actividad cognoscitiva a través de la noción de conciencia. A la psicología experimental no le importaba la felicidad, la caridad, ni el bienestar o equilibrio social de la población. Los seres humanos fueron convertidos en materia de estudio para extraer de ellos un conocimiento apto para el desarrollo científico y el avance del mundo industrial. El neotomismo estaba resuelto a demostrar que el retorno del alma haría de la psicología una ciencia aliada con las metas más sublimes de la humanidad como el encuentro de Dios, y junto con él un orden social en el que fuera posible una vida satisfactoria, tanto en el plano de las necesidades materiales como espirituales.

## 5. Conclusiones

El inicio de la presente investigación estuvo acompañado por una pregunta surgida de la experiencia docente en torno a la enseñanza de la historia contemporánea de la psicología: ¿Cómo entender la proclividad del medio colombiano a pensar la psicología como una práctica piadosa, ligada al amor al prójimo, la búsqueda de la felicidad y la redención del alma? La pregunta toma especial relieve si se toma en cuenta el abierto contraste colombiano con el discurso de la psicología experimental como ciencia laica, objetiva y neutral desde el punto de vista religioso, moral y valorativo.

Nada más interesante para nosotros como investigadores que dar cuenta de la forma en que nuestro país asumió formas de pensamiento autóctono sobre la esfera de lo mental. Nuestra investigación se desarrolló bajo la convicción de que Colombia desarrolló a lo largo del periodo estudiado (finales del siglo XIX e inicios del XX) una perspectiva científica basada en el pensamiento neotomista, que hasta el momento ha pasado desapercibida para la historia de la psicología en Colombia.

La investigación se propuso demostrar que la respuesta a la pregunta, arriba formulada, puede asumirse de muchas maneras. Los tratadistas de la psicología en Colombia, como Ardila y Peña, sostuvieron la tesis del atraso científico colombiano. Se asumió que, durante el periodo de fundación de la psicología experimental, la influencia religiosa y especialmente la tradición escolástica llevaron al asentamiento de posturas refractarias frente a la racionalidad científica de la disciplina. La imagen del pensamiento religioso como elemento ajeno, esquivo y opuesto a la racionalidad científica ha sido considerado como el elemento responsable de convertir al país en el escenario histórico de prejuicios anticientíficos.

Ardila y Peña presentaron una tesis de gran aceptación en el orbe académico nacional. La psicología en Colombia se ha caracterizado a lo largo de su historia contemporánea por la incorporación de visiones aplicadas de la disciplina, con especial énfasis en el

campo médico y educativo. Las discusiones en torno al objeto de estudio de la psicología experimental, su método o fundamentación teórica fueron considerados asuntos distantes de los alcances conceptuales de un país carente de encimas científicas.

Nos hemos propuesto con el presente estudio ofrecer una segunda forma de responder a la pregunta formulada. Nuestra hipótesis asume la presencia de un proyecto científico por parte del pensamiento católico, durante el periodo fundacional de la disciplina dirigido a hibridar la fe con la ciencia. El movimiento neotomista nacido casi a la par de la psicología experimental, en el último cuarto del siglo XIX, desarrolló un importante esfuerzo por convertir al catolicismo en el odre viejo que maduraría el vino nuevo de la ciencia de la conciencia.

La nación colombiana fue el escenario propicio para el asentamiento de las aproximaciones neotomistas a la conciencia psicológica. El país aclimató la incorporación de las iniciativas emanadas del Vaticano, a través de una Constitución de orientación teocrática en 1886 y la firma del Concordato en 1887. Se asumió el compromiso de educar la población dentro de fe católica y propender la defensa de las tradiciones religiosas de ideas que resultasen lesivas a la fe.

Hemos expuesto las ideas psicológicas del movimiento neotomista colombiano en el periodo de 1886 a 1917, no solo con el ánimo de rebatir la tesis del atraso conceptual colombiano. La investigación se ha propuesto dejar en evidencia la conformación de un pensamiento psicológico colombiano.

El movimiento político de la Regeneración, el partido conservador, el clero y el movimiento neotomista se dieron a la tarea de evidenciar que el mayor patrimonio de la nación radicaba en su vocación católica. La salvación del alma, el cultivo y promoción de los valores religiosos deberían abarcar los diversos órdenes de la vida estatal, social e intelectual de la nación, razón por la cual era necesario proteger la vida anímica de las posturas opuestas a la vivencia religiosa.

En la Colombia de finales del siglo XIX e inicios del XX la creencia en el alma como donación divina fue considerada un problema de identidad nacional. El país no podía abjurar de su fe religiosa para adoptar las posturas científicas de la psicología



experimental, producto de la visión laica de los países protestantes. Había importantes argumentos de orden político y cultural para privilegiar la interpretación católica de la psicología. Las creencias religiosas eran la única fuente de autoridad para cimentar el Estado. Las ideas liberales centradas en argumentos nacidos de visiones antropocéntricas no lograban llenar el vacío de autoridad dejado por la erradicación de la autoridad clerical, pensaban los gobiernos regeneradores y conservadores.

El Estado colombiano, a lo largo del periodo estudiado, asumió una postura radical. Las ideas procedentes de la cultura anglosajona, en especial el liberalismo, eran opuestas al sentir criollo, profundamente arraigado en su tradición hispánica. La asociación entre psicología experimental y liberalismo político fue fuente de inspiración para desarrollar una interpretación neotomista de la psicología. La invocación del alma y la búsqueda de la salvación eterna eran argumentos que aglutinaban a la gran mayoría de los pobladores en torno a la consolidación del proyecto de Estado nacional.

La consideración de los seres humanos como hijos de Dios, dotados de un alma racional, miembros de una iglesia en medio de la unidad de la fe hacía posible la convergencia social y promovían la credibilidad en los representantes del Estado y sus propuestas políticas. En ausencia del aval religioso el estamento gubernamental carecía de la adherencia de la población. Sin embargo, el rescate del alma cristiana como elemento representativo de la vida psíquica, no sólo tenía valor por su conveniencia política, también había una firme convicción sobre los fines religiosos de los seres humanos.

La “psicología sin alma” estaba ligada a los intereses del mundo moderno de estudiar la facultad cognoscitiva para el beneficio de la ciencia el desarrollo del proyecto industrial, el dominio y control social de la población. Resultaba lacerante para sentimiento católico la dimensión “utilitarista” del pensamiento anglosajón en materia psíquica. La idea de capitalizar el conocimiento de la vida anímica para el logro de metas mundanas resultaba repudiable para los neotomistas colombianos.

El tono laico, desafiante e irreverente de la psicología experimental hacia la creencia en las verdades eternas Dios y alma era una permanente invitación a la pérdida de respeto frente a la ancestral autoridad religiosa. El neotomismo fue un proyecto político –religioso orientado a fomentar la obediencia y el respeto al Estado teocrático, avalado por el clero.

Sólo la creencia en Dios, el alma y su iglesia lograba ejercer el principio de autoridad y credibilidad para el ejercicio de las labores estatales, en medio del mundo moderno.

La psicología experimental al asumir la conciencia como su objeto de estudio había desalojado de su lugar de privilegio al alma humana, es decir, deshabilitó cualquier reflexión religiosa en torno a las relaciones subjetivas de los seres humanos con Dios su creador y su Iglesia. Adicionalmente, despojó la vida psíquica de sus fines fundamentales como la búsqueda de la felicidad humana.

El concepto de conciencia de la psicología experimental tenía para el neotomismo colombiano un amargo sabor, pues era el fiel reflejo de una visión industrial del intelecto humano. Los seres humanos fueron considerados como unidades productivas, cuyo rendimiento y desempeño intelectual constituían el pilar fundamental del progreso económico de las sociedades modernas.

La psicología experimental fue considerada, por los neotomistas colombianos, como la ciencia estudiaba la conciencia humana para desentrañar las leyes mecánicas que hacían posible la actividad cognoscitiva y el desarrollo de la personalidad autónoma que nutre el avance científico – técnico en los países industrializados. El concepto de conciencia se remitía al fomento de una concepción individualista de la persona humana, a la desolación del sujeto respecto de su matriz social y al afianzamiento de los ideales liberales de la libre competencia.

Los regímenes políticos regeneradores y conservadores consideraron que las metas sociales católicas de la hermandad social, basadas en el amor a Dios eran arrasadas por el afán vertiginoso del culto a la individualidad y la explotación de las facultades intelectuales. La psicología experimental desarrollaba un conocimiento del ser humano para ponerlo al servicio de fines egoístas, sin tomar en cuenta los ideales de una sociedad armónica, cimentada sobre la caridad.

La separación conceptual de la conciencia del alma realizada por la psicología experimental hacía parte de la separación realizada por el mundo moderno del Estado de la Iglesia, al igual que la ciencia de la religión. La unidad espiritual, el orden social

instaurado por el pensamiento religioso desde tiempos inmemoriales había sido suplantada por la autoridad humana.

La autoridad divina debería prevalecer siempre sobre la humana, pensaban los regeneradores, conservadores y neotomistas. Los seres humanos fueron caracterizados como seres egoístas y plagados de defectos, que al acceder al poder gubernamental sufrían la embriaguez de la soberbia, la lujuria, la tiranía y la crueldad. La historia reciente del país, plagada de guerras civiles promovidas por las ambiciones personales ponía de presente la fragilidad de la autoridad civil al ser comparada con la autoridad religiosa.

El proceso secular desarrollado por los países como Inglaterra, Francia y Alemania era, en el concepto de los regeneradores, conservadores y neotomistas inconvenientes para el país. Colombia requería de la autoridad religiosa, del fundamento filosófico del catolicismo para asegurar la organización institucional del Estado y el funcionamiento social de la población al igual que la regulación moral del desarrollo individual y colectivo. Sin la religión el único horizonte posible para el país era el de la catástrofe, un escenario apocalíptico de autodestrucción en medio de guerras civiles, injusticia rampante y desmanes morales.

El proyecto neotomista en Colombia y su nacionalización de la psicología experimental estuvo respaldada por la expresa voluntad política de asumir el desarrollo científico bajo los parámetros del pensamiento religioso. El país encontraba su identidad y el ideal de vida civilizada en la práctica de los valores católicos, los cuales deberían inundar todas las regiones de la vida estatal, social y por supuesto científica.

El acceso colombiano a los debates disciplinares de la psicología experimental estuvieron motivados por intereses político – religiosos. La religiosidad en el caso colombiano, lejos de ser un factor de atraso social y un impedimento para acceder a la racionalidad científica de la psicología experimental, fue el principal acicate que invitó al estudio de los enemigos de la fe. La aproximación a la psicología experimental se realizó dentro de la plena convicción de que la función social de la disciplina era servir a los intereses y metas sociales de una nación devota.

## **5.1. Aportes del concepto de secularización y el concepto de tiempo histórico**

La hipótesis investigativa planteada por esta investigación se propuso demostrar la incursión del pensamiento neotomista colombiano en la discusión del concepto de conciencia como objeto de estudio de la psicología experimental. Hasta el momento hemos evidenciado el volcamiento de los neotomistas colombianos sobre la disciplina para restaurar el alma. Dicha restauración se realizó en medio de un proyecto político religioso, que encontró respaldo en la Constitución de 1886 y el Concordato. Ahora, se hace necesario precisar que el neotomismo tuvo pretensiones de asumir como propio el proyecto secular, elemento cimero del mundo moderno.

El concepto de secularización habitualmente ha estado remitido a la separación Iglesia – Estado, al igual que la separación ciencia - religión. Si se aplica esta versión de la secularización sobre el proyecto neotomista colombiano de restaurar el alma cristiana dentro de la psicología científica podría asumirse que el país abandonó el proyecto moderno para refugiarse en sus tradiciones hispánicas y para retornar a un pasado colonial. Sin embargo, el propósito del neotomismo fue enteramente modernizador y el catolicismo se dio a la tarea de llevar a cabo un nuevo proyecto secularizador.

La secularización nos remite a un problema de gran valía, desarrollado ampliamente por la histórica conceptual, que es la humanización del tiempo histórico. El proyecto secular describe el esfuerzo de los seres humanos por establecer un contraste entre el tiempo divino, caracterizado por la noción de eternidad y el tiempo humano marcado por la finitud propia de los mortales. En términos más concretos, lo secular pone sobre la mesa el problema de la administración del tiempo terrenal, es decir, cómo asumir el devenir de la existencia humana.

El rasgo fundamental del proceso secular radica en la clasificación del tiempo y la organización de las acciones humanas para el aprovechamiento del ciclo vital. La noción de lo histórico se remite a la capacidad de alcanzar ciertas metas en medio de la contingencia de la vida terrenal.

---

Koselleck planteó dos grandes maneras de concebir el tiempo histórico. Una dirigida a lograr la salvación por medio de la realización de obras materiales (aceleración) y otra destinada a redimir el alma mediante el acortamiento del tiempo ante la inminente e impredecible llegada del juicio final en medio de un escenario apocalíptico.

La aceleración y el acortamiento temporal fueron consideradas por Koselleck proyectos salvacionistas, derivados de la interpretación del evangelio. La secularización contiene en su seno un fundamento religioso, que se ha sostenido a lo largo de la historia de la cultura occidental. La idea de la secularización como un corte sagital del mundo moderno con su ancestro religioso ha sido permanente cuestionamiento dentro de la historia conceptual.

El concepto de conciencia fue presentado a lo largo de la investigación como un elemento integral de la celeridad del mundo moderno. El mundo del protestantismo asumió la idea de estudiar y desarrollar las propias facultades intelectuales y en especial la actividad cognoscitiva para la realización de obras dirigidas a anticipar la salvación celestial en el mundo terrenal. Sin la conciencia los seres humanos renunciaríamos a proyectar nuestra vivencia religiosa en obras materiales que den testimonio de nuestra devoción.

El concepto de alma fue considerado como un elemento inherente a la idea del acortamiento del tiempo. La posesión personal de una vida anímica era la clara representación de la voluntad divina de privilegiar al ser humano con dotes sobrenaturales. La persona estaba conminada a perseguir la meta fundamental del encuentro espiritual con el Creador. En la visión católica los seres humanos deberíamos destinar el tiempo para recorrer el camino que nos lleva a gozar de la felicidad de poner en práctica el amor a Dios.

Alma y conciencia fueron presentadas dentro del presente estudio como dos categorías que representan dos proyectos seculares (uno católico y otro protestante) y por ende dos tiempos históricos diferentes. A pesar de que ambos proyectos seculares se produjeran en fechas cercanas, su temporalidad histórica nos remite a dos realidades sociales enteramente distintas. Católicos y protestantes asumieron dos interpretaciones distintas sobre la forma de alcanzar la salvación eterna a lo largo del ciclo vital.

El proyecto secular colombiano, de una psicología neotomista, se construyó por contraste con la psicología experimental. El resultado de este proceso secular colombiano radicó en asegurar que toda idea psicológica debería estar dirigida a incrementar la fe religiosa. El pensamiento neotomista encontró en los temas psicológicos la mejor oportunidad para mostrar la importancia del trabajo pastoral de la iglesia. El alma fue considerada como la instancia fundamental del ser humano que al ser comprendida con instrumentos científicos inadecuados llevaría a la perdición.

El neotomismo colombiano criticó la secularización desarrollada por la psicología experimental por haber deshumanizado al ser humano. La idea de poner la mente humana al servicio de la comprensión de la materia y haber convertido la actividad psíquica en un aparato cognoscitivo implicó la pérdida de su verdadera dimensión espiritual.

El aporte del neotomismo como movimiento católico colombiano radicó en redimir la mente humana de su condición de *"mentefacto"* o artefacto intelectual, para devolverle su naturaleza divina. La aceleración histórica había dejado a los seres humanos sin fines sublimes como la necesidad de experimentar el amor divino y la felicidad del alma.

## **5.2. El tratamiento de la conciencia en la psicología neotomista**

Resta por abordar un componente de la hipótesis investigativa y es el relacionado con el manejo que le dio el movimiento neotomista colombiano al concepto de conciencia. Sostuvimos en nuestra hipótesis la idea de que se llevó a cabo un proceso de "corregir" o enderezar las tesis del experimentalismo alemán en torno a la conciencia humana, para hacerlas cercanas y compatibles con la fe católica.

La formulación del carácter "correctivo" del pensamiento neotomista colombiano se sostuvieron en una premisa. La normativa de León XIII y su más eximio seguidor en el campo de la psicología Mercier, gravitó en torno a la idea de dialogo abierto entre ciencia y religión. Había la intención en la jerarquía eclesiástica de integrar saberes, de acoger ideas del opositor conceptual para ver en ellas oportunidades de afirmación de la propia postura al igual que la de enriquecimiento conceptual del otro. Sin embargo, las

circunstancias colombianas de beligerancia entre iglesia y liberalismo (supuesto representante de la psicología experimental) hacían esperar más que un diálogo, una diatriba en contra de los enemigos de la fe.

Lo anunciado por el máximo líder del neotomismo colombiano, Carrasquilla radicaba en un permanente trabajo de denuncia en contra de las atrocidades que la psicología experimental acometía contra la nación católica. Sin embargo, cuando se mira la obra de Restrepo (autor designado para sentar postura frente a la psicología experimental) resulta sorprendente su actitud pues se distancia de su maestro Carrasquilla y trata de seguir los lineamientos de Mercier.

Restrepo no estaba interesado en corregir las ideas propiamente dichas de la psicología experimental. Compartió con Mercier la crítica a Descartes en torno a la definición de conciencia como el vértice de lo psicológico y la necesidad de retornar al concepto de alma como solución a los errores cartesianos.

Al parecer la erradicación de la conciencia cartesiana y la reubicación del alma, en su versión aristotélica – tomista, era el camino más recto e ideal para zanjar los problemas conceptuales de la psicología experimental, a la que acusa de extremo materialismo y determinismo fisiologista. Todo parece indicar que Restrepo no accedió de manera directa a la obra de Wundt, a diferencia de Mercier, pues sus referencias al autor germano proceden siempre de fuentes secundarias.

Restrepo no entra en consideraciones sobre los desarrollos teóricos realizados por Wundt en torno a la conciencia. Queda en la incertidumbre su opinión sobre el valor y la utilidad de las reflexiones del padre de la psicología experimental para el neotomismo colombiano, pues se asume a Wundt como un representante más del intento de los fisiólogos experimentales por explicar la conciencia con base en el remanente orgánico y en especial el proceso de la sensación.

En las obras psicológicas de Restrepo, no se advierte la presencia de diálogo, sino simplemente el señalamiento de un “*deber ser*”. La psicología tan solo será científica cuando recupere el alma como su objeto de estudio. Todo aquello que denigrara del alma como causa remota de la vida psíquica estaba esta destinada a ser una visión

minimalista de las facultades intelectuales y de la actividad cognoscitiva, como sucedía con la conciencia cartesiana, máximo valuarte de la psicología experimental.

La obra de Restrepo asumía permanentemente la presencia de otros tratadistas neotomistas, como Mercier, que profundizaban de manera directa sobre los aportes de la psicología experimental al pensamiento neotomista. Ello puede explicar en parte, su reiteración de que en el caso Colombiano no era de suma relevancia exaltar los aportes de los “enemigos de la fe” como solía llamara Restrepo a los representantes de la psicología experimental. En un sentido inverso había que promover el valor trascendente del catolicismo como única fuente de verdad y credibilidad en materia psicológica.

Resulta relevante señalar que en la obra de Restrepo no se hizo alusión a las críticas desarrolladas por autores como Wundt o Comte sobre la inmanencia de la conciencia. Se puede decir que Restrepo no consideraba necesario defender al alma de los ataques a la inmanencia espiritual, pues esa no era la realidad colombiana. En el entorno nacional el alma estaba suficientemente acreditada y era más interesante profundizar en las reflexiones de Santo Tomás en torno al papel de la conciencia.

Restrepo fue neotomista en sentido radical. Su labor estuvo destinada a demostrar que Santo Tomás se anticipó a la psicología experimental, pues la conciencia fue descrita de manera prodigiosa en tanto que dependencia anímica. Cualquiera que viera la perfección conceptual de Santo Tomás en el tratamiento de los asuntos psíquicos se vería obligado a retomar la senda correcta del desarrollo científico.

En la obra de Restrepo se asume una apuesta por la contundencia y supremacía de los argumentos tomistas, caracterizados por la apelación a estilo deductivo y a las vivencias religiosas. La frase empleada por Carrasquilla respecto a la física se aplica por entero a la postura de Restrepo frente a la psicología:



---

“Cuando la religión y la física están de acuerdo, mejor para ambas; cuando están desacordes, peor para la física. [...] Toca al hombre demostrar que está de acuerdo con Dios, y no a Dios demostrar que está de acuerdo con los hombres”<sup>210</sup>.

Una de las características de Resrepo fue su oscilación entre las posturas neotomistas de Mercier y las actitudes parroquiales de Carrasquilla. Restrepo estuvo al lado de Mercier a la hora de diagnosticar los errores cometidos por la psicología experimental al asumir la conciencia como objeto de estudio. Sin embargo, se mostró en extremo avaro a la hora de reconocer los aportes de la psicología experimental al mundo católico y a la humanidad en general. Se puede decir que hablar bien del enemigo equivalía a abrir la puerta de entrada para la nacionalización de sus ideas en Colombia, hecho que no estaba dispuesto a permitir dada su condición de aduanero de la ciencia psicológica.

Finalmente, vale la pena decir que la investigación deja una pregunta en medio de su desarrollo conceptual ¿Cuál fue el devenir del proyecto neotomista a lo largo del siglo XX y como fue posible que su estilo de reflexión se proyectara hasta el siglo XXI? La respuesta a esta pregunta bien vale la pena ser resuelta mediante futuros estudios que hagan seguimiento de la psicología neotomista en Colombia y su arraigo en las actitudes sociales.

En este punto y hora del conocimiento nos atrevemos a decir, que es bien conocido que el neotomismo fue un proyecto temporal del catolicismo dirigido a resolver una crisis de fe, ante el auge de la ciencia moderna a finales del siglo XIX e inicios del XX. La bibliografía consultada permite establecer que en documentos como el Concilio Vaticano II de 1965 se retorna nuevamente al neotomismo y a la necesidad de hibridar la religión y la ciencia (especialmente la psicología). Sin embargo se trata de otro tiempo histórico que requiere ser descrito y caracterizado.

---

<sup>210</sup> Carrasquilla, Rafael María. La ciencia cristiana [1882]. En: *Obras completas*. Tomo II. Bogotá: Empresa Nacional de publicaciones, 1957, p. 458.



## Bibliografía

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. *La dialéctica de la Ilustración: fragmentos de filosofía*. [1947], traducido por Juan José Sánchez. Madrid: Trotta, 2001.

Ancízar Manuel. "Partidos políticos", *El Neogranadino*, No. 37, 14 de abril de [1849]. Citado por Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancízar y su época (1811-1882)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Fondo editorial Universidad EAFIT, Facultad de ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2004.

Ardila, Rubén. *La psicología en América Latina. Pasado, presente, futuro*. México: Siglo XIX, 1986.

Ardila, Rubén. *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas. 1973.

Aristóteles. "Libro segundo, I" *De ánima*. [384 A.C.] Biblioteca básica Gredos, traducción de Tomás Calvo Martínez. Texto consultado el 28 de mayo en la siguiente página: <http://www.e-torredabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Aristoteles/Alma.htm>

Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. [365 a.c.]. Texto consultado en la siguiente página Web el 1 de junio de 2012: <http://www.e-torredabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Aristoteles/Felicidad.htm>

Ben-David, Joseph y Collins, Randall. "Social factors in the origin of a new science: the case of psychology", *American Sociological Review*, 1966, No. 31, p.451-465.

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador* [1949] (traducido por María Jiménez, Danielle Zaslavsky y María Antonia Neira). México: FCE., 2003.

Boring, Edwin. *Historia de la psicología experimental* [1929] (traducido por Rubén Ardila). México: Trillas, 1992.

Brennan, Robert Edward. *Psicología tomista. Análisis filosófico de la naturaleza del hombre*. Madrid: Morata, 1959.

Brentano, Franz. *La psicología desde el punto de vista empírico* [1874]. En Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996.

Bühler, Karl. *La crisis de la psicología* [1927] (traducida por Alfonso Álvarez). Madrid: Morata, 1966

Carpintero, Heliodoro. *Historia de la psicología en España*. Madrid: Pirámide 2004

Carrasquilla, Rafael María. *Sobre el modernismo* [1916]. En: *Obras completas. Tomo I*. Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española, Empresa Nacional de publicaciones, 1957.

Carrasquilla, Rafael María. *Lecciones de Metafísica y ética*. En: R.M.C. *Obras Completas*. Tomo III, volumen II [1914]. Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española, Imprenta Nacional, 1961

Carrasquilla, Rafael María. "Lecturas del arte de educar" [1905]. En: R.M.C. *Obras completas, Tomo. V* (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte). Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española. Imprenta Nacional, 1958

Carrasquilla, Rafael María. "Revolución en la Instrucción pública superior" [1892]. En: R.M.C. *Obras completas, Tomo. V* (editadas por Monseñor José Eusebio Ricaurte). Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española. Imprenta Nacional, 1958.

Carrasquilla, Rafael María. "La ciencia cristiana. Discurso leído en la solemne distribución de premios del colegio del señor don Ricardo Carrasquilla, el 13 de noviembre de 1882" [1882]. En: R.M.C. *Obras completas, Tomo II*, (editadas por Monseñor José Eusebio

Ricaurte), [1882]. Bogotá: Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Academia Española, Empresa Nacional de Publicaciones, 1957.

Casas, Nicolás. El Revisor católico, Tunja, Año IV, 19 de agosto de [1895], p.272. Citado por Cortés José David. Intransigencia y Nación. El discurso de Ezequiel Moreno y Nicolás Casas, primeros Vicarios apostólicos del Casanare. *Revista Fronteras*, No.3, Vol.3, 1998, p.205. Texto consultado el 1 de abril de 2012 en la siguiente página Web:

[http://www.icanh.gov.co/recursos\\_user/documentos/editores/202/Fronteras\\_03/Fronteras\\_03\\_06\\_articulo.pdf](http://www.icanh.gov.co/recursos_user/documentos/editores/202/Fronteras_03/Fronteras_03_06_articulo.pdf).

Concilio Vaticano II, (Gaudiun et spes, 62) [1965]. Citado por Ávila, Antonio. *Para conocer la psicología de la religión*. Navarra – España: Verbo divino, 2003.

Cortés Lee, Carlos. *Selección Samper Ortega de literatura colombiana, Oradores sagrados de fin del siglo (Carlos Cortés Lee, Francisco Javier Zaldua y Juan Buenaventura Ortiz)*, Bogotá: Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, editorial Minerva, S. A. 1936.

Comte, Augusto. *Discurso del espíritu positivo*. [1844] (traducido por Julián Marías) Madrid: Alianza, 1995.

Comte, Augusto. *Curso de filosofía positiva* [1830] (traducido por José Manuel Revuelta). Buenos Aires: Aguilar, primera edición en español, 1973.

Caro, Miguel Antonio. Oda a la estatua del libertador [1883]. En: CurcioAlumar, Antonio (ed.). *Estudios hispánicos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1952.

Deas, Malcom. “San Ezequiel Moreno: el liberalismo es pecado; El santo del V centenario no aprendió que la esencia de la política es la concesión”. *Revista Credencial Historia*, No. 46, octubre 1993. Texto consultado el 1 de junio de 2012 en la siguiente página:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre1993/octubre2.htm>

Descartes, Rene. *Las pasiones* [1649]. Medellín: Edilux, 1989.

Descartes, Rene. *El discurso del método* [1637]. Medellín: Edilux, 1989

Ebbinhaus, Herman. *Untersuchungen in experimentelenpsychologie* [1885]. Citado por Boring, Edwin. *Historia de la psicología experimental* [1929] (traducido por Rubén Ardila). Trillas: México, 1992.

Ferrandiz, Alejandra; Lafuente, Enrique y Loredó, José Carlos. *Lecturas de Historia de la psicología*. Madrid: UNED ediciones, 2002.

Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión* [1927]. Madrid: Alianza, 1989.

Gondra, José María. *Historia de la psicología. Introducción al pensamiento psicológico moderno*. Madrid: Síntesis, 1997.

Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brower, 1996.

Gutiérrez Cely, Eugenio. *La política instrucionista de los radicales: intento fallido de modernización de Colombia en el siglo XIX (1870-1878)*. Bogotá: Gobernación del Huila, Foncultura 2000.

Guzmán, César. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883.

Gründer, Hubert. *Psicología sin alma* [1912] (traducida por Dionisio Domínguez). Barcelona: Librería religiosa, 1917.

Haeckel, Ernst. *Morfología general de los organismos* (1866). Vol. 2 p.300. Consultado el 27 de diciembre de 2011 en la página web: [http://es.wikipedia.org/wiki/Ernst\\_Haeckel](http://es.wikipedia.org/wiki/Ernst_Haeckel).

Jaramillo, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* [1956]. Bogotá: CESO, Uniandes, Banco de la República, ICAHN, COLCIENCIAS, Alfaomega. 2001, p.36.

Jaramillo, Jaime. "El proceso de la educación en la República (1830-1886)", en *Nueva historia de Colombia*, tomo 2. Bogotá: Planeta, 1989.

Jiménez, Belén. La neoescolástica española de principios del siglo XX y su postura ante la patología mental: el caso del problema de la voluntad. En *Revista de Historia de la psicología*, 2005, Vol. 26, No. 2-3, p.142-156.

Kant, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*[1789] (Traducido por José Gaos). En: Ferrandíz, Alejandra; Lafuente, Enrique; Loredó, José Carlos. *Lecturas de historia de la psicología*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.

Kant, Immanuel. *¿Qué es la ilustración?* [1784]. Texto consultado a través de Internet el 26 de octubre de 2011 en la página web: <http://kant.idoneos.com/index.php/310434>.

Kocka, Jürgen. *Historia Social y conciencia histórica*. Madrid: Marcial Pons, 2002.

Koselleck, Reinhart. "Historia de los conceptos y conceptos de historia". *Revista Ayer*, Vol.53, No.1, 2004, p.27-45.

Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* [2000] (traducido por Faustino Oncina). Valencia: Pre-textos, 2003.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* [1979] (traducido por Norberto Smilg). Barcelona: Paidós, 1993.

Lamprecht, Karl. "Die Kultur- un universalgeschichtlichenBestrebungen han der UniversitätLeipzig, VortraggehaltenaufdemInternationalesHistorikerkongresszuBerlinAM 11. August [1908]". Citado por Weiler, Vera. "La versión psicogenética de la Historia cultural. A propósito de los cien años del Instituto de Historia Cultural y Universal en Leipzig." *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*. Bogotá: Vol. 37, No.1, 2010, p.227-267.

Leahey Thomas. *Historia de la psicología* (Traducido por María Ancos de Rivera y Clara Rivera Rodríguez). Madrid: Pearson Prentice Hall, 2004

Leal, Francisco y Rey, Germán (Eds). *Discurso y Razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Tercer mundo, 2000.

Lievano Aguirre, Indalecio. *Rafael Núñez*. Biografía. Bogotá: Editorial Cromos, Ediciones del siglo XX, 1946.

Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia* [1949] (traducido por Norberto Espinoza). Buenos Aires: Katz, 2007.

Llavona, Rafael y Bandrés, Javier. Psicología y vocación religiosa en España. En *Revista Psicothema*, 2005, Vol. 17, No.4, p.663-668.

Mankeliunas, Mateo. "Desarrollo de la psicología en Colombia y su ubicación como ciencia". En Graciela Aldana de Conde y Marco Tulio González (Edits.) *La psicología ¿Ciencia social?* Bogotá: Universidad Javeriana, 1980.

Mercier, Desiré. *Los orígenes de la psicología contemporánea*. [1897]. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1901.

Mercier, Desiré. *Psicología. Vida orgánica, vida sensitiva. Vida intelectual o racional*. [1892], Buenos Aires: Anaconda, 1942.

Misiak, Henri y Staudt, Virginia. *Los católicos y la psicología. Anotaciones históricas*. Barcelona: Juan Flors, 1955.

Núñez, Rafael. Correspondencia a la Sociedad de hijos de la Santísima Trinidad [1888]. Texto consultado en la siguiente página web, el 18 de marzo de 2012: [http://www.diccionarioaristizabal.com/letra\\_n.html](http://www.diccionarioaristizabal.com/letra_n.html).

Núñez, Rafael. Mensaje al Colegio Nacional de delegatarios [1886]. Texto consultado en la siguiente página web, el 18 de marzo de 2012: [http://www.diccionarioaristizabal.com/letra\\_n.html](http://www.diccionarioaristizabal.com/letra_n.html)

Núñez, Rafael. Discurso al posesionarse como presidente [1886]. Texto consultado en la siguiente página web, el 18 de marzo de 2012: [http://www.diccionarioaristizabal.com/letra\\_n.html](http://www.diccionarioaristizabal.com/letra_n.html)



Oviedo, Gilberto L. Concepciones psicológicas colombianas en el siglo XIX. *Revista de Historia de la psicología*. Universidad de Valencia – España. Vol.30, No.4, 2009, p.7-32.

Oviedo, Gilberto L. Lecciones de psicología – Colombia siglo XIX. *Revista Avances en psicología Latinoamericana*. Vol. 28, No.2., 2010 p.278-291.

Oviedo, Gilberto L. *Las ideas psicológicas en Colombia y Alemania a finales del siglo XIX*. Saarbrücken – Alemania: Editorial Académica Española, 2012.

Peña, Telmo Eduardo. “La psicología en Colombia: historia de una disciplina y una profesión”. En Colciencias, *Historia Social de la ciencia en Colombia, Tomo IX, Ciencias Sociales*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

Petersen, Peter. *Wilhelm Wundt y su tiempo* (Traducido por José Pérez) Madrid: Revista de Occidente, 1932.

Perrier, Josep Louis. “Un centro neotomistas en Colombia”, *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* [1910]. Texto citado por Valderrama Andrade, Carlos. El movimiento neotomistas orientado por Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario. *Revista Thesaurus*, tomo XL, No. 2, 1985, p.328-348.

Prada, José Rafael. *Psicoterapia y consejería. Cómo ayudarse usted y ayudar a los demás*. Bogotá: Indo-american Press Service. 1993.

Plath, Carl Heinrik Christian. *Die Bedeutung der Atlantik-Pazifik-Eisenbahn für das Reich Gottes*, Berlín, 1871. En Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización*. [2000] (traducido por Faustino Oncina). Valencia: Pre-textos, 2003.

Ramírez, Edgard. *Historia crítica de la pedagogía en Colombia*. Bogotá: El Búho, 2008.

Restrepo, Julián. *Lecciones de Antropología*. Bogotá: Casa editorial de Arboleda y Valencia, 1917.

Restrepo Hernández, Julián. *Lecciones de lógica*. Bogotá: Imprenta Colombia, 1907

Röthlisberger, Ernesto. Prólogo: Al lector. En: Guzmán, Cesar. *Filosofía experimental*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883.

Rosas, Gabriel. Presentación a las "Lecciones de Filosofía según el espíritu del doctor Angélico Santo Tomás de Aquino, por PierVallet" [1889]. Citado por Jaramillo, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Bogotá: Selene Editores, serie Argumentos 1998.

Sáenz, Javier; Saldarriaga, Oscar; Ospina, Armando. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia/Clío, 1997

Sagrada Biblia, Nuevo Testamento. Texto consultado en la siguiente edición, New York: Grolier, 1958.

Tobar, Leonardo. Tradicionalismo y neoescolástica. En: Marquines, Germán (editor). *La filosofía en Colombia. Historia de las ideas*. Bogotá: el Búho, 2001.

Kant, Immanuel. Crítica de la razón pura [1781]. En: Sahakian, William. *Historia de la psicología* (traducido por Francisco González y Roberto Helier). México: Trillas, 2004.

Saldarriaga, Oscar. *Nova et Vetera o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia 1868-1930. (Catholicismo, educación y modernidad desde un país poscolonial latinoamericano)*. Tesis doctoral no publicada. Université catholique de Lovaina, 2005.

San Ezequiel Moreno. "Testamento firmado el 6 de octubre de 1905" [1905]. Citado por Núñez, Jorge. *San Ezequiel Moreno y su guerra santa*. Texto consultado el 1 de abril de 2012 en la siguiente página web de Internet:

<http://es.scribd.com/doc/8662504/25/SAN-EZEQUIEL-Y-SU-GUERRA-SANTA>

San Ezequiel Moreno. Cartas Pastorales (sin fecha). En "El pecado del liberalismo por San Ezequiel Moreno Díaz" *Revista Tradición Católica*, No. 89 Junio de 1983. Consultada realizada el 1 de abril de 2012, en la página web:

<http://www.apostoladoeucaristico.blogspot.com/2010/08/el-liberalismo-es-pecado-san-ezequiel.html>

Santo Tomás de Aquino. *Summa teológica I-II, Cuestión 94 artículo 2* [1244]. Texto consultado en Internet en la siguiente página web: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/LeyNatural.htm>

Shaw, Carey. *La iglesia y el estado colombiano en el siglo XIX vistos por diplomáticos norteamericanos*. Bogotá: incunables, 1984.

Siemens, Von Werner. *Das naturawissenschaftliche Zeitalter* [1886] Citado por Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización* [2000] (traducido por Faustino Oncina). Valencia: Pre-textos, 2003, p.39.

Tainé, Hipolitte. "La adquisición del lenguaje en los niños y en la especie humana" *Reuevphilosophique*. [1876] fue tomada de la página web: [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Canguilhem\\_Del\\_desarrollo\\_a\\_la\\_evolucion\\_sigloXIX.htm#\\_edn15](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Canguilhem_Del_desarrollo_a_la_evolucion_sigloXIX.htm#_edn15), consultada el 26 de diciembre de 2011

Tortosa, Francisco. *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: McGraw-Hill, 1998.

Uribe Uribe, Rafael. De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado [1912]. En: Ramírez, Edgard. *Neoescolástica y secularización de la filosofía en Colombia*. Bogotá: El Búho, 1997.

Valderrama Andrade, Carlos. "El movimiento neotomista orientado por Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio Mayor del Rosario". *Revista Thesaurus*. Tomo XL, No. 2, 1985, p.328-348.

Vilanou, Conrad. "Historia conceptual e historia intelectual". *Revista ArsBrevis: anuario de la cátedra Ramón LlullBlanquerna*, No. 12, 2006, p.165-190.

Wundt, Wilhelm. *Gründriss der Psychologie* [1896]. Alfred KrönerVerlag in Leipzig, 1913.

Wundt, Wilhelm. *Einführung in die Psychologie*. Leipzig: VoigtländersVerlag, 1911.

Wundt, Wilhelm. Compendio de psicología [1896]. En Gondra, José María. *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao:Desclée de Brouwer, 1996.

Wundt, Wilhelm. *Hipnotismo y sugestión* (Traducido por Demetrio Zorrilla) [1892]. Madrid: la España moderna, 1905.

Wundt, Wilhelm. *Gründzuge der PhysiologyschenPsychologie* [1873-1874] citado por Tortosa, Francisco. *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: Mc Graw Hill, 1998.

Wundt, Wilhelm. *Fundamentos de psicología fisiológica* [1873]. Citado por Leahey Thomas. *Historia de la psicología* (Traducido por María Ancos de Rivera y Clara Rivera Rodríguez). Madrid: Pearson Prentice Hall, 2004.